



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MEXICO

Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos

Estado y sociedad: Instituciones, procesos políticos
y movimientos sociales en América Latina

**Prácticas políticas juveniles contemporáneas.
Los casos de #YoSoy132 y #TodosSomosPolitecnico en Ciudad de México
y Movimiento Passe Livre y de los Secundaristas
en Ciudad de São Paulo-Brasil**

Tesis

Que para optar por el grado de:

Maestro en Estudios Latinoamericanos

Presenta:

Héctor Rodolfo Andrade López

Tutora:

Dra. Lucía Álvarez Enríquez

Centro de Investigaciones Interdisciplinarias
en Ciencias y Humanidades

Ciudad de México, enero 2018



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Agradezco en primera instancia a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) por haberme brindado la oportunidad de formar parte de su comunidad universitaria y por permitirme continuar mi desarrollo profesional dentro de sus instalaciones.

Al Posgrado en Estudios Latinoamericanos por aceptarme dentro de la Maestría y por su interés en mi propuesta de investigación. Por su combatividad desde la trinchera de la academia, el seguimiento de proyectos críticos y el impulso institucional por la articulación de una América Latina unida.

Al Centro Brasileiro de Análise e Planejamento (CEBRAP) por su hospitalidad y generosidad durante mi estancia de investigación en la Ciudad de São Paulo.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por haberme brindado los recursos necesarios durante mi trayecto formativo en el posgrado y en mi estancia de investigación fuera del país.

A la Dra. Lucía Álvarez por elegirme como su tutorado, por haberse interesado en los estudios de las juventudes, haber guiado esta investigación y estar siempre alerta a los llamados y necesidades de este proyecto. Al Dr. Alfredo Nateras, por su incuestionable apoyo académico y moral. A la Dra. Monika Dowbor por su interés, acompañamiento, guía y motivación en el trabajo de campo en la Ciudad de São Paulo. Al Dr. Adrián Gurza por su apoyo brindado durante mi estancia externa y su recepción en el CEBRAP. A la Dra. Monika Meireles, el Dr. Massimo Modonesi y el Dr. Daniel Inclán por su interés en este proyecto y sus diversas observaciones que fortalecieron el trabajo investigativo. A Carlos Alves y Juliana Wahl por todo su apoyo e involucramiento en la investigación. Y a cada uno de los jóvenes participantes de los movimientos analizados sin cuyo apoyo e interés no hubiese sido posible.

Índice

Introducción	6
Método de investigación	13
Pregunta de investigación	13
Hipótesis	13
Tipo de estudio	13
Instrumentos, técnicas y recolección de datos	14
Escenarios	14
Población y muestra	15
Procedimiento	17
Tipo de análisis	19
Capítulo I. ¿Cómo entender a las movilizaciones sociales contemporáneas? Movimientos sociales, acción colectiva, movimientos-red, subjetividad y prácticas políticas	21
Capítulo II. La condición juvenil en América Latina	53
2.1 Las juventudes	53
2.2 Divergencias conceptuales	55
2.3 Juventudes precarizadas en América Latina	59
2.4 La ciudad global y ciudad neoliberal en América Latina	67
2.5 Ser joven en la Ciudad de México y Ciudad de São Paulo	73
Capítulo III. Movilizaciones juveniles en Ciudad de México y São Paulo Brasil 2012-2017: #YoSoy132, Passe Livre, #TodosSomosPolitecnico y Secundaristas	81
3.1 #YoSoy132	86
3.2 Movimiento Passe Livre	93

3.3 #TodosSomosPolitecnico	100
3.4 Movimiento de los Secundaristas	111
Capítulo IV. Resignificación de prácticas políticas en #YoSoy132	121
4.1 Del por qué de las prácticas	121
4.2 Oposición	125
4.2.1 Subjetivación	125
4.2.2 El apartidismo	131
4.2.3 ¿Heterogeneidad o movimiento estudiantil?	134
4.2.4 El pacifismo	136
4.3 Reapropiación de poder	138
4.3.1 El asambleismo	138
4.3.2 La rotación de cargos	143
4.3.3 La tecnopolítica	145
4.3.4 Las estrategias culturales	147
4.4 Medidas de protección	152
4.4.1 La tecnoresistencia	152
4.4.2 La fisoresistencia	155
4.5 Reflexiones	158
Capítulo V. Resignificación de prácticas políticas en #TodosSomosPolitecnico	161
5.1 Oposición	161
5.1.1 Subjetivación	161
5.1.2 El apartidismo	166
5.1.3 Un movimiento más gremial que heterogéneo	168
5.1.4 El pacifismo	175
5.2 Reapropiación de poder	177
5.2.1 El asambleismo	177
5.2.2 La rotación de cargos	182
5.2.3 La tecnopolítica	184

5.2.4 Las estrategias culturales	187
5.3 Medidas de protección	189
5.3.1 La apuesta del diálogo	189
5.4 Reflexiones	198
Capítulo VI. Resignificación de prácticas políticas en el Movimiento Passe Livre	202
6.1 Oposición	202
6.1.1 Subjetivación	202
6.1.2 El apartidismo	205
6.1.3 ¿Heterogeneidad o desbordamiento?	209
6.1.4 La radicalidad y el pacifismo	213
6.2. Reappropriación de poder	218
6.2.1 Entre la dirección y el asambleismo	218
6.2.2 La dirección desdibujada y la democratización de saberes	223
6.2.3 La tecnopolítica	226
6.2.4 Las estrategias culturales	230
6.3 Medidas de protección	235
6.3.1 La radicalidad y la represión	235
6.3.2 La tecnoresistencia	239
6.4 Reflexiones	242
Capítulo VII. Resignificación de prácticas políticas en el movimiento de los secundaristas	248
7.1 Oposición	248
7.1.1 Subjetivación	248
7.1.2 El apartidismo. La izquierda que no llega	252
7.1.3 ¿Heterogeneidad o movimiento estudiantil?	258
7.1.4 ¿Radicalidad o pacifismo?	261
7.2 Reappropriación de poder	263
7.2.1 El asambleismo	263

7.2.2 Las ocupaciones	267
7.2.3 La rotación de cargos	270
7.2.4 La tecnopolítica	273
7.2.5 Las estrategias culturales	276
7.3 Medidas de protección	278
7.3.1 La tecnoresistencia	281
7.3.2 La fisoresistencia	284
7.4 Reflexiones	291
Capítulo VIII. A guisa de conclusión. Semejanzas y diferencias	296
8.1 Reflexiones teórico-metodológicas	319
Bibliografía	324
Hemerografía	330
Entrevistas	336

Introducción

Esta investigación surge con la satisfacción personal de haber presenciado y haberme contagiado de una esperanza social y humana generacional que se presentó en un momento crucial e histórico en el mundo. La emergencia de las movilizaciones como el 15M en España, el *Occupy Wall Street* en los Estados Unidos, #YoSoy132 en México y *Passe Livre* en Brasil me atraparon desde un primer momento debido a sus posiciones políticas frente a un mundo que ignora, utiliza, oprime y desecha a sus poblaciones. Sentir un malestar social y mundial compartido por una generación de seres humanos en distintas geografías del globo y ver cómo estas están dispuestas a no callar y a caminar juntas sin nunca haberse conocido, sin importar alguna otra cosa más que el simple hecho que estar juntos en ese preciso momento y querer transformar el mundo con sus propias manos, trastocó el qué hacer de mis posibilidades como estudiante, como investigador, como ciudadano, pero sobre todo como ser humano.

La Plaza del Sol, la bolsa de valores de Nueva York, Central Park, el zócalo capitalino, las islas de Ciudad Universitaria, la avenida Reforma, el Museo de Arte de São Paulo (MASP), la Plaza Sé, la Plaza Roosevelt, la Avenida Paulista estos y otros espacios más fueron apropiados por miles de manifestantes que encontraron en estar juntos otras lógicas y hábitos sociales que rechazaban el modelo neoliberal, las formas de corrupción, de autoritarismo y de represión propia de las estructuras modernas. La iniciativa y el potencial de una generación de jóvenes dispuestos a actuar de una manera independiente y opuesta a las formas tradicionales de las instituciones del sistema, alimentó en mí un deseo de comprender y comunicar qué es lo que está sucediendo con nuestras generaciones dispuestas a actuar por sí mismas y enfrentar a las lógicas del quimérico sistema capitalista.

Años atrás la erupción y organización del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) nos había dado una lección sobre otras formas de organización, participación y resistencia frente al sistema capitalista. Sin embargo, muchos nos preguntamos sobre qué era lo que podíamos hacer a miles de kilómetros de distancia, ahí en los monumentos de acero y concreto, las urbes aceleradas, congestionadas e individualizadas, cómo enfrentar al

Moloch capitalista. Poco se había entendido sobre la enseñanza del legado *punk* de los años setentas bajo el lema: “¡Do It Yourself!”. Grupos subalternos y contraculturales habían puesto en práctica distintos hábitos culturales como trueques, autoproducción y autoconsumo; poco sabíamos de los *hackers* activistas en el mundo y sus interfaces digitales dispuestos a dotar de nuevas herramientas a las luchas globales; escaso era nuestro conocimiento sobre los miles de *okupas* que en el continente europeo comenzaron a apropiarse de espacios e inmuebles abandonados para habitarlos y dotar de nuevos significados a los movimientos sociales; esfuerzo costó conocer los proyectos globales anti neoliberales de la *Indymedia* que brindó la posibilidad de desafiar a los medios de comunicación de masas y emitir contenidos periodísticos propios ¿Qué podíamos hacer con todo esto frente a un sistema que inhibe nuestra participación dentro de las cosas que nos son más comunes?

La respuesta nos costó algún tiempo asimilarla. Accionar directamente, organizarnos y enfrentar adversidades para construir una historia propia. Estas acciones y muchas otras muestran por si mismas ya una resistencia y un desafío a la formas de operación del sistema. A sabiendas de que una transformación antisistémica no implica sólo un cambio drástico en las estructuras económicas del modo de producción, sino que, como bien lo ha enseñado Gramsci (2009), requiere de una transformación cultural, de una alteración en las lógicas comunes, de un hombre nuevo pensando en las palabras del Che Guevara (1982), esta investigación busca profundizar cuáles son esos cambios y por qué diversos sectores juveniles los han adoptado en sus vidas.

Años posteriores al estallido de los movimientos estudiantiles y populares de 1968 el historiador Erik Hobsbawn (1999) había hecho hincapié en su trascendencia como revoluciones culturales más que revoluciones triunfantes. Pensando en la diversidad y el anonimato de miles de manifestantes este historiador reflexiona los efectos a largo plazo atribuidos al movimiento del 68. Bajo la valoración de que es más importante la visión del movimiento que sus logros, Hobsbawn da una apertura para pensar de esta forma a los movimientos sociales emergidos en el mundo tras la experiencia de la primavera árabe.

En sintonía con esta postura, afirmo que eso es lo que pienso de movimientos como 15M, de las movilizaciones estudiantiles chilenas contra la privatización de la educación, de #YoSoy132, de las manifestaciones detonadas por jóvenes del Movimiento Passe Livre, de las protestas contra la copa mundial de futbol en Brasil, del movimiento #TodosSomosPolitecnico, de los jóvenes secundaristas brasileños, de los normalistas desaparecidos y caídos en Iguala Guerrero y de las luchas por su aparición en manos de sus padres y de la sociedad mexicana enardecida.

Esta labor investigativa fue desarrollada pensando en entender estos tipos de sentires y comportamientos compartidos. Partimos del postulado de que nuestras sociedades latinoamericanas han cambiado severamente desde las perversiones de las dictaduras, que las enseñanzas históricas han dejado aprendizajes que nos han trastocado como generación del siglo XXI y de que estas experiencias políticas son herederas de estos trayectos, de estos caminos que comienzan a dibujarse conjuntamente. Se busca de esta manera ofrecer al lector una narrativa regional latinoamericana de cuatro movimientos sociales contemporáneos situada en dos de sus principales ciudades y protagonizados por el ímpetu de sus juventudes afectadas por la coyuntura global y neoliberalizada.

A lo largo del desarrollo de las ciencias sociales se ha construido un predominio académico que osa desanexar a la subjetividad del investigador y las subjetividades del objeto de estudio del rigor y la calidad objetiva de la ciencia. Sin embargo, ya mucho se ha debatido sobre la posibilidad de cumplir con este axioma, puesto que no hay forma de despersonalizar un proyecto científico como tampoco hay manera de abordar un fenómeno social sin pensar en los padecimientos y sentires de los sujetos que lo integran. Bajo la estrategia de “objetivizar la subjetivación” esta investigación da a conocer el fenómeno de los movimientos elegidos desde el interior de sus participantes, al mismo tiempo que relaciona a estos con sus coyunturas políticas y sociales locales sin perder de vista su posición dentro de una condición global y regional dominante.

La incertidumbre general que guió esta investigación fue el saber ¿cómo es que resignifican sus prácticas políticas las movilizaciones juveniles #YoSoy132 y #TodosSomosPolitecnico en Ciudad de México y Passe Livre y Secundaristas en Brasil São

Paulo? En este tenor, mi supuesto hipotético parte de que las prácticas políticas de las cuatro movilizaciones en Ciudad de México y São Paulo han incorporado, en mayor o menor medida, variados modos de hacer política opuestas a las prácticas institucionales (sindicales, partidistas y gubernamentales), preservando formas tradicionales de participación, adhiriendo nuevas estrategias culturales de reapropiación de poder y uso de nuevas tecnologías, bajo el cuidado y autoprotección de la violencia de Estado.

Dentro del ambiente propio de las ciencias sociales existe un dicho común que atribuye a la elección metodológica los resultados del estudio. Partiendo de este axioma me atrevo a revelar que mi intención fue en todo caso hablar sobre los sentires, los afectos, las valoraciones, y los pensamientos de los jóvenes participantes de estos movimientos sociales y su actuar político cotidiano. Por tal motivo fue necesario emprender una serie de etnografías multilocales/multisituadas (Marcus, 2001) con los movimientos mencionados acompañando sus procesos de organización como sus acciones desarrolladas. Fue necesario también realizar diversas entrevistas a profundidad que dieran cuenta de la conexión entre las subjetividades de los entrevistados y el actuar colectivo de los movimientos. Previo a este trabajo empírico, la investigación requirió de un abordaje de discusión conceptual y la elección de un marco teórico encontrado en las culturas juveniles y su particularidad en las prácticas políticas. Por lo tanto, se necesitó también de un estudio general que diera cuenta de la actual condición juvenil latinoamericana así como de las coyunturas políticas propias de los cuatro movimientos. De esta manera fue posible situar a los actores de las prácticas políticas en un momento de precisión histórica, espacial y de particularidades políticas. La descripción y los detalles sobre el método de investigación y las herramientas de análisis son descritas en el subsecuente apartado.

En el **capítulo I** de esta investigación se realiza un diagnóstico teórico acerca de cómo es que se ha buscado entender a las actuales manifestaciones políticas de los últimos años. Las primeras interpretaciones sobre las movilizaciones de la primavera árabe, el 15M, *Ocuppy Wall Street*, #YoSoy132, *Passé Livre*, entre otras, son expuestas en este apartado, buscando así ofrecer e involucrar al lector en el debate teórico emergido con la detonación de estos movimientos. Diversos conceptos e interpretaciones como “movimientos sociales”, “movimientos red”, “climas sociales”, “acción colectiva”, “insurgencias”, entre otras,

funcionan como algunos de los elementos teóricos puestos sobre la mesa de discusión entre diversas ramas de las ciencias sociales que buscan aclarar qué tipo de fenómenos sociales estamos viviendo.

En este capítulo se establecen también algunas de las temáticas menos analizadas de estas experiencias en el mundo. Ello con toda la intención de generar otros pensamientos sobre el tema que incentiven el debate y aporten más elementos teóricos e interpretativos. De igual manera este capítulo muestra grosso modo cuáles son las metodologías y herramientas teóricas que brindan una propuesta particular del autor para abordar a estas experiencias políticas. Son enunciadas también la delimitación temporal, espacial y la elección de cuatro casos específicos en dos países de América Latina (México y Brasil), con el propósito de generar nuevas aportaciones científicas y propias de la región latinoamericana.

El **capítulo II** coloca los elementos económicos, sociales e históricos en los que están inmersas las juventudes en América Latina. Por medio de este apartado se pretende situar a los protagonistas de los movimientos juveniles que esta investigación analiza. Para ello se realiza un seguimiento teórico sobre qué es lo que entendemos por juventud y cómo ha sido abordada esta categoría analítica dentro de los estudios académicos y específicamente en América Latina. Aunado a ello se hace preciso establecer también un corte temporal y espacial que nos permita conocer cuál es la condición de las actuales juventudes en Latinoamérica. Partiendo de lo general a lo particular, este apartado coloca a las juventudes frente a los desafíos que encuentran al habitar las ciudades globales y neoliberales. Por medio de esta relación es posible conocer cuáles son esas condiciones particulares que caracterizan a las juventudes de la Ciudad de México y la Ciudad de São Paulo.

En el **capítulo III** se realiza una presentación de los movimientos #YoSoy132 y #TodosSomosPolitecnico en la Ciudad de México y Passe Livre y Secundaristas en la Ciudad de São Paulo. A través de este apartado el lector conocerá cuáles fueron las causas que detonaron estos movimientos y cómo es que éstas repercutieron directamente sobre diversos sectores juveniles. En este capítulo es posible conocer también un seguimiento de

los movimientos presentados, por medio del cual son mencionados algunos acontecimientos clave en sus trayectos y coyunturas. Del mismo modo es posible apreciar en este apartado, algunos de los principios y prácticas impulsadas en los repertorios de acción y la organización de los movimientos. Se pretende con ello dar una muestra al lector sobre cada uno de los casos analizados, colocando éstos dentro de un ciclo de protestas juveniles en América Latina que aún está en boga.

Dentro del estudio de los movimientos sociales ha sido constante el análisis desde la acción colectiva. La teoría de los repertorios de acción desarrollada por Charles Tilly (2000) ha sido en diversas ocasiones implementada para conocer cuáles son las acciones, las prácticas y estrategias desarrolladas por los movimientos sociales. Sin embargo asumir sólo esta postura teórica suele adquirir un carácter descriptivo el cual puede dejar fuera la comprensión del mismo repertorio. Por tal motivo es importante no sólo responder a las preguntas de ¿qué hacen? o a ¿cuáles son las acciones de determinados movimientos? es menester responder a preguntas como ¿por qué hacen tal y cual práctica?

Por lo tanto, encontramos en los estudios de las culturas juveniles y la subjetivación los métodos y las herramientas teórico-metodológicas adecuadas para comprender a mayor profundidad a los movimientos juveniles analizados. En los **capítulos IV, V, VI y VII** se desarrollan cada uno de los casos estudiados por separado. A través de estos es posible para lector conocer cómo es que los jóvenes participantes de los movimientos han resignificado sus prácticas políticas, es decir, cuáles son sus procesos de subjetivación, qué elementos sociales, históricos, políticos y simbólicos existen en sus imaginarios de lucha social, qué repelen sus comportamientos, qué pretenden y cómo interactúan sus prácticas políticas con algunas de las instituciones estatales. En estos cuatro capítulos el lector encontrará el material empírico registrado a través del levantamiento de diversas etnografías multilocales/multisituadas (Marcus, 2001) con los cuatro movimientos analizados. Dará cuenta también de la realización de las distintas entrevistas a profundidad con algunos de sus participantes.

Posterior a estos, en el **capítulo VIII** se realiza *grosso modo* un análisis comparativo que da cuenta de los puntos más sobresalientes a discusión sobre las prácticas

políticas de los movimientos analizados y sus resignificaciones. Algunos puntos más concretos sobre esta comparación han sido dados a conocer en la redacción de los capítulos IV-VII, por lo tanto en este espacio se busca sintetizar los hallazgos más relevantes así como colocar los elementos más propios para el debate académico.

A guisa de conclusión, posterior a este esfuerzo analítico, el lector encontrará las reflexiones teórico-metodológicas y los comentarios finales en donde se relacionan los aspectos estratégicos de esta investigación con el desarrollo propio de la misma. Este apartado busca conectar la condición social juvenil presente en las juventudes de la Ciudad de São Paulo y la Ciudad de México de los últimos años, con los sentires y proyectos de vida social propios de los jóvenes participantes de los movimientos analizados, así como de sus principios, rechazos y modos de actuar en sus subjetividades y en las colectividades del movimiento.

Este esfuerzo académico busca aclarar, a modo de muestra de estos casos particulares de América Latina, los padecimientos sociales que viven millones de jóvenes, así como su ímpetu de rechazar estas condiciones y apelar con acción propia otras formas de pensar, vivir, compartir y transformar las ciudades latinoamericanas. Eh aquí entonces otra pequeña labor en sintonía con las olas de indignación y las constantes movilizaciones desatadas en los últimos años. Pues como bien lo menciona el Sub Marcos desde las montañas del sureste mexicano: “La lucha es como un círculo, se puede empezar en cualquier punto, pero nunca termina”.

Método de investigación

Pregunta de investigación

¿Cómo es que resignifican sus prácticas políticas las movilizaciones juveniles #YoSoy132 y #TodosSomosPolitecnico en Ciudad de México y Passe Livre y Secundaristas en Brasil São Paulo?

Hipótesis

Las prácticas políticas de las cuatro movilizaciones en Ciudad de México y Ciudad de São Paulo han incorporado, en mayor o menor medida, variados modos de hacer política opuestas a las prácticas institucionales (sindicales, partidistas y gubernamentales), preservando formas tradicionales de participación, adhiriendo nuevas estrategias culturales de reapropiación de poder y uso de nuevas tecnologías, bajo el cuidado y autoprotección de la violencia de Estado.

Tipo de estudio

Para el desarrollo de esta investigación se realizó una etnografía multilocal/multisituada (Marcus, 2001) con diversos jóvenes actores de los movimientos #YoSoy132, Passe Livre, #TodosSomosPolitecnico y de los secundaristas, por medio de ésta se examinaron los desplazamientos y los sentidos de los objetos de estudio en distintos de sus escenarios, como los espacios públicos y sus redes sociales. Las experiencias, valores y significados políticos de éstos, fueron profundizados para comprender sus procesos de subjetivación en las coyunturas sociales y políticas, así como la naturalidad con que desenvuelven sus prácticas cotidianas a partir de estas experiencias o previamente. De esta manera fue

posible elaborar una narrativa basada en las propias voces de los actores, por medio de la cual se visibilizan las resignificaciones de sus prácticas políticas y sus movimientos.

Este estudio se guió bajo el marco teórico de las “culturas juveniles” (Reguillo, 2013), enfatizando la relación entre las subjetividades y la acción colectiva de los actores con sus contextos políticos, económicos y sociales. Para ello se requirió de la situación histórica y regional de las juventudes latinoamericanas, así como de la precisión de las condiciones sociales, políticas y económicas del grueso de las y los jóvenes que habitan la Ciudad de México y la Ciudad de São Paulo.

Instrumentos, técnicas y recolección de datos

Para el desarrollo de esta pesquisa fue necesaria la utilización de “entrevistas a profundidad” con diversos actores de los movimientos #YoSoy132, Passe Livre, #TodosSomosPolitecnico y de los secundaristas; así como la elaboración de “diarios de campo”, levantados en las distintas etnografías de “observación participante” y en las “redes sociales” propias de los actores; se requirió también de un arduo rastreo y revisión de la prensa (impresa y en línea) y de la producción académica sobre los movimientos enunciados para poder construir las escenas y los hechos de las experiencias.

Para llevar a cabo las entrevistas, se realizó un guion de *entrevista semiestructurada*, y una *ficha de identificación*, cuyos datos permitieron comprender y analizar la situación económica y social de los informantes. Las entrevistas a profundidad fueron grabadas con *herramientas de audio* para ser transcritas e interpretadas posteriormente.

Escenarios

Esta investigación fue desarrollada en la Ciudad de México y la Ciudad de São Paulo (Brasil). En las experiencias mexicanas se requirió de la búsqueda de participantes de los

movimientos, cinco años después de la experiencia de #YoSoy132 en 2012 y tres de las movilizaciones de #TodosSomosPolitecnico en 2014. Este desplazamiento temporal permitió obtener reflexiones más sólidas de parte de los actores, así como acudir a escenarios simbólicos para ambos movimientos, tal cual fue la “estela luz”, las “islas de Ciudad Universitaria”, la “Plaza de las Tres Culturas” para #YoSoy132 y la Unidad Profesional Interdisciplinaria de Ingeniería y Ciencias Sociales y Administrativas (UPIICSA), la Unidad Profesional Interdisciplinaria en Ingeniería y Tecnologías Avanzadas (UPIITA) y la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura Unidad Zacatenco (ESIA-UZ) del Instituto Politécnico Nacional (IPN). De igual modo los escenarios se desplazaron a las plataformas web en donde también se levantaron etnografías y entrevistas vía Facebook, Twitter y Whatsapp.

Para el caso de los movimientos analizados en la Ciudad de São Paulo, se realizó una estancia de investigación, la cual dio seguimiento a las movilizaciones más recientes de los movimientos Passe Livre y de los secundaristas. Si bien estos movimientos tuvieron sus más grandes detonaciones en 2013 y 2015, el *continuum* de sus protestas y acciones fueron registradas y analizadas durante los años 2016 y 2017. Se realizaron diversas observaciones de trabajo de campo; los cuales se llevaron a cabo en el lugar y el tiempo emitido por las convocatorias del Movimiento Passe Livre y de los secundaristas. A través del llamado a marchas, asambleas y eventos culturales y artísticos esta investigación registró las principales avenidas de la ciudad paulistana, el Museo de Arte de São Paulo (MASP), la Universidad de São Paulo (USP), la periferia de Paraisópolis, la Plaza Roosevelt y diversas estaciones del metro de la ciudad y centros culturales. Al igual que en los casos mexicanos, también fue muy recurrente el levantamiento etnográfico y la realización de algunas entrevistas en las plataformas de Facebook, Twitter, Whatsapp y Skype.

Población y muestra

Para poder cumplir con el objetivo de esa tesis fue necesario entender a los movimientos analizados a través de la subjetividad de sus participantes. Para ello fue preciso obtener una muestra de ellos y analizar así la resignificación de sus prácticas políticas mediante la

realización de entrevistas a profundidad. Este muestreo fue intencional y estratégico, consistió en seleccionar a los sujetos poseedores de la información requerida vía sus trayectorias y escenarios. La selección de las entrevistas se guió bajo el intento de equilibrar la diversidad de los actores de los movimientos, buscando proporcionar muestras de género, clase social e ideologías.

Grosso modo, el contacto con los actores se dio a través de las etnografías realizadas en marchas, manifestaciones y conferencias; así como en las escuelas donde realizan sus estudios algunos integrantes. Los primeros contactos formalizados permitieron emprender la técnica de *bola de nieve*, mediante la cual un informante te comunica con otro, y éste segundo con un tercero, y así sucesivamente. De igual manera fue de suma importancia la utilidad de las redes sociales y amistades en común para allegar a más contactos.

El número de entrevistas a profundidad se determinó una vez que la información de los participantes recayó en la *saturación de datos*. Formalmente lograron realizarse 23 entrevistas, (7 con #YoSoy132, 7 con #TodosSomosPolitecnico, 4 con MPL y 5 con los secundaristas), de las cuales 6 fueron grupales arrojando un total de 9 entrevistados y otras 14 se realizaron individualmente.¹ Esta investigación contó también con una amplia variedad de entrevistas informales, las cuales fueron de amplia utilidad, sin embargo no fue posible registrarlas, ni contabilizarlas debido a la improvisación y naturalidad en que fueron realizadas.

En los casos de #YoSoy132 y #TodosSomosPolitecnico fue de gran valía mi participación en las convocatorias de los movimientos en 2012 y 2014, la cual me dotó de contactos clave para realizar esta investigación dos años más tarde. Para el caso del primer movimiento enunciado, se localizó a algunos de l@s jóvenes participantes del movimiento, procurando dar una muestra de su diversidad, abarcando espacios de convivencia social como las escuelas públicas y privadas; distintos estudios y actividades como las académicas, artísticas y culturales; actores experimentados y nuevos activistas; así como diversas adjudicaciones ideológicas. Para el caso del Movimiento #TodosSomosPolitecnico

¹ Las precisiones sobre estas entrevistas en cuanto a género, actividades, estudios, instituciones de procedencia y participación política se muestran en el apartado de entrevistas realizadas en la parte final de esta investigación.

se logró interactuar con jóvenes de tradición en el activismo del instituto, así como jóvenes que hicieron del 2014 su primera experiencia; se obedeció también a la representación de distintas escuelas del Politécnico en la Ciudad de México y diversas posturas ideológicas y agrupaciones estudiantiles al interior del instituto.

Para los casos de los informantes del Movimiento Passe Livre y de los Secundaristas fue indispensable en primera instancia el contacto generado con algunos de ellos en sus movilizaciones. A través de marchas, asambleas, actividades culturales y conferencias académicas fue posible conocer a algunos de ellos y agendar futuras entrevistas. En la experiencia del Movimiento Passe Livre se logró interactuar con jóvenes cuya participación es previa a las protestas de junio de 2013, al igual que con jóvenes que decidieron adherirse al movimiento después de estas jornadas; aunque se pretendió diversificar a los participantes a través de distintas ideologías y escuelas, su ideología resultó muy a fin, y el contacto con todos ellos fue realizado dentro de la Universidad de São Paulo donde todos estudian o han estudiado, por lo tanto se requirió del contacto con algunos jóvenes participantes de las jornadas de 2013 que militan en otros colectivos y movimientos. Para el caso de los secundaristas se realizó una muestra de la diversidad de participantes dentro de las escuelas de la Ciudad de São Paulo, logrando así allegar a jóvenes clave de distintas zonas populares y de clase media; aunque se procuró una diversidad ideológica para lograr entender los contextos de desenvolvimiento de estos jóvenes, ésta resultó también muy a fin entre los entrevistados.

Procedimiento

El primer paso en esta investigación fue un emprendimiento exploratorio sobre las distintas conceptualizaciones y entendimientos de los movimientos sociales de protagonismo juvenil de los últimos años. A través de una profundización en esta área, logró realizarse un diagnóstico académico sobre los movimientos #YoSoy132, #TodosSomosPolitecnico, Passe Livre y de los secundaristas.

Posterior a este estado de cuestión, la investigación requirió situar al grueso de las juventudes de la Ciudad de México y la Ciudad de São Paulo, buscando así respuestas a su relación con las políticas neoliberales y sus contextos históricos, sociales y políticos, ergo de sus afectaciones y procesos de organización y acción política como movimientos sociales.

Una vez situados los jóvenes movilizados de los cuatro movimientos que dan pauta a esta pesquisa, la investigación necesitó del emprendimiento del trabajo de campo. Durante los meses de julio-noviembre de 2016 se realizó una estancia de investigación en la Ciudad de São Paulo. En primera instancia se requirió de la aproximación a los movimientos Passe Livre y de los secundaristas mediante la asistencia y el cubrimiento de sus manifestaciones. Durante estos espacios fueron levantadas diversas etnografías las cuales quedaron registradas en un diario de campo y fueron cubiertas con material fotográfico.

A través del apoyo de redes sociales fue posible ubicar los espacios de movilización de estos manifestantes, así como también a actores clave, permitiendo la realización de las entrevistas a profundidad, las cuales fueron grabadas en audio y transcritas posteriormente. Tras la realización de las primeras entrevistas, la técnica de bola de nieve permitió acceder a más jóvenes participantes, así como a sus círculos de desenvolvimiento político.

Durante el mes de diciembre de 2016 a octubre de 2017 fue realizado el trabajo de campo en la Ciudad de México, mediante la cual se procuró el contacto con jóvenes participantes de los movimientos #YoSoy132 y #TodosSomosPolitecnico. A través de contactos previos, generados durante los estallidos de ambos movimientos, así como de conferencias temáticas sobre sus movilizaciones, fue posible realizar las primeras entrevistas, las cuales dotaron de nuevos contactos mediante la técnica bola de nieve. Al igual que en la experiencia de campo realizada en São Paulo, éstas entrevistas requirieron de su registro mediante la grabación audio y su respectiva transcripción.

Una vez cerrado el trabajo de campo en ambas ciudades, la investigación entró a su proceso de sistematización. En este lapso fue analizada la información recopilada en ambas ciudades. Para el caso de los movimientos brasileños se laboró en la traducción de las transcripciones (portugués al español), buscando así una homogenización de la lengua en la redacción de la pesquisa. Al término de estas labores se dio pie a la escritura de la investigación, la cual fue recurriendo de datos precisos tanto en los casos de los movimientos analizados en la Ciudad de São Paulo como en los de México, por lo cual se realizaron algunas entrevistas y consultas de información más puntuales vía Facebook y Whatsapp.

Tipo de análisis

El proceso de sistematización del material obtenido en el trabajo de campo requirió de la elaboración de categorías y subcategorías analíticas que dieran sostén al planteamiento hipotético de esta investigación. Para esta empresa devino el siguiente esquema:

<i>Categorías</i>	<i>Subcategorías</i>
Oposición:	El apartidismo La heterogeneidad del movimiento El pacifismo
Reapropiación del poder:	El asambleísmo La rotación de cargos La tecnopolítica Las estrategias culturales
Medidas de seguridad:	La tecnoresistencia La fisioresistencia

A través de este planteamiento fue posible apreciar mediante la narrativa construida con los relatos de los actores de los cuatro movimientos analizados, cómo es que la resignificación de sus prácticas políticas está dotada de una oposición a las prácticas

institucionales partidistas, sindicales y gubernamentales, preservando formas tradicionales de participación, adhiriendo nuevas estrategias culturales de apropiación de poder y uso de nuevas tecnologías, bajo el cuidado y la autoprotección de la violencia de Estado. Cada uno de los movimientos profundizados, fueron expuestos ante estas categorías y subcategorías analíticas, permitiendo así acumular datos particulares para una consecuente comparación y generación de hallazgos.

Capítulo I

¿Cómo entender a las movilizaciones sociales contemporáneas? Movimientos sociales, acción colectiva, movimientos-red, subjetividad y prácticas políticas

El transcurso de los últimos años en el mundo ha traído consigo el emerger de diversas movilizaciones sociales de impulso juvenil, dotadas de elementos de organización autónoma y democrática cuyos repertorios de acción han sido traducidos en prácticas tecnológicas, horizontales, apartidistas y culturales mostrando así un repentino cambio con los movimientos sociales tradicionales del siglo pasado. Movilizaciones como las acontecidas en Túnez (2011), Libia (2011), España (2011), Estados Unidos (2011), Chile (2011), México (2012) y Brasil (2013), principalmente, se han colocado a la vanguardia de las expresiones del descontento social del siglo XXI.

El entendimiento de los recientes movimientos juveniles y políticos en el mundo y en América Latina está adquiriendo una paulatina explicación en los últimos años. Un arduo esfuerzo por parte de la filosofía, la sociología, la ciencia política, y el periodismo ha logrado arrojar un cúmulo de enfoques conceptuales que permiten aproximarnos a la comprensión del cómo y el porqué de estos fenómenos.

La discusión en torno a estas experiencias políticas en un inicio comenzó por buscarles un nombre con el cual poder demarcar el límite de lo que se podría adscribir y desanexar en cuanto a estos acontecimientos. Diversas conceptualizaciones como postmovimientos sociales, acción colectiva, climas sociales, convocatorias, emociones y otras más, caracterizaron este primer acercamiento.

En un primer momento, fueron los medios de comunicación quienes hablaron en diversas ocasiones de revueltas, movimientos, marchas y tomas por parte de jóvenes y/o estudiantes. Más tarde estos fenómenos acapararon la atención de los intelectuales, la prensa y la academia; quienes iniciaron a dar nombre a estas experiencias.

Una de las primeras celebridades en relucir mediáticamente fue el filósofo español Fernando Savater, quien se expresó del 15M de Barcelona como "un hatajo de mastuerzos que quiere imponerse a los representantes de la votación popular y que, por tanto, debían ser desalojados por la Policía y nada más [...] no es tolerable en ningún Estado de derecho [...] Ya sabemos que cuatrocientas personas en la calle parecen muchas más que 400, 000 en su casa, pero esto no puede ser [...] Ni representan a nadie ni tienen por qué ser escuchados más que los demás ni tienen que ejercer esa coacción" (Público, 2011).

De igual modo el filósofo esloveno Slavoj Žižek, manifestó su opinión sobre las experiencias de las movilizaciones de Egipto y de los indignados españoles. Para este filósofo, estas manifestaciones representan una causa perdida. Su rechazo a la violencia, a la clase política tanto de derecha como izquierda, y su carencia de un programa de cambio socio-político los colocaron en la tentación narcisista incapaz de lograr cambio alguno "expresan un espíritu de revuelta sin revolución" (Žižek, 2011).

Para Žižek, la debilidad de las protestas de los indignados es que tras sus manifestaciones y tomas de plazas, nunca reivindicaron que ellos serían los impulsores del cambio que deseaban. Sus protestas ejemplificaban una sublime belleza tras la defensa de derechos básicos que deberían ya de estar cubiertos para la sociedad: derecho a la vivienda, al trabajo, a la cultura, a la salud, a la educación, a la participación política, al libre desarrollo personal, y derecho al consumo de los bienes necesarios para una vida sana y feliz (Žižek, 2011); sin embargo este acto de rabia ante las condiciones sociales estaban condenadas al fracaso al no contar con un plan de trascendencia del acto de salir a las calles.

Meses después de estas declaraciones, el filósofo latinoamericano Enrique Dussel redactó una carta a los indignados españoles, en donde mostró su afecto por las movilizaciones y ocupaciones en las plazas públicas. Dussel encuentra en estas experiencias de indignación, el potencial necesario para el emerger de un consenso crítico de los oprimidos capaz de lograr una transformación histórica. En su opinión son los jóvenes los más aptos para gestar la crítica y la reflexión para irrumpir y cambiar el estado de las cosas e innovar las estructuras institucionales:

El pueblo es hoy el que se levanta en Egipto, Tunes, Madrid, Atenas... Es un bloque social empobrecido, lleno de juventud, e “indignación”, que desea comprometerse para cambiar las cosas (Dussel, 2011:17).

Si bien el filósofo Enrique Dussel ve con buenos ojos el emerger de estos movimientos, no considera a su indignación como la única fuente del cambio histórico. La crítica emitida a través de esta carta pone de manifiesto que el sistema democrático representativo cuestionado y rechazado por el 15M es necesario tanto como lo es también la democracia participativa. Para este filósofo, las legítimas ocupaciones de la Plaza del Sol y de Tahrir no podrían mantener una asamblea perpetua. Es necesario que estas ocupaciones reflexionen sobre la institucionalización de otro sistema político, “la participación sin organización, sin cierta institucionalización es *espontaneismo*” (Dussel, 2011:18).

A la par, el sociólogo polaco Zigmunt Bauman calificó más tarde al movimiento indignado como "emocional", al respecto mencionó que "si la emoción es apta para destruir resulta especialmente inepta para construir nada. Las gentes de cualquier clase y condición se reúnen en las plazas y gritan los mismos eslóganes. Todos están de acuerdo en lo que rechazan, pero se recibirían 100 respuestas diferentes si se les interrogara por lo que desean [...] La emoción es inestable e inapropiada para configurar nada coherente y duradero [...] las manifestaciones son episódicas y propensas a la hibernación [...] lo hace a través de la emoción, le falta pensamiento. Con emociones sólo, sin pensamiento, no se llega a ninguna parte" (Verdú, 2011).

Las declaraciones mediáticas tanto de los medios de comunicación como de los intelectuales de renombre figuraron como críticas negativas y descalificadoras de estos movimientos, lo cual generó el desacuerdo de otros intelectuales y académicos, quienes ya retomaban la tarea de definir y comprender a estas experiencias.

Para el año de 2013, en los días 3 y 4 de octubre, el Colegio de la Frontera Norte Tijuana. B.C, bajo el impulso de José Manuel Valenzuela organizó el Seminario “No somos antisistema el sistema es antinosotros, culturas, movimientos y resistencias juveniles”. Por medio de esta celebración lograron aglutinarse diversos teóricos de Europa y América Latina (Rossana Reguillo, Alfredo Nateras, Carles Feixa, Javier Toret, entre otr@s),

quienes pusieron sobre la mesa de la academia, la labor de reflexionar sobre los acontecimientos políticos representados por las juventudes en los últimos años.

De igual manera diversas asociaciones y grupos de investigación como *Asuntos del Sur* (Matias Bianchi), *Democracia en Red* (Pia Manci), el proyecto *Global Revolution Research Network* (GRRN) (Bernardo Gutiérrez), *DatAnalysis15M* y *Tecnopolítica IN3/UOC* (Javier Toret y Manuel Castells), han retomado en sus investigaciones el papel desempeñado por los actores en estas movilizaciones.

El desarrollo de las últimas aportaciones realizadas sobre esta temática ha concentrado el acercamiento a estas experiencias no sólo en su definición, sino que los horizontes se han extendido a abordarlas desde otros enfoques como lo son sus orígenes, su conformación, sus prácticas políticas y sus alcances.

Un punto posible de partida que sirve como antecedente histórico a la emergencia de las actuales movilizaciones juveniles y a las conceptualizaciones académicas, lo encontramos en la década de los años noventas, cuando los sociólogos Alain Touraine y Alberto Melucci protagonizaron un debate en torno a la aparición de algunos movimientos sociales de demandas étnicas, ecológicas, de equidad de género, etc., a los que denominaron como “nuevos”.

Para Touraine, estos nuevos movimientos tuvieron su origen en las relaciones sociales y no en sus estructuras. Este autor encuentra en los actores de este accionismo el motor de la producción y reproducción de la sociedad. Los nuevos movimientos sociales emergidos en las últimas décadas del siglo XX, no pretendieron alcanzar una transformación profunda del sistema político, sino que más bien buscaron constituir una identidad que les permitiera actuar sobre sí mismos y sobre la sociedad (Touraine, 1997).

Melucci por su parte negó que estos movimientos respondieran a acciones patológicas, conductas desviadas o meros actos de inconformidad, puesto que dichos enfoques reducen la acción colectiva a disfunciones del sistema social, dejando fuera la dimensión del conflicto dentro de la acción colectiva y las capacidades de la acción para transformar las bases estructurales del propio sistema. De igual modo demarcó las

dificultades teóricas del marxismo para explicar cómo se forma y mantiene un actor colectivo (Melucci, 2010).

Ambos autores prestaron atención a estos movimientos sociales desde los escenarios de la política, la cultura, las etnias, el género y la ecología. De esta manera hicieron un quiebre con los análisis tradicionales que percibieron a los movimientos sociales desde la lucha de clases e iniciaron a estudiarlos desde la acción colectiva generadora de identidades en los escenarios mencionados.

La ruptura que Melucci y Touraine encuentran en estos movimientos frente a los “tradicionales” (sindicales, por ejemplo), radica en que éstos perfilan sus luchas a la búsqueda de derechos que condicionen mejoras en sus calidades de vida más que a una redistribución económica de los recursos. Para ambos autores es prioritario entender a los movimientos sociales desde la lógica de sus actores más que desde los conflictos en el sistema político. El curso de la historia recae tanto para Melucci como para Touraine en los hombros de los sujetos de la acción colectiva, es decir que son los movimientos sociales quienes producen las transformaciones y modernizaciones en el sistema político. Dicho en voz de Melucci:

La activación de movimientos sociales concretos es siempre el encuentro entre la existencia estructural de un conflicto y las condiciones coyunturales en las que se encuentra un sistema (Melucci, 2010: 54).

La concepción de estos sociólogos aportó un marco teórico para la reflexión de los movimientos sociales a finales del siglo XX. Es muy posible llegar a tener mayores entendimientos de los movimientos feministas, indígenas, ecológicos, entre otros y sus respectivos reajustes estructurales y culturales desde el enfoque de la acción colectiva. Sin embargo repensar la complejidad de los movimientos que han aparecido en el transcurso del siglo XXI requiere de otros esfuerzos y reflexiones, ya que la conformación, las prácticas y los objetivos presentes en los más recientes movimientos exponen diversas identidades, ideologías, demandas, clases sociales y localidades simultáneamente.

Estas nuevas experiencias políticas obligan a reflexionar la acción colectiva desde otros puntos de vista. Puesto que esta categoría analítica se encuentra frente a nuevas movilizaciones que no poseen alguna demanda específica, sino un listado de múltiples demandas y exigencias; su conformación no está definida por una adscripción étnica, subcultural, de género, o social, sino por una integración de muchas de ellas. En su mayoría, estos fenómenos sociales tampoco buscan la obtención del poder por medio de los aparatos estatales tal como lo señalaría la teoría marxista clásica, sino que muchas de sus exigencias y demandas ni siquiera llegan a integrarse en un solo proyecto. De igual manera no pueden ser comprendidas siempre bajo la lógica de la veta de “movilización de recursos” donde los actores interactúan bajo la lógica del “costo-beneficio” y la búsqueda de obtención de ventajas (Obershall, 1987), ya que en determinadas ocasiones los actores apuestan por estrategias y acciones que son más desfavorables que benéficas como llegan a ser los choques de grupos minoritarios con las fuerzas públicas.

Nuevas formas de acción, organización y convocatoria trastocan aquellas viejas maneras en que un movimiento social definido se visibilizaba. El uso de los medios de comunicación electrónica y las redes sociales reafirman su sintonía con principios como la horizontalidad en la toma de decisiones, el apartidismo político y el rechazo de los liderazgos. El conjunto de estas características complejiza poder analizar a las recientes experiencias desde un enfoque clasista, de movimiento de masas, como también desde un enfoque específico, definido y movilizado como lo hace la acción colectiva desde los años noventa.

Es difícil saber a ciencia cierta si experiencias como el 15M, *Occupy Wall Street*, #YoSoy132, entre otros, constituyen una especie de nuevo movimiento social, un movimiento de movimientos, un cambio en la acción colectiva (identidad de identidades), un cambio cultural de participación política o un simple espontaneísmo. Por lo tanto, se torna necesaria la producción de nuevas reflexiones y estrategias que ayuden a iluminar los tejidos y la presencia de estas recientes experiencias.

Es muy probable que una de las primeras aportaciones teóricas realizadas sobre la insurgencia de movimientos como los de Egipto, Tunes y España, sea la propuesta

elaborada por el sociólogo Manuel Castells, quien a través de su obra *Redes de Indignación y esperanza*, nombró a estas movilizaciones como “Movimientos Red”. Castells analiza el surgir de estos movimientos a partir de la comprensión de la acción comunicativa como generadora de la acción colectiva y el cambio social. Los avances tecnológicos en la comunicación a gran escala han generado una transformación organizativa en la sociedad que permite ejercer una “autocomunicación de masas” basada en redes horizontales de comunicación interactiva y multidireccional en internet y redes inalámbricas.

En este contexto de una “sociedad red”, emergen los movimientos red. Estos suelen comenzar en las redes sociales de internet para después convertirse en movimientos al ocupar el espacio urbano mediante la ocupación de plazas públicas o por manifestaciones continuas. La relación entre el ciberespacio y el espacio urbano constituyen el “espacio de la autonomía” como la forma espacial de los movimientos sociales en red.

Entre las principales características de estos movimientos, Castells enuncia su carácter local y global, ya que las redes poseen un alcance global con capacidades de intercambiar experiencias y convocar a movilizaciones globales en un mismo momento; son en gran medida espontáneos, ya que se desencadenan tras algún motivo que genere indignación; adquieren la peculiaridad de ser virales al expandir sus mensajes mediante sus redes comunicativas; reproducen sus tomas de decisiones en asambleas y comisiones, repeliendo a la creación de liderazgos y representantes políticos tradicionales; generan unidad a través de su horizontalidad ya que la mayoría de sus integrantes se adhiere al movimiento con sus propias motivaciones y objetivos, dispuestos a descubrir puntos en común; son autoreflexivos ya que se interrogan constantemente en asambleas, blogs y redes sociales sobre su integración, sus intereses y alcances; buscan en principio no ser violentos aunque parte de ellos llegan a abrir canales de acción violenta ya sea por convicción o como autodefensa; y no poseen un programa elaborado a partir de demandas concretas. En palabras de Castells:

Son movimientos sociales, con el objetivo de cambiar los valores de la sociedad, y también pueden ser movimientos de opinión pública, con consecuencias electorales. Pretenden cambiar el estado, pero no apoderarse de él (Castells, 2011: 217).

El planteamiento de Manuel Castells representa uno de los pilares interpretativos de los movimientos emergentes del siglo XXI. Castells deja en claro que el entendimiento de los movimientos red resultaría incomprendible sin relacionar las múltiples redes *online* y *offline* que configuran los procesos comunicativos de las sociedades contemporáneas. Sin embargo estas redes no tendrían impacto alguno sin el contar con las emociones derivadas que inducen a los individuos a superar el miedo y desafiar al poder pese al peligro que impliquen sus acciones. Pues como lo describe el autor:

[...] los movimientos sociales no surgen sólo de la pobreza o de la desesperación política. Requieren una movilización emocional desencadenada por la ira contra la injusticia flagrante y por la esperanza de la posibilidad de un cambio como resultado de los ejemplos de los levantamientos que han tenido éxitos en otras partes del mundo; cada revuelta inspira la siguiente transmitiendo en red imágenes y mensajes a través de internet (Castells, 2011:211).

De igual forma, su investigación delinea la directriz del entendimiento de los espacios públicos; puesto que el escenario de los blogs, plataformas, redes sociales, asambleas, acampadas, medios alternativos, bardas, etc., induce a investigar los procesos de construcción, reapropiación y resignificación de otros espacios públicos al margen de tradicionales y novedosas prácticas políticas.

Durante el mismo año de la emergencia del 15M, el economista y politólogo Joan Subirats, realizó una interpretación sobre la experiencia de los indignados. Subirats parte del argumento de que las sociedades del siglo XXI se encuentran en un cambio de época en donde la presencia del internet y las Tecnologías de la Información y de la Comunicación (TIC) generan espacios que posibilitan la aparición y existencia de autonomía y de nuevas redes relacionales en las que florecen comunidades plurales que hacen de su especificidad o de sus micro o macro identidades su punto de referencia. Subirats apunta que en el marco de este nuevo tejido social, se desarrolla una forma específica de ciudadanía:

A las sombras de las TIC, crecen sin parar la realidad y el entramado cívico y asociativo, haciendo surgir nuevas comunidades reales o virtuales, desarrollando nuevas identidades, nuevos espacios o esferas públicas, incrementando la deliberación política y reforzando las nuevas autonomías sociales (Subirats, 2011: 45).

Dentro de este escenario es como emerge el 15M. Al grito del “no nos representan”, esta movilización política puso en juego la problemática estructural y global y no sólo una coyuntura. La desconfianza de las instituciones estatales y principalmente de los partidos políticos, representó el motivo de indignaciones de la comunidad española e internacional, lo cual conllevó a visibilizar públicamente la crisis de legitimidad del sistema político. Por lo tanto, los indignados han pretendido generar nuevas formas de organización y de acción democrática, más horizontales y colectivas.

Las reflexiones de Subirats al calor del 15M figuran como una de las primeras aportaciones para contextualizar el escenario en el que emerge esta experiencia social. Dentro de las inquietudes de Subirats, no existe la pretensión de llegar a definir el fenómeno del 15M. “Tratar de ponerle nombre al movimiento, tratar de identificarlo, y encasillarlo, significaría ahora limitar su potencialidad de cambio y de transformación” (Subirats, 2011: 53). Este autor busca la comprensión del fenómeno por medio del entendimiento del cambio de época; donde el desarrollo tecnológico coloca a la sociedad a la altura de otros mecanismos de participación política:

Antes los políticos justificaban su privilegiada posición por el hecho que tenían información, construían su criterio y tomaban decisiones con respaldo mayoritario de los representantes. Ahora la gente, mucha gente, tiene información, construye su criterio, y quiere participar directamente en las decisiones que les afectan a diario (Subirats, 2011: 49).

Entender en un inicio este fenómeno de acuerdo al planteamiento de Jean Subirats, ofrece un acercamiento al escenario en el cual hay que asentarse para una primera aproximación a experiencias como el 15M. Del mismo modo, es de suma importancia la reflexión acerca de los cambios tecnológicos acontecidos y de una ciudadanía mayormente informada en oposición a una política tradicional que se resiste a ser reconstruida.

Uno más de los acercamientos que trata de entender estos fenómenos juveniles es el plantado por Amador Fernández-Savater quien define a éstos como “climas sociales”. La metáfora del clima social simboliza para este autor un proceso de subjetivación en relación a escenarios políticos, económicos y sociales determinados. Es decir “un proceso de *transformación* de los modos de ver y vivir. Una redefinición de la realidad: lo que se tolera y lo que ya no se tolera, lo que se ve y lo que no se ve, lo que es posible y lo que no, lo que importa y lo que nos deja indiferentes, etc. Un fenómeno difuso, expansivo, "climático", que no se podía acotar en los límites de ninguna estructura u organización” (Weber, 2015).

Fernández-Savater muestra su interés en estos fenómenos pensando en la afectación como el primer motor de cualquier proceso de subjetivación. Más que el interés o la identidad es sentir un problema como problema común lo que genera estos fenómenos sociales. La afectación representa para este autor, la antesala de la acción en estas experiencias.

Para Amador, estos climas sociales no son integrados necesariamente por jóvenes, sino que la subjetivación de los afectados suele darse en cualquiera de las capas sociales e ideológicas albergando tanto a los antisistema, a la izquierda, a la clase obrera, la clase media y cualquier otro actor que se manifieste afectado, tocado, e interpelado por los cuestionamientos del clima social. En su opinión:

Así, decir "clima" era como decir: no hay dentro/fuera, no hay actores/espectadores, no hay activistas/gente normal. Hay un proceso de transformación, desencadenado por una afectación sensible hacia problemas que de pronto percibimos comunes, en el cual cualquiera que se sienta concernido está invitado a formar parte. Cualquiera, en ese sentido, puede ser un "indignado" o formar parte del "99%", por citar dos de los nombres propios que se dio el 15M (Weber, 2015).

Las diversas reflexiones de Fernández-Savater aportan un elemento indispensable para profundizar a los fenómenos de las recientes primaveras y movilizaciones en los distintos puntos del planeta. Entender la apreciación de subjetivación en un escenario climático acerca a un entendimiento medular de estas experiencias.

Difícilmente podría llegarse a profundizar la emergencia de estas movilizaciones sin pensar en un cambio dentro de las conciencias de los actores. Comprender la afectación de una coyuntura en los protagonistas tanto del 15M como en *Occupy Wall Street*, #NãoVaiTerCopa, #YoSoy132 o cualquier otro, permite interconectar el contagio, el rol y el tipo de prácticas políticas que osan caracterizar a estas experiencias.

La comprensión de un clima social posibilita poder comprender los altibajos –cambios de clima– que son propios de estos fenómenos sociales. Si bien una de las críticas que suelen hacerse a estas experiencias es su inmediatez –ya que así como emergen desaparecen– en el escenario público, ésta pierde solidez cuando asimilamos la movilización como un clima. Pues el clima es una constante tanto en la naturaleza como en el terreno social. La emergencia de una nueva movilización sacará nuevamente a los actores subjetivados cuando la temperatura del clima lo amerite. No es que las movilizaciones hayan perecido, sino todo lo contrario éstas han dejado actores afectados, subjetivados y a la espera de la subsecuente emergencia.

Es muy cierto como lo plantea Fernández-Savater, que en estos climas sociales cualquier ser humano es capaz de indignarse y contagiarse con algún detonante político, económico o social, trasgrediendo con ello las barreras sociales e ideológicas; sin embargo también es una certeza que un alto porcentaje de estos indignados son jóvenes que al ser afectados aportan distinguidas modalidades en sus prácticas que no pueden ser omitidas.

A la par de estas aportaciones teóricas, el psicólogo Javier Toret ha desarrollado también algunas propuestas conceptuales que permiten problematizar el acercamiento a la comprensión de las actuales emergencias juveniles del nuevo siglo.

Toret percibe la complejidad de poder comprender a estas experiencias desde la utilización de marcos conceptuales unilaterales. Ubica dentro de estas experiencias comportamientos propios de movimientos sociales, constelaciones afectivas, procesos de auto-organización, autonomía digital y climas sociales.

A través del análisis realizado sobre el 15M, Toret cuestiona la simplificación de la complejidad que llega a realizarse en el universo tecnológico y político de los nuevos usos de las herramientas digitales. En su opinión, previo a una manifestación física de una experiencia como el 15M, existe una gestación de una masa crítica que a través de los usos tecnológicos conforma “multitudes conectadas” capaces de desencadenar procesos masivos de auto-organización social:

[...] multitud conectada puede definirse como la capacidad de conectar, agrupar, y sincronizar, a través de dispositivos tecnológicos y comunicativos y entorno a objetivos, los cerebros y cuerpos de un gran número de sujetos en secuencias de tiempo, espacio, emociones, comportamientos y lenguajes (Toret, 2015:204).

El desarrollo de herramientas tecnológicas y su utilización política constituye una pieza clave para entender la gestación de una movilización como el 15M, el 15O y la toma de Plaza de la Liberación en el Cairo. La desviación del sentido convencional de las tecnologías de comunicación utilizadas para compartir archivos audiovisuales, musicales, programas informáticos, etc.; en un sentido político, caracterizado por el intercambio de información crítica, reflexiva, organizativa y estratégica sobre la situación económica, política y social, figura como la base de conformación de una multitud conectada y un sistema red capaz de conjuntar nodos heterogéneos con altos índices de conectividad, robustez y reciprocidad, cuya estructura es abierta y policéntrica (Toret, 2015).

Toret considera indispensable el entendimiento de movimientos como el 15M a través de lo que ha denominada la “tecnopolítica”, ésta:

[...] puede redescibirse como la capacidad de las multitudes conectadas, de los cerebros y cuerpos conectados en red, para crear y automodular la acción colectiva. Esta puede abarcar el ciberespacio en tanto la acción colectiva se limita a la esfera digital, sin embargo en un sentido pleno, la tecnopolítica es una capacidad colectiva de utilización para inventar formas de acción que pueden darse o partir en la red pero que no acaban en ella (Toret, 2015: 205).

Las conceptualizaciones propuestas por este psicólogo y activista social, exponen la ardua laboriosidad previa al nacimiento de una movilización juvenil contemporánea. Dentro de la interpretación de este tipo de experiencias juveniles, es común adscribirles el carácter de “emergentes”, sin embargo poco se ha profundizado sobre sus antecedentes y sobre su proceso de gestación. En este sentido las aportaciones de Javier Toret resultan de suma valía.

De igual forma Toret nos enseña el posible error de pretender abordar teóricamente a estas experiencias con la utilización de un solo concepto. Dicha acción, puede minimizar las distintas facetas que integran y enriquecen a estas nuevas experiencias políticas. Iniciar el acercamiento a experiencias como el 15M desde el entendimiento de las prácticas tecnopolíticas, da apertura a entender sus procesos de construcción, dirección, y limitantes. De esta manera permite comprender el presentismo de estas prácticas, pues paulatinamente se tornan habituales y no emergentes o coyunturales.

Si bien estos primeros estudios se basaron a las experiencias de las primaveras árabes y de los indignados europeos principalmente. En la región latinoamericana también lograron desarrollarse diversas aportaciones. Experiencias como los indignados americanos, #YoSoy132, Movimiento Passe Libre, y algunos otros, acapararon la atención de la academia para iniciar a realizar nuevas reflexiones.

Uno de los referentes que hizo presencia en estas nuevas aportaciones teóricas fue el sociólogo José Manuel Valenzuela, quien realizó acercamientos teóricos para el entendimiento de experiencias juveniles como #YoSoy132 y los indignados. Para él, detrás de estas movilizaciones están las juventudes. Éstas protagonizan los principales movimientos en distintos contextos y países del escenario global, sin embargo “junto ellos también se manifiestan otros actores entre quienes se encuentran trabajadores, artistas, intelectuales y adultos contagiados de indignación” (Valenzuela, 2015:47).

El análisis de Valenzuela parte de que para entender a las juventudes hay que comprender los procesos socioculturales, es decir, identificar las condiciones objetivas donde se despliegan sus proyectos de vida, sus aspectos socioeconómicos, sus posiciones

políticas, sus adscripciones culturales y sus repertorios identitarios. Valenzuela entiende a los movimientos juveniles como una respuesta a la exclusión, precarización, desigualdad social, el desempleo, los fraudes electorales, el poder fáctico de los medios de comunicación y la violencia desmedida sobre la población por parte de los gobiernos. A través de estos malestares el desencanto juvenil expresa la construcción de nuevas mediaciones en la conformación de la acción social entre las cuales destaca el uso de internet y redes sociales como recursos informativos, propagandísticos, organizativos y de denuncia y proselitismo; su integración heterogénea al inscribirse en ellas diversas marcas de identidad como punks, rastas, colectivos anarquistas, etc.; la instauración de asambleas populares y universitarias y la propuesta de un proyecto que favorezca a las mayorías (Valenzuela, 2015).

Para este sociólogo el carácter y las peculiaridades de estos movimientos parten del cuestionamiento de los elementos culturales dominantes, es decir, de aquellos que establecen la cultura hegemónica cimentada mediante las instituciones de orden cultural, económico y político. Por lo tanto las movilizaciones primaverales del nuevo siglo responden a las fuerzas dominantes desde condiciones de subordinación y subalteridad.

En opinión de Valenzuela, estos movimientos sociales no actúan sólo bajo las peculiaridades novísimas; sino que en ellos convergen la memoria colectiva y las experiencias sociales previas con los procesos de participación innovadores:

Las y los actores sociales recurren a elementos donde convergen formaciones residuales y emergentes [...] lo residual refiere a formaciones previas que permanecen activas, son formaciones preexistentes, presencias recreadas del pasado. Son fuerzas activas dentro del proceso cultural común que aluden a tradiciones actualizadas y selectivas. Frente y junto a ellas, actúan las formaciones emergentes, concepto que refiere a nuevas relaciones, nuevos significados y nuevos valores que construyen posicionamientos alternativos, críticos y contestatarios cuyos desenlaces resultan imprevistos, indeterminados y sus sentidos se despliegan durante los procesos mismos, donde muestran sus verdaderos, sentidos, alcances, significados y consecuencias. (Valenzuela; 2015:40).

Valenzuela sugiere abordar estas resistencias juveniles y sus lógicas de acción social desde el reposicionamiento de los lugares de interpretación internos y externos de las voces de los actores protagonistas, es decir llevar la interpretación a las calles, a la academia, las plazas, los mundos artísticos, las revueltas, las fábricas, las agrupaciones juveniles y las redes sociales:

Requerimos conocer a las y los actores involucrados, así como las nuevas mediaciones entre las condiciones individuales y colectivas (personalizar las demandas colectivas y colectivizar las agencias personales) (Valenzuela, 2015:43).

Las propuestas teóricas y metodológicas de José Manuel Valenzuela ponen sobre la mesa un corte analítico que es necesario adoptar para el entendimiento de las movilizaciones contemporáneas. Acercarnos a estas experiencias desde el protagonismo juvenil nos ofrece un diseño de profundización tanto en los orígenes causantes de una movilización emergente, como en el tipo de respuesta cultural y política contrahegemónica que busca deconstruir el dominio de un modelo de participación política definida. Sus aportaciones a la temática posibilitan problematizar al sujeto juvenil en sus complejidades. Su acercamiento a los movimientos sociales del siglo XXI, nos permite historizar a los sujetos y a sus prácticas a través de los cambios culturales realizados en los distintos contextos políticos y sociales.

Otra de las aportaciones realizadas sobre estos movimientos, es la propuesta de la antropóloga social Rossana Reguillo, quien desde el surgir de estas experiencias prestó atención a sus cualidades. Esta autora liga directamente los procesos negativos que han impactado a la mayoría de los mundos juveniles en el siglo XXI, tal cual es la pobreza, el desempleo, la carencia institucional y la violencia; con el empoderamiento de los jóvenes que han cuestionado mediante sus manifestaciones, su problema de exclusión y el mal funcionamiento del sistema establecido. Experiencias mayoritariamente impulsadas por jóvenes en Tunes, Chile, París, España y México, han conquistado la palabra pública y emprendido un espíritu libertario.

Reguillo responde y reconstruye la visión negativa que permeó en la coyuntura de la emergencia de estas movilizaciones. Las críticas generadas por intelectuales de renombre

que cuestionaron la trascendencia de estos movimientos y las redujeron a emociones (Žižek y Bauman principalmente) direccionaron el sentido de reflexión de la antropóloga en cuanto a la interpretación y trascendencia de movimientos como el 15M, *Occupy Wall Street* y más tarde #YoSoy132.

Rossana Reguillo reconstruye la premisa enunciada de que las emociones son incapaces de construir. Con el apoyo del filósofo Spinoza, la antropóloga social encuentra que las emociones pueden ser muy productivas. Éstas no poseen algún problema por carecer de una duración permanente; puesto que la duración no es un continuo sino un traspaso de un estado a otro. La afectación generada en los individuos en estos lapsos produce la potencia que permite el “encuentro” entre individuos que traspasaron de su indignación y tristeza a un estado de alegría.

Es en este lapso de potencia en donde Reguillo sugiere profundizar la comprensión de estos movimientos a través de sus prácticas y enunciaciones comunes. Es decir en la rebeldía que se colectiviza a través de la interconexión del espacio público potenciado en el internet.

Para Reguillo las tecnologías de comunicación generan las posibilidades del autoreconocimiento de las afectaciones (ira, indignación, humillación, tristeza) en los individuos, que logran colectivizarse y desembocar en acción y organización colectiva. El surgimiento de enunciaciones y *hashtags* cumplen la función de autoidentificar y aglomerar las subjetividades:

[...] es la articulación de estos elementos lo que aumenta o disminuye la posibilidad de lo que llamo “producir presencia”, que entiendo como el conjunto de procesos, dispositivos y estrategias simbólicas, desplegadas por el movimiento en el espacio público, a través de los cuales genera contenidos, discusión, visibilidad y “obliga” a los medios de comunicación convencionales a modificar la agenda pública (Reguillo, 2015:139).

Al centralizar el conocimiento de estos movimientos desde las prácticas y enunciaciones subjetivas y colectivas, Reguillo logra profundizar el entendimiento de estas manifestaciones y llevarlas hasta otros marcos conceptuales para su mayor entendimiento.

Aunque la dimensión *performativa* y la estetización de las manifestaciones no representan algo necesariamente innovador en las protestas sociales, puesto a que en el cono sur de América Latina ya estaban presentes desde 1968 y las resistencias contra las dictaduras como la “canción de protesta”, estas líneas interpretativas de la antropóloga social son introducidas al debate teórico de los últimos movimientos. En su opinión las acciones de creatividad desarrolladas como lo han sido los métodos de tomas de decisiones de *Occupy Wall Street*, las mesas de diálogo del #YoSoy132; las proyecciones de documentación en espacios selectivos; el uso de máscaras durante las marchas, los grafitis, esténciles y consignas; representan una constante transcodificación, un tráfico de signos y metáforas que procuran la generación de sentidos compartidos. Respecto a esto la antropóloga afirma que:

Es el inicio de una voluntad política que no se expresa mediante los lenguajes habituales de la política, y que involucra, entre otros, las expresiones musicales, literarias y poéticas, los proyectos artesanales, el retorno del grafiti de protesta, la invención estética constante (Reguillo, 2013:146).

Las aportaciones de Rossana Reguillo abren un extenso panorama de posibilidades de interpretación y entendimiento de los movimientos juveniles contemporáneos. Su postura de entender a las emociones como constructoras de colectividad, y afectación subjetiva nos permite cuestionar la declarada intrascendencia de estas experiencias sociales.

Otra de las interpretaciones teóricas realizadas sobre estos movimientos es la realizada por el teórico político Benjamín Arditi. Para este autor no es correcto referirse a estas experiencias como movimientos ya que su comportamiento es más parecido al de las insurgencias. Éstas están más cercanas a los esquemas de comunicación distributiva y a los sistemas red, en ellas hay menos preocupación por liderazgos; la cooperación y las funciones entre los participantes se asignan por capacidades y no por jerarquías como en los movimientos sociales. De igual modo las demandas no representan el punto de partida de sus acciones.

Arditi considera inapropiada la crítica que se han hecho a estas insurgencias al exigirles un plan o un programa político. En su opinión hay que saber diferenciar entre las insurgencias y las iniciativas programáticas; “las insurgencias buscan perturbar el *statu quo* mientras que los programas quieren gobernarlos” (Arditi, 2015: 59).

Para este autor, si las insurgencias tienen un plan, éste serían ellas mismas, en la medida en que crean un ambiente nuevo y modifican el presente al cambiar las formas en que la gente hace las cosas y se relaciona entre sí. Dicho en sus palabras:

Lo propio de las insurgencias no es diseñar un nuevo orden sino abrir posibilidades mediante un desafío de nuestros imaginarios y mapas cognitivos (Arditi, 2015: 60).

Arditi genera una gran aportación para el entendimiento de las insurgencias al establecer que éstas figuran como pasadizos o conectores entre el mundo de ahora y otros mundos posibles. En sus acciones performantivas políticas es notorio observar que ya comienzan a vivir el mundo más justo y equitativo que luchan. De igual manera estas manifestaciones no se evaporan sin dejar rastro alguno, sino que funcionan como mediadores evanescentes que generan remanentes que son utilizados por futuras insurgencias en distintas partes del mundo.

La propuesta teórica de Benjamín Artidi nos da una rescatable enseñanza para el entendimiento de las contemporáneas movilizaciones juveniles. Al abordar a estas como insurgencias y no como movimientos deja abierta la inquietud de saber ¿por qué se le han exigido un proyecto político a estas experiencias? Esta pretensión oscila los horizontes de interpretar a estas experiencias como un posible parteaguas de la historia que impulsaría el renacer de un nuevo bloque histórico. Sin embargo ello implica una idealización de lo que puede ofrecer un movimiento emergente a la vez que también pone en entredicho la falta de responsabilidad de otros sectores sociales que apuestan la labor de cambio social en las manos de los jóvenes que impulsan estas experiencias.

Otro más de los primeros trabajos realizados sobre estos fenómenos juveniles, lo llevó a cabo el activista y analista latinoamericano Sergio Moissen, referente del

movimiento #YoSoy132 y expreso político del 10 de junio de 2013. Moissen realiza una compilación de ensayos realizados y basados en las experiencias de integrantes de #YoSoy132, Passe Livre, el 15M y otras movilizaciones de Argentina, Chile y Canadá (Moissen, 2014). Para el autor y los militantes ensayistas, todas estas experiencias representan movimientos de protagonismo juvenil. Su formación y militancia marxista busca relacionar a la participación juvenil de estos movimientos con su acercamiento a la clase trabajadora:

La unidad obrero juvenil tiene para nosotros una profundidad mayor: creemos que el surgimiento de franjas de la juventud que asuman una perspectiva de lucha contra el capitalismo y quiera estar a la altura del momento histórico, debe proponerse, como una cuestión ineludible, asumir la perspectiva de la revolución socialista y de la lucha por el comunismo (Moissen, 2014: 19).

Moissen muestra su preocupación en estas experiencias juveniles reflexionando los puntos clave en que los movimientos tienen contacto con las luchas de la clase obrera y trabajadora. A través de los casos analizados, este esfuerzo logra visibilizar una fracción de los movimientos que aspira a cohesionar los puntos de convergencia entre jóvenes y otras luchas como las sindicales.

El acercamiento entre las movilizaciones juveniles emergentes y las luchas de los movimientos sociales clásicos, plantea un prolegómeno a profundizar. Esta relación es muestra clave de la heterogeneidad, la mutación y las aspiraciones que conforman a las contemporáneas movilizaciones.

De igual manera el trabajo de Sergio Moissen pone sobre la mesa una muestra de la relación histórica que tienen los recientes movimientos juveniles con otras experiencias antecedentes como las movilizaciones estudiantiles de 1968 y la huelga de la UNAM en 1999 para los casos mexicanos. En el esfuerzo de Moissen, la memoria histórica se hace presente como uno de los ejes más, a profundizar en la conformación y subjetivación de los actores participantes de los recientes movimientos juveniles.

Repensar a estos movimientos sólo desde el planteamiento de los participantes de formación marxista, podría crear un sesgo de apreciación y entendimiento. Esta visión tan marcada y defendida, forma parte de una fracción de los movimientos. Aunque su aportación otorga gran valía a las movilizaciones, no logra homogeneizar su ideología.

Desde la emergencia de las primaveras juveniles, Bernardo Gutiérrez, periodista e investigador español, ha realizado diversas publicaciones acerca de las experiencias del 15M, el Passe Livre, el #YoSoy132, entre otras. Muy de acuerdo con el planteamiento de Castells, Bernardo ve que estos fenómenos responden a “movimientos red”, los cuales son una nueva atmosfera social que contagia al resto de los actores sociales y políticos irreversiblemente. En su opinión éstos trascienden la categoría sociológica de “movimientos sociales” ya que se articulan a través de la red y alcanzan e integran a un número mucho mayor de nodos que los movimientos sociales tradicionales (Gutiérrez, 2014).

Para Bernardo Gutiérrez la esencia de estos movimientos recae en el uso de los medios tecnológicos que posibilitan la creación de un sistema red el cual propicia la organización de futuras protestas y convocatorias. La utilización de plataformas de chat, los teléfonos celulares y las redes sociales, figuran para él, como el nuevo centro de diálogo, convocatoria y protesta. Más que una “multitud” formada de la diversidad y la acción común al estilo de la propuesta de Michael Hardt y Antonio Negri, Bernardo mira en el Passe Livre, el 15M y el #YoSoy132 no sólo una red de multiplicidad de formas de vida singulares capaces de comunicarse y actuar en lo común, sino que encuentra su elemento nodal en la conexión de sus prácticas en red. Muy de acuerdo con Arnau Monty, investigador de la Global Revolution Research Network (GRRN), este periodista e investigador pone el acento en la conexión de las prácticas que trascienden otras tradicionales formas de aglutinación social, “las formas de cooperación de los movimientos red no pasan ya por grandes dogmas ideológicos unitarios sino por conectar las prácticas” (Gutiérrez, 2014).

La labor realizada por Bernardo Gutiérrez nos enseña la posibilidad de acercarnos a estos movimientos por medio del entendimiento de las prácticas que llevan a cabo. Sí algo

tienen en común experiencias como *Occupy Wall Street*, 15M, *Passe Livre* y #YoSoy132, son sus patrones de auto-organización creados en los levantamientos.

Si bien Bernardo muestra una gran aportación al estipular claramente el papel de la tecnopolítica en estos movimientos red, deja en otro plano el desarrollo y la magnitud que estos movimientos tienen en cuanto a otras prácticas que simultáneamente se desarrollan a la tecnopolítica. Descentralizar el papel de la tecnopolítica como el punto clave de definición de estos movimientos permite colocar a otras prácticas como la horizontalidad, la rotación de cargos, la ausencia de liderazgos y la multilocalidad, a la misma altura para el reforzamiento del acercamiento a las experiencias políticas y sociales del siglo XXI.

Más recientemente el politólogo Matías Bianchi y la politóloga Pia Manchini, han reflexionado el papel de los jóvenes como actores de movimientos en América Latina. A través del estudio de los casos en las periferias, plantean la premisa de que los déficits de la democracia y las carencias de los aparatos estatales de la región resultan ser de alguna manera una oportunidad para rearticular nuevos espacios públicos y para dar fruto a liderazgos que permitan gestionar una nueva agenda política.

Para ambos autores las experiencias de estos actores construyen alternativas a las formas y contenidos de la democracia. Han denominado a ello “los márgenes de la democracia”, “rincones autónomos de poder donde articulan nuevos espacios públicos y construyen nuevas alternativas de ejercicio del poder y se vinculan de manera innovadora entre sí y con el poder político” (Bianchi y Manchini, 2015: 9).

Su investigación encuentra constantes en actores como #YoSoy132 en México, #Disidentes de Venezuela, *Passe Livre* en Brasil, el MRS en Nicaragua y los estudiantes chilenos. En su opinión estos movimientos dialogan en tres ejes que los caracterizan: la tecnología digital, el *demos* y los elementos de una agenda generacional.

El trabajo de estos investigadores muestra una preocupación por debatir y reflexionar no sólo sobre las cualidades de estas alternativas al margen de la democracia, sino también en los alcances y la potencialidad que éstas pueden aportar a la política del

siglo XXI. Hacer énfasis en este propósito permite quebrantar la posición negativa que media en los logros de estos movimientos emergentes. Puesto a que tras el acontecer de muchos de ellos, sus aportaciones han sido invisibilizadas, menospreciando así no sólo los cambios sistémicos generados, sino también las transformaciones sociales y culturales. La discusión e investigación sobre este punto requiere de más esfuerzos como los ya propuestos por la labor de Bianchi y Manchini.

La comprensión de las protestas juveniles en distintas partes del mundo de los últimos años requiere de una ardua labor analítica que entrecruce diversas teorías y disciplinas sociales y humanísticas y problematice las complejidades que les dan pauta a su gestación, emergencia y permanencia.

Las distintas aportaciones de los diversos autores analizados en este diagnóstico académico edifican un escenario teórico que proporciona una gama de herramientas para el entendimiento de las movilizaciones juveniles. La reflexión de este escenario permite localizar algunos puntos clave en común y algunos otros que han pasado de largo en las investigaciones y que podrían fortalecer el carácter científico de entendimiento de estos movimientos.

Como principal punto de partida, podría mencionarse que es preciso iniciar el acercamiento a estas experiencias a partir de la ubicación histórica de una sociedad inmersa en la era de la información, donde los avances tecnológicos han modificado las formas de comunicación entre amplios sectores sociales; logrando con ello el intercambio de información de una manera instantánea. El uso político del internet, las redes sociales y los dispositivos móviles figuran como el marco de referencia para adentrarse en el entendimiento de los fenómenos juveniles acontecidos.

Gran parte de los estudiosos de estos movimientos han dejado en claro la innovación de los procesos de organización, difusión y formas de actuar político contemporáneo. Sin embargo creer que todo en estas experiencias adquiere un carácter novedoso sería una falacia. Es preciso para ello, direccionar el análisis a la comprensión de las formas tradicionales de acción política que se han entrecruzado con las novedosas

formas dando así luz a las recientes movilizaciones y primaveras en el mundo. Para llevar a cabo esta empresa, es necesario realizar más reflexiones acerca de la memoria histórica profundizando así la relación entre las luchas y formas de luchas sociales previas y paralelas con las nuevas manifestaciones.

Si bien estas movilizaciones como bien ya se ha descrito, están conformadas por una heterogeneidad de actores, es necesario hacer el corte analítico del protagonismo de las juventudes. Demarcar esta estrategia analítica responde a la amplia magnitud e iniciativa de los jóvenes involucrados en estos hechos. Otros cortes más pueden ser realizados tal cual podrían ser las ideologías y las clase sociales, sin afectar del todo las experiencias; sin embargo, resultaría perjudicial prescindir de la conceptualización de juventudes, puesto que ello afectaría en mayor grado su entendimiento.

Es menester retomar las aportaciones que nos brindan autores como Reguillo, Valenzuela, y Fernandez-Savater etc., en cuanto a enfocar los esfuerzos analíticos en la subjetividad de los actores y en su construcción de espacios autónomos, los cuales nos permitirán obtener un panorama de la afectación y la resignificación en sus diversos campos de desenvolvimiento tanto individuales como sociales.

Se trata de amplificar el planteamiento propuesto por Javier Toret de conocer el proceso de gestación de un movimiento como el 15M, #YoSoy132, Passe Livre o algún otro, no sólo mediante las prácticas tecnopolíticas, sino mediante el conjunto de prácticas políticas que van más allá de las plataformas virtuales. La familia, el trabajo, la escuela, el barrio, las calles, los colectivos, las agrupaciones juveniles y la resignificación de otros espacios más requieren de ser explorados para la comprensión de las prácticas políticas que miles de jóvenes realizan día tras día.

Para ello es necesario profundizar el entendimiento de estos nuevos movimientos juveniles desde el eje de sus prácticas o formas de acción políticas. Es decir a través de “una revaloración de lo político que deja de estar situado más allá del sujeto, constituyendo una esfera autónoma y especializada, que adquiere corporeidad en las prácticas políticas

cotidianas de los actores en los intersticios que los poderes no los pueden vigilar” (Reguillo, 2013: 35-36).

Se entiende por ello que las prácticas políticas son habituales en las juventudes, éstas adquieren una intensificación y recreación cuando un detonante social, económico o político los contagia y abre paso a la creación de una movilización de prponderancia juvenil emergente como las ya citadas.

Diversas investigaciones realizadas se han acercado al objeto de estudio, mediante la profundización de una de sus partes (uso de internet y redes sociales por ejemplo). Frente a este acercamiento, surge la necesidad de poder llegar a estas experiencias juveniles y políticas por medio de varias de sus partes, es decir mediante la profundización de sus prácticas políticas en conjunto y no sólo una de ellas. Por ello es preciso direccionar las investigaciones a otro tipo de acciones involucradas como la heterogeneidad de los movimientos, la horizontalidad y coordinación colectiva, su ausencia de liderazgos, la distribución de sus espacios de acción, su apartidismo político, sus estrategias culturales y su estetización y criticas corporales.

A través de estas características podemos pensar otra modalidad de la acción colectiva. Tal y como lo señala Raúl Cabrera (2016), se trata del involucramiento de los espectadores del escenario político en las acciones, opiniones y participación en la disputa pública. En dicha acción, se parte del reconocimiento de la acción problemática, a la construcción de un sujeto y un discurso que se forman en la acción y que buscan adentrarse en los espacios sociales sin lograr necesariamente articularse debido a sus diversas modalidades de acción.

Se gestan así diversas articulaciones de modos distintos de acción colectiva que pueden tener convergencias pero también desencuentros. Pueden encontrarse en una visión compartida del tipo de escenarios y la posibilidad de convivencia de éstos en una o más perspectivas en común. A sabiendas de que dichas convergencias pueden figurar más como espacios de confrontación que como espacios de diálogo con el Estado (Cabrera, 2016).

De igual forma es indispensable extender los análisis a las violencias generadas por estas prácticas políticas. Una de las carencias presentes en las investigaciones realizadas hasta este entonces, es el papel que juega la violencia de diversos miembros adheridos a las movilizaciones juveniles. La acción directa forma parte de los escenarios de estos movimientos, aunque en su mayoría éstos se declaran “pacifistas”, es innegable la presencia de actores que apuestan a la violencia dentro de ellos mismos. El papel de estos actores requiere de una mayor profundización puesto que hay incertidumbre sobre si éstos forman parte o no de las movilizaciones.

De igual modo, resulta indispensable la profundización de la violencia generada por los actores estatales frente a las prácticas políticas. Puesto que hay diversas acciones que buscan confrontar y desmovilizar a las acciones políticas de miles de jóvenes tanto en los espacios tecnopolíticos como en los físicos. Pues como bien lo ha propuesto la investigadora Mariana Celorio todo estudio analítico de un movimiento social requiere de un enfoque dual que dé cuenta de los procesos de movilización pero también de desmovilización. Es decir de “un conjunto de estrategias que implementan las élites dominantes de los Estados Nacionales en alianza con las élites dominantes globales para disminuir las capacidades de acción y reivindicación de los movimientos sociales y limitar las capacidades de organización social con fines de acción colectiva de la población en general” (Celorio, 2016: 45). Un seguimiento sobre las leyes, reformas, iniciativas, políticas públicas, fallos judiciales y acciones invisibilizadas (grupos de choque, infiltraciones policiales, monitoreo de redes sociales, entre otras) por parte de los sistemas estatales, generadas tras las efervescencias de estos recientes movimientos permitirá comprenderlos desde otro punto de vista.

Una gama de prejuicios mediatizados, ha hecho pensar que todas las experiencias de movilizaciones juveniles no han obtenido algún logro. Dado a ello es preciso dirigirse por el camino de las repercusiones del #YoSoy132, el #PosMeSalto, el Passe Livre, los Indignados y otras más movilizaciones, más allá de la espera de un fruto institucionalizado. Pensar lo producido por estas experiencias desde el campo cultural más que los alcances institucionales, ha escapado de diversos abordajes de estudio. Es necesario investigar cuáles

son los cambios culturales en los sujetos participantes y las diversas acciones estatales que estas experiencias políticas han generado.

Enfocar nuevas reflexiones a varios años de la emergencia del 15M, *Occupy Wall Street* y otras experiencias como #YoSoy132 y el Movimiento Passe Livre, otorgará nuevas perspectivas no sólo en la profundización del escenario que les dio origen, sino también en sus contrastes con la clásica forma política electoral y representativa. Es muy posible que tras el acontecer de los años de estas experiencias podamos buscar hilos conectores entre ellas y las subsecuentes movilizaciones juveniles, puesto que después del 15M devino PODEMOS; de *Occupy Wall Street* reemergieron los *dreamers* y las movilizaciones antitrump; del #YoSoy132, movilizaciones como #PosMeSalto, #TodosSomosPolitecnico, #YaMeCanse; del Movimiento Passe Livre, la experiencias de #NaoVaiTerCopa, Vem pra rua, Movimento dos Secundaristas, Movimento Brasil Livre, etc.

De igual relevancia, es menester la construcción de una narrativa, una categoría, o algún referente que emerja desde las voces de los propios integrantes de estas movilizaciones, comprendiendo de esta forma los procesos de subjetivación y la resignificación de sus prácticas políticas, ofreciendo un punto de análisis más endógeno de estas experiencias que embone con un análisis coyuntural y transversal al mismo tiempo.

Partiendo de la idea de no buscar a estas experiencias en el pasado, para esta investigación se ha decidido reflexionar la resignificación de las prácticas políticas de las movilizaciones juveniles #YoSoy132 y #TodosSomosPolitecnico en Ciudad de México y Passe Livre y Secundaristas en Brasil São Paulo. Pretendiendo así encontrar algunos hitos de conexión –o desconexión– en las resignificaciones entre dos experiencias pioneras en América Latina (#YoSoy132 en 2012 y Movimiento Passe Livre en 2013) con dos experiencias subsecuentes y aún movilizadas (#TodosSomosPolitecnico y Movimiento de los Secundaristas).

Estas experiencias a lo largo de los últimos años han sido abordadas desde diferentes enfoques y metodologías, como etnografías, entrevistas a profundidad y periodísticas y el seguimiento de los hechos. Partiendo desde interpretaciones coyunturales,

historizantes, holísticas, cronológicas y psicológicas, diversos autores se han dado a la labor de entender estos movimientos. Aunque ya hemos hecho alusión a la bibliografía más destacada que ha abordado las interpretaciones y los análisis de estos movimientos, cabe mencionar algunas obras más que prestaron atención específica a estas cuatro experiencias, ofreciendo elementos de utilidad para su entendimiento y permitiendo diseñar una forma propia de profundizar estas experiencias.

En el caso del movimiento #YoSoy132 se han realizado diversas investigaciones y materiales que aportan distinguidas formas de conocerlo. Algunas de las primeras aportaciones interpretativas sobre esta experiencia lo abordaron desde una interpretación coyuntural en torno a los comicios electorales de 2012. Desataca entre unos de estos trabajos, el realizado por Adrián Jiménez (2015) mediante el cual se reconoce al movimiento #YoSoy132 como un actor dentro de la contienda electoral y se da pie a una descripción de sus acciones más contundentes, así como a su adelgazamiento y disolución. Este tipo de análisis permite comprender las distintas fricciones presentes en el 132 frente a un escenario nominado por intereses partidistas y empresariales, en el cual el movimiento intervino inesperadamente, alterando las tendencias de opinión y generando distintas preferencias representativas.

Otras investigaciones más se dieron a la labor de realizar un seguimiento hemerográfico y de redes sociales, ofreciendo un recuento del proceso de gestación, desarrollo y agotamiento del movimiento. Recuentos como los realizados por Modonesi y Estrello (2012), Salazar y Cabrera (2015) y González (2013), muestran una cronología del #YoSoy132 rica en documentación periodística, así como en el rescate de hashtags, frases, usuarios y diálogos generados al calor de la coyuntura del movimiento. Aunque estas investigaciones no necesariamente llegan a mostrar un análisis interpretativo, ofrecen un riguroso esfuerzo para comprender su proceso mostrando sus dificultades, incongruencias y desafíos.

Por otro lado también han emergido diversas publicaciones que priorizan una visión endógena del movimiento al haber sido guiadas por la auto-interpretación de los actores. Trabajos como de Muñoz (2012) y Romero y Solís (2015) realizan una compilación de

recuentos, opiniones y artículos interpretativos de diversos jóvenes participantes, mostrando así la diversidad del movimiento en torno a la clase social, el género y las ideologías y trayectorias políticas. Estas labores muestran un perfil del movimiento que permite conocer por un lado el vigor, los ideales y el malestar de los participantes al mismo tiempo que sus complejidades y límites como movimiento. Ofrecen una visión muchas veces ignorada dentro del estudio de los movimientos sociales al construir relatos desde las voces de los participantes, sin embargo, se distancian de generar una interpretación propia y rigurosa más allá de la riqueza de las narrativas.

En el caso del movimiento #TodosSomosPolitecnico, se ha realizado una pequeña producción bibliográfica muy por debajo de la atención mediática que llegó a cubrir durante su emerger. Una primera investigación sobre el movimiento fue la realizada por los investigadores Abazcal, Cerrillo y López (2015), en la cual se realiza un estudio comparativo sobre la información del movimiento generada por la prensa hegemónica con la información producida por los participantes del movimiento en redes sociales. Este estudio comparativo permite visualizar la atención, el carácter, alteración y construcción de la información producida por ambos emisores en torno a los acontecimientos del movimiento, evidenciando sus contrastes. Al realizar un análisis de las redes sociales, esta investigación muestra una basta recopilación de los principales usuarios, hashtags y palabras clave generadas en dichas plataformas. Este esfuerzo deja en evidencia la disputa por la veracidad de la información, presente en el movimiento de los estudiantes del politécnico, en un escenario de producción de información dominada por los grandes medios periodísticos.

De igual manera es rescatado el trabajo del psicólogo Jesús Camacho (2016) quien empleó la dimensión emocional en el análisis de la acción colectiva del movimiento politécnico de 2014, logrando identificar emociones como la solidaridad, injusticia y la indignación. Esta investigación ofrece un acercamiento al movimiento que permite identificar imaginarios al interior de los actores y en sus manifestaciones como lo son las tradiciones estudiantiles del IPN y las luchas por la educación pública de 1968 y 1999, así como sectores de acompañamiento del movimiento como lo son los padres de familia de los participantes, permitiendo distinguir visiones e inquietudes generacionales.

Una tercera fuente bibliográfica sobre el movimiento es realizada por el activista de #TodosSomosPolitecnico Donovan Garrido (2016) quien ofrece un recuento histórico de la lucha del Instituto hasta el emerger del movimiento en 2014. Su narrativa permite identificar de manera interna la construcción, las dificultades de organización, y los desafíos que caracterizaron la lucha de los estudiantes del politécnico. Al mismo tiempo este trabajo muestra al lector las divisiones internas del movimiento, así como algunos de los intereses políticos en juego. Al formar parte de una de las fracciones internas, el autor muestra con mayor entendimiento una de las posturas políticas y complejidades generadas durante el accionar y la organización del #TodosSomosPolitecnico, su experiencia como uno de los miembros más destacados relata no sólo las problemáticas internas del movimiento, sino también los desafíos y trabamientos externos generados por los partidos políticos y gobiernos en turno.

Finalmente el politólogo y activista Joel Ortega (2017) realiza una investigación sobre el movimiento politécnico, reflexionándolo dentro de un ciclo de movilizaciones gestado en el 2012 bajo la experiencia del movimiento #YoSoy132, y que trastoca otras protestas como la de Ayotzinapa de 2014. Ortega presta atención a la particularidad del movimiento politécnico dentro del ciclo en boga. Analiza su relación con los movimientos simultáneos y se adentra a conocer los procesos de politización de los estudiantes, así como sus rasgos específicos de subjetivación. El trabajo de Ortega abre el panorama de interpretación del movimiento #TodosSomosPolitecnico como una manifestación de un movimiento de corte gremial e histórico en un ciclo de movilizaciones dotadas de elementos tecnológicos y procesos de organización autogestivos.

En el caso del Movimiento Passe Livre se han realizado diversas investigaciones que explican a esta experiencia desde una perspectiva macro económica y social. Diversos teóricos, analistas e investigadores como Raquel Rolnik, Ruy Braga, Leonardo Sakamoto, David Harvey, Slavoj Žižek, entre otros; han realizado esfuerzos colectivos (VV.AA, 2014), relacionando el surgimiento de las protestas del MPL en 2013 y las subsecuentes, con el conjunto de los problemas nacionales de Brasil. Para estos autores, la explotación, la carga tributaria, la corrupción, el desempleo y la priorización de los mega-eventos como la Copa del Mundo de 2014 y las olimpiadas y paraolimpiadas de 2016, principalmente,

sobrecargaron el malestar social de los brasileños, el cual se hizo evidente cuando en 2013 diversos estados de la república comenzaron a declarar los aumentos al precio del transporte público.

La realización holística de estos análisis llega a hacer mención de las acciones de protesta realizadas durante el mes de junio, nombrando las ocupaciones de espacios públicos, el uso de las redes sociales, las formas horizontales de organización, y la ausencia de liderazgos y de partidos políticos, sin embargo no profundizan directamente en ellas. Estas interpretaciones dejan en claro la complejidad de poder abordar el papel del Movimiento Passe Livre sin tener presente las olas de movilizaciones heterogéneas que masificaron las jornadas de junio de 2013.

En este tenor del movimiento, muy pertinentes resultan las aportaciones realizadas por los investigadores Pablo Ortellado (2013), Anne Mishe (2013), y Monika Dowbor (2016) quienes han prestado atención a la particularidad del MPL, destacando sus repertorios de acción, modos de organización y capacidad de interacción sistémica y cultural. Sus aportaciones colocan en el debate teórico y mediático la importancia de las modalidades de participación impulsadas por el MPL, mediante las cuales promueven la desconcentración de las protestas, la ausencia de liderazgos, y el distanciamiento de los partidos políticos y centros sindicales. El conjunto de estas aportaciones demuestran la necesidad de perfilar las investigaciones sobre las prácticas políticas y los principios adoptados por el Movimiento Passe Livre, mostrando así una sintonía con el conjunto de abordajes macro económicos y sociales, que permita entender de una manera más empírica y situada al movimiento.

De igual modo resultan muy relevante la compilación de Borba, Felizi y Reys (2014), la cual ofrece un listado de reflexiones diversas sobre las protestas de junio a la par de una cronología de los acontecimientos que muestra su detonación, desarrollo, desgaste y secuelas. El conjunto de las diversas entrevistas realizadas por los autores enriquece la heterogeneidad de análisis y reflexiones sobre el movimiento al compartir la opinión de activistas, artistas, políticos, militares, académicos, humanistas y reporteros. Sin embargo al igual que la primera de las obras citadas, posee un enfoque exógeno al MPL, lo cual

extiende el menester de generar profundizaciones endógenas basadas en las subjetividades de los integrantes del movimiento y de las protestas de junio de 2013.

En cuanto a la interpretación elaborada sobre el movimiento de los secundaristas se ha realizado una producción reducida pero significativa. *La obra Escuelas de luta* realizada por investigadores Campos, Medeiros y Ribeiro (2016) ha abordado a esta experiencia de una manera muy apropiada al ofrecer al lector un contexto de la erupción, el desarrollo y las complejidades del movimiento acompañado del testimonio de los participantes, así como de la descripción y los sentidos de sus formas de organización y repertorios de lucha. Con una riqueza periodística, diversas entrevistas realizadas con los estudiantes secundaristas y una etnografía realizada tanto en las manifestaciones como en las redes sociales, los autores ofrecen una visión del movimiento sólida en cuanto su carácter endógeno. Esta labor enfatiza las complejidades y los padecimientos propios de los actores frente a las instituciones del Estado, visibilizando la fuerte violencia que éste ha ejercido sobre los estudiantes en resistencia. Aunque no de manera muy sólida, esta lectura permite apreciar los efectos del régimen brasileño y su manera de sobrellevar a la educación pública. Los efectos de la implementación del neoliberalismo en esta esfera, detonan en movilizaciones y resistencias que protagonizan los estudiantes afectados.

En este tono, trabajos como el de los historiadores De Sordi y Morais (2016) y el de los investigadores De Roig y Morua (2016) realizan un enfoque histórico del movimiento de los secundaristas enfatizando la introducción de las reformas neoliberales en la educación pública. Del mismo modo reconstruyen el escenario del emerger del movimiento secundarista previo a sus movilizaciones de resistencia. En ambos trabajos se presta atención a la construcción de prácticas sociales dotadas de autonomismo, horizontalidad y ocupaciones de espacios públicos puestas en marcha por los secundaristas. Para Roig y Morua estas prácticas se han desplegado a los espacios populares de las ciudades a través del surgimiento de canciones y *performance* que sobrepasan la tradicionalidad de la participación política colocada por las luchas sindicales.

Ambos trabajos sitúan el escenario de la educación pública propicio para la erupción del movimiento secundarista. De igual manera, para los autores en su conjunto

también se torna prioritario visibilizar en el recuento de la lucha del movimiento secundarista, las diversas fricciones que estos llegan a tener frente a las fuerzas policiales, que en diversas ocasiones han intimidado y reprimido sus acciones, a la par que lo han hecho las autoridades directivas de las escuelas quienes también han buscado la desmovilización de los secundaristas por medio de amenazas y sanciones.

El conjunto de estas interpretaciones y análisis sobre los cuatro movimientos, orienta a realizar un esfuerzo que sitúe en primera instancia a los actores de los movimientos en un contexto neoliberal y propio de la región latinoamericana, al mismo tiempo que brindé un análisis desde las subjetividades de sus participantes, manteniendo así un acercamiento macro social de estas juventudes en los puntos geográficos que se desenvuelven con una visión endógena construida a través de sus propios relatos como jóvenes ciudadanos y como participantes políticos. Partimos entonces del postulado hipotético de que la resignificación de las prácticas políticas de las cuatro movilizaciones en Ciudad de México y Ciudad São Paulo han incorporado, en mayor o menor medida, variados modos de hacer política opuestas a las prácticas institucionales, preservando formas tradicionales de participación, adhiriendo nuevas estrategias culturales de apropiación de poder, uso de nuevas tecnologías e integrando medidas de protección frente a actores estatales.

Reorientar el aprendizaje de estas movilizaciones juveniles desde estas otras aristas representa una necesidad social más que una ambición dentro de la inquietud de saciar las incertidumbres, las inseguridades y la ignorancia.

Capítulo II

La condición juvenil en América Latina

2.1 Las juventudes

¿A qué y quiénes nos referimos cuando hablamos de juventud? A lo largo de las últimas décadas diversos vocabularios y discursos han sido referidos a este término. Para definir a ésta se ha recurrido en la mayor de las ocasiones a fundamentos biológicos que la posicionan como una etapa de transición entre la infancia y la adultez. Dejando así en claro que la juventud no es más que un periodo de transición hacia la madurez y las responsabilidades propias del mundo adulto. A través de esta conceptualización paternalista, se ha tratado a diversos jóvenes como incapaces de tomar sus propias decisiones, evadiendo así sus capacidades de afrontar y dirigirse en sus propias complejidades.

Otras de las nociones e imaginarios sociales han percibido a la juventud como un amplio sector poblacional que se encuentra en la edad transitoria de ser integrado socialmente. Esta interpretación ha creado dos mundos imaginarios y errados. Uno donde pertenecen todos aquellos jóvenes precarizados, en situación de calle y descobijo social y otro, en donde se busca un lugar para integrarlos y abrigo como si éstos no estuviesen ya dentro de la sociedad. Esta interpretación da pie a otro vocabulario que hace pensar en la juventud como un sector destinatario de políticas públicas. Es decir, un sujeto de atención social, más que un sujeto de derechos.

No escapa también la relación imaginaria que en constantes ocasiones relaciona y define a los jóvenes como estudiantes. Pues sí bien es acertado que su edad biológica los coloca como los idóneos para cursar el sistema de enseñanza, no es posible evadir que este derecho a la educación no ha alcanzado a cubrir a la totalidad de los jóvenes.

De igual manera, durante las últimas décadas ha sido recurrente el discurso que asimila a la juventud como los herederos de la nación, los forjadores y constructores del mañana. Este vocabulario reflexiona a los jóvenes desde una mirada generacional, pensando en que el día de mañana todos ellos serán quienes habiten los barrios, las ciudades y las naciones; cargando sólo ellos, el peso del futuro de su nación. Esta interpretación muestra los buenos sentimientos y la confianza de las generaciones adultas hacia el sector de los jóvenes, sin embargo, al igual que la interpretación de la “inclusión” ha sido utilizado más como un discurso político demagógico que ve en los jóvenes sus estrategias de respaldo y sus garantías de votos en las contiendas electorales.

La individualidad y el conjunto de éstas interpretaciones sobre la juventud han minimizado las complejidades del ser joven, así como también han fomentado el vaciamiento de sus sentidos de pertenencia. Si ser joven entonces refiere a algo más profundo y complejo, queda aún cuestionarse: ¿Qué es la juventud entonces?

El sociólogo J. Manuel Valenzuela ha demarcado en diversas ocasiones la inexistencia de la juventud como una condición esencial, puesto que ésta es una construcción histórica y situacional, por lo que es más que pertinente hablar de “juventudes” y no de una juventud homogénea. Éstas se encuentran situadas dentro de cronotopos específicos y particulares, marcando así sus diferencias con otros tiempos y situaciones (Valenzuela, 2015). La situación de estas especificidades temporales y espaciales heterogeniza la percepción de un joven homogéneo, permitiendo también reconocer una amplia diversidad de juventudes en un tiempo y sitio determinado.

Pensar entonces a la juventud como una categoría requiere entonces historizarla. Si bien se sabe de su existencia desde los tiempos de la antigua Grecia, el imperio romano y las culturas prehispánicas, su aparición más elaborada puede contextualizarse como lo afirma Sven Morch (1996) con los cambios sociales que produjeron la emergencia del capitalismo. Durante la era industrial el trabajo infantil prolongo su demanda en las fábricas requiriendo de individuos más aptos para ciertas demandas y tareas, dando así cabida a otra fase específica de la vida: la juventud. Más tarde con la introducción del sistema de enseñanza y la exigencia de acreditación de niveles de escolarización para la producción de

la fuerza de trabajo profesional y calificada, se requirió a ésta para su capacitación dentro de las escuelas.

Roberto Brito (2002) ha enfatizado que la relevancia social de los jóvenes se hace presente en el momento en que su conducta difiere de manera colectiva y singular del resto de la sociedad. Cuando los sujetos juveniles establecen su diferenciación más allá de los aspectos de edad y biológicos, dotándola de elementos culturales a través de su *praxis divergente*, logran rebasar el estrecho ámbito de significación del “relevo generacional de la fuerza de trabajo” y producen así la apropiación existencial de su identidad colectiva. Sus argumentos resultan muy pertinentes para el entendimiento de la visibilidad de los jóvenes en la sociedad, sin embargo no basta sólo su *praxis divergente* para su entendimiento, sino que es necesario también de la comprensión de los procesos socioculturales que involucran a las juventudes, su identificación de condiciones donde se despliegan, sus proyectos de vida, sus aspectos socioeconómicos y sus posiciones políticas (Valenzuela, 2012).

Pensamos entonces a las juventudes como una edad social más que biológica. Son la forma en que las sociedades en situaciones temporales y espaciales determinadas organizan y construyen esta etapa del desarrollo en el proceso de vida social de los sujetos, por lo que se les cataloga como grupos con características y alcances diferentes a las de otros aglomerados sociales (Nateras, 2004).

2.2 Divergencias conceptuales

Las investigaciones sobre las juventudes han construido diversas conceptualizaciones que han permitido a lo largo de la segunda mitad del siglo XX y el XXI generar nuevas comprensiones y explicaciones de los fenómenos juveniles. Esfuerzos desde la sociología y la antropología han allegado a estos conocimientos a través de categorías como la “subcultura”, “contracultura”, “tribus urbanas”, “culturas juveniles”, “movimientos sociales” y “políticas públicas”.

Es muy probable que uno de los puntos de partida sobre estos estudios hayan sido los desarrollados por la *American Chicago School*, la cual generó la “teoría de las desviaciones” para referir a los jóvenes integrantes de las ciudades americanas inmersas en la pobreza y la miseria. Para el científico social Frederick Thrasher fue de gran utilidad realizar investigaciones a través de las pandillas juveniles, las cuales eran consideradas como grupos conflictivos y desviados, generadores de violencia y de desorganización social (1973). De igual manera William Foote White laboró con las pandillas urbanas generando resultados distintos, con los cuales logró disminuir la percepción negativa de los jóvenes integrantes de las pandillas, pues consiguió ver en ellas un proceso de adaptación y creación de una sociedad diferente adecuada a sus necesidades (Arce, 2008).

Posterior a las investigaciones de la Escuela de Chicago, el sociólogo británico Dick Hebdige y el teórico cultural inglés Stuart Hall desarrollaron la conceptualización de “subcultura” como una nueva manera de abordaje teórico de las juventudes (Arce, 2008). Usando de por medio conceptualizaciones gramscianas, la concepción de subcultura refería a las acciones de resistencia de los jóvenes a la cultura de la clase trabajadora heredera de la posguerra. Se entiende así por subcultura a aquellas culturas de menor intensidad generadas bajo el dominio de una cultura dominante que reivindican su oposición, aunque no necesariamente una transgresión la cultura hegemónica. Por medio de este enfoque fue posible entender la oposición de miles de jóvenes a la clase trabajadora heredada de la posguerra, los cuales por medio de la generación de sus propias estéticas, lenguajes e ideologías lograron demarcar sus diferencias con la cultura preponderante. De esta manera fue posible comprender la emergencia de agrupaciones juveniles como los *teddy boys*, los *mods* y los *skinheads*.

A la par de estas herramientas analíticas, figuró también el concepto de “contracultura” al que han hecho referencia autores como Andy Bennett (2001) y Jhon Clark (1976). Esta conceptualización alude al surgimiento de culturas marginales en oposición a las hegemónicas. A diferencia de una subcultura que sobrevive y resiste a otra preponderante, la contracultura busca ir en contra de la cultura parental, tanto ideológica y culturalmente, pero también logra hacer frente a las instituciones que representan el sistema dominante tal cual son la familia, la escuela, el trabajo y los medios, transgrediendo así

también los valores que los soportan. Este término ayuda a entender la desilusión de los jóvenes generada por la posguerra, así como su deseo de no querer formar parte de esa sociedad. Muy ilustrativo en la contracultura, resulta el movimiento *hippie*, *punk*, *beatnik*, *jipiteca*, entre otros (Agustín, 2007).

Años más tarde a estas interpretaciones, el sociólogo Michel Maffesoli tipificó diversas expresiones juveniles dentro de la concepción a la que denominó como “tribus urbanas” (2007). En su opinión los agrupamientos juveniles dentro de las ciudades mantienen comportamientos tribales basados en sus emociones; éstos suelen reunirse alrededor del nomadismo en donde encuentran su sentido de pertenencia, reivindicando sentidos hedonistas y corporales representados en perforaciones, tatuajes e indumentarias. De esta manera las tribus urbanas se hacen visibles en un escenario cultural con el cual no se identifican. Su tribalismo los posiciona en una escena aislada, arcaica, bárbara e incluso incivilizada, evadiendo de esta forma los dispositivos de estructuración social en los que están inmersos.

Uno de los abordajes académicos más que ha generado profundizaciones del entendimiento de sobre los jóvenes es el referente al concepto de “culturas juveniles”. Diversos de los estudios realizados por investigadores como Manuel Valenzuela (2009, 2012 y 2015), Rossana Reguillo (2010 y 2013), Alfredo Nateras (2002), entre otros, han abordado a los fenómenos juveniles desde un carácter constructivista y relacional, que problematiza tanto al sujeto empírico en sus complejidades, como a las herramientas utilizadas. De acuerdo con la antropóloga Rossana Reguillo:

Se trata de perspectivas interpretativo-hermenéuticas que pretenden conciliar la oposición exterior-interior, como parte de una tensión indisociable en la producción de conocimiento científico. Los jóvenes, desde esta mirada, son vistos como sujetos con competencias para referirse a las entidades del mundo, es decir como *sujetos de discurso* y como *agentes sociales*, con capacidad para apropiarse de (y movilizar) los objetos tanto sociales y simbólicos como materiales (Reguillo, 2013: 30).

De esta manera, el enfoque de las culturas juveniles profundiza a los jóvenes desde sus subjetividades (estilos de vida, adscripciones identitarias, espacios, consumos,

divertimentos y prácticas) pero también los liga con los contextos políticos, económicos, culturales, sociales e históricos, pretendiendo conocer sus capacidades de negociación con las instituciones y estructuras.

El conjunto de estas herramientas ha permitido el desarrollo de diversas investigaciones referentes a las juventudes de América Latina. Tras la Segunda Guerra Mundial y la emergencia de las ciencias sociales, la región latinoamericana vio nacer los movimientos estudiantiles y con ello, su acaparamiento como objeto de estudio, relegando a un segundo plano los estudios sobre los jóvenes rurales, indígenas y de género. (Rodríguez, 2015). Décadas más tarde fue posible dirigir las investigaciones a la aparición de nuevas expresiones juveniles inmersas en manifestaciones culturales como el rock, el lenguaje, el grafiti, así como a los jóvenes involucrados en contextos de violencia como las pandillas, los pachucos, cholos, maras, etc.

El inicio del siglo XXI aportó a los estudios sobre la juventud el involucramiento en nuevas temáticas como la diversidad y la perspectiva de género, logrando de esta manera colocar temáticas sobre jóvenes indígenas, afrodescendientes, así como también incrementó las investigaciones de las juventudes en contextos de violencia tal cual sucedió con los jóvenes marginalizados, infractores e inmersos en el narcotráfico.

De igual manera la aparición de nuevos movimientos sociales en el contexto del neoliberalismo en conjunto de los avances tecnológicos que han caracterizado el inicio de siglo, han permitido el emerger de nuevos movimientos estudiantiles y heterogéneos que han colocado sobre la mesa nuevas demandas como la reivindicación de derechos sociales como la gratuidad y defensa de la educación pública, la salud, el trabajo y el transporte; y la democratización de los sistemas políticos, educativos, los medios de comunicación y las sociedades. De esta forma han salido a flote nuevos movimientos juveniles como la Mesa Amplia Nacional Estudiantil en Colombia (MANE); la Confederación de Estudiantes de Chile (CONFECH) los jóvenes *dreamers* en los Estados Unidos, el #YoSoy132 en México, entre otros.

Si bien el conjunto de estos esfuerzos en el entendimiento de las juventudes en América Latina puede evaluarse como positivo, la región aún enfrenta desafíos adversos que merecen ser más atendidos. Para Ernesto Rodríguez (2015) existen diversas dimensiones que requieren ser más profundizadas. Destaca entre ellas la sistematización de los estudios por país y la profundización en algunas dimensiones particularmente críticas, que permitan ligar dinámicamente las especificidades juveniles con los temas más relevantes de la agenda pública. Propone así de igual manera redoblar los esfuerzos de convergencia entre naciones con problemáticas afines y los análisis de los estudios comparados; puesto a que por medio de estas acciones será posible ofrecer nuevas interpretaciones para entender, pensar y transformar la situación latinoamericana.

2.3 Juventudes precarizadas en América Latina

Partimos del apotegma de que las juventudes representan en la actualidad uno de los sectores sociales clave para comprender las complejidades y las expresiones de las sociedades del siglo XXI. Sus carencias y manifestaciones los visibilizan como actores sociales al borde de los proyectos civilizatorios y las represiones sistemáticas. Para poder entender los sentires, las acciones, resignificaciones, aspiraciones y devenires de las actuales juventudes latinoamericanas, es preciso situar a éstas dentro de un contexto socioeconómico e histórico por medio del cual logremos relacionar sus afectaciones con el entorno coyuntural en el que se desenvuelven.

Pensar a las juventudes contemporáneas es situarlas en un escenario político y social de aguerrida competencia, libre mercado, consumismo y desventajas sociales para millones de jóvenes. La globalización y el neoliberalismo imperantes desde las últimas décadas del siglo XX, tornaron un escenario universal en el cual ningún joven puede planificar su destino sin ser sometido a un proceso de exigencias institucionales, económicas y culturales que trazan la disyuntiva entre un joven instituido y otro por definirse.

Entendemos al neoliberalismo como “una teoría de prácticas político-económicas que afirma que la mejor manera de promover el bienestar del ser humano, consiste en no restringir el libre desarrollo de las capacidades y de las libertades empresariales del individuo, dentro de un marco institucional caracterizado por derechos de propiedad privada, fuertes mercados libres y libertad de comercio” (Harvey, 2007:10).

De acuerdo con el sociólogo Fernando Escalante (2015), el neoliberalismo además de ser un programa político con estrategias diseñadas para las dimensiones económicas, educativas, de salud, movilidad y administración pública, representa también una forma de pensamiento que promueven y respaldan procesos económicos, políticos y culturales modificando las acciones de la sociedad en el tiempo y espacio.

Cuando aludimos al neoliberalismo en relación a las juventudes no basta sólo pensar en un conglomerado de imperativos económicos para la agilización y reproducción del patrón de reproducción capitalista, sino que es necesario referir a las alteraciones implantadas entre este sector de la población con el mercado, el Estado, y otras instituciones y poderes fácticos. El neoliberalismo representa entonces un proyecto ideológico y cultural que trastoca y modifica las relaciones sociales bajo la lógica del mercado (Lechner, 2015).

En América Latina al igual que en otras periferias los impactos neoliberales profundizan con mayores grados de agresividad las diferencias sociales. Pertenecer a una nación del desarrollo tardío y dependiente asume que los impactos de las crisis económicas globales repercuten con mayor daño que en las potencias capitalistas (Osorio, 2005). Por lo tanto, repensar los daños y las consecuencias del modelo neoliberal induce a repensar la condición juvenil en las economías tardocapitalistas.

Millones de jóvenes en la actualidad se encuentran hoy sumergidos en las crisis económicas y estructurales padeciendo no sólo la exclusión de los beneficios económicos, sino también las atrocidades del modelo capitalista. No es fortuito localizar altos índices de pobreza en América Latina. De acuerdo a cifras del Organización Internacional del Trabajo

(OIT) en el año de 2013 la pobreza afectó en esta región a 42 millones de jóvenes de los cuales 14 millones se encontraban en pobreza extrema.

Para poder profundizar sobre las características de esta exclusión, es preciso distinguir una clasificación dicotómica en las juventudes afectadas por el germen neoliberal implantado en naciones tardocapitalistas durante los años setentas. A casi cuarenta años del dominio de las políticas neoliberales se ha agudizado la demarcación entre una población juvenil minoritaria “instituida”, es decir, beneficiada y posicionada económica y socialmente frente una cantidad mayoritaria “excluida”, precarizada, colocada en la contraparte, carente de oportunidades, adquisiciones y expuesta a las peores perversidades de las violencias que acompañan los imperativos del libre mercado.

Cuando referimos a las juventudes instituidas pensamos en aquellos sectores sociales favorecidos cuyos recursos económicos y simbólicos les brindan la posibilidad de mantenerse dentro de los circuitos laborales, académicos, deportivos, culturales y de adquisición de bienes y servicios. Aunque la exploración de estos sectores de juventudes no ha sido del todo explorada por las ciencias sociales, sí existen elementos teóricos para orientar la profundización en su conocimiento.

Es preciso pensar a estas juventudes dentro de los marcos establecidos por los comportamientos neoliberales. Nestor García Canclini ha puesto en varias ocasiones el debate de una sociedad sumergida en una época de industrialización de la cultura y de integración supranacional y libre comercio donde las identidades se orientan cada vez más por el consumo que por elementos históricos, ideológicos, y lealtades locales y nacionales. Resultaría erróneo pensar que dentro de esta tendencia de formación identitaria encontraríamos solamente a los miles de jóvenes posicionados e instituidos, puesto a que el consumo está presente en todos los estratos socioeconómicos de la población. Sin embargo sí es posible hablar en términos de Canclini, sobre una tendencia de fortalecimiento del consumo en detrimento de la formación ciudadana en un sector amplio de las juventudes (Canclini, 2009).

De igual manera para encontrar a este grueso instituido de las juventudes podemos relacionar el planteamiento de J. Manuel Valenzuela sobre diversas agrupaciones juveniles al margen de los parámetros sistémicos. Pensamos en lo que el sociólogo ha denominado “grupos tolerados” y “grupos fomentados” puesto a que estos espacios de resignificación constituyen los sitios de solidificación y reproducción de las diferencias y desigualdades sociales al ser limitados y elitizados. J. Manuel Valenzuela define a estos grupos de la siguiente forma:

Grupos tolerados. Su presencia no conlleva una posición que implique una toma de posición de los sectores fundamentales de la sociedad global. En este caso se encuentra una gran cantidad de clubes y asociaciones cuyos objetivos y prácticas no incomodan a los guardianes de la integridad moral o ideológica dominante.

Grupos fomentados. “Son agrupaciones estimuladas y apoyadas por los grupos dominantes. Entre éstos encontramos diversas asociaciones juveniles insertas en las estructuras de los grupos detentadores del poder religioso, político o económico”, tales como las juventudes de los partidos políticos en el poder, las asociaciones de jóvenes católicos, rotarios, leones, cámaras junior, etc. Este tipo de agrupamientos constituyen canales fundamentales para el relevo generacional de los grupos dominantes (Valenzuela, 2009: 42).

Por el otro lado cuando nos referirnos a las juventudes excluidas, hablamos de los millones de jóvenes que encuentran alteraciones estructurales y culturales en sus procesos y trayectorias, alejándose de los sentidos y beneficios sociales. La exclusión refiere entonces a “los estados de pobreza extrema y de precarización aguda de los lazos sociales, que se traducen en una distención de la articulación con la esfera de la producción y el consumo, y en un distanciamiento respecto de las redes de socialidad” (Makowski, 2010:41).

El del Estado benefactor en América Latina, replegado y sustituido por la reducción del gasto público, la apertura al capital externo, las privatizaciones y la introducción de empresas transnacionales, colocó a la mayoría de las juventudes frente a un proceso de descapitalización institucional, en donde estos millones de jóvenes precarizados, se ven excluidos de las instituciones estatales formadoras de sentidos y garantes de activos de

construcción y mejora de vida, tal cuales son las familias, las escuelas, las empresas, los partidos políticos, los sindicatos, etc. (Reguillo, 2012).

El desempleo, la precarización laboral, el deterioro de las instancias de seguridad social, la migración, la inseguridad y corrupción gubernamental, como algunos de los principales problemas latinoamericanos, constituyen las bases sociales, políticas y culturales que permean y atrofian los caminos de millones de jóvenes latinoamericanos que protagonizan la construcción histórica de sus naciones.

De acuerdo a diversos estudios emprendidos por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, América Latina posee una población joven (15 a 29 años) de 163 millones de personas. De esta cantidad 30 millones no estudian, no trabajan, ni reciben capacitación (OCDE/CEPAL/CAF, 2016).

El dominio del neoliberalismo demuestra hoy sus severas contradicciones, al pretender imponer un estereotipo formal para las juventudes al mismo tiempo que genera condiciones desproporcionadas para miles de ellas. La privatización de las universidades, empresas paraestatales y de los espacios públicos constituyen las premisas que segregan a una gran parte de los jóvenes que se encuentran limitados de poder estudiar y/o trabajar al margen de las exigencias institucionales.

Mientras una parte minoritaria de las juventudes realiza sus estudios en instituciones privadas, otra parte más lo hace en las instituciones públicas, pero una parte más numerosa, no posee las oportunidades de acceder a la educación propiamente dicha. De acuerdo a diversas cifras estadísticas se ha observado que en la mayoría de los países de América Latina menos de la mitad de los jóvenes latinoamericanos de entre 15 y 29 años se encuentran escolarizados. La tasa de escolarización de este sector durante 2014 contabilizó 37.4 puntos porcentuales en Argentina, 22.5 en Brasil, 25.6 en Colombia, 43.9 en Chile y 26.3 en México (OCDE/CEPAL/CAF, 2016).

Acontece lo mismo, cuando jóvenes interesados en encontrar empleo se enfrentan a condiciones desventajosas, pues no pueden competir por un trabajo institucionalizado cuyas

exigencias pueden ir desde la petición de grados escolares, años de experiencia laboral, el establecimiento local en determinadas zonas geográficas, e inclusive la exigencia de haber realizado estudios en una institución privada. En el año de 2014 diversas naciones latinoamericanas registraron altas tasas de desempleo juvenil, tal cual fue el caso de Argentina con 14.0, Brasil con 13.5, Chile con 14.6, Colombia con 15.0 y México con 7.7 (OCDE/CEPAL/CAF, 2016). Dicho sintéticamente: las condiciones laborales y educativas de la economía flexible, no están direccionadas para la gran parte de los jóvenes que se encuentran en desventajas.

Esta falta de oportunidades y exigencias contradictorias colocan a millones de jóvenes al borde de la desesperación, resignación y el abandono de un futuro posiblemente planeado que cada vez más se va alejando de sus manos:

la mayoría de los jóvenes de las últimas tres décadas, han tenido como marco único de referencia una crisis económica prolongada que no atisba el final del túnel y observan con desconfianza las promesas de futuro; por ello viven un presentismo intenso, pues el futuro es un referente opaco que solapa la ausencia de opciones frente a sus problemas fundamentales. Para muchos, sus proyectos de vida quedaron olvidados, les expropiaron la esperanza (Valenzuela, 2009:20).

Siendo estas las actuales condiciones para gran parte de las juventudes en América Latina, cabe preguntarnos ¿qué pasa con todos aquellos jóvenes que no pueden acceder a la formalidad del sistema? Si éstos no se encuentran al margen de las oportunidades educativas y laborales, ¿en dónde se encuentran entonces?

Estos jóvenes sufren directamente las afectaciones al verse alejados de las instituciones otorgantes y formadoras de sentidos sociales, por lo cual deciden encontrar su formación y pertenencia en otros espacios y con otros actores:

La precariedad no sólo es estructural, sino también vital, subjetiva. La inestabilidad y contingencia de muchos de los procesos estructurales marcan los límites y definen el horizonte posible para construir una biografía, un “yo” (Reguillo, 2013: 137).

Frente a esta condición estructural que evade el otorgamiento de elementos económicos, políticos y simbólicos al grueso de las juventudes, aparecen otras instancias que proporcionan sentidos para la construcción y definición de vida de los jóvenes sin acceso a las instituciones. El crimen organizado, el narcotráfico y la paralegalidad figuran como una alternativa de dotación de sentidos para la construcción de miles de jóvenes desapegados de los márgenes legales e institucionales (Reguillo, 2010), lo cual ha generado un severo conflicto representado en las violencias, discriminaciones, encarcelamientos y muertes de los sectores más afectados de este quiebre.

En pleno auge de la falta de empleo y educación, miles de jóvenes han encontrado en la seducción del crimen organizado y el narcotráfico un sentido de posición y pertenencia. Estos sectores ilegales se han convertido en ofertadores de sentidos y empleos para una gran multitud de jóvenes (Reguillo, 2010). En países como México, Colombia y Brasil principalmente, los carteles de drogas suelen reclutar a sus sicarios en las filas de jóvenes entre 15 y 20 años:

“La vida del narco es un ejemplo para ellos, aspiran al poder económico y al reconocimiento del grupo al que se han integrado (narcotráfico)” su inexperiencia se muestra en la excesiva violencia que ejercen con sus víctimas” y “la vida útil de los nuevos reclutas es muy corta dentro de una organización de este tipo, son asesinados por los integrantes de una organización antagonica o los meten a la cárcel (Reguillo, 2010: 407).

De igual manera los jóvenes precarizados encuentran una opción de sentido en la paralegalidad. Muy ejemplar son todos aquellos jóvenes que a través del comercio informal y el ofrecimiento en las calles de sus servicios y talentos, se hacen de sus ingresos económicos arriesgando de por medio su seguridad y sus libertades frente a los marcos legales. No sorprende que en América Latina 6 de cada 10 jóvenes que consiguen trabajo sólo tienen acceso a empleos informales (OIT, 2013). En año de 2014 las tasas de informalidad en el mercado laboral para jóvenes mantuvieron cifras elevadas. Argentina registró una tasa de 49.1, Brasil 28.5, Chile 18.6, Colombia 47.5 y México 69.5 (OCDE/CEPAL/CAF, 2016).

El desarrollo industrial y la expansión del mercado neoliberal han introducido los imperativos de una sociedad del consumo (Bauman, 2010). Ésta figura como otro de los conflictos contemporáneos que permea también a gran parte de las juventudes al excluirlos del mercado como consumidores. Para ser joven, no basta solamente estar alineado y ser beneficiario de las instituciones, sino que ahora, se suma la exigencia de ser joven institucionalizado al mismo tiempo que ser un joven consumidor. Los imperativos hegemónicos sociales exigen que todo joven estudie, trabaje y consuma en las diversas instituciones y mercados legales, provocando por ello una segregación de quienes pueden y no pueden alinearse a dichas directrices. La gran multitud de jóvenes que no se adhieren a estas exigencias, se tornan para los gobiernos como focos de atención, pues de acuerdo a su lógica, su descuido fomentaría severos daños a la sociedad.

Para estos jóvenes en el mejor de los casos les queda la opción de la piratería, pues ésta les abre paso a sus contextos de precarización y empobrecimiento; la piratería constituye su espacio nivelador de inclusión y pertenencia al consumo (Reguillo, 2012). En los peores casos, estos jóvenes se inmiscuirán en el consumo de las drogas que estén a su alcance o en la delincuencia como una solución al consumo de sus necesidades.

Es muy pertinente pensar que la situación de las juventudes latinoamericanas dista en gran medida de su apego a la inserción social, puestos que las variantes de ofertas de sentidos y capitales sociales son encontradas por miles de jóvenes en otros márgenes y espacios. Por tal motivo resulta lamentable pero a la vez muy atinado referir a estas juventudes desde lo que Roberto Brito denomina la “inserción informal”:

Tenemos nuestras reservas para considerar a la juventud como un proceso de inserción social; es decir como un proceso en el cual los jóvenes se están formando para asumir una posición en la sociedad (“los jóvenes de hoy serán los hombres del mañana”), en la medida en que muchos de ellos, principalmente de los sectores subalternos y marginados no siguen un patrón de inserción formal en la sociedad, en todo caso habría que hablar de un proceso de “inserción informal”, ya que sus posibilidades de posicionamiento social son escasas. Su existencia se desarrolla en los márgenes de la sociedad (el desempleo, la deserción escolar temprana, la economía informal, la delincuencia, etcétera). El paradigma de la “inclusión social” es excluyente ya que sólo hace referencia a los jóvenes de los países desarrollados y

de algunos sectores medios y altos de nuestra sociedad; quienes tienen la posibilidad de lograr una “plena” y “funcional” *inserción social*, pero no comprende a vastos sectores juveniles que encuentran dificultades estructurales para incorporarse en las instancias sociales debido a su temprana exclusión social (Brito, 2002: 51).

América Latina transita hoy por un escenario repleto de barreras socioeconómicas y culturales que colocan a millones de jóvenes entre el abandono social y las seducciones ilegales y paralegales. La complejidad global de estas desatenciones ha generado diversas estrategias nacionales e internacionales que pretenden, por medio de la mayor inclusión y el autoemprendimiento juvenil, generar las idóneas políticas públicas que disminuyan estas carencias. Sin embargo los esfuerzos de países latinoamericanos y la OCDE encuentran un incremento en la profundidad del problema. Según las proyecciones de Organización de las Naciones Unidas (ONU) existen posibilidades de que 25 a 30 millones de latinoamericanos vulnerables puedan volver a caer en la pobreza. (OCDE/CEPAL/CAF, 2016). La región latinoamericana enfrenta hoy desafíos cada vez más complejos.

Las naciones, estados, municipios y ciudades de esta región se ven en la necesidad de atisbar sus dolencias juveniles y políticas públicas en la materia de la manera más democrática posible. Los padecimientos y las voces de millones de jóvenes precarizados exigen, no sólo ser catalogados como la fuerza productiva del actual mercado laboral y del futuro, sino ser protagonistas y participantes de los proyectos de bienestar, planeación, agendas de gobierno y desarrollo.

2.4 La ciudad global y ciudad neoliberal en América Latina

Vivir en América Latina representa ya un desafío cuando se es joven y precarizado. Desde las laderas más recónditas, los sembradíos rurales más modestos o productivos, los barrios conglomerados, las calles sucias y de apariencia inhabitable, las fábricas mecanizadas, los inmuebles laborales, los centros turísticos y comerciales más extravagantes, todos estos

espacios y muchos otros, visibilizan los millones de rostros juveniles que operan y agilizan el desarrollo civilizatorio.

El proyecto de alcance de desarrollo puesto en marcha desde la década de los cuarenta del siglo pasado representa aún el objetivo de las naciones latinoamericanas. La fuerza, inteligencia, las emociones, la integridad y la misma vida de millones de jóvenes son -y han sido- ofrecidas en la perseverancia de este sueño. La acumulación y reproducción del capital detrás y por encima de este proyecto ha acelerado los procesos de transformación de los espacios productivos, de exclusión y consumo generando así nuevos escenarios de disputas.

Centenas de urbanizaciones se han desplegado a lo largo del territorio latinoamericano haciendo frente a la necesidad del consumo de la sobreacumulación de capitales y la liberación de la fuerza de trabajo fomentando así los procesos migratorios del campo a las ciudades y el sobrepoblamiento de las zonas periféricas (Harvey, 2010). Pensamos hoy en día a las ciudades como esos escenarios de producción, consumo, hábitat, progreso, disputas, conflictos y soluciones. La centralización de empresas laborales, universidades y grandes mercados en las ciudades, concentran también los anhelos de sobrevivencia de millones de habitantes que depositan en ella sus esperanzas de alcanzar estabildades económicas y mejoras sociales. Sin embargo, paradójicamente, la ciudad también representa el espacio donde habitar ya es un desafío por sí mismo.

Peter J. Taylor ha reflexionado el papel de las ciudades dentro del sistema-mundo propuesto por Immanuel Wallerstein. Para Taylor es posible pensar a las ciudades como las piezas claves del entendimiento económico mundial. La división dicotómica entre regiones mundiales “centros” y “periféricas” donde las primeras acaparan los salarios altos y la producción con tecnología de punta dominando a las segundas, es capaz de replantearse también desde las emergentes ciudades de grandes capitales y movilizaciones comerciales. En palabras de Taylor:

La perspectiva de la que parto considera que la producción de tecnología de punta y los altos salarios conforman un proceso económico en las ciudades que genera zonas centrales

(core-making), haciendo posible la configuración de la red de ciudades (city network). El poder que ejercen determinadas prácticas de ciudad (city practices) para modelar las economías según sus propias necesidades, conforma espacios dependientes en los que la producción con tecnología obsoleta y bajos salarios va configurando una periferia (Taylor, 2010: 151).

Taylor asimila que el poder económico que conforman las ciudades centrales, es capaz de crear la formación de otras ciudades periféricas al mismo tiempo que zonas regionales de ciudades y una red de ciudades que trasciende fronteras y sintoniza en la economía-mundo. Estos procesos no son capaces de emerger sin el surgimiento paralelo de “zonas urbanas marginales”, las cuales quedan fuera del centro, la región, y la red mundial, desarrollando economías simples garantes de provisiones de alimentos, materias primas y mano de obra a las ciudades núcleo.

Las ciudades céntricas constituyen ahora “ciudades globales” ya que poseen un elevado grado de interconexión con la economía mundial a través de sus servicios intensivos de alta tecnología, conocimiento e información. Estas ciudades inmersas en la red mundial de ciudades se han convertido en puntos centrales en los que se desarrollan actividades estratégicas para la acumulación global estableciendo un nuevo orden en el capitalismo (Pérez, 2010).

Para la socióloga Saskia Sassen (1991), la ciudad global encuentra su potencialidad económica en el sector terciario de servicios especializados y el dinamismo financiero impulsado por los procesos de innovación tecnológica. Es en este punto económico donde las grandes urbes adquieren el carácter de globales y organizan la economía mundial. De la misma forma Manuel Castells (1998) ha sostenido un planteamiento similar entorno al papel de las transformaciones de los sistemas informacionales como detonantes de la reestructuración del capitalismo. Para este autor las ciudades globales representan procesos de interacción entre la producción y consumo de servicios avanzados y las sociedades, la cual constituye una red global favorecedora de los flujos de información. Ambos autores hacen énfasis en el papel de la innovación tecnológica y los flujos de información como dinamizadores de capital. Sin embargo como bien lo plantea la geógrafa y urbanista Blanca

Ramírez (2010) estas tesis inhiben el papel de la reproducción de capital como motor de las sociedades desiguales.

Esta última autora enfatiza la necesidad de trascender la concepción de la ciudad global a “ciudad neoliberal”. De acuerdo a los planteamientos del geógrafo David Harvey (1994), la autora encuentra la relación entre la reproducción capitalista y los procesos de urbanización, ésta radica en que éstos han proporcionado una solución a los problemas de sobreacumulación de capital a lo largo de las crisis capitales. Por medio de la inversión en infraestructura, creadora de las grandes obras y centros de comercio, transportes, vías de comunicación y la absorción de enormes cantidades de fuerza de trabajo y capital, el problema de sobreacumulación de capital y desempleo encontró su solución en los procesos de urbanización (Harvey, 2010).

Pensando en el actual momento del neoliberalismo, Blanca Ramírez hace hincapié en la acumulación de riqueza a través del sector inmobiliario local, nacional e internacional dando peso así a las actividades industriales más peso económico que al sector de servicios en las grandes urbes, más que en los flujos de información y el sector terciario. De acuerdo a sus propias palabras:

Es notorio que el paso entre la ciudad global y la neoliberal tiene una visión de futuro que es preciso evidenciar. Mientras la primera neutraliza los espacios al asumir que estos responder a flujos y redes en las cuales no se deja claro cuál es el motor real que las genera, en la segunda propuesta se impone la necesidad de clarificar la forma como el capitalismo neoliberal la forma como el capitalismo neoliberal requiere todavía de la especulación inmobiliaria, de la generación de nuevos espacios y de una urbanización fragmentada para resultar en ciudades polarizadas entre los sectores de punta y quienes no entran entre las prioridades marcadas por los imaginarios de la reproducción internacional (Ramírez, 2010: 84).

Dentro de estas dinámicas económicas el Estado nubla su responsabilidad de generar condiciones generales para la reproducción social transfiriendo dicha facultad al sector privado el cual asegura el beneficio individual en detrimento de la sociedad en conjunto, generando así agudas desigualdades. Entendemos por tanto a la ciudad neoliberal

como aquel escenario que alude a las estrategias imperantes de los capitales mundiales. A través de las políticas urbanas impulsa proyectos privatizadores, mega inversiones especulativas y reducción de derechos sociales, incrementando segregaciones urbanas, procesos de exclusión, desigualdades sociales, y deterioro de los derechos laborales, educativos, de salud, vivienda, movilidad entre otros (Ramírez, 2017).

La globalización y el neoliberalismo han generado la aparición en las ciudades de una “clase capitalista transnacional” cuyos integrantes laboran estratégicamente como personal administrativo, financiero, profesional y creativo en las empresas globales. Esta nueva clase es beneficiaría de altos salarios, bonos, prestaciones y utilidades. Constituye al sujeto de alto consumo diseñado para habitar las grandes urbes y servir a la acumulación del capital globalizado (Taylor, 2010).

Si bien los trazos del neoliberalismo y la globalización han permitido la emergencia de esta clase transnacional, también sus efectos han repercutido en la configuración de otros tipos de sujetos, periféricos y precarizados al borde de los reajustes estructurales implementados por organismos como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional para los países pobres.

Pensar en las grandes urbes latinoamericanas es pensar inherentemente en la reconfiguración de la vida urbana a través de las emergencias de nuevas ciudades neoliberales y el crecimiento desmedido de miles de zonas urbanas marginales que proveen de recursos a los grandes centros ciudadanos. La apertura comercial de las fronteras y la incentivación de atracción de inversiones externas en América Latina no sólo han trastocado la actividad económica de las ciudades, sino también su apariencia geográfica; logrando así evidenciar los grandes contrastes entre las zonas céntricas y las marginalizadas.

El transcurrir del siglo XXI se ha caracterizado por la masificación de barrios urbanos pobres que acompañan y favorecen a las ciudades neoliberales. A través de los flujos migratorios de los campos a las ciudades, el crecimiento demográfico de la población periférica y los procesos de gentrificación, los barrios pobres se han convertido en la

estrategia de supervivencia. Muy de acuerdo con el planteamiento de Bryan Roberts concebimos que habitar en las urbes céntricas y neoliberales requiere de un alto costo:

Ahora ya son ciudades consolidadas en las que la autoconstrucción ya no es una opción para los pobres y los servicios públicos tienen que pagarse. Además, la austeridad fiscal del nuevo periodo muestra el final, o la disminución, de los subsidios al transporte y a los alimentos para una población urbana que había reducido significativamente los costos de vida. Con los precios más caros en alimentos y con jornadas de trabajo más largas y extenuantes, la gran ciudad ya no es el atractivo mercado de trabajo que fue alguna vez (Roberts, 2010: 257).

Estos fenómenos han influido severamente en los procesos de exclusión, discriminación y pobreza repercutiendo en profundas problemáticas sociales. Dentro de las ciudades centralizadas, diversos sectores de la población sufren la criminalización, estigmatización y condena. Vendedores y trabajadores informales, indigentes, prostitutas, y niños y jóvenes en situación de calle principalmente, constituyen el blanco directo de la segregación interna de las grandes urbes.

Habitar en las grandes urbes neoliberales se ha convertido en una de las principales preocupaciones de la población precarizada y periférica. Las oportunidades de coexistir en una ciudad global adquieren tonos de dificultad cuando los habitantes poseen condiciones innatas y sociales y pertenecen a alguna adscripción identitaria. La pobreza, el género, la etnia, la edad, la ideología, entre otras demarcaciones distintivas constituyen los elementos de conflictividad y exclusión en las grandes ciudades. Las urbes neoliberales no ofrecen las comodidades para muchos estos pobladores. De la misma forma que son rechazados de las zonas destinadas para los pobladores transnacionales, son requeridos para su funcionalidad y existencia.

Si bien la ciudad neoliberal ha afectado el perfil de los mercados de trabajo en beneficio del capital global, también ha fomentado la creación de empleos de baja remuneración y el crecimiento exponencial del trabajo informal. La minimización de las funciones del Estado y la competencia económica global han intensificado la informalidad laboral de las periferias. No es fortuito apreciar puestos ambulantes, mercados y servicios

de transporte ilegales junto a los grandes centros de operaciones transnacionales, centros comerciales y grandes empresas de capital nacional y transnacional.

Podemos pensar de igual manera en los millones de desplazamientos que habitantes de las periferias realizan hasta las grandes urbes en cumplimiento de la oferta de trabajo en los servicios de alimentación, recepción, vigilancia y mantenimiento de las grandes zonas residenciales. Nos referimos a las miles de jóvenes y personas de edad avanzada que se emplean como cuidadoras y educadoras de los hijos de los propietarios de estas riquezas, las y los cocineros que día a día ofrecen los guisos en sus comedores, las amas de llaves, barrenderos, jardineros, policías privadas, recepcionistas, porteros, veladores, encargados de mantenimiento y muchos empleados más que desde las zonas metropolitanas complementan el funcionamiento de la economía en las urbes céntricas. Se reafirma así la necesidad de los sectores desfavorecidos como un recurso para la estabilidad de los grandes capitales al costo de la reproducción y agudización de las desigualdades. Como bien lo afirma Pérez Negrete: “son imprescindibles para mantener la apariencia de desarrollo, resulta ser un lugar inalcanzable al que sólo acceden a través de su propia marginalidad” (Pérez, 2010: 243).

2.5 Ser joven en la Ciudad de México y Ciudad de São Paulo

Referir a las dinámicas, los diversos conflictos y disputas sociales que acontecen dentro de las ciudades globales latinoamericanas requiere de reflexionar las situaciones en la que están inmersos millones de jóvenes que habitan, transitan, laboran, estudian, padecen y resignifican su pertenencia a las grandes urbes. Millones de jóvenes que viven en las ciudades globales constituyen uno de los sectores más vulnerables frente a los reajustes de la liberación del mercado y la descentralización del Estado. De los 163 millones de jóvenes que habitan América Latina se estima que el 64% -más de 100 millones- vive en hogares pobres y vulnerables con acceso limitado a servicios públicos de calidad, con tasas de ahorro muy bajas, y con pocas perspectivas de movilidad social (OCDE/CEPAL/CAF, 2016).

En el interior de las dos más grandes urbes de América Latina, la Ciudad de México y de Brasil São Paulo, acontecen algunas de las repercusiones neoliberales más nocivas para la estabilidad y el desarrollo de las juventudes del siglo XXI. La ciudad de México funge como la capital de la república mexicana, en ella se localizan las sedes de los poderes federales. Cuenta con 1,485 km², se divide administrativamente en 16 delegaciones y posee una población de 8.9 millones. La ciudad de São Paulo por su parte, es la capital del estado brasileño del mismo nombre. Se integra de 96 distritos, cuenta con una población de 12.0 millones de habitantes y ocupa una superficie de 1.522 km². Ambas ciudades representan el mayor número de pobladores a nivel latinoamericano y nacional, se consolidan como unos de los principales centros financieros, corporativos, mercantiles y culturales de América Latina. Dentro de ambas se llevan a cabo algunas de las actividades económicas globales más importantes, así como los fenómenos y problemáticas inherentes al desarrollo urbano.

Para Bryan Roberts, ambas ciudades integraron una “urbanización megaurbana” en la cual se han establecido nexos funcionales entre el centro metropolitano, las ciudades medias y las poblaciones rurales integrantes de su región: “el centro metropolitano es el centro organizador de la región, concentra los servicios al productor y conecta toda la región con la economía internacional. Las ciudades medias se encargan de las funciones de manufactura y servicios especializados dentro de la región, en tanto que las poblaciones rurales proporcionan los productos agrícolas y la mano de obra que se destina hacia afuera o a las fábricas cercanas”(Roberts, 2010: 261).

En la Ciudad de México existen cerca de 2 millones 600 mil jóvenes, de los cuales el 51% son mujeres y el 49% son varones. Esto indica que uno de cada tres habitantes oscila entre los 15 y 29 años (INJUVE, 2013), representando así casi un tercio de la población. Se deduce de esta forma, que este sector representa una amplia demanda de servicios sociales al mismo tiempo que una numerosa oferta de trabajo y consumo para el mercado. Paradójicamente a esta potencialidad laboral y de consumo, la Ciudad de México ha demostrado un papel de ineficiencia frente a la posibilidad de garantizar el desarrollo de este sector por medio de la oferta educativa y laboral.

De acuerdo a la encuesta realizada por el Instituto de la Juventud (INJUVE) en la Ciudad de México en 2013, se afirmó que de 304 mil jóvenes (entre 14 y 29 años), sólo el 36.75% posee nivel educativo de secundaria, 34.09% de bachillerato, 9.8 mantiene una carrera técnica y solamente el 7.43% realizó estudios de licenciatura. Con ello queda entredicho que las posibilidades de acceder a la educación superior en la Ciudad de México encuentra las mayores dificultades. De los 7 millones de jóvenes que no estudian, ni trabajan en el país², 400 mil habitan en la Ciudad de México (SEP, 2011).

En el caso de la actividad laboral, la situación para las juventudes ciudadinas tampoco ha sido del todo favorable. Durante el segundo trimestre de 2014, la Ciudad de México registró una tasa de desempleo juvenil de 12.6 por ciento la cual la colocó en el primer lugar en el territorio nacional, por encima del Estado de México y Durango (Flores, 2014). Un año después la Encuesta de Trayectorias Laborales 2015, realizada por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi) y la Comisión Nacional del Sistema de Ahorro para el Retiro (Consar) mencionó las repercusiones de las altas tasas de desempleo formalizado. De acuerdo a sus cifras, en cinco años 7 de cada 10 jóvenes de entre 18 a 29 años no accedió a la seguridad social (Becerra, 2016), lo que evidenció que su condición laboral está inmersa en el trabajo informal y se encuentra en crecimiento. No sorprende que para el año del 2016 la OCDE haya destacado que en México el 62 por ciento de los jóvenes tiene trabajos en condiciones de informalidad.

Por otra parte la situación estructural en la ciudad de São Paulo no difiere mucho de los resultados obtenidos en la Ciudad de México. De acuerdo a los datos generados por la Fundação Sistema Estadual de Análise de Dados (SEADE) la ciudad paulistiana contabilizó 2.805.629 millones de jóvenes de 15 a 29 años en 2013 (UNICAMP, 2014), sólo unas centenas más que en la Ciudad de México.

En el año de 2010 el 49.6% de los jóvenes paulistanos contaba con el enseñanza fundamental completo y el medio incompleto; el 51.2% del rango de 20-24 años poseía el

² El último estudio de realizado por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) contabilizó 7 millones de jóvenes entre 15 y 29 años que no estudian, trabajan, ni se capacitan en la República mexicana, colocando a ésta como el quinto país con mayor número de estos jóvenes.

enseño medio completo y el superior incompleto; el 41.2% de la edad entre 25-29 años mantenía también el enseñanza medio completo y el superior incompleto³. Lo cual hace evidente que casi sólo la mitad de la población juvenil en la Ciudad de São Paulo ha recibido educación y las dificultades se incrementan para los jóvenes con mayor edad. En este mismo año en la Ciudad de São Paulo se contabilizó que el 18.6% de personas de edad entre 15 e 29 años no estaban económicamente ocupadas y tampoco buscaban estarlo (UNICAMP, 2014).

Las cifras nacionales, no distaron mucho de las establecidas para la Ciudad de São Paulo. De acuerdo a diversos datos emitidos por el IBGE basados en la Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios 2012 (PNAD), se demostró que el número de jóvenes de 15 a 29 años que no estudiaba ni trabajaba en Brasil llegó a 9.6 millones. De estos jóvenes sólo el 21.6% realizaba estudios, el 45.2% sólo trabajaba, el 13.6% trabajaba y estudiaba y el 19.6% no ejercía ninguna de las dos actividades.

La prevalencia de la actividad laboral sobre la educativa ha sido una constante no sólo en el ámbito nacional, la Ciudad de São Paulo por su parte, también ha privilegiado esta ocupación de los jóvenes sobre la educativa. En el ámbito laboral la ciudad paulistiana registró en el año de 2010 que el 68% del total de los jóvenes entre 15 y 29 formaban parte de la población económicamente activa; el 86.7% de ellos poseía un trabajo remunerado y el 13.3% estaba desempleado o realizaba actividades no remuneradas (UNICAMP, 2014).

El 63.7% de estos jóvenes laboraba en actividades del sector III (servicios), el 20.4% en el sector II (comercio y reparación) y el 15.9% en el sector I (actividades industriales y de construcción civil) (UNICAMP, 2014). Estas cifras demuestran claramente que en 2010 más de la mitad de los jóvenes paulistanos tenía un empleo y la mayor parte de ellos laboraba en el sector de servicios haciendo explícito la sobreposición del trabajo global del sector III sobre otras actividades.

³A diferencia de los grados de educación nacional mexicana (preescolar, primaria, secundaria, preparatoria y universidad), en Brasil existen dos niveles educativos: “la educación básica” y “la educación superior”. La educación básica se subdivide en tres subetapas: “educación infantil”, “enseño fundamental” y “enseño medio” (UNICAMP, 2014).

Para el año de 2013, la *Relação Anual de Informação Social (RAIS)* dio a conocer que de los jóvenes de 15 a 29 años ocupados, sólo el 17.0% había concluido sus estudios superiores; el 16.6% había concluido su nivel fundamental pero mantenía el medio incompleto; el 5.2% no poseía su estudio fundamental, privilegiando así a los jóvenes que habían concluido el nivel medio pero mantenían el superior incompleto con el 61.2% (UNICAMP, 2014). De esta manera queda ejemplificado que en la Ciudad de São Paulo se no se ha privilegiado laboralmente a los jóvenes que han concluido sus estudios superiores. Las exigencias laborales se han mantenido en el sector de servicios demandando jóvenes con estudios medios, lo cual deja en entredicho que la relación entre las universidades y el mercado laboral juvenil se ha mantenido distante.

Gran parte de la oferta laboral para miles de los jóvenes paulistanos y ciudadanos de la capital mexicana ha estado presente en los diversos puestos ofrecidos por las grandes empresas nacionales y transnacionales. Wall Mart, Office Depot, Burguer King, Habib's, Mac Donald's, Domino's Pizza, Home Depot, Claro, Carrefour, Cinopolis, Cinemark, Ocesa, entre otras, han acaparado la fuerza laboral de los jóvenes ciudadanos ofreciendo salarios mínimos y aumentando sus capitales. Ocurre de igual manera con las diversas empresas de *telemarketing*, las cuales han dinamizado con su alta tecnología al sector de servicios en las ciudades globales desplazando al sector industrial (Pérez, 2010). Centenas de *call centers* fungen también ahora como ofertantes de trabajo para miles de jóvenes en la Ciudad de México y Ciudad de São Paulo. Estas empresas de servicios han acaparado la demanda laboral juvenil a través de su amplia oferta de recursos humanos y sus actividades tecnológicas, ofreciendo a cambio en gran parte de las ocasiones, contrataciones vía *outsourcing* y salarios por debajo de la media, causando así afectaciones en las prestaciones, utilidades, vacaciones, aguinaldos y otros derechos laborales (Micheli, 2007) y (Braga, 2011).

El desapego institucional recurrente en la mayor parte de las juventudes de ambas ciudades fomenta las posibilidades de que millones de jóvenes ciudadanos busquen y encuentren otras opciones de sobrevivencia y desarrollo a base de sus propias formas de expresión, consumo, ocupaciones y reapropiación de espacios, trastocando y rebasando en diversas ocasiones los marcos de legalidad y legitimidad establecidos.

Es muy pertinente nombrar aquí a los miles de jóvenes de la Ciudad de México y la Ciudad de São Paulo que a través del comercio ilegal en las calles y transportes públicos han emprendido su apuesta de sobrevivencia. Es muy notable en los corredores y avenidas principales de ambas ciudades observar la presencia de jóvenes que comercian alimentos, prendas, artículos de casa, limpieza entre otros. De igual forma son visibles también miles de jóvenes artistas y artesanos que ofrecen al transeúnte pulseras, collares, tatuajes, oleos, performance, bailes, música, literatura y otras actividades artísticas y recreativas.

Estos emprendimientos independientes y juveniles destacan la emergencia de lo que García Canclini ha denominado como la “economía creativa”, aludiendo a las capacidades autogestivas, las innovaciones en los procedimientos de producción, comunicación, descarga y transmisión que reconfiguran la organización de los movimientos culturales. Hablamos de jóvenes que crean autoempleo tanto en las calles como en el internet, incorporando nuevas formas de agrupamiento y construcción de redes, respondiendo así a la exclusión de los espacios laborales (Canclini, 2013).

La paralegalidad y el autoempleo representan entonces la alternativa laboral y de sobrevivencia para los jóvenes precarizados del siglo XXI. Sin embargo estas informalidades que acompañan los procesos económicos neoliberales, muchas veces suelen ser deslegitimadas y penalizadas por los gobiernos y sectores social y económicamente mejor posicionados.

En diversas ocasiones los procesos de reconstrucción urbana a través de megaproyectos y patrimonializaciones han causado diversas fricciones y disputas con este tipo de actividades informales (Delgadillo, 2016). Ocurre lo mismo con muchas de las políticas de renovación, y aseguramiento del espacio urbano que buscan el desplazamiento o la prohibición del comercio ambulante. Sucede también con los miles de jóvenes franeleros que resguardan automóviles en el espacio público disputando el territorio, pues éstos se han visto afectados directamente por las políticas de regulación y recuperación del espacio. Sin embargo este tipo de disputas no sólo acontecen entre los jóvenes del trabajo informal y los gobiernos que implementa estas medidas, sino como bien lo plantea Alejandra Leal (2016) también se presentan disputas con pobladores de clase media que

llegan a mirar a éstos como la causa del desorden urbano y emprenden diversas movilizaciones y acciones en su contra.

Entendemos por lo tanto que el neoliberalismo no sólo representa un orden económico, sino que también impone sentidos de acción y pertenencia a los cuales dota de una arbitraria legitimidad, logrando así del mismo modo deslegitimar otras acciones y formas de pertenencia a la ciudad distintas. “El ciudadano ideal del neoliberalismo es pensado entonces como activo y responsable, en contraposición, con el ciudadano supuestamente pasivo del Estado benefactor” (Leal, 2016: 336).

A manera de ejemplo podemos apreciar cómo es que trabajar para alguna empresa nacional o transnacional de renombre no es equivalente al empleo de los mercados y puestos ambulantes. Dicho en otra forma no es lo mismo un joven que trabaja para Burger King o Mac Donald's que un joven que vende fruta o es semaforero en las calles, aunque ambos sean marginalizados. La diferencia estriba en que el dominio neoliberal ha desarrollado una campaña de legitimidad por medio de la publicidad masiva de los productos transnacionales, la cual se ha consolidado en la aceptación de sus actividades y mercancías en perjuicio de muchas otras.

El conjunto de las cifras, afectaciones y actividades mencionadas nos permite entender algunas de las principales complejidades que implica el hecho de ser joven en las ciudades globales. La Ciudad de México y de São Paulo ejemplifican los escenarios en donde millones de jóvenes se enfrentan a las carencias sociales que les posibiliten mejores opciones de sobrevivencia y de desarrollo individual. La sustitución del Estado benefactor por el libre mercado ha intensificado las desigualdades sociales y complejizado las oportunidades de bienestar de la mayoría de las juventudes paulistanas en Brasil y capitalinas en México.

Por tal motivo no resulta complicado percibir las crisis de Estado presentes en las instituciones gubernamentales. Las limitadas oportunidades de las juventudes para acceder a la educación y los trabajos formales en São Paulo y Ciudad de México se tornan en el

principal indicador de estas crisis. Estas juventudes han sido las más expuestas a la mercantilización de las relaciones sociales en beneficio de la acumulación de capital global.

Resulta muy interesante poder corroborar si los problemas de estas dos ciudades frente a sus juventudes representan una constante tanto en el ámbito nacional como en el latinoamericano. Las y los jóvenes latinoamericanos en estas condiciones de crisis, desempleo, precarización e informalidad se han tornado en este siglo como unos de los principales actores políticos que manifiestan sus inconformidades con el sistema económico dominante y sus repercusiones. La Ciudad de São Paulo y de México han sido también ejemplares de estas emergencias juveniles que en el auge de la tecnología y la información han recreado sus propias formas participación dejando en claro como bien lo demarcaba Henri Lefebvre, que habitar y coexistir en las ciudades, no sólo es tener acceso a lo que existe en ellas, sino que es el derecho a transformarlas.

Capítulo III

Movilizaciones juveniles en Ciudad de México y São Paulo Brasil 2012-2017: #YoSoy132, Passe Livre, #TodosSomosPolitecnico y Secundaristas

No es fortuito relacionar el despliegue de movilizaciones juveniles con los grandes problemas sociales que aquejan las grandes ciudades de América Latina. El avance tecnológico digital de los últimos años, el acelerado avance del neoliberalismo y las medidas y prácticas políticas implementadas por los gobiernos nacionales han posibilitado un efervescente malestar social emprendido en muchos de los casos por sectores juveniles. Desde la erupción del pueblo egipcio, las movilizaciones de Túnez y Libia, la ocupación de plazas en España del 15M y en Estados Unidos por *Occupy Wall Street* en 2011, quedó en entredicho la presencia de otras modalidades y lógicas de participación política.

Para el caso peculiar de América Latina estas modalidades y lógicas serían reabsorbidas principalmente por sectores juveniles que emprendieron sus propias experiencias ante los sistemas autoritarios, la corrupción gubernamental, el deterioro social y los actos represivos e impunes perpetrados por los diversos gobiernos. Tanto la Ciudad de México como la Ciudad de São Pablo han sido testigo de este emerger juvenil al interior de sus entrañas. Desde mediados del siglo XX en ambos puntos geográficos fueron construidas distintas movilizaciones juveniles que al grito del nacionalismo, la democracia y la justicia marcaron directrices para las generaciones próximas.

Aunque desde la década de los sesentas ha sido muy pertinente referir a estas experiencias como movimientos estudiantiles (Anderson, 2005), cabe hacer precisión en que es la categoría de juventud la que ha alimentado desde entonces estas movilizaciones. No es por ningún motivo totalmente equiparable la condición de estudiante a la de joven, ya que ser joven como lo hemos abordado en los capítulos anteriores, implica diversos escenarios y problemáticas sociales propios de un tiempo y espacio determinado, pero también demarcado y diferenciado por los anclajes sociales, de clase, género, etnia y algunos otros (Valenzuela, 2015). Es menester entonces valorar las experiencias

estudiantiles desde de los años sesentas, sin perder el hilo de conducción de la juventud que llega a ser más amplio. Por tal motivo se vuelve atinado referir a éstas y otras experiencias como “movimientos juveniles” en el sentido de que transtocan otros escenarios como los culturales y políticos, más allá de sus reivindicaciones sociales. En palabras de la socióloga Marialice Foracchi:

el movimiento estudiantil está limitado por el sistema y aún cuando todas sus fuerzas se concentran en romper esas limitaciones (adquiriendo en ese proceso un carácter político) queda atrapado en las opciones que el sistema contiene. El movimiento juvenil, en cambio, se concibe como antisistémico, más que contestatario, su radicalidad consiste en negar la sociedad (y cualquier modo de expresión de lucha que ella potencie), propiciando la creación de nuevos estilos de vida (Foracchi, 1972: 92-93).

En el caso mexicano figuraron movilizaciones juveniles como las estudiantiles del Instituto Politécnico Nacional (IPN) de los años cuarenta del siglo pasado a favor de una educación socialista y popular⁴, las de los años 1968, 1971 emprendidas por escuelas públicas y privadas que exigieron democracia y justicia ante los actos represivos del Estado⁵; las de 1987 y 1999 de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y del IPN que demandaron una educación pública⁶ y las de 2011 que en compañía del

⁴ Durante el mandato presidencial de Manuel Ávila Camacho, fue propuesta una reforma al artículo 3º constitucional, la cual pretendía despojar a la educación tecnológica de su carácter profesional y superior fomentando con ella la desaparición del IPN. Este acontecimiento desencadenó la irrupción del movimiento de lucha del IPN que exigía la promulgación de la Ley del Instituto para impedir su desaparición por el gobierno, de igual forma exigía mejoras en los servicios estudiantiles y el aumento de presupuesto. El movimiento sufrió una fuerte represión el día 6 de marzo de 1942 durante una marcha de estudiantes, la cual fue atacada en las calles de Madero y Palma por policías y bomberos. Este acto violento causó la muerte de varios estudiantes.

⁵ Los años de 1968 y 1971 figuran como iconos históricos dentro del movimiento estudiantil mexicano. Durante estos años el movimiento estudiantil reaccionó frente a los actos represivos y autoritarios del sistema político mexicano abanderando la apertura democrática del sistema. Ambas fechas han quedado en la memoria histórica de los estudiantes debido a la lucha y resistencia emprendida, pero también por las acciones represivas como la matanza estudiantil en la Plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco del 2 de octubre de 1968 y la del 10 de junio de 1971.

⁶ En 1987 el sistema de educación universitaria padeció algunas de las implementaciones de las políticas neoliberales. Durante este año en la UNAM y el IPN se implementaron programas generales que buscaban modificar las estructuras de las instituciones en detrimento de los derechos sociales de los trabajadores y de la educación pública y gratuita. Estas acciones generaron la movilización estudiantil de ambas universidades, impulsando procesos largos de paro de labores y de negociación con las autoridades universitarias y gubernamentales. Para el año de 1999, la UNAM realizó una huelga estudiantil en oposición a la

Movimiento por la Paz, Justicia y Dignidad (MPJD) reaccionaron al enfrentamiento entre el crimen organizado y las fuerzas del Estado⁷.

Para el caso brasileño se presenciaron también movilizaciones a favor del nacionalismo y el carácter popular como fue la defensa del petróleo por las escuelas públicas en los años cuarenta⁸, el movimiento estudiantil brasileño a favor de la reforma universitaria en los años sesentas⁹, las acciones estudiantiles contra la dictadura brasileña y por la exigencia de elecciones directas como las emprendidas por la Universidad de São Paulo (USP) y otras universidades en la década de los setentas y ochentas¹⁰ y las

modificación del Reglamento General de Pagos (RGP) que creaba cuotas de inscripción, y pagos semestrales y por servicios, así como reformas a los pases reglamentados afectando derechos estudiantiles y la gratuidad de la educación pública.

⁷ Durante la gestación del “Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad” surgido bajo la figura del Poeta Javier Sicilia en 2011 en oposición a la violencia generada por la guerra contra el narcotráfico, fue muy recurrente la adhesión al movimiento de diversos jóvenes, y colectivos y agrupaciones de jóvenes, quienes encontraron en él una alternativa a la ola de violencia y una oportunidad de reconstrucción social. Posterior a este movimiento, cientos de jóvenes reintegraron nuevas organizaciones con objetivos políticos y sociales. Como ejemplo de ello figura la articulación de “Jóvenes Ante la Emergencia Nacional” (JAEN).

⁸ En el año de 1939 en el Estado de Bahía fue descubierta una amplia cantidad de reservas de petróleo. Tras la finalización de la II Guerra Mundial el Presidente de Brasil Getúlio Vargas dio pie a la nacionalización de este recurso conllevando en los próximos años a una polarización entre sectores liberales opositores llamados "entreguistas" y los grupos nacionalistas que defendían la propiedad del recurso. Esta polarización aglutinó a diversos sectores estudiantiles de las escuelas estatales como la Unión Nacional de Estudiantes (UNE) y las universidades públicas, las cuales se sumaron al proyecto nacionalista.

⁹ Durante la década de los sesentas del siglo XX, Brasil al igual que diversos países del mundo presenció las movilizaciones estudiantiles. Los estudiantes brasileños reclamaban una reforma universitaria garante de la democratización de la enseñanza y el acceso de los sectores populares a la educación superior. Con el golpe de Estado en 1964 la dictadura emprendió diversas estrategias de desmovilización del movimiento estudiantil. Entre ellas fueron muy abundantes la criminalización de la protesta universitaria, las detenciones de manifestantes, la eliminación de los órganos representativos, la creación de nuevos organismos centralizados de control estudiantil y los operativos policiales de investigación y represión de disidencias. De esta manera el movimiento estudiantil entró en una fase de reflujo y volvería ser más visible hasta los años ochenta (Luciani, 2011).

¹⁰ La década de los setenta y ochenta representó una fase de resistencia y reconstrucción del movimiento estudiantil. La dictadura había ampliado la matrícula universitaria pública, pero también fomentó la creación de universidades privadas. Universidades como la USP padecieron procesos de descentralización y desmantelamiento debido a su intensa actividad política y cultural contra dictadura. Sin embargo como lo afirma Ann Mische estos procesos de descentralización y desmantelamiento fortalecieron las redes sociales de miles de jóvenes quienes encontraron en partidos políticos, movimientos sociales, ONG's, sindicatos, grupos religiosos, asociaciones vecinales y profesionales sus espacios de inclinación político, desplazando así -pero suprimiendo- a las universidades y escuelas estatales como centros de formación y activismo. (Mische, 1998).

movilizaciones juveniles de las caras pintadas que exigieron el *impeachment* del Presidente electo Fernando Collor en 1992¹¹.

Si bien la pertenencia al sector estudiantil ha sido clave en las movilizaciones juveniles en ambas naciones, el avance tecnológico y globalizado del siglo XXI ha logrado ir modificando la anexión de otras juventudes a las más recientes movilizaciones, incorporando así en algunos de los casos, a sectores sociales de clase alta e inclusive a jóvenes impulsores de movimientos de derecha. Fenómenos como el #YoSoy132 en México y Passe Livre (Pase libre) en Brasil, implementaron nuevas prácticas como el uso de redes sociales, el apartidismo, la horizontalidad, la autonomía, y estrategias culturales que colocaron sobre la mesa otras lógicas y estrategias de entender y vivir la política.

Es muy posible que uno de los antecedentes más concretos en ambas ciudades haya sido el surgimiento de los Indignados, que ocuparon espacios públicos como réplicas del 15M en 2011. Aunque en ambas naciones estas experiencias fueron fugaces, lograron demarcar las futuras modalidades de acción que caracterizarían tanto a #YoSoy132 como al Movimiento Passe Livre.

Posterior a estas dos movilizaciones surgieron otras experiencias como el “#PosMeSalto” que liberó los torniquetes del metro por el aumento a la tarifa de 2013, la movilización de “#TodosSomosPolitecnico” en respuesta a la tecnificación del IPN, el “#YaMeCansé” frente la tragedia de Ayotzinapa y las movilizaciones de las “asambleas universitarias” en apoyo a Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación CNTE en la Ciudad de México.

Para el caso de la Ciudad de São Paulo el Movimiento Passe Livre permitió la emergencia de movilizaciones como “Não vai ter Copa” (No habrá Copa) en oposición a la Copa Mundial de Fútbol 2014, movilizaciones de los sectores de derecha como el “Movimento Brasil Livre” (Movimiento Brasil Libre) y “Vem Para Rua” (Sal a la calle)

¹¹ Estas manifestaciones adquirieron el nombre de “caras pintadas” debido a los miles de jóvenes que durante las manifestaciones pintaron sus rostros con los colores de la bandera brasileña y colocaron frases de apertura democrática. Estas manifestaciones exigían el enjuiciamiento político del Presidente Fernando Collor quien había sido descubierto de operaciones de tráfico de influencias, causando el malestar de miles de jóvenes, estudiantes, organizaciones cívicas, medios, partidos políticos y ciudadanos comunes (Mische, 1998).

que abanderaron el *impeachment* a la presidenta Dilma Rousseff, las movilizaciones del “Nao vai ter golpe” (No habrá golpe) en defensa de la presidenta y el Partido de los Trabajadores (PT), el Movimiento de los “secundaristas” en oposición al sistema arbitrario y el deterioro de la educación pública, y las movilizaciones “#ForaTemer, Direitas já” (Fuera Temer, directas ya) que exigen la destitución del actual presidente y la apertura de elecciones democráticas.

Para este estudio se ha decidido abordar a las movilizaciones #YoSoy132 (2012), Passe Livre (2013), #TodosSomosPolitecnico (2014) y movimiento de los Secundaristas (2015). De esta manera, partimos de las dos experiencias pioneras que posterior al movimiento 15M asumieron una resignificación de principios y prácticas políticas en América Latina desafiando a los impactos neoliberales y las acciones autoritarias. De esta manera la Ciudad de México y la Ciudad de São Paulo se convirtieron en los puntos geográficos referentes donde los sectores juveniles han puesto en evidencia los perjuicios neoliberales y las acciones antidemocráticas que aceleradamente no sólo afectan ya a las clases populares, sino también a las clases medias y llegan a causar insatisfacción en otros estratos sociales.

Los movimientos #YoSoy132 y Passe Livre dan apertura a concentrar los esfuerzos del estudio en dos movimientos subsecuentes que actualmente operan y se deconstruyen. Hablamos del movimiento de #TodosSomosPolitecnico y el movimiento de los Secundaristas quienes de igual manera pusieron sobre el escenario nuevas afectaciones a los sectores populares y de clase media perjudicando directamente a miles de jóvenes estudiantes que se vieron en la necesidad de antagonizar procesos antidemocráticos y perjudiciales en la educación pública. De esta manera buscamos entender a los resientes movimientos sociales no sólo como dato a anécdota histórica del México de 2012 y Brasil de 2013, sino como hechos presentes en los imaginarios y acciones de movimientos y sujetos aún activos. Grosso modo, los orígenes, contextos, dinámicas, prácticas, dificultades y disoluciones -en el caso del #YoSoy132- de estas experiencias, serán abordadas con la finalidad de ofrecer al lector de manera sintética lo más referente a estas expresiones juveniles.

Para poder situar al lector dentro de estas cuatro experiencias se ha realizado una reconstrucción de los acontecimientos más importantes y trascendentales. A través de una investigación principalmente hemorográfica se presentan a continuación cada uno de los movimientos analizados. Aunque las fuentes hemorográficas utilizadas son tan bastas que saturarían la lectura en referencias, fueron importantes las obras de (Modonessi y Estrello, 2012), (Salazar y Cabrera, 2015) y (González, 2013) para reconstrucción del movimiento #YoSoy132; de (Borba, Felizi y Reys, 2014), (Ortellado, 2013) y (Dowbor, 2016) en el caso del Movimiento Passe Livre; de (Abazcal, Cerrillo y López, 2015), (Garrido, 2016) y (Ortega, 2017) para #TodosSomosPolitecnico; y de (Campos, Medeiros y Ribeiro, 2016), (De Sordi y Morais , 2016) y (De Roig y Morua, 2016) para el movimiento de los secundaristas. Durante la presentación de estas experiencias el lector encontrará diversas citas que hacen alusión a algunas de las fuentes hemerográficas más destacadas.

3.1 #YoSoy132

La emergencia del movimiento #YoSoy132 acontece en un escenario electoral cuyas características exigían la efervescencia de un posicionamiento crítico y social frente a los desafíos nacionales. Durante 2012 México daba marcha al proceso de contienda electoral que definiría los mandos legislativos y ejecutivos tanto a nivel nacional como en algunos locales.¹² El acercamiento de los partidos políticos al electorado se había presentado ignorando más de una década de asesinatos, desapariciones, represión, violaciones, negligencias, fraudes y corrupción que habían mantenido indignado a un amplio sector de la población que sí la tenía muy presente.

El telón electoral estaba puesto. El Partido Acción Nacional (PAN) impulsaba la candidatura de Josefina Vázquez Mota, el Partido de la Revolución Democrática (PRD) en

¹² En esta disputa electoral se ponían en juego la presidencia de la república, 128 senadurías y 500 diputaciones federales; las gubernaturas y legislaturas de Chiapas, Tabasco, Yucatán, Guanajuato, Jalisco y Morelos; y la jefatura de gobierno, asamblea local y jefes delegacionales de la ciudad de México.

coalición a Andrés Manuel López Obrador y el Partido Revolucionario Institucional (PRI) en coalición a Enrique Peña Nieto. Cada uno de los postulantes cargaba ya una gama de atribuciones negativas que respaldaba la desconfianza, la indecisión y el rechazo gran parte de la ciudadanía. Sin embargo el candidato del revolucionario institucional abanderaba estos sentires.

Una campaña mediática e ilegal emprendida por las televisoras nacionales Televisa y Tv Azteca habían popularizado la imagen de Enrique Peña Nieto (EPN) como el próximo presidente nacional. Por medio de anuncios televisivos, reportajes, redes sociales y encuestas manipuladas, el duopolio televisivo¹³ impulsaba la imposición del candidato como un hecho inevitable.

El día 11 de mayo durante las campañas electorales el candidato EPN se presentó en la Universidad Iberoamericana (UIA o Ibero), una de las universidades privadas más prestigiadas, la cual lo recibiría de manera insatisfactoria. El descontento con el candidato no aludía sólo a su alteración mediática, sino que también éste reencarnaba los 70 años de dominio partidista en la historia mexicana; décadas de gobierno marcadas por autoritarismo y represiones como la masacre estudiantil de Tlatelolco en 1968, de Corpus Cristi en 1971, la guerra sucia en los setenta, el multihomicidio de Acteal en 1997, y la represión y violaciones al pueblo de Atenco en 2006, entre otras.

Previo al discurso que Peña Nieto ofrecería, los alumnos, profesores y demás trabajadores de dicha institución se habían visto ya violentados y ofendidos por el personal de campaña del candidato, quienes a través de su extrema seguridad registraron autos y pertenencias de la comunidad universitaria en busca de objetos peligrosos y objetos de protesta, transgrediendo su privacidad. Al mismo tiempo su prepotencia agredía a los alumnos que manifestaban su inconformidad con el candidato llegando al grado de ofrecerles sobornos, arrebatarles sus objetos personales, e intimidarlos con fotografías. (Muñoz, 2012).

¹³ De acuerdo con el legislador Carlos Sotelo integrante de la Comisión de Radio, Televisión y Cinematografía del Senado, ambas televisoras concentraban en 2012 el 88% de la frecuencia de televisión comercial. Contando con 404 concesiones (224 de televisa y 180 de Tv Azteca), además del 78% de los canales digitales espejo, concentrando así el 95.4 % de la audiencia televisiva (González, 2012).

Pese a estas acciones, el hecho que trascendió la inconformidad y la mutó en reproche fue cuando el candidato asumió la responsabilidad de los actos represivos en San Salvador Atenco argumentando erróneamente un fallo de la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN) y usándola a su provecho.¹⁴ Tras este acontecimiento gran parte de los estudiantes abuchearon su presencia obligándolo a salir de las instalaciones.

A este hecho respondió una serie de falsas acusaciones por parte Joaquín Coldwell (Presidente Nacional del PRI), Arturo Escobar (Coordinador del Grupo Parlamentario del Partido Verde y Vocero Nacional del mismo), Emilio Gamboa (líder de la Confederación Nacional de Organizaciones Populares CNOP), José Carreño (Director de la División de Estudios Profesionales de la Ibero) y diversos medios de comunicación de dudosa neutralidad, quienes habían tergiversado los hechos ocurridos en la visita a la Ibero del candidato a la presidencia mencionando que los manifestantes eran infiltrados, acarreados y atenguistas entrenados, pero no estudiantes (Muñoz, 2012).

Para hacer frente a estas calumnias los estudiantes de la Ibero elaboraron un proyecto audiovisual que circularon en las redes sociales. A través del video denominado “131 jóvenes de la ibero responden”¹⁵ los manifestantes emitieron una respuesta a los agravios emitidos. En este material 131 manifestantes mostraron sus datos personales y sus respectivas credenciales que los acreditaban como estudiantes.

La erupción de este video fungió como detonante para que nuevas efervescencias de indignaciones se hicieran presentes. En el transcurso de sólo algunas horas el video se había hecho viral y durante doce horas se mantuvo en el *Trending topic* mundial. El simple hecho de que los estudiantes de una universidad privada realizaran este tipo de acciones alentó un sin número de simpatías sociales. Si bien es sabido que las universidades privadas han

¹⁴ El día 4 de mayo de 2006, policías federales y estatales irrumpieron en el Pueblo de San Salvador Atenco arremetiendo las protestas de los pobladores por su negativa a la construcción de un nuevo aeropuerto. Durante un prolongado enfrentamiento fueron asesinados dos jóvenes, decenas de pobladores fueron agredidos, difamados, lesionados y encarcelados sin orden de aprensión y decenas de mujeres fueron violadas durante su traslado a la prisión de Almoloyita. En 2009 la SCJN concluyó que las autoridades policiacas que intervinieron en los enfrentamientos sí incurrieron en violaciones graves a las garantías individuales de los pobladores, el próximo año declaró la inocencia de 12 encarcelados ordenando su liberación (Gilly, 2012).

¹⁵ Este video se encuentra disponible en la red social YouTube; 2012; 14 de mayo, fue consultado el 18 de abril de 2017 en: <https://www.youtube.com/watch?v=P7XbocXsFkI>

participado en movimientos estudiantiles como los del 1968, 1971 y 1986, su presencia política no había sido notoria hasta 2012.

Por medio de la actividad política realizada en las redes sociales y otros medios electrónicos los estudiantes de la Ibero lograron convocar a diversas manifestaciones públicas en donde ya habían logrado adherirse estudiantes de otras universidades privadas y públicas. En un breve tiempo, la Ciudad de México se había repleto de marchas pacíficas y simbólicas como las realizadas a las instalaciones de Televisa San Ángel y Televisa Chapultepec por las escuelas privadas, marchas convocadas por el candidato presidencial del PRD y las marchas #Antipeña surgidas de las redes sociales y que ya venían dándose en ese entonces. Sin embargo estas manifestaciones no se habían aglutinado y mucho menos comunicado en un mismo punto.

El hecho determinante ocurrió el día 23 de mayo en una reunión convocada por los jóvenes de la Ibero, donde por medio de un trueque de libros convocaron a una manifestación en la Estela de luz de capital. Para sorpresa de los convocantes la concentración había arrevesado sus expectativas, alrededor de 15,000 personas habían llegado, por lo que la convocatoria devino en marchas que se dirigieron a tres puntos: el Ángel de la Independencia, Televisa Chapultepec y el Zócalo capitalino. Una vez que los manifestantes llegaron a estos puntos se realizaron asambleas simultáneas. En donde todos los presentes -en su mayoría jóvenes y estudiantes- decidieron organizar próximas asambleas universitarias y estudiantiles. La convocatoria emitida por los 131 estudiantes de la Ibero había sido sobrepasada, miles de auto-adherentes habían sumado el 132 dentro de esta lista.

El emerger de nombre #YoSoy132 hasta el día de hoy se muestra muy difuso. No se sabe a ciencia cierta en qué momento ya estaba puesto como tal en los participantes. Es muy posible como afirma Claudia Salazar (2012) que éste haya representado el sentir identitario de miles de manifestantes que en la coyuntura electoral y social se hayan autoreferido como el otro “Yo” el “132”. Sin embargo es muy posible que el nombre haya emergido al mismo tiempo en las Redes Sociales. Imuris Valle ha analizado el cambio del hashtag #YoSoyel132 por el de #YoSoy132 a través algunos análisis tecnopolíticos. En su

opinión el hashtag #YoSoyel132 obedecía a una tendencia masculinizada por lo que el subsecuente hashtag #YoSoy132 eliminaba el artículo “el” ampliando así su utilización de manera equitativa con el género femenino. La autora atribuye esta mutación al avatar “Malear” de la red de twitter (Valle, 2016).

Para el día 30 de mayo fue convocada la realización de una Asamblea General Interuniversitaria (AGI), la cual fue llevada a cabo en la Ciudad Universitaria de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). En este espacio estudiantil se realizaron 15 mesas de trabajo en las cuales se discutieron y analizaron los conflictos políticos y sociales nacionales.¹⁶ #YoSoy132 se había concretizado. El movimiento se asumió como un movimiento autónomo, apartidista, antineoliberal, en lucha por la democratización de los medios de comunicación y en oposición al autoritarismo y la corrupción materializada en la imagen del candidato Enrique Peña Nieto. Los hashtags, tuitts, post, RTs, likes y publicaciones tenían rostro en las diversas asambleas estudiantiles, asambleas populares y las vocerías. La creatividad se materializaba en stencils, graffitis, cuerpos pintados; máscaras, pancartas y mantas. Las voces del 132 resonaban en comunicados, entrevistas, poemas, declaraciones, insignias y canciones. La creatividad desbordaba los límites de acción política de manera acelerada.

A través de la instauración de diversas asambleas locales en diversas universidades y preparatorias, el movimiento logró impulsar diversas actividades que lograron agitar el escenario de la contienda electoral. Brigadeos, peformance, marchas, conciertos y proyecciones fueron realizados al mismo tiempo que actividades más radicalizadas como la toma casetas en autopistas y de espacios públicos. De igual manera, el uso y la apropiación de las plataformas virtuales continuaron caracterizando sus acciones. El 18 de mayo el movimiento realizó un tercer debate presidencial, el cual fue transmitido de manera independiente por un canal de youtube. Aunque el encuentro presidencial no logró ser

¹⁶ Las temáticas abordadas en las 15 mesas de trabajo de la AGI fueron: 1) espacios públicos en los medios de comunicación; 2) postura y posición política del movimiento; 3) elección e información, transparencia en los comicios; 4) organización del movimiento; 5) método asambleario de participación y difusión; 6) arte y cultura; 7) políticas educativas; 8) Ciencia y Salud; 9) Violencia y represión en movimientos sociales; 10) democratización de órganos internos dentro de las estructuras de gobierno en universidades públicas y privadas; 11) agenda post-electoral y alcances del movimiento; 12) agenda nacional para la conformación de un proyectos políticos de trascendencia después del primero de julio; 13) medio ambiente; 14) historia y memoria histórica; 15) participación de connacionales mexicanos en el exterior (Valenzuela, 2012).

transmitido en televisión abierta, y contó con la ausencia del candidato Peña Nieto, su transmisión logró alcanzar más de un millón de visitas.¹⁷

Llegado el día de la contienda electoral, el movimiento impulsó la participación ciudadana por medio de observadores electorales cuya función consistió en vigilar la legalidad del proceso electoral evitando altercados y posibles fraudes. De igual forma fueron establecidos centros de monitoreo autónomos por parte de estudiantes como el “Cuarto de paz” en el ITAM y el “Bunque de guerra” en la Ibero, donde fueron seguidos y registrados, los resultados y percances de la contienda. Tras el mensaje emitido por el Consejero del Instituto Federal Electoral (IFE) Leonardo Valdés Zurita quien declaró ganador al candidato Enrique Peña Nieto con el conteo de 7 mil casillas, el movimiento encarnó una derrota. La vigilancia electoral continuó algunos días a esperas del recuento de las casillas, sin embargo el resultado no fue alterado.

Pese a este golpe, #YoSoy132 emprendió diversas movilizaciones como la toma simbólica del IFE, la realización de un cerco a las instalaciones de Televisa, así como marchas innumerables en repudio de la imposición. El movimiento buscó también acercarse a otros movimientos sociales a través del Primer Encuentro Nacional Estudiantil realizado en Huexca y la Convención Nacional contra la Imposición en San Salvador Atenco, fortaleciendo a la vez las realizaciones de las asambleas interuniversitarias fuera de la capital de la república. Al mismo tiempo reacciones por parte del movimiento iban realizándose. Durante la VII AGI llevada a cabo en Morelia Michoacán, el movimiento decidió realizar un contrainforme en posición al informe nacional del presidente Felipe Calderón, detallando los descensos, las desapariciones y violaciones a derechos humanos de su gobierno y enfatizando sus exigencias políticas y sociales.¹⁸ De igual forma diversas movilizaciones y actos simbólicos fueron realizados en la cadena comercial Soriana cuya empresa fue partícipe de la compra de votos electorales en el caso Monex (Aristegui Noticias, 2014). Para el día 2 de octubre el movimiento llamó a un paro estudiantil en conmemoración de los caídos en la masacre estudiantil del 2 de octubre de 1968.

¹⁷ Este video se encuentra disponible en la red social YouTube; 2012; 19 de junio, fue consultado el 18 de abril de 2017: <https://www.youtube.com/watch?v=txWoCr1EXyE&t=5325s>

¹⁸ Este manifiesto puede ser consultado en #YoSoy132; (2012b); “El contrainforme de #YoSoy132” La Jornada, 3 de septiembre en: <http://indignados.jornada.com.mx/recientes/el-contrainforme-de-yosoy132>

Para el 1 de diciembre, día de toma de protesta del candidato electo (#1DMX) el movimiento se encontraba fragmentado. El triunfo de EPN había desgastado la unión de los manifestantes, las estrategias utilizadas se habían agotado para diversos participantes, por lo que otras formas de lucha comenzaron a hacerse presentes. #YoSoy132 decidió participar pacíficamente en la magna movilización convocada por la Convención Nacional contra la Imposición, sin embargo en el recinto legislativo de San Lázaro, diversos enfrentamientos violentos sacudieron el escenario de la protesta. Un cerco policiaco hizo frente con uso de la violencia a una multitud de manifestantes que habían abandonado las esperanzas en la acción pacífica. El uso de gas lacrimógeno, balas de goma e infiltraciones dieron pie al terror. El activista y director teatral Juan Francisco Kuykendall fue herido de gravedad, hubo alrededor de 100 lesionados, surgieron los primeros desaparecidos y 104 manifestantes fueron detenidos arbitrariamente (Salazar, 2015). #YoSoy132 emprendió las últimas de sus acciones; las calles fueron retomadas por sus adherentes en exigencia de la libertad de los detenidos.

El movimiento logró emprender algunas acciones para el próximo año. Diversas asambleas locales dentro de las universidades y preparatorias realizaron sus últimas reuniones bajo el nombre del #YoSoy132. 2013 había llegado y trajo consigo el legado de más de 80 años de prácticas corruptas, de autoritarismo, de represión e impunidad. El movimiento había perecido después de su derrota, sin embargo éste y los próximos años dejarían en claro que sus participantes ya no eran los mismos, y que estaban dispuestos a emprender nuevas acciones particulares y colectivas que darían seguimiento a gran parte de las exigencias vociferadas durante el 2012. #YoSoy132 no fue el final, sino el devenir de una juventud más cocientizada:

Éramos silencio, éramos dolor, éramos opresión.

Quisieron arrebatarlo todo y lo único que perdimos fue el miedo.

Ya no seremos más una voz silenciada.

Venimos aquí con nuestros cuerpos que gritan:

¡¡¡Ya basta!!! (#YoSoy132, 2012a).

3.2 Movimiento Passe Livre

Una de las claves para entender la erupción de las diversas protestas acontecidas en Brasil durante 2013 se encuentra en el espontaneismo y la ganancia de visibilidad en las calles de la lucha por derechos a la ciudad exigida por el Movimento Passe Livre (Movimiento Pase Libre) (MPL). Como bien lo afirma Raquel Rolnik (2013), este año representó un terremoto que perturbó el orden del país, el cual aparentaba mantener una estabilidad y prosperidad, sin embargo las diversas movilizaciones pusieron sobre la mesa distinguidas agendas aún no resueltas.

Si bien este terremoto se compuso por diversos actores y con distintas demandas, resulta incuestionable el mérito de emprendimiento de lucha social del Movimento Passe Livre. Puesto a que su repertorio de acciones y organización permeó de nuevas prácticas participativas a las diversas movilizaciones. El 15 en España y sus réplicas en Europa y América Latina, *Occupy Wall Street* en los Estados Unidos, #YoSoy132 en México y el movimiento estudiantil en Chile principalmente, habían abierto nuevos escenarios y mecanismos de movilización social que sólo una generación juvenil podría entender y poner en práctica. Es muy posible que cualquier otra organización hubiera desatado el terremoto de 2013 en las ciudades brasileñas, sin embargo, es muy poco probable que este fenómeno hubiera llegado a mantener principios de autonomía, apartidismo, horizontalidad y ausencia de liderazgos sin la iniciativa de los jóvenes del Passe Livre.¹⁹

Durante los años previos a la irrupción del MPL en 2013, Brasil presenciaba los efectos del proyecto económico y político gestado en la década de los 90 tras la caída de la dictadura. Con la apertura de las puertas del mercado, reflejada en los procesos de privatización y desregulación de capitales, la estabilidad social fue desplazada por el prioritario cuidado de los grandes capitales. El arribo al poder federal del Partido de los Trabajadores (PT) en 2003 había dotado de esperanzas a los sectores populares, sin

¹⁹ Dentro de las jornadas de junio de 2013 también es muy significativo entender el papel jugado por los grupos derecha y los partidos de oposición (PSDB, DEM, PP, y parte del PMDB y el PSOL) al PT quienes implementaron estrategias para destituir a la Presidenta Dilma Rouseff y aminorar la popularidad del Partido de los Trabajadores en las elecciones de 2014 y 2016. Véase (Horta, 2017).

embargo, éstos comenzaron a padecer en mayor medida una salud precarizada, el abandono de la enseñanza pública y las privatizaciones del transporte público (Antunes, 2013).

Aunque durante los mandatos progresistas de Lula da Silva y Dilma Rousseff se laboró en la integración social, el combate a la pobreza y la incentivación de disminución de la desigualdad social, no fue posible sopesar sus avances con el privilegio del consumo impulsado por la elevación de gastos sociales, el aumento del salario mínimo por encima de la inflación y el reforzamiento del crédito popular. Esta reactivación de la economía por parte del consumo se sobreimpuso sobre la garantía y el incentivo de los derechos sociales. De los empleos generados por los gobiernos del PT, el 94% pagaban cerca de 1000 R\$ con lo cual se amenestraba a la clase trabajadora. La inversión en el sector de salud y educativo se vio disminuida al mismo tiempo que se priorizó el financiamiento del carro particular estimulando el lucro y perjudicando el servicio de transporte público (Braga, 2013).

Si bien el año de 2013 representa la irrupción y el malestar social en todo Brasil, no podemos simplificar una repentina emergencia de los actores, puesto a que muchos de los movimientos sociales brasileños, sindicatos, agrupaciones y colectivos existen desde hace décadas y muchos de estos fueron forjados al calor de la dictadura.

El MPL encuentra sus antecedentes en el año de 2003 en Salvador Bahia en un acontecimiento histórico conocido como la “Revolta de Buzu” (Reuelta de Buzu). Cuando el aumento al pasaje público provocó una serie de manifestaciones populares durante todo el mes de agosto. Con una aproximación de 40 mil personas en las calles la capital bahiana presenció el síntoma de la población brasileña de 2013. Si bien esta revuelta manifestó la insatisfacción del sector popular, fueron diversos jóvenes estudiantes quienes asumieron parte de la dirección y las negociaciones en nombre de los manifestantes. Estudiantes secundaristas abandonaban sus clases escolares para tomar las calles y avenidas incentivando asambleas instantáneas durante los propios bloqueos, manteniendo así una distancia de los modelos de organización jerárquicos (MPL-SP, 2013).

Un año después, la ciudad de Florianópolis, capital del estado de Santa Catarina, región Sur de Brasil experimentaría un segundo acontecimiento determinante para la

consolidación del Movimiento Passe Livre. Nuevamente el alza de la tarifa del transporte desbordó la indignación popular. Estudiantes que conocieron la revuelta de Buzu en sus clases escolares emprendieron ahora sus propias acciones contra el mismo problema ahora en su ciudad. Este acontecimiento conocido como la “Revolta da catraca” (la revuelta del torniquete) desarrolló acciones como el bloqueo de terminales, puentes de acceso, avenidas y otros espacios clave, como protesta al aumento. Estos jóvenes estudiantes comenzaron a gestar un movimiento autónomo, horizontal y apartidario que tomó como base a diversos colectivos locales que más tarde formarían una federación. Tras sólo unos días de movilizaciones el aumento a la tarifa fue revocado logrando así una victoria de los colectivos juveniles y la apertura de un horizonte positivo en el camino del derecho a la movilidad en las urbes.

El próximo año, durante el Foro Social Mundial de 2005 en Porto Alegre, diversos colectivos que luchaban por el acceso libre de los estudiantes al transporte colectivo constituyeron oficialmente la articulación nacional del Movimiento Passe Livre. En el mes de julio del mismo año es llevado a cabo el II Encuentro Nacional del Movimiento Passe Livre en Campinas y el próximo año el III Encuentro Nacional en Guararema, ambos en el estado de São Paulo. Durante estos encuentros el movimiento establece sus principios constitutivos, autodeterminándose como horizontal, autónomo, independiente y apartidista.²⁰

Para el año de 2013, los aumentos en los costos de productos y servicios en Brasil llevaron a límite a diversos sectores sociales. Si bien los procesos inflacionarios han caracterizado el transcurso de los años sin grandes detonaciones populares, el alza al precio del transporte colectivo se deslinda de los reajustes de los precios en alimentos, renta y otros servicios, ya que éstos ocurren de manera fragmentada a lo largo de los meses, mientras el reajuste al pasaje de ómnibus acontece de una sola vez repercutiendo con un golpe directo a los usuarios del transporte colectivo (Antunes, 2013). De esta manera a comienzos del año, a petición del gobierno federal, la prefectura de São Paulo retrasó el reajuste de las tarifas del transporte colectivo como una estrategia para no impactar a la

²⁰ La formalización de estos principios pueden ser consultada en el documento “Resoluções do 3º Encontro Nacional do Movimento Passe Livre Escola Nacional Florestan Fernandez, Guararema-SP, julho 2006 en: <https://web.archive.org/web/20140226233040/http://brasil.indymedia.org/media/2013/06/520894.pdf>

inflación. Para el mes de mayo el gobierno federal suspendió el cobro de dos impuestos que incidían sobre las tarifas del transporte urbano (ómnibus, tren y metro), por lo que la Prefectura Municipal y el Gobierno del Estado de São Paulo anunciaron el reajuste al transporte urbano de R\$ 3,00 a R\$ 3,20.

Frente al aumento de 20 centavos en el transporte público, las movilizaciones por parte del MPL no se hicieron esperar. Para el día 3 de junio el sur de la ciudad de São Paulo presenció la ocupación de la vía M´ Boi Mirim por parte de los participantes del movimiento cuyas consecuencias afectaron el tránsito vehicular por más de una hora. Tres días más tarde el cierre de avenidas ocurriría en el centro de la ciudad. El MPL había convocado un acto de protesta frente al Teatro Municipal en el cual lograron aglutinarse más de 2 mil personas. Tras el cierre de las avenidas 23 de maio y 9 de julho el acto fue fuertemente reprimido por la Policía Militar (PM), quien con el uso de bombas de gas y balas de goma, lograron romper la movilización dejando un saldo de al menos 50 personas heridas y alrededor de 15 manifestantes presos.

Durante los próximos días las manifestaciones en contra del aumento a la tarifa se habían replicado en algunos de los cruces viales y sitios más representativos y transitados. La avenida Marginal Pinheiros, la Plaza de los ciclistas en la avenida Paulista entre otros puntos de encuentro, presenciaron la potencia de los jóvenes del passe livre y la indignación de los manifestantes cuya población superaba ya a los 10 mil participantes. Para este entonces el cierre de avenidas, la batucada, las insignias y de más estrategias tuvieron que percibir la heterogeneidad de las formas de manifestación. La insatisfacción de los heridos y detenidos por la PM en los días anteriores, incrementó sus acciones cuando el día 11 de junio un conductor irritado por las protestas, atropelló a dos activistas, como respuesta a este acto, diversos participantes emprendieron acciones directas como el incendio de botes de basura, daño a instalaciones bancarias, paradas de ómnibus y tiendas aledañas (Borba, Felizi y Reys, 2014).

El emprendimiento de estas acciones acompañó al hartazgo de algunos de los medios de comunicación masiva (*O Estado de São Paulo* y *Folha de São Paulo* por ejemplo) quienes para el día 13 de junio, día de protesta, habían hecho pública la exigencia

de la respuesta del Estado, llamando así a retomar las avenidas principales. Nuevamente en el teatro municipal los manifestantes decidieron el encuentro. Sin embargo, en esta ocasión las acciones policiales llegaron a otro grado. Elementos de la PM emprendieron diversas detenciones arbitrarias, en las cuales la simple portación de vinagre, utilizada constantemente por manifestantes para aminorar los efectos de las bombas de gas lacrimógenos, se convirtió en el motivo suficiente para llevar a cabo las detenciones. No así suficiente, las acciones represivas policiales ya no se dirigieron sólo a los manifestantes, sino también a los pasajeros de ómnibus, transeúntes, vecinos y reporteros. En este acto, se contabilizaron más de 100 personas heridas y 241 detenciones (Borba, Felizi y Reys, 2014). Entre los múltiples lesionados, destacó el caso de la reportera Giuliana Vallone de la Folha de São Paulo, quien sufrió el impacto de una bala de goma en el ojo derecho. De igual forma el fotógrafo *freelance* Sergio Silva quien perdió visión tras recibir una bala de goma en el ojo izquierdo. La represión policial se había encrudecido y sería una constante en Brasil durante los próximos años.

Dos días después de esta protesta, Brasil da pie a la apertura de la Copa Confederaciones con lo que las diversas movilizaciones en contra del alza a la tarifa del transporte, compartieron el escenario de protesta con las diversas movilizaciones en contra de la corrupción estatal y los excesivos gastos en mega-eventos (Copa Confederaciones y Copa del Mundo) y la exigencia de mejora en los servicios públicos como salud, educación y seguridad.

Al grito de “Não vai ter Copa” un nuevo movimiento social acompañó las movilizaciones del mes de junio. Una ola de embellecimiento en infraestructura imperada por la Federación Internacional de Fútbol (FIFA) reflejada en la construcción de estadios de fútbol, aeropuertos, hoteles y otros servicios mejorados para el bienestar de los turistas afectó a la población local brasileña, quien de manera acelerada comenzó a ser excluida, discriminada y removida de sus espacios populares y tradicionales (VV.AA, 2014). Más tarde estas afectaciones serían defendidas por Comités Populares constituidos por movimientos sociales, ONG’s, líderes locales, investigadores, estudiantes y pobladores, quienes encabezarían la lucha por el derecho a la vivienda, acceso a la información y gestión pública (Dowbor y Szwako, 2016).

El inicio de las movilizaciones lo había emprendido el movimiento Passe Livre, sin embargo, no había ya una línea de dirección de las protestas, diversas movilizaciones de derecha se visibilizaban también ya con demandas y exigencias propias. A través de sus convocatorias miles de brasileños iniciaron a construir exigencias colectivas como el malestar con la corrupción, con el Partido de los Trabajadores (PT) y con la figura de la presidenta Rousseff. Los principios de autonomía, apartidismo, horizontalidad de los jóvenes del Passe Livre fueron traducidos en prácticas políticas y organizativas que incentivaron en un primer momento a estos diversos sectores sociales, pero la diversidad de demandas, reclamos y exigencias había sobrepasado al movimiento.

Las convocatorias a manifestaciones en redes sociales, las asambleas realizadas al calor de las concentraciones, la capacidad de cualquier manifestante de proponer e inferir en los actos de protesta fueron desplazando a los megáfonos y a los carros de sonido en donde posaban y declamaban los líderes de las manifestaciones más tradicionales. Sin embargo estos principios contrastaban en el mismo escenario con los dotes de choque y acción directa de centenas de manifestantes que habían agotado el discurso y las prácticas pacíficas.

La presión social en la nación brasileña desbordaba la continuidad de los aumentos en las tarifas de transporte colectivo. Teniendo como antecedente la cancelación en el aumento al transporte en Goiana, el día 19 de junio simultáneamente los gobiernos de Rio de Janeiro y São Paulo, a cargo de Eduardo Paes y Fernando Haddad, anunciaron la suspensión del aumento del precio de pasajes, dando así cabida a la reducción del precio al transporte en más de 40 ciudades brasileñas (O globo, G1, 2013). El impulso del MPL y las diversas movilizaciones habían triunfado. Las cadenas nacionales e internacionales que habían seguido al pie los hechos tanto de la copa Confederaciones como de las manifestaciones, enfatizaron la noticia como una victoria.

Sin embargo, las movilizaciones contra la Copa Confederaciones seguían latentes. Brasil constituía el escenario global de los próximos mega-eventos como la Copa del Mundo 2014 y las Olimpiadas y Paraolimpiadas 2016. Con la mirada global en Brasil y la presión de las diversas manifestaciones, la Presidenta Dilma Rousseff, en compañía del

Expresidente Lula Da Silva, el Ministro de Educación Aloizio Mercadante, el presidente del PT Rui Falcao y el publicista Joao Santana, gestionó un pacto con todos los gobernadores y prefectos de las 26 capitales, en el cual fueron tocados algunos temas como el respeto a la economía con énfasis en la responsabilidad fiscal y en el control de la inflación, una reforma política, la realización de un plebiscito y la gestión de una asamblea constituyente para este fin. Sin embargo frente a la problemática del transporte público sólo hizo mención del destino de recurso para obras omitiendo mención alguna de reformar el modelo tarifario. A comienzos del 2014 diversas ciudades de Brasil implementarían nuevos ajustes tarifarios en los transportes colectivos, tal cual aconteció en Rio de Janeiro, Boa Vista, Maceió, Cuibá, Porto Alegre, Belo Horizonte (Borba, Felizi y Reys, 2014). En la ciudad de São Paulo, la situación fue diferente. Durante el año 2014 no aconteció aumento alguno en el transporte colectivo, sin embargo el año de 2015 cobraría el saldo de 2013 y 2014 (Gama, 2014).

El día 18 de diciembre de 2014 el prefecto de la ciudad paulistiana, Fernando Haddad, anunció un incremento en el costo de la tarifa al transporte colectivo. Los 20 centavos retenidos desde el 2013 se vieron reflejados en el incremento del costo de transporte para el año de 2015, colocando una nueva tarifa de R\$ 3,50. Sin embargo, a diferencia del 2013, en esta ocasión también fue anunciada una “tarifa zero” (tarifa sin costo) en los ómnibus para diversos estudiantes de São Paulo. La medida comunicada por el prefecto anunciaba que a partir del día 6 de enero de 2015 los estudiantes de la red pública y de bajos ingresos adquirirían el beneficio de la tarifa sin costo en todos los ómnibus de la red municipal, asegurando así el derecho a la educación de los estudiantes en la capital paulista. De acuerdo con la prefectura, la “tarifa zero” beneficiaría a 505 mil estudiantes -360 mil de la red pública y 145 mil de la privada de bajos recursos (iG São Paulo, 2014).

Frente a esta medida el MPL emitió un comunicado en el cual declaraba la noticia del pasaje sin costo a los estudiantes como una victoria de las jornadas de 2013; sin embargo, mostró su insatisfacción con los sectores diferenciados de los beneficios de esta medida. Puesto que dejaba fuera a la gran parte de la población paulistiana que día a día utiliza el transporte colectivo no sólo para actividades laborales. De esta manera el

movimiento Passe Livre emprendió las exigencias de la tarifa sin costo para el resto de los paulistanos (tarifa zero) abanderando de esta manera el derecho a la movilidad dentro de la urbe. Actualmente el movimiento Passe Livre se ha concentrado en actividades internas del colectivo. Sin embargo se ha manifestado en cada uno de los aumentos anuales al transporte desde el año 2015. De igual manera ha participado durante 2017 en la exigencia del pase sin costo a los estudiantes el cual fue reducido a partir de agosto por el Prefecto João Doria (PSDB) a dos viajes en cuatro horas por día, cuando la lucha de 2013 había logrado el pase gratuito durante ocho viajes en 24 horas () Esta acción detonó el malestar de miles de estudiantes secundaristas y universitarios quienes actualmente hacen frente a este retroceso.

De esta manera el Movimiento Passe Livre ha abierto así el camino a un largo proceso de luchas para los próximos años, del cual es muy consciente:

Mas ainda não se chegou ao fundamental: enquanto o transporte continuar sendo tratado como mercadoria e enquanto houver tarifa e aumentos, haverá luta da população, se organizando e resistindo em cada canto da cidade (MPL-SP, 2014).

Pero aún no se llegó a lo fundamental: mientras el transporte continúe siendo tratado como mercancía y mientras haya tarifa y aumentos, habrá lucha de la población, organizándose y resistiendo en cada rincón de la ciudad (Traducción mía).

3.3 #TodosSomosPolitecnico

Entender a la movilización de jóvenes politécnicos que emergió en México en 2014 requiere de esbozar un trayecto histórico por medio del cual se hace presente una tradición de lucha estudiantil que ha visibilizado a lo largo de la historia conflictos educativos sin resolverse tanto al interior de la institución como a nivel nacional.

Teniendo presente que el Instituto Politécnico Nacional surge en 1936 bajo el legado de la revolución mexicana y la necesidad de aglomerar en una institución a las

escuelas técnicas existentes garantes de especialistas, podemos identificar al politécnico como un proyecto social y popular acorde a las exigencias históricas nacionales. La necesidad de forjar en tierra propia a los futuros técnicos e ingenieros para la industria mexicana aceleró los procesos de identidad politécnica construyendo a los primeros docentes, administrativos y alumnos del grueso popular de la sociedad de los años treinta. Durante su gestación, las primeras generaciones de estudiantes se constituyeron en su mayoría con los hijos de obreros y campesinos, quienes bajo el proyecto cardenista de una educación socialista emprendieron sus procesos estudiantiles organizativos constituyendo las primeras organizaciones y agrupaciones al interior del instituto.

De esta manera para en 1942 la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos (FNED), principal organismo representativo del estudiantado hizo frente a la iniciativa de reforma a los artículos 91, 92 y 93 de la ley orgánica del Artículo 3º constitucional, la cual pretendía despojar a la educación tecnológica de su carácter profesional y superior fomentando con ella la desaparición del IPN. Como respuesta a esta reforma la FNET emprendió una huelga reivindicando la permanencia del carácter profesional, la expedición de una Ley Orgánica del instituto, el aumento al presupuesto y la construcción de nuevas escuelas. Tras la presión de estas exigencias el gobierno federal dio freno a las reformas al Artículo 3º e inició los procesos legales para el reconocimiento del IPN.

Para 1956 la FNET planteó una serie de demandas entre las cuales buscaba la aprobación de una segunda Ley Orgánica del instituto elaborada democráticamente, y la destitución del director general. Frente a la negación de las autoridades, la comunidad estudiantil llamó al inicio de una huelga en todas las escuelas del IPN²¹, logrando así una paralización nacional en el sector educativo. Entre las principales demandas del pliego petitorio se exigía que la ley orgánica fuera realizada por la Comisión Mixta de las Autoridades y los Alumnos, la liberación de mayor presupuesto al instituto, la conclusión de las obras de infraestructura en proceso y la actualización de los planes y programas de estudio referentes a becas y dormitorios.

²¹ A este llamado también hicieron eco la Escuela Nacional de Maestros, la Normal Superior, las Secundarias de enseñanza especial, las Normales Rurales, la Escuela Práctica de Agricultura, la Escuela Superior de Agricultura "Antonio Narro", los tecnológicos de los estados, la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, la Universidad de Guadalajara, entre otras instituciones.

Tras la derrota en el pliego petitorio la FNET decidió levantar la huelga reduciendo sus exigencias a la destitución del director general. A lo cual el gobierno cedió nombrando a hora al ingeniero Alejo Peralta, quien inmediatamente emprendió acciones autoritarias y represivas en contra del instituto. Para la madrugada del 23 de septiembre el rector general dio pie a la intromisión del ejército, el cuerpo de granaderos y la policía judicial en las instalaciones del Casco de Santo Tomás, donde se ofrecían los servicios de comedor y dormitorio a los estudiantes de escasos recursos. Con este operativo fueron detenidos y encarcelados diversos dirigentes de la FNET e integrantes del Comité Central de Huelga, dando pie así a la clausura del internado y la ocupación de del Casco de Santo Tomas por el ejército durante casi dos años (CEP, 2007a).

Tanto la experiencia de 1942 como la de 1956 figuran como algunos de los antecedentes de organización y repertorios de acción que darían vitalidad al movimiento estudiantil de 1968. Donde el IPN jugó un papel protagónico al lado de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y de diversas instituciones privadas.

De la misma forma el IPN se involucró directamente durante la huelga estudiantil de 1987. Donde a raíz de los problemas internos generados entre la comunidad universitaria de la UNAM y el rector Jorge Carpizo por la iniciativa de emprender el proyecto “Fortaleza y debilidad de la UNAM” que bajo la intención de solucionar algunas de las deficiencias y atrasos característicos en la educación superior pública, reformaba estructuralmente a la institución al disminuir los aparatos públicos y los derechos sociales, atentar contra la gratuidad de la educación imponiendo un aumento en las colegiaturas y eliminar el "pase automático" del bachillerato a la licenciatura transgrediendo derechos de los estudiantes de media superior.²² Si bien este conflicto estudiantil se mostraba en un inicio como un problema relativo a la UNAM, no pasó mucho tiempo para visibilizar que en IPN también se gestionaba el “Programa de Desarrollo del Instituto Politécnico Nacional” bajo el impulso del rector Raúl Talán". Aunque el proyecto fue resguardado por sus promotores, los estudiantes de la ESIME comenzaron diversas movilizaciones en su rechazo, a través de

²² Este documento puede ser consultado en:
<https://www.ses.unam.mx/docencia/2012II/FortalezaYDebilidadDeLaUNAM.pdf>

marchas, brigadeos y un paro local donde demandaban la realización de un foro resolutorio en el cual se visibilizaran los problemas del instituto (CEP, 2007b).

Tras la realización de diversas manifestaciones y diálogos públicos impulsados por el Consejo Estudiantil Universitario (CEU) para demandar una reestructuración académica en la UNAM, el IPN, impulsó la creación de la Coordinadora Estudiantil Politécnica (CEP) encargada de encabezar el movimiento del instituto frente a la crisis educativa nacional y la exigencia de su propia reestructuración interna.

Para el 23 de octubre el paro estudiantil se había extrapolado a otras escuelas del instituto. En la Escuela Superior de Ingeniería Química e Industrias Extractivas (ESQIE) fue realizada una asamblea estudiantil donde la movilización del politécnico sufrió otro golpe represivo. Un grupo porril incentivado por las autoridades del instituto y distribuido al interior de la plenaria reventó la asamblea con alta dosis de violencia. Con la intención de evitar la expansión del movimiento politécnico a todas las escuelas de Zacatenco y con el uso armas blancas y de fuego, los porros del Grupo Emiliano Zapata (GEZ) de la ESQIE, de la vocacional 10, de la Federación de Estudiantes del DF (FEDF) y de la ESIA, intentaron detener la asamblea y desocupar el instituto, dejando así una serie de heridos en las instalaciones.

Tras este acontecimiento, la movilización del IPN sumó al paro a la Escuela Superior de Economía (ESE), la Escuela Superior de Enfermería y Obstetricia (ESEO), la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura (ESIA), la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas (ENCB) y la Escuela Superior de Física y Matemáticas (ESFM), dos semanas más tarde se les unieron la Nacional de Medicina y Homeopatía (ENMH), la Escuela de Turismo (EST) y la Escuela Superior de Ingeniería Textil (ESIT), fortaleciendo así la concretización de Coordinadora Estudiantil Politécnica y llegando a incrementar sus adherentes a 100 mil estudiantes en las manifestaciones, con lo cual fue posible emprender nuevas acciones como marchas, huelgas de hambre y diálogos con las autoridades del instituto.

Para este entonces la coordinadora abanderaba en su pliego petitorio la desaparición de los grupos porriles, el aumento al presupuesto del Instituto, la realización de una auditoría académico-administrativa al IPN realizada por la Contraloría General de la Federación, la solución a los pliegos petitorios por escuela y el compromiso de las autoridades de no ejercer ningún tipo de represión moral, física y/o académica en contra de cualquier miembro de la comunidad, durante y después del paro. En el lapso de las álgidas movilizaciones la coordinadora logró concretizar la salida del Secretario General Cecilio de la Cruz, la expulsión de grupos porriles de las diversas escuelas superiores y su desmantelamiento de algunos espacios, el incremento al presupuesto del instituto, la realización de auditorías académico-administrativas, y la actualización de los programas de estudio.

Las movilizaciones del IPN a lo largo de su trayecto han de dejado una serie de lesiones, tragedias y una carga de conflictos internos que no han podido ser resarcidos con el pasar del tiempo. Pero de la misma forma el instituto ha acumulado distintas victorias y aprendizajes organizativos que aunque entraron por un prolongado lapso de letargia, no tardaron en aparecer en un momento de tensión social durante el año 2014.

Durante 2012, la experiencia del #YoSoy132 a nivel nacional logró reactivar a diversos grupos de jóvenes y activistas al interior del IPN, al mismo tiempo que generó nuevos tejidos de comunicación con otras universidades y movimientos sociales, dejando así una red de recursos y aprendizajes que estarían dispuestos a emerger en las próximas movilizaciones.

El regreso del PRI al gobierno federal trajo consigo una serie de descontentos en amplias partes de la población que no legitimaba su regreso. Miles de ciudadanos mostraron oposición al denominado “Pacto por México” en donde los grandes partidos nacionales aprobaron el emprendimiento de una serie de reformas estructurales acordes al modelo neoliberal imperante. Sectores estratégicos como el energético, el laboral, hacendario y educativo comenzarían a ser modificados de manera acelerada generando así diversas movilizaciones en cada uno de estos estratos.

Para octubre de 2012 una movilización de los jóvenes del politécnico apareció nuevamente. En esta ocasión se hacía frente a la reforma laboral impulsada por el gobierno federal y a la reducción del presupuesto al IPN. La acumulación de experiencias en las movilizaciones del instituto y las nuevas redes generadas no se hicieron esperar. Después de varios años de ausencia de un movimiento propio del instituto, la generación de estudiantes del 2012 reactivó la tradición de asambleas organizativas, marchas y paros de labores en diversas escuelas. Aunque esta movilización se dispersó y desgastó de forma acelerada al no lograr articularse, atizó la motivación de participación política de muchos de sus integrantes.

En el próximo año el IPN al igual que otras universidades públicas, realizaron diversas asambleas en torno al rechazo de la reforma educativa impulsada por el gobierno y a las constantes represiones en contra la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) que resistía a sus efectos (Gómez, 2013). Aunque estas asambleas fueron parciales, no direccionadas y esporádicas, comenzaron a gestar un sentimiento de empatía social en los sectores educativos. Logrando así un respaldo institucional de la comunidad politécnica con el movimiento magisterial.

Las movilizaciones de 2012 habían trastocado la pasividad de distintos sectores sociales frente a las situaciones políticas nacionales y locales. El IPN se encontraba a la espera de una agresión directa que encendiera la indignación y organización de sus estudiantes. Este motivo no se hizo esperar mucho. El día 17 de septiembre de 2014 estudiantes de la ESIA bajo el impulso del Comité de Lucha Estudiantil Politécnica (CLEP), uno de los principales colectivos políticos de la institución, se manifestaron en contra de una reforma a los planes de estudio, la cual fue calificada por los estudiantes como un tentado a la calidad académica y un intento de producción de mano de obra barata y calificada. Sin la realización de algún consenso de la comunidad de la ESIA y con el sólo atrevimiento del CLEP alrededor 30 jóvenes del instituto decidieron tomar la escuela sorprendiendo a las autoridades y al resto del estudiantado (Garrido, 2016).

Con el paro de la ESIA en pleno auge, los manifestantes de la institución, comenzaron a realizar actos comunicativos. A través de desplegados, mantas, cartulinas,

volanteos y el uso de las plataformas sociales, los activistas lograron aglutinar a más estudiantes. Si bien durante los próximos días del paro el conflicto se reducía sólo a la ESIA, no pasaron muchos días para que el la totalidad del IPN se involucrara en un conflicto más amplio.

Durante la madrugada del día 23 de septiembre el Consejo General Consultivo del instituto aprobó el nuevo Reglamento Interno del IPN, mediante el cual se planteaba una reestructuración del instituto modificando artículos sobre el personal docente y los estudiantes.²³ Ante esta nueva reglamentación diversos estudiantes del instituto comenzaron a cuestionar su forma autoritaria, puesto que la comunidad del politécnico nunca fue consultada. Para diversos de los estudiantes esta nueva reglamentación al igual que la reforma de los planes de estudio de la ESIA representaban una consecuencia de la reforma educativa aprobada durante 2013. Con la cual se buscaba ajustar al IPN a los dictados neoliberales implementando modernas modalidades de operación, aprendizaje y tecnificación del instituto.

Frente a este tipo de posicionamiento la aprobación de nuevo reglamento comenzó a viralizarse en las plataformas sociales, generando reacciones instantáneas de desaprobación por parte de miles de estudiantes. En el lapso de sólo algunas horas ya se había convocado a la participación a la asamblea de la ESIA donde se acordó realizar una marcha en conjunto a la Dirección General del IPN para próximo día. Al término de esta manifestación los activistas propusieron elegir representantes por escuela iniciando la búsqueda de un acercamiento con las autoridades para atender el conflicto. A la vez, con la representación de 89 escuelas también comenzó a gestarse la Asamblea General Politécnica (AGP) como la máxima figura de decisión y representación del movimiento (Ortega, 2017).

El uso de las redes sociales y la reactivación de las redes de activistas conformadas en las previas movilizaciones lograron incentivar la organización de asambleas locales en la mayoría de las escuelas superiores y vocacionales del IPN. Durante las primeras marchas generales en contra de la aprobación del reglamento lograron aglutinarse más de 10 mil

²³ Este Reglamento Interno del Instituto Politécnico puede consultarse en:
<http://archivo.eluniversal.com.mx/graficos/pdf14/Reglamento-Interno-CGC24-SEP-2014.pdf>

estudiantes. Mediante plataformas sociales como Twitter y Facebook se hizo presente el hashtag #TodosSomosPolitecnico que logró simpatizar no sólo a la comunidad de dicho instituto, sino también otras universidades, periodistas, académicos, padres de familia y otros actores.

Con el entono de sus porras tradicionales, bajo el cobijo del creador del instituto el expresidente Lázaro Cárdenas y las banderas guindas representantes del instituto, la movilización del IPN había causado ya revuelo. El movimiento se vio impactado cuando el día 26 de septiembre en Iguala Guerrero durante una movilización de estudiantes de la Normal Rural Isidro Burgo de Ayotzinapa, 6 jóvenes perdieron la vida y 43 más fueron desaparecidos en manos del crimen organizado y las autoridades gubernamentales. Este acontecimiento generó tensión al interior del movimiento #TodosSomosPolitecnico ya que diversas movilizaciones populares iniciaron a emerger demandando la aparición con vida de los desaparecidos y el aclaramiento de los hechos.

Al calor de una ola de indignación por los hechos ocurridos, en los principales medios de comunicación masiva de México había comenzado ya una campaña de alto prestigio del movimiento politécnico, calificándolo de ejemplar, al poseer dotes pacíficos, limpios y bien organizados²⁴, contrastando así los dotes de molestia popular por los hechos de Ayotzinapa.

La buena ejemplificación mediática del movimiento y las protestas por los 43 normalistas de Ayotzinapa causaron una serie comportamientos y decisiones propias en el #TodosSomosPolitecnico. De manera muy creativa los jóvenes del politécnico supieron hacer frente a los ataques institucionales. Un claro ejemplo fue cuando durante las primeras manifestaciones la Rectora General del instituto Yoloxochitl Bustamante descalificó al movimiento afirmando que los participantes no eran estudiantes sino ajenos a la institución. Al igual que en 2012 lo hicieron los jóvenes de la Ibero, frente a este desprestigio el movimiento #TodosSomosPolitecnico dio respuesta con la #marchadelascredenciales para

²⁴ Para ejemplificar esta construcción de imagen positiva mediática véase la opinión del noticiero “El Mañanero” de Forotv en la red social Youtube; 2014; 1 de octubre: <https://www.youtube.com/watch?v=uEkYb-RJEeM>

el día 30 de septiembre, realizando un acto simbólico donde los jóvenes marcharon con sus credenciales en mano demostrando así a las autoridades del instituto y a la sociedad su afiliación como estudiantes. Al finalizar esta marcha, vislumbró la salida del Secretario de Gobernación Osorio Chong, quien con micrófono en mano y sobre un templete colocado por el ESME en apoyo al movimiento politécnico, elogió el comportamiento respetuoso y organizado del movimiento y se comprometió a dar apertura al diálogo con representantes del movimiento. A partir de este momento el movimiento había aumentado sus posibilidades de triunfo por medio del diálogo con las autoridades gubernamentales. La exposición de su pliego petitorio²⁵ fue entregada al secretario de gobierno el cual tardó poco en emitir una respuesta comprometiéndose a resolver la mayoría de los puntos demandados.²⁶

La tragedia de Ayotzinapa de igual modo creó una disyuntiva frente al accionar del movimiento politécnico. Aunque muchos de sus integrantes compartían la indignación por el asesinato y la desaparición de los normalistas, el movimiento dirigido por la AGI demarcó su distancia de estas movilizaciones en repetidas ocasiones, buscando así una delimitación y una identidad propia de su movimiento. Lo cual repercutió en diversas segregaciones al interior de sus integrantes quienes mantenían la postura contraria de solidarizar al movimiento #TodosSomos Politecnico con otras luchas sociales. Como hecho trascendente de esta polémica, resalta la tradicional marcha del 2 de octubre en memoria de los estudiantes caídos y desaparecidos en Tlatelolco de 1968 a manos del ejército, en la cual la AGI tomó la decisión de no acudir como institución a la marcha, evitando así mesclar al

²⁵ El Pliego petitorio general consistía en 10 puntos, en los cuales se estipulaba: 1) la realización de un análisis y revisión del reglamento interno, 2) la cancelación de los planes de estudio que tecnifiquen la educación superior y reduzca la calidad educativa de las vocacionales, 3) la destitución de la Dra. Yoloxochilt Bustamante, 4) la salida de la policía bancaria de las instalaciones, 5) la cancelación de pensiones vitalicias a exrectores del instituto, 6) la democratización del IPN, 7) las no represalias a participantes del movimiento, 8) el aumento al presupuesto federal del IPN, 9) la transparencia en convenios de colaboración y 10) la expulsión de los grupos porriles del instituto. (Navarro, 2014).

²⁶ En respuesta al pliego petitorio del IPN, para el día 3 de octubre el Secretario de Gobernación Osorio Chong anunció la cancelación al reglamento interno del IPN y los planes de estudio reformados, la baja del servicio de seguridad del IPN brindada por la PBI, el término de las pensiones vitalicias a exdirectores del instituto, la convocatoria al Consejo Consultivo del IPN para el diseño de nueva forma de elección de las autoridades escolares, el aumento al presupuesto educativo, y la renuncia de Yoloxóchitl Bustamante. (Animal Político, 2014).

movimiento con alguna otra lucha y garantizando la identidad, las demandas, y el buen accionar del movimiento (Sánchez, 2014).

Con la ocupación de casi la totalidad de las escuelas superiores y vocacionales por los estudiantes, el paro se prolongó por más de dos meses. En donde miles de estudiantes atendieron la organización del movimiento y el mantenimiento y resguardo de las instalaciones. En este periodo se abrieron diversas mesas de diálogo entre voceros del movimiento, autoridades del instituto y autoridades gubernamentales. Por presión de la AGI fue posible transmitir estos diálogos en vivo por el canal 11Tv perteneciente al instituto logrando así allegar la discusión y los resolutivos a más estudiantes y sectores populares. Durante estas mesas de diálogo fueron resolviéndose y complejizándose diversos puntos del pliego petitorio del movimiento.²⁷ Sin embargo el acontecimiento más trascendental fue la aceptación de realizar un Congreso Nacional Politécnico (CNP) por medio del cual el IPN podría reestructurarse y democratizarse en un mediano plazo.

Tras el levantamiento de huelga en 2014, el movimiento #TodosSomosPolitecnico dejó las demandas generadas en manos de una comisión de representantes del estudiantado que integrarían la mesa 5X5 (cinco representantes de la Dirección General y cinco de la Asamblea General Politécnica) y sobrellevaría la planeación del CNP. De esta forma la potencia de la AGP y las asambleas locales fueron desintegrándose de forma acelerada, diluyendo así al movimiento de 2014.

Sin embargo este año dejó remanentes en la comunidad politécnica que realizaría manifestaciones más tarde. Muestra de ello fue el año de 2016 cuando un cambio en la adscripción del IPN, el cual se mantenía a cargo del Secretario de Educación Pública (SEP) pasaba a la Subsecretaría de Educación Superior, fungió como motivo para que las

²⁷ Las demandas centrales del movimiento fueron centradas en los siguientes acuerdos: 1) No represalias a los estudiantes que se mantuvieron en paro, así como la creación de la defensoría de los derechos politécnicos y la integración de un representante politécnico de derechos humanos, 2) la no incorporación del nivel medio superior al Sistema Nacional de Bachilleratos que comprende la Reforma Integral de la Educación Media Superior (RIEMS), 3) la realización del Congreso Nacional Politécnico (CNP), 4) la garantía de la no vinculación del IPN con el Tecnológico Nacional de México (TNM), 5) la seguridad del IPN en manos de sí mismo y no de la Policía Bancario Industrial (PBI), 6) la cancelación de las pensiones a los exdirectores del Instituto, 7) la denuncia pública y el seguimiento de los porros y grupos de choque al interior de la comunidad politécnica que atenten contra los estudiantes y el instituto y 8) el Incremento al presupuesto para la educación superior del instituto (Ortega, 2017).

escuelas vocacionales implementaran un paro en diversas instalaciones construyendo así su propia AGP de nivel medio superior y un listado de múltiples demandas por escuela participante. Para los estudiantes de estas escuelas de nivel medio superior el cambio de adscripción del instituto representaba una amenaza, pues pusieron en duda la permanencia de los Centros de Educación Científica y Tecnológica (CECyT) (vocacionales o vocas) al IPN, por lo cual estos pasaban a formar parte del Sistema Nacional del Bachillerato impulsado La Reforma Integral de la Educación Media Superior. Más tarde el Director General del IPN, Enrique Fernández Fassnacht, informó a través de un comunicado la reinversión del acuerdo que sectorizaba al IPN a la subsecretaría y el Secretario de Educación Aurelio Nuño Mayer afirmó que el cambio de adscripción representaba una confusión, por lo que inmediatamente dieron revés al cambio evitando intermediarios entre el IPN y el secretario de Educación Pública (Animal Político; 2016).

Hasta el día de hoy los diálogos de la mesa 5X5 continúan buscando el emprendimiento de CNP para dar por sentada la reestructuración del instituto. El IPN ha demostrado a través de su historia como una movilización ejemplar del sector juvenil y estudiantil mexicano. Su trayecto sigue encaminado y marcado por las legendarias huelgas, represiones y su particular y perseverante espíritu de lucha:

!Huelum, Huelum !Gloria!

A la Cachi Cachi Porra

A la cachi cachi Porra

Pim Pom Porra

Pim Pom Porra

Politécnico, Politécnico,

!GLORIA²⁸

²⁸ Este fragmento alude a la principal porra del IPN. Fue creada en 1937 cuando alumnos, porristas y entusiastas del equipo de futbol americano del instituto solicitaron al jugador Víctor Chambón la creación de

3.4 Movimiento de los Secundaristas

Aludir al movimiento de los estudiantes secundaristas de Brasil²⁹ requiere en primera instancia, reconocer que sus movilizaciones mantienen un trayecto de lucha estudiantil que se gesta y desarrolla desde los años cuarenta del siglo pasado. A través de diversas organizaciones como la Unión Nacional de Estudiantes (UNE), la Unión Brasileña de los Estudiantes Secundaristas (UBES), la Unión Municipal de los Estudiantes Secundaristas de São Paulo (UMES) y la Unión Paulista de los Estudiantes Secundaristas (UPES) la lucha de los estudiantes secundaristas en São Paulo se ha caracterizado por la defensa de una educación popular, de calidad y democrática. Participando desde la defensa del petróleo (O petróleo é nosso) en los años cuarenta, pasando por la denuncia y resistencia a la dictadura, en la demanda por las elecciones directas (Diretas Já) de 1984 y 1985 y la movilización “caras pintadas” a favor del impeachment contra el Presidente Fernando Collor en 1992, el movimiento de los secundaristas se ha constituido como un emblemático actor en la construcción histórica y los cambios sociales y políticos de nación brasileña.

En segunda instancia, cabe mencionar que no es posible comprender las manifestaciones recientes del movimiento de los secundaristas sin poner atención en los contextos globales y locales generados en el transcurso del siglo XXI. Diversos de los movimientos sociales en los últimos años acontecidos en América Latina y en otros hemisferios han trastocado el escenario local del estado de São Paulo permitiendo así diversas movilizaciones como las realizadas en 2013, las cuales permearon de sentido político y social a generaciones consecuentes y en escenarios diversos.

una porra propia del Politécnico. Hasta ese entonces el grito que utilizaban los alumnos del Politécnico para reunirse era "Huelga... huelga..." Este estribillo fue modificado por Víctor Chambón al crear la variante "¡Huelum!" de igual modo fue adoptada la palabra "Gloria", se jugó con la invención de palabras dando origen a "cachiporra" que rimaba con "pim-pom-porra", dotando así al instituto de un signo de identidad en todas sus actividades deportivas.

²⁹ En Brasil existen dos niveles educativos: “la educación básica” y “la educación superior”. La educación superior refiere al nivel universitario, la educación básica se subdivide en tres subetapas: “educación infantil”, el “enseño fundamental” y “enseño medio”. Secundarista es el término apropiado para referir a los estudiantes del ensino fundamental, medio, y técnico. Es común observar dentro de las mismas instalaciones educativas a jóvenes entre 12 y 19 años de edad.

Previo al emerger del movimiento secundarista en el 2015, la Ciudad de São Paulo se vio inmersa en una coyuntura de agitación social y política. Durante 2014 la ciudad paulistana presenció una huelga de profesores y funcionarios técnico-administrativos del Centro Paula Souza a favor del reajuste salarial. Para el próximo año el gobierno paulista tuvo que hacer frente nuevamente a una de las huelgas más prolongadas del Sindicato de Profesores de Enseñanza Oficial del Estado de São Paulo (APEOESP) el cual levantó las banderas del paro de labores tras los múltiples despidos de docentes, el cierre de aulas y el deterioro de la calidad educativa.

De igual forma dos acontecimientos nacionales más alentaban los ánimos. Por un lado la población brasileña sufría la desatención de servicios sociales a favor de la organización de las Olimpiadas y Paraolimpiadas Rio2016. Al mismo tiempo el país se dividía con el proceso del *Impeachment* orquestado en contra de la Presidenta Dilma Rousseff. Mientas tanto en Chile se levantaba el movimiento de secundarias y universidades en contra de la reforma educativa impulsada por la presidenta Michelle Bachelet y los actos de corrupción en el sistema político; en México la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) realizaba movilizaciones en contra de anulación total de las evaluaciones a los docentes y la precarización laboral establecida en la reforma educativa de 2013; y en Argentina el gobierno del presidente Mauricio Macri preparaba la evaluación educativa del “Operativo Aprender”, que evaluaría a miles de estudiantes de primaria y secundaria tanto en escuelas públicas como privadas; todo ello al calor de las evaluaciones del Programa Internacional de Evaluación de los Alumnos (PISA) y más recomendaciones de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE).

En este contexto es posible comprender grosso modo la irrupción de los secundaristas en el año de 2015, justo en el momento en que un catalizador repercusivo hace frente a un sector estudiantil al margen de la información tecnológica, el potencial de las redes sociales, la creatividad y subjetivación de los secundaristas.

El día 23 de septiembre de 2015 por medio de diversos diarios es divulgada la transferencia de al menos un millón de alumnos de la escuela pública estatal de São Paulo

los cuales serían reorganizados por ciclos escolares, con la intención de crear colegios uniformes en cuanto a la edad de los estudiantes.³⁰ De esta manera se buscaba que cada escuela brindará un único ciclo de enseñanza evitando así que los alumnos más grandes de edad compartieran el espacio con los más pequeños.

Esta medida implementada por el entonces gobernador reelecto Geraldo Alckmin (PSBD) y anunciada por el Secretario de Educación, Herman Voorwald, pretendía llevar a cabo una autonombrada “racionalización de la enseñanza pública”, apostando a que la segregación por edad de los estudiantes en escuelas de ciclo único aumentaría el rendimiento de los alumnos y la calidad de aprendizaje, optimizando la distribución del espacio mediante la distribución de las vacantes y logrando un mayor enfoque del gobierno estatal en el ensino medio.³¹

Sin embargo, esta denominada “racionalización de la enseñanza pública” implementaba también el cierre inmediato de casi una centena de unidades de enseñanza. Acontecimiento que ya se venía realizando durante el inicio de año con el cierre de 2,400 salas de clase cuyos matriculados llegaban hasta los 90 alumnos (De Roing y Morua, 2016). Durante el transcurso del año el cierre de salas de clase y de unidades de enseñanza había repercutido en mayor medida a los horarios nocturnos y a la modalidad de Educación de Jóvenes y Adultos (EJA) a la cual pertenecían la mayoría de los estudiantes que trabajaban y estudiaban.

La reorganización del ensino medio representó una medida unilateral por parte de la Secretaría de Educación de São Paulo, ya que arbitrariamente había decidido la transferencia de miles de alumnos sin consentimiento alguno de sus padres, profesores, responsables y alumnos mismos. Esta medida pasaba de largo la opinión de los padres y responsables de los estudiantes quienes sólo fueron avisados y no consultados. Lo cual se tradujo en un descontento ya que dicha medida implica una alteración o modificación

³⁰ Véase como ejemplo Monteiro, André; 2015; “SP vai transferir mais de 1 milhão de alunos para dividir escolas por séries”; Cotidiano Folha de S.Paulo; 23 de sep en: <http://acervo.folha.uol.com.br/fsp/2015/09/23/2/#>

³¹ El Estado de São Paulo cuenta alrededor de 5000 escuelas estatales de las cuales poco más de 3000 atienden el ensino fundamental I y ensino fundamental II, mientras alrededor de 500 ofrecen la enseñanza de los tres niveles (Campos, Medeiros y Ribeiro, 2016).

profunda en los tiempos laborales, los gastos económicos y los desplazamientos en la prolongación de distancias, conllevando así a procesos de fragmentación y alteración de las familias, quienes tenían que enfrentar los desafíos de la reorganización de la enseñanza pública complejizando sus actividades y gastos cotidianos.

Estas acciones por parte del gobierno estatal serían traducidas también en repercusiones negativas para los participantes de la educación pública. Para el caso de los profesores, implicaría el despido de decenas de ellos y el fortalecimiento de contrataciones temporales en detrimento de su estabilidad y derechos laborales. En el caso de miles de estudiantes, la reorganización fomentaría el cierre de periodos nocturnos en algunas escuelas, lo cual afectaría directamente a quienes realizan sus actividades laborales por las mañanas dándose así el tiempo de estudio en los horarios nocturnos. Cientos de alumnos verían afectados sus recursos de movilidad al generar incrementos económicos en los desplazamientos prolongados hacía sus nuevos sitios de reubicación escolar, ocasionando con ello el posible abandono educativo de quienes no pudieran hacer frente a estas adversidades.

Este descontento en los profesores, padres de familia, responsables y alumnos, cuestionó la intención pedagógica de trasfondo de la política reorganizativa, ya que sus repercusiones tensaban y complejizaban la actividad educativa desde los núcleos familiares sin poner en claro las mejoras de enseñanza educativa.

La respuesta de los estudiantes a la reorganización del ensino público no se hizo esperar. Al calor de la anunciación de la reubicación y el cierre de unidades y clases, las primeras manifestaciones ya se habían desarrollado en diversas conversaciones de estudiantes tanto en las escuelas como en las redes sociales. Una ola de inconformidad e indignación se hizo presente e inundó el escenario estudiantil logrando convocar vía redes sociales a las primeras asambleas, cierres de vialidades, debates públicos, marchas, cuerpos pintados, panfletos, carteles y muchas más expresiones públicas.

Tras la insistencia gubernamental de la aplicación del proyecto reorganizativo, las acciones de los secundaristas se tornaron más creativas. Bajo el lema “Se fechar vamos

ocupar” (Si las cierran las ocupamos), los estudiantes decidieron ocupar sus escuelas. El día 9 de noviembre de 2015 la Escuela Estatal Diadema fue ocupada por los alumnos, seguida de la E.E. Fernao Dias Paes, a cuyos actos se sumarian orgánicamente la ocupación de más de 200 escuelas estatales en los próximos días, logrando así mayor presión frente al proyecto reorganizativo, el cual fue suspendido el día 4 de diciembre, conllevando la renuncia del Secretario de Educación y la desocupación de las escuelas en las semanas consecuentes.

Si bien la reorganización escolar fungió como el detonante del emerger de movimientos de los secundaristas, sus movilizaciones no terminaron con el revés del proyecto y la apertura de las instalaciones ocupadas. Sino por lo contrario las redes, vivencias y aprendizajes gestados durante esta etapa solidificaron a los estudiantes para poder hacer frente a diversas políticas y escenarios perjudiciales.

Un segundo momento que reactivó las movilizaciones de secundaristas de São Paulo ocurrió en abril de 2016, cuando miles de estudiantes reaccionaron a un desvío gubernamental de recursos destinados al abastecimiento de la alimentación de escuelas públicas de 22 ciudades paulistas afectando la calidad de la educación en el sistema educativo de diversos municipios.³² Para miles de estudiantes comenzó a tornarse constante la disminución de alimentos sanos y balanceados, pues al paso del tiempo comenzaron a detectar diversos deterioros en la alimentación proporcionada por las escuelas, llegando a casos en los que dicha proporción sólo abarcaba frijol, arroz, galletas y productos industrializados, o algunos en los que los alimentos ni siquiera llegaban (Castellotti y Tonon, 2016).

De acuerdo a la investigación “Operación Alba Branca” (Operación Alba Blanca), desarrollada por el Ministerio Público y la Policía Federal, el desvío de recursos para la compra de alimentos en escuelas públicas es atribuido a allegados de gobiernos municipales y del gobierno estatal. Por su parte el Ministerio Público del Estado apuntó a la Cooperativa Orgánica Agrícola Familiar (COAF) como la responsable de organizar las

³² Entre los municipios más afectados destacan: Americana, Araras, Assis, Bauru, Caieiras, Campinas, Colômbia, Cotia, Mairinque, Mairiporã, Mogi das Cruzes, Novaes, Paraíso, Paulínia, Pitangueiras, Ribeirão Pires, São Bernardo do Campo, Santa Rosa de Viterbo, Santos y Valinhos, principalmente.

sobrefacturaciones y el desvío de dinero. Según el Ministerio la cooperativa firmó contratos de al menos 7 millones de reales entre 2014 y 2015 para la compra de alimentos. Parte de ese valor fue usado para el pago de intermediarios y agentes públicos, quienes participaron en el fraude y las licitaciones en beneficio de la cooperativa (Pirolo, 2016).

Frente a este ataque a la educación pública los secundaristas llevaron a cabo diversas manifestaciones desde asambleas, cierre de avenidas, marchas, nuevas ocupaciones de escuelas, centros culturales, congresos y diversas actividades culturales a favor de la instalación de una “Comisión Parlamentaria de investigación” (CPI) que aclarara el desvío de recursos a los alimentos en las escuelas públicas. Seguido a estas manifestaciones el día 28 de abril, los secundaristas decidieron ocupar el Centro Paula Souza, cede de la administración de las Facultades Técnicas (FETECs) y de las Escuelas Técnicas (ETECs) del Estado de São Paulo, abanderando la institución del CPI, la construcción de comedores gratuitos y vales de alimentación en todas las escuelas públicas.

Tras un acto violento por parte de la Policía Militar (PM) que cercó el Centro Paula Souza y replegó a los estudiantes, éstos decidieron ocupar la Asamblea Legislativa de São Paulo (ALESP) llevando a ese recinto la instalación de la CPI. Después de cuatro días de ocupación desocuparon la ALESP ganando la garantía de instalación de la comisión demandada.

Más tarde, otro de los motivos de la emergente movilización de los secundaristas se presentó en agosto de 2016, cuando los diputados de la Asamblea Legislativa de São Paulo Luiz Fernando Machado (PSDB) y José Bittencourt (PSD) presentaron dos proyectos de ley que pretendían instituir en el Estado un programa de “Escola sem Partido” (Escuela sin Partido). Dichas iniciativas buscaban impedir un supuesto adoctrinamiento ideológico en las salas de impartición de clase, promoviendo así una neutralidad de los docentes en cuanto a cuestiones políticas, ideológicas y religiosas.

Al mismo tiempo que esta iniciativa avanzaba en el Estado de São Paulo, en el Senado brasileño el senador Magno Malta (PR-ES) impulsaba también el proyecto (PLS

193/2016 o PL 193), el cual mantenía las mismas intenciones, dejando claro que el proyecto "Programa Escola sem Partido" pretendía una modificación educativa a nivel nacional.

De esta manera, el proyecto buscaba que los docentes no favorecieran las percepciones y los posicionamientos de los alumnos con sus propias convicciones políticas, ideológicas, morales y/o religiosas. Buscando así, que los conocimientos y abordajes temáticos se transmitieran a los alumnos de manera neutral, dejando el adoctrinamiento religioso y político de los jóvenes a cargo de sus familias. En opinión de los impulsores de esta iniciativa los posicionamientos ideológicos de los profesores agravaban la libertad de conciencia y de creencia de los alumnos transgrediendo su derecho de no ser adoctrinados. De igual forma, transgrede el principio de neutralidad política e ideológica del Estado amenazando el régimen democrático en la medida en que desequilibra el juego político en favor de algunos competidores.³³

Los posicionamientos de iniciativa generaron en corto plazo una serie de movilizaciones e inconformidades tanto en los estudiantes como en los profesores, quienes sostenían que esta ley atentaba contra la libertad de enseñanza de los profesores y de aprendizaje de los alumnos. Esta iniciativa fue rebautizada por sus opositores como “Lei da Mordaça” (Ley de amordazamiento) ya que paradójicamente a sus intenciones, ésta representaba un acto de criminalización del debate y de la organización y lucha de los estudiantes y trabajadores por la educación, restringiendo la democratización y el pensamiento crítico dentro de las escuelas, así como la formación de espacios de discusión y formación de ciudadana.

Las diversas movilizaciones de estudiantes secundaristas y de otros sectores de oposición a esta ley entraron en sintonía con el ala de oposición parlamentaria de la Asamblea Legislativa de São Paulo, quienes en apoyo al diputado estatal Carlos Giannazi

³³ El proyecto “Escola sem partido” representó uno de los principales motivos de movilización de los secundaristas tras el asenso del Michael Temer a la presidencia. Esta iniciativa no sólo busca impedir una doctrinación ideológica de los profesores, sino que también criminaliza los actos de libertad de expresión y pluralidad de ideas de los docentes, impidiendo la circulación de ideas y debates dentro de las escuelas en detrimento de las conquistas de los derechos de los sectores minoritarios y subalternos. De esta manera limita los espacios de discusión de problemas como el racismo, el genocidio, el machismo, la criminalización y represión estructural y la búsqueda de mejoras sociales. Véase: (Neto, 2016).

(PSOL) opusieron el proyecto de contrapeso “Escola Com Liberdade” (Escuela con Libertad) (587/2016) alegando que el proyecto escuela sin partido mantenía un posicionamiento contra a libertad dos educadores y de una educación libre.

Una de las últimas movilizaciones de los secundaristas ocurrió tras su oposición a la enmienda constitucional que congela los gastos públicos en materia educativa y de salud por 20 años. Esta enmienda propuesta por el ejecutivo federal Michael Temer fue planteada según sus impulsores con la intención de hacer frente a una crisis económica heredada de los gobiernos anteriores, bajo el argumento de que los gastos en educación y salud crecen cada año por encima de la inflación.

De igual manera, sus acciones se hicieron presentes con la Propuesta de Enmienda Constitucional que busca limitar el aumento del gasto público a través del endurecimiento de las condiciones laborales de retiro, administrando así mayores recursos para la reducción del déficit público y la garantía del pago de la deuda pública en el mediano plazo (PEC287). Entre algunas de las principales propuestas de esta enmienda resalta el aumento de la edad mínima de jubilación a los 65 años tanto para hombres como para mujeres, el aumento a 25 años de contribución y la autorización a empresas para contratar servicios de terceros. La reacción de los secundaristas a estas enmiendas se apega a una ola de indignación que sobrepasa los conflictos educativos afectando al sector laboral de forma directa.

A través de diversas marchas, debates y movilizaciones de actos solidarios con sector trabajador, los secundaristas manifestaron su rechazo a un conjunto de medidas cuyas repercusiones ya los trastocan al endurecer sus posibilidades de una educación pública y un empleo digno al margen de sus derechos laborales, de salud y educativos.

Durante el mes de julio de 2017 los secundaristas comenzaron a realizar diversas movilizaciones en contra del corte al acceso gratuito de los autobuses de transporte público. La victoria de 2013 que otorgó a los estudiantes el pase libre para sus actividades rutinarias se vio ahora amenazada por la reducción de veinte horas diarias cuando el día 8 del mismo mes el Prefecto João Doria anunció en el Diario Oficial de la Ciudad esta medida. Como respuesta inmediata los secundaristas comenzaron una ola de movilizaciones entre las que

vislumbran diversas manifestaciones en redes sociales, asambleas organizativas, marchas, cortes a vías públicas, *performance* y *scraches* a la residencia del prefecto de São Paulo. Con el apoyo de diversos simpatizantes, colectivos y del Movimiento Passe Livre continúan abriendo una brecha discursiva sobre los problemas sociales que quejan no sólo al sector estudiantil, sino a los sectores de clase media y los populares. Tal vez sus propias voces sean las más exactas para entender esas preocupaciones. Durante sus múltiples marchas son constantes las entonaciones:

“Trabalhador, presta atenção, a nossa luta é pela educação”

Trabajador, escúchanos, nuestra lucha es por la educación

“Ocupar e resistir”

“Ocupar e resistir”

“Ocupar e resistir”

Ocupar y resistir...

(Traducción mía).

¿Qué podemos aterrizar de estas experiencias de activismo juvenil? Es muy claro comprender por medio de ellas la afectación directa que en los últimos padecen los sectores populares y las clases medias por la implementación de las políticas neoliberales. Aunque todos los casos descritos se entrecruzan en las demandas y exigencias de una “democracia auténtica”, rechazando las prácticas de “corrupción” y “autoritarismo” es posible visibilizar aspectos más precisos en ellos. Los casos de los movimientos #TodosSomosPolitecnico y de los secundaristas permiten entender la introducción de medidas de privatización y tecnificación en la educación pública, el movimiento Passe Livre pone sobre el escenario el derecho a la movilidad en la ciudad paulistana haciendo frente a los límites económicos y sociales que profundiza el modelo neoliberal la acumulación del capital, #YoSoy132 abre

la puerta al escenario de la democratización de los medios de comunicación y el desapego de las juventudes a un sistema represivo y autoritario.

Una vez puesto conocidas las afectaciones y los procesos de estos movimientos juveniles es preciso seguir su profundización ahora mediante el análisis de la resignificación de las diversas prácticas políticas que estos jóvenes han puesto en el escenario. Es necesario para ello centrar la discusión sobre los por qué sobre los principios adoptados y los por qué sobre sus repertorios de acción. Buscamos de esta manera ofrecer otra mirada sobre la comprensión de estos movimientos juveniles. Puesto a que resulta insuficiente entender los perjuicios de las políticas neoliberales en amplios sectores juveniles sin tener presente sus acciones y comportamientos. Partimos así del principio enunciado por el activista Abbie Hofman de que la acción es única la realidad posible.

Capítulo IV

Resignificación de prácticas políticas en #YoSoy132

4.1 Del por qué de las prácticas

El acercamiento a los movimientos sociales en las últimas décadas ha adoptado diversas estrategias para poder comprenderlos. A través de la teoría de la acción colectiva ha sido posible conocer diversos enfoques de los movimientos sociales. Teóricos europeos como Alan Touraine y Alberto Melucci han orientado sus investigaciones sobre la construcción de identidades, las ideologías y las cosmovisiones de los movimientos sociales centralizando siempre al papel del sujeto (Touraine, 1995 y Melucci, 2010). Por otra parte, autores norteamericanos como Sidney Tarrow y Charles Tilly han prestado mayor atención a los conflictos e interacciones de los movimientos sociales con otros actores y con el Estado. A través de herramientas analíticas como las oportunidades políticas, y los repertorios de acción estos últimos dos autores han privilegiado entender a los movimientos sociales dentro del sistema político dejando en un segundo plano el papel de los sujetos (Tarrow, 2004 y Tilly, 2000).

Al mismo tiempo diversos teóricos latinoamericanos han realizado distintos enfoques analíticos alternativos a los paradigmas de procesos de movilización sociopolítica. Dentro de estos enfoques han predominado algunas tendencias referentes a la “territorialidad” de los conflictos sociopolíticos, la “forma comunitaria” como dinámica de construcción de subjetividades políticas, la “construcción de autonomías” y la “interacción con el Estado”. Sin embargo estos enfoques y tendencias no han logrado aún configurar un paradigma para la comprensión de procesos de movilización sociopolítica con capacidades de desplazar en los análisis académicos a las teorías y enfoques europeos y norteamericanos. (Modonesi e Iglesias, 2016).

Como y fue discutido en el capítulo I, al tratar con los fenómenos sociales de los últimos años el predominio de estas teorías y categorías analíticas ha encontrado diversas dificultades. Por lo tanto es menester encontrar otros enfoques alternativos que nos permitan direccionar nuevas estrategias de análisis para conocer más a fondo estos movimientos. De manera más ecléctica ofreceremos en estos últimos capítulos una visión más enfocada a los estudios de las culturales juveniles (Reguillo, 2013); prestando atención a las subjetividades de los jóvenes participantes de los movimientos #YoSoy132, #TodosSomosPolitecnico, Movimiento Passe Livre y Movimiento de los Secundaristas así como en la comprensión de sus prácticas políticas.

Pretendemos en esos capítulos mostrar al lector cómo es que los jóvenes de estos movimientos sociales han resignificado sus prácticas políticas. Es decir como revaloran, posicionan y enfrentan adversidades a través de la implementación de sus acciones. Buscamos que a través de esta guía analítica sea posible conectar -aun con sus limitantes- el interés en los sujetos de los movimientos mencionados con algunos puntos de la relación que estos tienen con sus aparatos estatales, proponiendo así una posible sintonía entre los estudios de los movimientos sociales orientados en las subjetividades y las interacciones.

Charles Tilly ha enfatizado el acercamiento a los movimientos sociales a través del estudio de los “repertorios de acción”. Por medio este enfoque ha logrado conocer los medios alternativos de acción colectiva y su interacción con la estrategias estatales para la consecución de interés comunes (Tilly, 2002). Su propuesta permite entender de una manera descriptiva cuáles son las prácticas puestas en acción por las colectividades de un movimiento social, respondiendo de esta manera al “qué” de las acciones implementadas. Sin embargo poco se puede saber sobre los “por qué” de estas prácticas. Por lo tanto es necesario poder profundizar más allá de la descripción de las acciones implementadas y de los intereses particulares de los movimientos sociales de los últimos años.

Para ello es necesario centralizar los estudios en las subjetividades de los participantes conociendo así sus procesos de politización y sus influencias políticas. Del mismo modo cabe sobrellevar el estudio a través de las prácticas políticas desarrolladas por los participantes, no sólo cómo un modo descriptivo, sino como una profundización sobre

los “por qué” de su puesta en escena. A través de estas directrices es posible trascender el conocimiento de los repertorios de acción colocados en movimientos como *#YoSoy132* y *#TodosSomosPolitecnico* en la Ciudad de México y *Movimiento Passe Livre* y *secundaristas* en la Ciudad de São Paulo, permitiendo así no sólo conocer algunas de las respuestas a los por qué, sino también a los “cómo”, “cuándo” y “para qué” del uso de sus prácticas políticas.

Los siguientes capítulos buscan profundizar el conocimiento de los cuatro movimientos analizados a través de los procesos de subjetivación y la resignificación de las prácticas políticas implementadas por sus participantes. Pensamos a la subjetivación en los términos del filósofo Fernandez-Savater quien refiere a ellos como procesos de transformación de los modos de ver y vivir, es decir una redefinición de la realidad social de los sujetos generada por sus afectaciones y sus movilizaciones. (Weber, 2015). Estas transformaciones y afectaciones van de la mano de la generación de sentidos políticos atribuidos a las experiencias, relaciones y prácticas de los sujetos. El sociólogo Modonesi refiere a este acompañamiento de la siguiente forma:

Este nivel de análisis debiera derivar de... una teoría de la subjetivación y acción política, es decir, de la conformación de un sujeto que actúa políticamente, lo cual desemboca eventual pero frecuente y significativamente en la formación de movimientos sociopolíticos, que son una forma específica, particularmente relevante y trascendente, de subjetivación y acción colectiva [...] La acción política puede ser pensada sólo a partir de que coexista con ella una subjetividad política; ambas deben existir simultánea y no secuencialmente en una relación lógica bicondicional: no hay acción sin sujeto, no hay sujeto sin acción (Modonesi, 2016: 24).

Bajo estas premisas los siguientes capítulos ofrecen un apartado enfocado en conocer cómo es que l@s jóvenes de los cuatro movimientos analizados asumieron su afectación frente diversos acontecimientos sociales, qué trayectos de sentidos políticos ya estaban presentes y cuáles fueron los medios por los que adquirieron esos sentidos. De forma más extensa, profundizamos en sus prácticas políticas desarrolladas con el interés de conocer sus resignificaciones. Para ello partimos del postulado de que la revalorización, la

interpretación y la reacción de las prácticas políticas de las cuatro movilizaciones en Ciudad de México y São Paulo responden a tres principales causas:

La primera de ellas es que los jóvenes participantes de estos movimientos han desarrollado, en mayor o menor medida, una oposición a algunos modos de participación política y de las prácticas tradicionales.³⁴ A través de esta causa de “oposición” es posible conocer cómo son las formas de subjetivación de los participantes de los movimientos y qué las detona. De igual manera podemos dar respuestas al por qué de los principios del movimiento y de sus prácticas políticas. Se encontrarán respuestas sobre a qué repelen las juventudes en sus prácticas, qué los orienta, qué o quiénes lo influyen, y cuáles son sus límites del movimiento.

La segunda causa alude a una “reapropiación de poder” por parte de los participantes a través de la implementación de algunas prácticas tradicionales de organización y la adhesión de nuevas estrategias artísticas y el uso de nuevas tecnologías. Esta causa permite conocer qué prácticas heredadas de otros movimientos han adoptado los casos analizados, por qué adoptaron estos, cómo y por qué utilizan medios de empoderamiento como espacios públicos y redes sociales, y cómo y por qué han yuxtapuesto el arte y la política a través de prácticas creativas.

La última de las causas coloca a los movimientos analizados frente a los aparatos estatales y a través de estas relaciones busca conocer el por qué de la implementación de ciertas prácticas políticas. Llamamos a esta causa como “medidas de seguridad y protección”, ya que a través de ella es posible comprender que parte de la resignificación está relacionada con las estrategias de desmovilización social que los aparatos gubernamentales implementan frente a las prácticas políticas de estos movimientos. Esta causa extiende la posibilidad de conocer diversas medidas implementadas por los aparatos estatales de la Ciudad de São Paulo y la Ciudad de México, entre las cuales es posible

³⁴ La participación política responde a formas institucionales y de tradición moderna. Las afiliaciones y trayectorias en partidos políticos, ONG's y sindicatos, en compañía de la emisión del voto en campañas electorales, representan los mecanismos institucionales y cuasi institucionales de participación política. (Del Águila, 2002)

encontrar algunas aperturas de diálogo, y diversos mecanismos de represión de los movimientos tanto en plataformas sociales y fuera de ellas.

Grosso modo intentamos dar cuenta sobre qué es lo que está detrás de las prácticas adoptadas por estos movimientos. El protagonismo político de las juventudes de los últimos años en la Ciudad de México y la Ciudad de São Paulo da pie a reformular otras maneras de pensar y comprender los movimientos sociales y la situación regional que caracteriza a nuestra América Latina.

4.2 Oposición

4.2.1 Subjetivación

Resulta un desatino sostener el planteamiento de que el movimiento #YoSoy132 representó el despertar de las juventudes. La idea dominante y mediática de relacionar a las juventudes con la pereza y el desinterés social omitió siempre la existencia de cientos de colectivos juveniles, asociaciones civiles, grupos temáticos y acciones individuales que a lo largo de las últimas décadas han emprendido acciones sociales abanderando diversas causas como los derechos indígenas, la reivindicación del feminismo, la diversidad sexual, el derecho a la movilidad, la salud, la educación y el rechazo a los terribles atropellos generados por los crímenes de Estado, la inseguridad, la corrupción y el crimen organizado, por mencionar algunos.

Cabe aclarar que para cientos de jóvenes el movimiento #YoSoy132 sí representó su primera oportunidad para involucrarse en una coyuntura política, puesto a que nunca habían tenido alguna intensidad o motivación para ser partícipes (Muñoz, 2012). Sin embargo esta primera vez no fue absoluta en el emerger del movimiento ya que muchos de sus participantes ya contaban con experiencias previas de otras movilizaciones.

El rastreo de los antecedentes políticos en diversos jóvenes del 132 remonta a experiencias previas en donde sus núcleos familiares influyeron a su involucramiento en la participación política desde temprana edad. Muchos de los padres de la generación del #YoSoy132 participaron directamente en movimientos como el estudiantil de 1968 y la creación del PRD y su posición al fraude electoral en 1988 logrando de esta manera constantes acercamientos a sus hijos a través de mítines, marchas y conversaciones las cuales forman el registro de la construcción de un sujeto político desde temprana edad. Muy pertinente a este punto destaca la opinión de Imuris Valle, vocera de la ENAH durante el movimiento:

Yo tengo la suerte digamos de haber crecido con gente que siempre me estuvo impulsando, mimando, dando información, las amigas de mi mamá, de mi papá, mis tíos, mi abuela, toda esa generación previa, de todo lo que para ellos había significado, y yo había sido hasta la muerte de mi papá testigo de la importancia y las relaciones personales que había dado ese movimiento.³⁵ Toda la serie de amistades, la red de empatía, de amor, de solidaridad para mí siempre han marcado mi vida. Entonces yo había tenido siempre el interés, el deseo de que sucediera algo parecido en México otra vez para vivirlo yo. Lo que me encanta de 132 es que me lo permitió (Imuris, marzo, 2017).

De igual manera no sólo el trayecto del núcleo familiar ha resultado formativo en el proceso de politización de diversos integrantes del movimiento 132. Muchos de ellos ya pertenecían a colectivos temáticos y se accionaban constantemente en coyunturas como lo fue el acompañamiento al EZLN desde 1994, la huelga de la UNAM en 1999, la oposición al fraude electoral de 2006 y el rechazo a la guerra contra el narcotráfico emprendida en el mismo año. Si bien entonces el movimiento 132 se gestó con una generación de jóvenes con experiencias previas y nulas cabe preguntarse qué fue lo que ocasionó el encuentro entre estos neófitos y experimentados. Es muy posible que al igual que otras partes del mundo el sentimiento de indignación sea la respuesta.

La coyuntura electoral del año de 2012 fungió como detonante de múltiples procesos de indignación en diversos sectores sociales. La posibilidad de que el PRI se instaure nuevamente en el aparato estatal no llegaría sola, sino que todos los antecedentes

³⁵ Imuris refiere al movimiento estudiantil de 1968.

generados por el partido se posicionarían nuevamente. Las masacres estudiantiles del 68 y 71, la guerra sucia de los años setentas, los fraudes electorales, los crímenes de Estado contra pueblos y comunidades indígenas y los actos de impunidad de los tres órdenes de gobierno se concretaban en la figura del Candidato EPN quien con la ayuda de la *mass media* se autonombra ya como el próximo presidente nacional ocasionando con ello un retorno del autoritarismo priista en el imaginario de muchos de los mexicanos.

El sentimiento contra el retorno del PRI y la simulación de un proceso electoral al cual las grandes televisoras ya habían colocado la corona aglutinaron los primeros malestares de miles de jóvenes, generando al mismo tiempo un proceso y seguimiento informativo de los receptores mediáticos quienes construyeron un espíritu crítico y definieron la futura figura presidencial a voz propia. Ezequiel Reyes, estudiante de realización cinematográfica del CCC durante el movimiento expresó al respecto:

Este intento de regreso del PRI, el 68, las tranzas de este partido. Fue un coraje de que se veía el regreso de estos güeyes y el Peña Nieto que era una construcción mediática. Que a más de cinco años de distancia es un pelmazo. Es un tipo que no tiene ni estatura ética, ni personalidad, ni sentido de estrategia. Y esa fue la construcción mediática desde un año antes de las elecciones cuando fue la feria del libro en Guadalajara y le preguntan a ver tus tres libros y el pendejo se hace cada vez más bolas, se empantana él solito y no puede responder: “¡La biblia!” Un libro de Krauze que no sabe cómo se llama y lo confunde con un libro de Fuentes... ¡Qué horror!” (Ezequiel, febrero, 2017).

Frente al posicionamiento crítico que cuestionaba y negaba el regreso del autoritarismo, el PRI y los grandes medios informativos como Televisa comenzaron a generar un ataque directo en contra de los sectores juveniles críticos quienes en diversas ocasiones hicieron frente a la construcción del victorioso candidato. Rodrigo Serrano estudiante de comunicación en la Ibero durante 2012 detalla así su malestar y motivo de involucramiento en el movimiento frente a los actos de desprestigio generados por el priismo y sus aliados de la *mass media* tras la visita de EPN a la Ibero el 11 de mayo de 2012:

¿Cómo me involucro? Número uno, por osmosis. Yo estaba en la Ibero y muchos de mis amigos fueron los que convocaron originalmente a las protestas durante la presencia de los

candidatos. Cuando sucede lo de Peña Nieto yo no participo en las protestas. Yo las estoy siguiendo desde mi oficina porque estudiaba y trabajaba. Lo estaba siguiendo en internet. Me informé mucho siguiendo las redes. Y cuando empieza a darse todo el contraataque mediático me indigno mucho. El momento que más me indigna es cuando José Carreño con López Dóriga a las dos de la tarde en “Radio Fórmula” dice que eran estudiantes entrenados en Atenco, porque tenían claramente técnicas atencuistas.³⁶ Eso me enoja mucho porque además José Carreño es maestro de la universidad y de la carrera de comunicación que eran los que organizaron la mayoría de las protestas. Entonces fue como: “¿No conoces a tus alumnos? o ¿nos estás negando?” (Rodrigo, marzo, 2017).

Al igual que otros movimientos el 132 muestra que el sujeto político es capaz de gestarse desde el uso cotidiano de las tecnologías. El uso habitual de redes sociales, del radio, la televisión, el internet etc. constituyen las herramientas de información que generan emociones capaces de trastocar la irrelevancia, el desinterés y la apatía en los asuntos públicos. Dando así apertura a la puesta en escena de acciones tecnológicas y físicas que reflejan procesos de indignación, pero sobretodo sentimientos de participación y deseos de que esos emprendimientos trastocan la realidad social en la medida de los alcances posibles. Jorge Reza artista dramático y Paula Santoyo estudiante de ciencias políticas en el ITAM, ambos participantes del movimiento mencionan al respecto:

De entrada a mí el movimiento no me atraía mucho. De entrada el nombre 132 ¿un número? Me parecía muy marquetinero [...] Más que un asunto de pertenencia, de decir soy de tal grupo o de la banda de 132, a mí me hacía bastante bien participar de alguna manera para que el PRI no regresara. Era eso y participar en un momento histórico donde los jóvenes estuvieron por mucho tiempo dormidos y comenzaron a despertar por lo menos un poquito. Igualmente para acabar con este espíritu pesimista de la juventud y de las nuevas generaciones. Había que empujarlo y sí no funciona por lo menos te quedas tranquilo sabiendo que le echaste ganas, que hiciste todo lo que pudiste. Eso era principalmente lo que me motivaba (Jorge, mayo, 2017).

Estaba yo en mi casa escuchando por radio lo que estaba sucediendo en la Ibero y recuerdo que una narrativa perfecta y una imagen perfecta se desquebrajaba. Que había una pequeña

³⁶ El calificativo de “atencuistas” alude al pueblo de San Salvador Atenco organizado en el “Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra” que sufrió la represión del Estado en día 4 de mayo de 2006 por oponerse a la construcción de un nuevo aeropuerto en el Estado de México.

grieta a partir de la cual se podía extender y caer. Sentí que había una posibilidad de pegarle realmente. Yo no participé en la huelga del 99. No es que yo tuviera un referente de un movimiento social. Fui muy cercana, pero tampoco participé de forma orgánica en el Movimiento por la Paz³⁷, fui a movilizaciones, pero nunca me involucré en la estructura. Lo que me motivó era esa indignación, igual que en Ayotzinapa, de que esto podía derivar en algo más [...] Creía que era una posibilidad de evidenciar al PRI. Eso por un lado y por el otro me fascinó la idea. Yo soy una eterna frustrada de no haber entrado a la UNAM. La posibilidad de que el movimiento se abriera y ya no sólo permaneciera en las universidades privadas me sorprendía y aplaudí mucho que hubiera ese despertar. Me motivó la posibilidad de realizar actividades políticas con otras universidades. Uno estaba ahí, sentía la noción de que iba a ser algo enorme (Paula, junio, 2017).

Si la indignación catapultó los deseos de participación de miles jóvenes que más tarde se verían representados en el hashtag #YoSoy132 (Salazar, 2015) cabe la pregunta de cómo y porqué el movimiento adoptó ciertos principios como el apartidismo, el pacifismo, la heterogeneidad y mecanismos de acción como las asambleas y el uso de medios tecnológicos.

La premisa medular para entender tanto los principios como el repertorio de acción del movimiento #YoSoy132 es colocar a éste en el conglomerado de los movimientos red (Castells, 2012) que desde 2011 manifestaron los nuevos mecanismos de acción y organización de los movimientos sociales y saber a ciencia cierta hasta dónde se vio influido. Frente a este punto hay que aclarar que el uso de las redes sociales como medios de discusión, organización y convocatoria utilizados en Egipto, Tunez, Libia y España no necesariamente demarcaron el deber ser de los futuros movimientos sociales.

Si bien algunos de los integrantes del 132 fueron partícipes de las acampadas y asambleas desarrolladas por los indignados mexicanos que replicando las acciones del 15M en España y de *Occupy Wall Street* en Estados Unidos tomaron la plaza del monumento a la revolución, la de bolsa de Valores y la plaza Coyoacán durante algunas semanas, su influencia en el movimiento 132 no fue determinante. El 132 si emuló el uso de redes

³⁷ Refiere al “Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad” surgido bajo la figura del Poeta Javier Sicilia en 2011 en oposición a la violencia generada por la guerra contra el narcotráfico.

sociales como el 15M pero lo hizo más por un sentido común que por un modelo de acción delineado o una imitación de los indignados. El movimiento encontró su inspiración y sus aprendizajes principalmente en los movimientos nacionales estudiantiles así como en algunos referentes de los movimientos indígenas tal cual lo es el EZLN. A propósito de ello, Joel Ortega vocero de la asamblea general de posgrado de la UNAM durante el movimiento enfatiza lo siguiente:

En el imaginario del movimiento estaba muy presente sobre todo el 68. Fuimos a Tlatelolco. Había mucha influencia del CGH. Había algunos activistas que habían pasado todas las etapas geológicas del 2000 al 2012 y ya estaban terminando el posgrado o seguían de fósiles también, la verdad en alguna facultad. Entonces hubo una experiencia que se transmitió (Joel, febrero, 2017).

Es muy claro el pensar que decenas de estos activistas estudiantiles hayan aportado algunos de los elementos principales para el desenvolvimiento del 132. También fue notorio que un cúmulo amplio de participantes que no poseían alguna experiencia previa compartieran el mismo sentimiento estudiantil y social, sin embargo es sus acciones no estaban presentes las experiencias de los movimientos red por lo que es posible pensar los principios y los repertorios de acción del 132 a través de articulaciones de activistas de tradición al mismo tiempo que en actos orgánicos generados al calor de la indignación y los sentimientos. Ana Rolón estudiante de comunicación en la Ibero durante la coyuntura de 2012 menciona al respecto:

Yo creo que cualquiera que te diga que le importa la lucha social tiene inspiración en el zapatismo. Es criticable, pero es una inspiración importante y prioritaria. Pero creo que en la forma en que actuamos e hicimos lo que quisimos hacer, por lo menos en la Ibero, no teníamos en la mente tener que actuar como los zapatistas, como los indignados o hacer alguna okupa. Y también te voy a decir una cosa. Creo que muchos al no haber estudiado ciencias políticas o alguna carrera cercana, eran y éramos muy ignorantes. No creo que muchos tuvieran claro a los indignados, si su estructura fue ésta y sus acciones éstas. Seguramente sí habíamos escuchado o leído sobre ellos en las noticias. Seguramente *ocupai* pasó por nuestros *tuits* de twitter, pero no estoy segura de que los tuviéramos tan bien estudiados como para inspirarnos en lo fáctico (Ana, marzo, 2017).

4.2.2 El apartidismo

Sin duda alguna otro de los temas que han impresionado sobre el #YoSoy132 ha sido su principio apartidista. Resulta del todo revelador que el movimiento haya surgido en una coyuntura electoral donde los partidos políticos apostaron al voto juvenil como estratégico para su victoria. El sostén de este principio ha visibilizado el interés político de las juventudes, haciendo presente su desconfianza con el sistema partidista. Para los integrantes del 132 el partido político es sinónimo de corrupción y autoritarismo. No hay un sentimiento latente de representación por parte de estos en miles de jóvenes. Setenta años de priismo son recordados por su autoritarismo, fraudes y represiones. La transición partidista ocurrida al inicio de siglo ha puesto en duda el ejercicio de un autogobierno del pueblo, puesto que las medidas neoliberales impulsadas han agudizado la segregación entre clases sociales al mismo tiempo que la distinción entre clase política gobernante y gobernados. El movimiento 132 no podía reproducir este accionar perjudicial del sistema partidista por lo que el principio apartidista cobró suma relevancia formando uno de los pilares durante las movilizaciones. A este sentimiento Joel Ortega menciona al respecto:

A mí la consigna que más me gustaba era la de por una democracia auténtica. Porque yo sentía y siento todavía que las opciones electorales que hay no me satisfacen. Finalmente todos los partidos con matices, tienen mecanismos clientelares y son autoritarios. Yo creo que realmente ninguno cuestiona el modelo neoliberal. Están en un espectro ideológico y político muy cerrado. Entonces, a pesar de que hubo un proceso de democratización en el país y se pasó del partido hegemónico a la pluralidad de partidos, pues al final es como si el PRI se hubiera hecho muchos partidos. Entonces a mí me parece que ante esa falta de opciones el movimiento 132 era un llamado a luchar por una democracia auténtica [...] 132 es un movimiento apartidista, pero no apolítico. Es un movimiento profundamente político porque quiere cambiar el sistema político de este país. Pero no siente que estos partidos políticos que hay sean la vía. Entonces había que hacer otra y esa otra fue el movimiento 132 momentáneamente. Si decíamos que éramos apartidistas, no podíamos ser igual que los partidos políticos de autoritarios. Entonces había que hacer un movimiento democrático (Joel, febrero, 2017).

A lo largo de las décadas la relación entre los partidos políticos con los movimientos sociales no se ha llevado de la mejor manera. Los partidos de oposición durante el priismo fueron perseguidos y eliminados dando espacio así a la creación de partidos políticos creados por el partido dominante, lo cuales fungían como aparentes competidores en las contiendas para legitimar la victoria del partido que les dio origen. Para inicios de los noventa, el PRD había aglutinado a los sectores populares y movimientos sociales representando en ese entonces una alternativa partidista de oposición, sin embargo este partido de masas mutó en un partido de decepción tras mostrar su alejamiento de los sectores populares y los movimientos sociales tal cual ocurrió en 1995 con la traición a los acuerdos de San Andrés que consolidarían la amnistía entre el EZLN y los pueblos y comunidades indígenas con el Estado.

A partir de ese entonces la crisis del sistema partidista ergo de la democracia representativa se tornó más aguda. Los partidos políticos demarcaron sus diferencias con los movimientos sociales. Y muchas de las movilizaciones y reivindicaciones sociales perdieron la confianza en los partidos políticos. La tradición priista gestada desde los años cuarenta de cooptar a los líderes sindicales y garantizar por medio de estos la robustez de sus votos se reflejó también en un desencanto por los movimientos sociales de las generaciones futuras. Para inicios del siglo XXI era muy difícil para las juventudes no relacionar algunas movilizaciones sociales con los intereses partidistas; puesto que organizaciones como la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SENTE), Antorcha campesina, etc., se habían encargado de deslegitimar la pureza y autonomía de los movimientos sociales. Pocos sectores habían sobrevivido a la cooptación de los movimientos sociales, la lucha estudiantil sobresalió por mantener este arduo esfuerzo (Pérez, 2015).

Para el 132 representó todo un desafío histórico mantener el principio apartidista. Puesto que sobre todo en los procesos electorales los partidos políticos tienden a deslegitimar un movimiento autónomo al relacionarlo con los intereses de algún partido político específico, desmembrando así su legitimidad y aceptación social. Para el 132 esta amalgama de desprestigio no fue la excepción, ya que desde los inicios de su articulación

partidos políticos intentaron absorber el movimiento al mismo tiempo que otros buscaron deslegitimarlo. Ana Rolón sintetiza esta posición del movimiento al respecto:

Los principios nos unieron como movimiento. Ya estábamos hasta la madre de los partidos. En realidad no era antipeña, era antitodosustedes. Incluso muchos amigos que al principio eran panistas terminaron diciendo: “güey ni mi partido me representa”. Osea, ninguno de los tres (PRI, PAN, PRD). El especificar que éramos apartidistas era muy estratégico para alejarnos del PRD. Porque cuando salió el video nos dijeron: “perredistas”. Sí estábamos en contra del PRI, pero no éramos del PRD (Ana, marzo, 2017).

Si bien el movimiento se declaró abiertamente como apartidista, esta postura no implicó una negación de los partidos políticos. El #YoSoy132 tenía que verse descontaminado de las prácticas corruptas partidistas y sindicalistas, sin embargo durante los procesos electorales fue sumamente válido el voto como recurso de los objetivos del movimiento. Durante la asamblea del treinta de mayo en CU el movimiento discutió arduamente su posición frente a los comicios electorales. Un sector numeroso de activistas tradicionales, en su mayoría de la UNAM, polemizaron la discusión entre emitir un “voto nulo” o un “voto útil” que favoreciera al partido de oposición a EPN. Sin embargo esta discusión logró ser superada cuando el movimiento determinó la promoción de un “voto libre e informado” (Modonesi y Estrello, 2012), abriendo así la posibilidad de hacer del voto un recurso del movimiento.

Diversos participantes del movimiento ejercieron su derecho al voto, brindando así su confianza en los partidos que se oponían a la alianza del revolucionario institucional, otros más decidieron anular su voto o no ejercerlo. Sin embargo esta decisión de ejercer el voto repercutiría en los futuros procesos electorales solidificando en gran parte de los casos la desconfianza a los partidos políticos. Como ejemplo de ello Ezequiel Reyes compartió su experiencia:

En 2012 voté por el PT. Y luego en 2013, 2014 o 2015, no recuerdo que año fue, hubo otras elecciones intermedias y el Partido del Trabajo estaba en riesgo de perder su registro y se alió con el PAN. ¡Hijos de la chingada! (Ezequiel, febrero, 2017).

A pesar del incremento de desconfianza en los partidos políticos y su incapacidad de atracción de representación de los sectores juveniles, el movimiento dejó en entredicho que no atentó contra el sistema electoral, sino por lo contrario, manifestó su incapacidad de satisfacción y solución de demandas sociales al mismo tiempo que abrió la discusión sobre la necesidad de limpieza de los organismos electorales. Lo cual el mismo Ezequiel lo tiene muy presente:

Los partidos Políticos son espacios donde se tiene que dar la lucha [...] Pero ahí es donde te das cuenta lo que representa la política o los políticos para la sociedad. Por eso la gente no se mete, por eso milita o se activa en células, en colectivos, para no entrar uno en un partido político. Porque los políticos mexicanos han llevado el nivel de la política a la organización popular y la gente pues también no se quiere involucrar en mecanismos partidistas. Que también hay que avanzar porque si no cómo se va a sacar a los del PRI o a los del PAN o los del PRD (Ezequiel, febrero, 2017).

4.2.3 ¿Heterogeneidad o movimiento estudiantil?

¿Quiénes integraban el movimiento #YoSoy132? Si afirmamos el carácter de movimiento red propuesto por Manuel Castells asumimos que el 132 se mantuvo descentralizado y agrupó a distintas capas sociales. Sin olvidar que éste nació como un sentimiento de malestar y de oposición a los valores antidemocráticos priistas, el rechazo a la figura de EPN y a los medios masivos de información, aglutinó a diversas generaciones, capas sociales e ideologías. Si bien las primeras convocatorias surgieron de los sectores estudiantiles de universidades privadas, el movimiento se vio arrebazado cuando el día 23 de mayo en la Estela de Luz se hicieron presentes familiares, profesores, trabajadores, Organizaciones No Gubernamentales, prensa, Asociaciones Civiles, escuelas públicas de media superior y nivel superior, y miles de jóvenes más que decidieron manifestar su posicionamiento dando un tono heterogéneo al movimiento en gestión.

El símbolo y hashtag del #YoSoy132 permitiría la autoadhesión de los individuos con un sentimiento compartido manifestado en una colectividad presente en las redes

sociales, las marchas, mítines, festivales y asambleas. Para ser del 132 sólo bastaba sentir y compartir el clima social de indignación desatado. Muy pertinente resulta el comentario Ana Rolón sobre este punto:

Creo que es de las cosas más destacables y chingonas del 132. La gente quiso estar porque quiso estar. Era porque querían estar y así nos conocimos todos. No se les prometía nada, no se les daba una torta, ni un jugo [...] No hicimos invitación especial: “Ibero te invita”. Estábamos muy güeyes para que se nos ocurriera eso (Ana, marzo, 2017).

Si bien podemos decir que el movimiento siempre se mantuvo abierto a la sociedad y constantemente gran parte de ésta acompañó, respaldó y legitimó sus manifestaciones, el movimiento sí concentró un protagonismo juvenil y estudiantil al interior de sí mismo. Cualquier interesado podría formar parte de las asambleas y acciones emprendidas por el movimiento, sin embargo la toma de decisiones de las asambleas locales e inclusive la AGI, conservaron este derecho en la mayoría de los casos para los estudiantes. Paula Santoyo al fungir en diversas ocasiones como vocera describe esta resolución de esta manera:

Hubo una discusión muy fuerte en cuanto a cuáles eran los factores identitarios del movimiento y los que constituían la asamblea local. Y hubo una discriminación fuerte que después lamentamos. Porque había que haber una escuela de por medio. Una institución educativa en donde se identificaran y se apegaran a los principios y a los objetivos que se planteaban.

Recuerdo por ejemplo que le negamos el voto a varios periódicos estudiantiles, y muy específicamente a unos compañeros, que me lo reclaman, de un frente de Xochimilco. Era un grupo vecinal liderado por jóvenes que se han dedicado a denunciar el despojo en Xochimilco y que hacen un trabajo muy valioso. Algunos de ellos eran estudiantes pero el argumento fue que no representaban como tal a una institución educativa [...] Eso fue posterior a la asamblea de las islas porque a partir de aquí viene un proceso en que distintas escuelas se suman a la interuniversitaria y entonces con la Comisión de Logística empieza un registro de cuáles son las asambleas y quiénes son los participantes.

Entonces tú te identificabas como escuela y tenías que pasar e identificarte como tal y entonces la asamblea definía quién tenía voto y quién no. Y eso lo discutimos en el pleno.

Por eso también la discusión tan fuerte con los compañeros de Acampada Revolución. Ellos no representaban una institución, sino que eran una organización barrial, y la discusión iba en ese sentido: ¿por qué se estaba excluyendo a otros sectores de la sociedad que bien pueden tener un interés en perseguir los objetivos del movimiento? (Paula, junio, 2017).

La intención de ampliar el movimiento fuera del sector estudiantil siempre estuvo latente, sin embargo pocos fueron los frutos y las acciones para lograr tal intención. La “Acampada Revolución” representó un espacio abierto para la inclusión de otros sectores, al igual que las asambleas barriales como la emprendida en Nezahualcoyotl, o las alianzas con otros movimientos sociales como el Sindicato Mexicano de Electricistas (SME) o el Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra, sin embargo éstas relaciones no lograron robustecer el movimiento. El movimiento se mantuvo siempre abierto a la adherencia, simpatía y apoyo popular, sin embargo concentró su organización y desenvolvimiento en el sector juvenil y estudiantil.

4.2.4 El pacifismo

Así como el movimiento #YoSoy132 se declaró abiertamente como heterogéneo manteniendo al mismo tiempo las acciones más determinantes en el sector estudiantil, también marcó un límite al definirse como pacífico. Si bien desde su conformación el 132 se conformó por diversos individuos, colectivos, grupos e ideologías con acciones tradicionales e inclusive radicales, estas últimas acciones nunca fueron bien vistas por el sentimiento mayoritario de pacifismo que compartía la mayoría de los integrantes. Para diversos de los participantes resultaba una obviedad que el movimiento asumiera un carácter pacífico en un escenario de violencia estructural emprendido por los organismos políticos y secundado por la *mass media*. Acciones directas como los enfrentamientos, daños a inmobiliarios, tomas de instalaciones y recursos etc., fomentarían una desaprobación del movimiento seguido de una temprana derrota. El pacifismo surgió como una necesidad para la gestación y el buen desarrollo del movimiento y ese sentimiento era compartido por casi la totalidad de sus integrantes como bien lo señala Joel Ortega:

El pacifismo sí se decidió en esa asamblea³⁸ pero más que esa asamblea era el ambiente. Se me ocurrió ahorita la metáfora de Durkeim de que “el hecho social es ajeno a los individuos”. Así era. Por más que tuvieras ciertas ideas había un ambiente en el movimiento que se imponía. Entonces aunque cierto grupo no estuviera de acuerdo con lo de ser pacífico, la inmensa mayoría de la gente estaba en un tono y pues eso se imponía. Para mí me parecía de sentido común. Pero ese sentido era el que teníamos muchísimos. La propia masa de gente ponía los límites por ejemplo. Dijeron los de las privadas el 23 de mayo: “vamos a marchar por las banquetas”. Pero llegaron las 10 mil, 15 mil personas y dijimos: “¡No!”. Nos fuimos por la calle. Pero esa misma masa de gente cuando alguien arrojó una piedra dijo: “¡No!, ¡Pacífico, pacífico! y se impuso (Joel, febrero, 2017).

El límite entre las acciones directas y las pacíficas demarcó en varias ocasiones a quiénes se excluía también en el movimiento. De acuerdo con Rodrigo Serrano “Sí dejabas de hacer cosas pacíficas dejabas de ser parte del movimiento”. De acuerdo con esta lógica el 132 demarcó cuáles serían sus acciones preponderantes acotando con ello algunas otras formas de lucha como la acción directa. En diversas ocasiones el sentimiento del pacifismo dominante evadió la existencia de otras formas de acción más radicales dentro del propio movimiento, muchas otras, evidenció éstas y buscó maneras de hacerles frente, tal cual lo relata la experiencia de Ana Rolón:

Era muy notorio el vamos a marchar sin hacer pedos. Y después nos sirvió en cierta medida en el #1DMX cuando hubo puntos de violencia. Fue como: “güey es que esto no somos”. Incluso una vez, no recuerdo qué marcha fue, empezaron a aventar bombas molotov y así súper *hippies* todos nos empezamos a sentar en el suelo. Y eso quedó muy claro. Los que empezaron a aventar las bombas se quedaron de pie. Y es que a nosotros no nos va. No es que esté bien o mal, sólo no es nuestra forma de manifestación [...] Gente conocida lanzaba bombas. Yo no los respetaba, puede haber momentos en que lo hagas y todo, pero romper una marcha de alguien más. Eso yo no lo respeto (Ana, marzo, 2017).

A pesar de la existencia de modos de protesta más radicales, el sentimiento pacifista siempre fue dominante. Algunos acontecimientos como la dudosa victoria de EPN y las olas de violencia que comenzaron a agudizarse por parte de las fuerzas públicas (infiltraciones, agresiones, detenciones arbitrarias etc.) comenzaron a poner en duda la

³⁸ Refiere a la asamblea de las Islas del 30 de mayo de 2012.

efectividad de las acciones pacíficas, llegando a modificar los sentires y comportamientos de varios de los integrantes del movimiento. Lo cual fue evidente durante el #1DMX cuando la sociedad presencié la irritación y el hartazgo de diversos ciudadanos y participantes del movimiento que emprendieron acciones de enfrentamiento. En este punto Paula Santoyo detalla que:

Ciertas prácticas de acción directa no eran comprendidas en ese momento. Porque incluso sí hay una evolución después de ciertos compañeros en particular que primero defendían los métodos pacíficos y después pasaron a comprender cuáles eran las motivaciones de la acción directa y por qué y cómo. Un ejemplo muy claro es cuando en una de las movilizaciones algunos compañeros hicieron unas pintas en un paso a desnivel y al día siguiente otros compañeros organizaron una brigada para ir a despintar. Tal vez fue el desconocimiento de los abanicos de las estrategias que teníamos. Siento que fue una limitación que teníamos a lo que nos planteábamos como movimiento y no alcanzábamos a ver cuáles iban a ser las repercusiones, cómo iba a reaccionar la sociedad y cómo iba a reaccionar la clase política (Paula, junio, 2017).

4.3 Reapropiación de poder

4.3.1 El asambleismo

El movimiento 132 encontró el mecanismo idóneo en las asambleas para contrarrestar y marcar diferencia de los modelos verticales del sistema político. La realización de éstas posibilitan a los participantes involucrarse directamente los procesos de toma de decisiones del movimiento. A través de las asambleas es posible informarse, debatir, y responsabilizarse con las acciones decididas, logrando con ello un encuentro directo con la actividad política.

¿Cómo y por qué es que este mecanismo de toma de decisiones fue puesto en la escena? En primera instancia habría que reconocer que los procesos de subjetivación

política en cientos de los creadores del movimiento se realizaron de manera espontánea. Si bien en el trayecto de la Ibero se tiene como antecedente su participación en el movimiento estudiantil de 1968 y acompañamientos en las movilizaciones de 1971 y 1987, su continuidad en los movimientos políticos y estudiantiles se detuvo desde la década de los noventa. Por lo que las generaciones de las últimas décadas perdieron su acercamiento e involucramiento con los mecanismos asamblearios y políticos. Sin embargo, la detonación del movimiento en esta universidad permitió la retoma de los mecanismos asamblearios de manera espontánea. Rodrigo Serrano ha hecho hincapié de este proceso:

Originalmente la primer asamblea de la Ibero era una reunión. Lo que pasa es que el lunes en la mañana sale el video, se vuelve viral y nos agarran completamente por sorpresa porque no nos esperábamos esa reacción. No sabíamos cómo reaccionar. Nos empiezan a hablar con los contactos que existen de la prensa, con alumnos que ya habían salido, con maestros que también trabajan en ella. Nos empiezan a solicitar entrevistas y nosotros no sabíamos ni qué decir. Porque además nos buscaban para entrevistas a nombre de la comunidad de la Ibero y pues yo no soy vocero. No había ninguna organización.

El martes que salen en varios periódicos internacionales nuestras carotas feas decimos: “no pues ya tenemos que organizarnos de algún modo porque si no esto nos va a pasar por en sima”. Y entonces por las mismas redes convocamos a una reunión en un salón a las que fueron como doscientas personas. El salón estaba agendado. Ya existía previamente la idea de organizarnos como movimiento, como organización o como algo por parte de algunos compañeros de los que organizaron las protestas. Entonces el martes en la mañana sucede como un conclave de los estos organizadores [...] y para la tarde este grupo llega ya con una propuesta: “Hay que organizaros así... nos imaginamos este nombre...”

Había mucha discusión y luego orgánicamente había que empezar a dar la palabra, había que empezar a votar cosas, pero no había un modo o alguien que supiera hacer asambleas [...] Inició como una reunión pero había que tomar decisiones, entonces gradualmente mutó en asamblea (Rodrigo, marzo, 2017).

Este acto espontaneo se vio reproducido de manera masiva durante la convocatoria del 23 de mayo en la estela luz. Día en que las universidades privadas habían convocado vía redes sociales a un acto simbólico de intercambio de libros sin tener presente que los

asistentes rebasarían sus expectativas. Ante este fenómeno, Joel Ortega, participante y testigo de la magnitud de la convocatoria, detalla lo siguiente:

Ese día no había contingentes no había nada, pero había tal energía que se dijo: “bueno marchemos”. Unos se quedaron en el Ángel, otros se fueron a Televisa, y otros fuimos a Televisa primero y luego al zócalo. En esos tres puntos se hicieron asambleas de manera espontánea. ¿Cuál fue el problema? que cada uno de esos puntos convocó a distintas asambleas [...] Pero la que realmente sí fue una asamblea en donde llegó todo el mundo, fue la del 30 de mayo, que fue la de las Islas [...] Yo por ejemplo estaba ahí en el zócalo, llegamos y fue como ¡puuff! ¿y ahora qué hacemos? Porque estaba toda la energía pero no había mitin, no había nada. Ahí mismo algún chavo dijo: “oigan vamos a reunirnos”. Salió por ahí algún megáfono que algún activista traía y entonces nos sentamos e hicimos una asamblea. ¿Y qué dijimos? Convoquemos una asamblea en la UNAM. Fue lo que se nos ocurrió. Yo creo que esa fue la de las Islas (no la del 30, sino una previa). A otros se les ocurrió en Tlatelolco, el símbolo del 68. Entonces era como lo más claro. Recuerdo que yo escribí en Facebook porque yo no tenía twitter: “Lo de hoy fue una fiesta, pero falta la organización. Hagamos asambleas”. O sea no se me ocurrió a mí, estaba en el ambiente después de la marcha. Entonces del 23 al 30 de mayo se hicieron varias asambleas de manera descoordinada porque no había nadie que dijera: “hagan asambleas”. Claro había activistas, pero se empezaron a hacer asambleas en las distintas escuelas (Joel, febrero, 2017).

Como bien lo afirma Joel Ortega el método asambleario permitió transformar en acción el ambiente de indignación generado y crear una vía de continuidad para los miles de sujetos trastocados por el deseo de hacer algo. Una vez realizada la memorable asamblea del 30 de mayo en las Islas de CU. El movimiento se robusteció con el arribo de diversas escuelas públicas y privadas. Las experiencias asamblearias de los movimientos estudiantiles de 1968, 1987 y 1999 se fueron reactivando, permitiendo con ello la transmisión de experiencias políticas a sectores juveniles y populares que nunca habían vivenciado una asamblea. A propósito de este acercamiento Jorge Reza logró comprender el potencial de una asamblea como órgano de toma decisiones y mecanismo de participación e incentivación política. De acuerdo a su experiencia, había que extrapolar este mecanismo a más sectores populares:

Cuando salí de la asamblea de ciencias yo quedé impresionado porque siendo una persona interesada en la política, para mí había sido revelador el cómo se constituía una asamblea. Y claro es el último orden de decisión, o sea el mínimo del máximo. Pero es una organización y una forma de tomar decisiones. Yo me dije: “¿cómo? llevo por lo menos diez años interesado en la política y para mí es revelador. Para buena parte de los que estudian ciencias políticas o sociología es el abc, pero yo que dije estar interesado en estos temas no tenía ni idea. ¿Imagínate la gente que está en la *mass media*? Entonces dije: “hay que hacer un material con estas características”. Entonces me fui con un ilustrador que trabaja para una empresa de renombre. Él manejaba muy bien el programa flash. Fui con los compas de políticas y les dije: “a ver de forma clara y simple: ¿cómo se constituye una asamblea del 132?”. Entonces empecé a tomar nota y conforme a eso hice un guión en donde daba los pasos para hacer una asamblea del 132. Está en youtube, tiene como 40 mil vistas.³⁹ Entonces el guión lo hice yo y la animación la hizo este compa [...] En realidad es un video que muestra cómo hacer una asamblea de cualquier nivel y de cualquier bandera. Eso era en primera instancia: “información”. O sea, transmitir conocimientos y formación política. En segunda había que tratar que el movimiento se expandiera y se viralizara. Que saliera de este sector de estudiantes y jóvenes (Jorge, Mayo, 2017).

La estructura asamblearia del movimiento #YoSoy132 se integraba en primera instancia de una junta o asamblea local autónoma, integrada por estudiantes de alguna institución o facultad educativa, profesores, familiares y/o interesados, por medio de la cual discutían y emprendían acciones concretas. Estas instancias locales elegían democráticamente a dos representantes quienes fungían como voceros rotativos ante una Asamblea General Interuniversitaria integrada por la suma de representantes de todas las juntas y asambleas locales. En esta segunda instancia eran discutidas las problemáticas generales del movimiento al mismo tiempo que por medio de la incentivación de comisiones se definían las acciones generales del movimiento.

Sin embargo el accionar de la estructura asamblearia no representó la panacea del movimiento. Había que ser democráticos en todo momento, pero el trayecto de las asambleas paulatinamente se fue haciendo cada vez más complejo. Al dejar fuera de la toma de decisiones a los sectores populares y reducir ésta al sector educativo en la AGI y

³⁹ Este video puede ser consultado en el sitio: <https://www.youtube.com/watch?v=XFOMOm9PiY0&t=307s>

algunas asambleas locales, diversas discrepancias se hicieron presente fomentando así fracturas ideológicas, y desacuerdos en el repertorio de acción del movimiento.

Aunque la AGI constituyó el máximo órgano del movimiento, no representó en sí mismo más que un esquema de coordinación. La potencia del movimiento se encontraba en las asambleas locales, ya que al contar estas con plena autonomía emprendían acciones de gran valía que no tenían porque pasar necesariamente por la aprobación de la AGI. Sin embargo como bien lo afirma Cesar Pineda (2012) este modo organizativo también imposibilitó una articulación más sólida en los momentos en que el movimiento requería una voz en su conjunto fomentando así un proceso de desgaste y desmotivación por ausencia de emprendimientos conjuntos y la diversidad de acciones autónomas cada vez más vulnerables y contradictorias.

De igual manera el mecanismo asambleario en el movimiento acarrió también diversas prácticas negativas y antidemocráticas propias del asambleísmo estudiantil de 1968 y 1987 y 1999 y el sistema político mexicano. La diversidad del movimiento permitió que distintos sectores experimentados en las luchas estudiantiles históricas y muchos otros, pusieran en marcha estas acciones negativas para posicionar sus perspectivas, ideologías y modos de acción tanto en las asambleas locales como en las generales. A través de mecanismos como el posicionamiento de la mesa asamblearía, la administración de la palabra, el alargamiento y desgaste de la discusión, las fricciones con otras ideas y propuestas, diversos sectores internos complejizaron el accionar asambleario. Al interior de las asambleas se hicieron presentes distintas pugnas internas por el control y dirección del movimiento, causando desgaste del movimiento y dejando secuelas para su desaparición en los próximos meses. La implementación de las asambleas, trajeron consigo también ciertos temores, como lo fue el riesgo de replicar la división de polos generados entre los ultras y moderados en el CGH del movimiento estudiantil de 1999. Aún así, no existieron otras prácticas o estrategias de toma de decisiones capaces de aglutinar al movimiento, por lo que las asambleas representaron un esfuerzo no sólo por conllevarlo, sino también por mantener los principios democráticos.

4.3.2 La rotación de cargos

La rotación de cargos emprendida por el movimiento #Yosoy132 fue una práctica estratégica de protección del movimiento en la medida en que evitaba la erupción de liderazgos propensos a ser corrompidos y cooptados por los aparatos gubernamentales. Pero de igual modo esta rotación de cargos representó una medida de horizontalidad en las asambleas y funciones del movimiento. El circular de los distintos participantes por las vocerías, comisiones y funciones establecidas permitía la desconcentración del poder en algunos miembros determinados, evitando así verticalismos en las medidas implementadas por medio del compartimiento de funciones, responsabilidades y representaciones.

La oposición de la figura del liderazgo por parte del #YoSoy132 buscaba también reducir los costos políticos y personales que podrían adquirir los participantes tras exponerse al diálogo y la negociación con los organismos gubernamentales. Esto debido a que diversas decisiones perjudiciales podrían ser tomadas en nombre del movimiento dañando así su legitimidad y sus alcances. Frente a esta precaución implementada Imuris Valle reflexiona su posición como hija de líderes estudiantiles de 1968, y menciona al respecto:

Yo había vivido también toda la parte fuerte de los liderazgos personales, que siento que son de alto costo para los movimientos y para las personas. Por el ego principalmente, y cuando cooptan a un líder pues ya parece que el movimiento se cayó, cuando era una persona más. Yo nunca pensé ponerme en un lugar como el de mi papá porque yo vi las consecuencias personales de la lucha de mi papá: la cárcel y el exilio (Imuris, marzo, 2017).

Sí el 132 contuvo la emergencia de liderazgos, ¿cómo hizo este para dialogar con el Estado? Esta pregunta permite entender de alguna forma por dónde iba el movimiento y qué es lo que procuraba. La razón radica en que el movimiento #YoSoy132 no tenía como interlocutor al Estado, sino a la población. No necesitaba de negociación alguna con las autoridades. Tampoco aspiraba a la toma del poder desde las estructuras gubernamentales, sino que ejercía el poder político en sus acciones, por medio del empoderamiento de sus integrantes y la búsqueda de politización de la sociedad a través de sus distintos mecanismos de comunicación.

Siendo estas sus intenciones cabe entonces preguntarse: ¿dónde y por qué es que surge la idea de la rotación de cargos? Con todo atino podemos afirmar tal cual lo ha expuesto el latinoamericanista Massimo Modonesi (2013) que el movimiento 132 superó, incorporó y volatizó la experiencia zapatista. Es decir que la táctica de rotación de cargos encuentra su origen primario en el EZLN al poseer su patrón horizontal, apartidario, antisistémico y global. Esta experiencia adoptada y abanderada en primera instancia por una generación zapatista que se gestó en colectivos universitarios y más tarde en el CGH durante la huelga de la UNAM, logró trasladarse para 2012 a los principios y acciones del movimiento #YoSoy132. Este trasladar de aprendizajes es referido claramente por Joel Ortega quien reafirmó que:

La rotación en el 132 se arrastró del CGH, no se pensó. En el CGH se hizo porque en el CEU, el movimiento del 87, hubo un liderazgo muy marcado que era el de los tres famosos líderes: Carlos Imas, Antonio Santos e Imanol Ordorika, quienes tuvieron un liderazgo muy fuerte y ellos negociaron con las autoridades. Es discutible si bien o mal, pero hubo una corriente del movimiento, digamos la llamada ultra que los acusó de haber vendido el movimiento, entonces cuando surgió el CGH dijeron que sean rotativos para que no haya un liderazgo tan concentrado que pueda negociar. Eso se reprodujo en el 132. Además el CGH más que el 132 arrastraron eso por una influencia ideológica del zapatismo. El CNH del 68 era una estructura más cerrada con líderes más claros, después el CU también, el CGH ya introdujo la rotación, y el 132 fue básicamente la misma estructura del CGH. Osea Asambleas por escuela, representantes, rotación, pero con el agregado de las autonomías de las escuelas (Joel, febrero, 2017).

Podemos agregar que a esta estrategia de rotación de cargos que limita el renacer de centros de mandos y líderes del movimiento, también hubo un emprendimiento de participantes del 132 que a cuenta propia buscaron incentivar la superflua figura del liderazgo. Durante el calor de diversas discusiones sobre este tema, el movimiento 132 logró inhibir desde un inicio la gestación de posibles líderes. Al respecto de ello, Imuris Valle detalla su experiencia:

Cuando me toca ser representante de la EHAN, sólo fui vocera rotativa una vez, hago un manual con otra compañera que trata sobre el voto de confianza y la representación de la

vocería. Y nos echamos toda una tarde en la ENAH charlando la importancia de que los voceros entendieran que no eran líderes, sino de que llevaban la representación, la voz de su asamblea, pensando en eso que ya me había tocado vivir. Y lo que sí creo definitivamente es que todas estas ideas no son personales, son cosas que se han construido en colectivo (Imuris, marzo, 2017).

Respecto a l@s voceros y participantes del movimiento más visibles mucho se ha cuestionado su papel en el movimiento como líderes, contradiciendo con ello la pretensión de evitar esas figuras. Frente este cuestionamiento podemos afirmar que para los integrantes del movimiento no existió tal figura. Existieron divers@s jóvenes que destacaron en la escena por sus cualidades, inteligencia, talentos, lucidez y compromiso, sin embargo es muy difícil mencionar que el movimiento tenía uno o algunos líderes generales. Por obra de la *mass media* fue posible colocar algunos rostros del movimiento, los cuales fueron desarticulados en un breve tiempo, sin embargo estas creaciones mediáticas nunca generaron conflictos al interior del movimiento. La estratagema de rotación de cargos permitió compartir cargos, funciones y responsabilidades entre los miembros interesados y legitimados que al mismo tiempo que respaldaron decisiones, tuvieron también la oportunidad de ser respaldados en sus acciones.

4.3.3 La tecnopolítica

La apropiación del poder por parte del 132 se dio desde un inicio en las redes sociales. Con la publicación del video que hizo frente a la manipulación informativa de los medios de comunicación y los partidos políticos los jóvenes de Ibero demarcaron la cualidad *on line* que caracterizaría también al movimiento. El giro de los movimientos sociales tradicionales a los movimientos red establecido por Manuel Castells surtió efecto en el 132. Las redes sociales y las plataformas en línea representaron el espacio de información, debate, organización, convocatoria y difusión para el movimiento. Ana Rolón menciona al respecto:

Algo que me gustó mucho era que jugábamos mucho con el *on line* y el *off line*. Nuestro movimiento nació siendo *on line*. Ahí empezamos a cambiar todo. Empezamos a no pedir un derecho de réplica a los medios, ni mandar una carta, sino que la exigíamos en un video de once minutos que tenía tres millones de vistas. Entonces jugábamos con muchas herramientas que teníamos a la mano (Ana, marzo, 2017).

#YoSoy132 emergió arrebatando el monopolio de la información a los medios masivos. Estableció las directrices para esta enmienda al ejemplificar que como actores políticos somos capaces de generar medios y contenidos informativos propios, abriendo así posibilidades de democratización en la creación de contenidos y su difusión mediática. Respecto a ello, Paula Santoyo menciona:

Hubo una propuesta del 132 de bueno, si los medios de comunicación son completamente cerrados y estamos imposibilitados para participar ahí, entonces creemos nuestros medios. No sólo alternativos, sino también crear revistas. “Hashtag” por ejemplo. Esta revista la impulsaron algunos compañeros de la mesa de medios de universidades privadas, públicas y estudiantes de comunicación.⁴⁰ Se trataba de hacer contenidos distintos y justo esa es discusión. No existían posibilidades para nosotros de darle espacio a ciertos contenidos. Había ciertos temas que consideramos debían ser discutidos por la opinión pública. Entonces había que impulsarlos. No sólo era la revista, también fue esta alianza que hicieron con medios como “Sin embargo”, “Revolución 3.0” y “Animal Político” para que se publicaran ciertas notas. Al mismo tiempo se creó “Rompeviento” y también hubo muchas facilidades para participar en el espacio [...] incluso había un programa del movimiento (Paula, junio, 2017).

La apertura de generación y difusión de contenidos en las plataformas *on line* permitió al movimiento #YoSoy132 la posibilidad de continuar accionando horizontalmente. No existió alguna figura centralizada que demarcara la línea de avance del movimiento, sino que los debates, contenidos, convocatorias e iniciativas se generaron desde diversos puntos y accionaron en espacios distribuidos.

⁴⁰ Actualmente la página ya no está en línea. Sin embargo generó diversos artículos de opinión de sus integrantes, quienes abrieron la posibilidad de ser autocríticos con el movimiento y generaron algunos de los primeros análisis del movimiento.

El empoderamiento de las herramientas *on line* y los dispositivos tecnológicos evidenciaron el cambio de rumbo en los receptores del movimiento. Había que allegar con mensajes a la mayor población posible al mismo tiempo que replicar a los contenidos dominantes de la *mass media*, disputando así la veracidad de información. Pero sobre todo había que dejar en claro que como jóvenes y como ciudadanos existía toda la capacidad y todo el interés de mostrar que es posible romper el cerco informativo apropiando de contenido político las herramientas más habituales. En opinión de Paula Santoyo esta apropiación de medios virtuales logra obtener serios alcances:

El 132 o el final del movimiento sucedió en un momento nacional y global de transformación respecto a la generación de contenidos [...] Lo que pasó a nivel de la actividad política ya no esperamos a que Televisa lo reportara, sino que fuimos nosotros mismo con nuestros aliados. Nos saltamos eso y nos fuimos a reportarlo y postear las fotos en redes sociales y a marcar la línea de cuál era la agenda que era importante. En este caso sí logramos fijar agenda. ¿Una semana?, ¿unos meses? Sí, pero se logró (Paula, junio, 2017).

4.3.4 Las estrategias culturales

Desde sus orígenes del movimiento la académica y activista Mariana Favela describió al movimiento #YoSoy132 como “un acto de irreverencia frente a una realidad inaceptable”. Para Mariana el movimiento mostraba su desnudez en el tono carnavalesco ofrecido directamente sin tabúes. La espontaneidad y creatividad generadas en las diversas convocatorias permitió ensayar otras formas de protesta y manifestación que desbordaron las costumbres. Estas manifestaciones evidenciaron un sinnúmero de rostros, tonos, ruidos y colores que dotaron de una estética propia al movimiento (Favela, 2013).

Con esta diversidad que integró el movimiento fue posible contar con una amplia variedad de estrategias artísticas puestas en la protesta que permitieron desplazar los modos tradicionales de acción política al estilo de los partidos políticos y las estructuras burocráticas, ampliando así el repertorio de acción del movimiento. Los mensajes

unificados y acartonados de la tradición de los movimientos sociales puestos en escena por los megáfonos y discursos de las figuras dirigentes fueron sustituidos por las máscaras, *performance*, bailes, grafitis, stenciles, conciertos, videos, memes, etc. trastocando así los mensajes unilaterales por los ecos de múltiples voces y rostros.

La espontaneidad de esta nueva estética y estas emergentes acciones artísticas ponen en el debate de la acción política el acercamiento que ésta tiene con la cultura. Y esa simbiosis fue rescatada por el movimiento #YoSoy132 quien logró estrechar esta relación gracias a la puesta en marcha de la creatividad de sus integrantes. Para el movimiento era necesario encontrar las formas idóneas para hacer sus mensajes más atractivos y generar así mayor legitimidad, influencia y respaldo social.

Si bien la creatividad del movimiento se ejerció por cada uno de sus integrantes, fue en la “Asamblea de Artistas Aliados”, que aglomeró a los participantes de las escuelas de danza, música, cine, teatro, diseño, etc., donde se lograron mayores alcances. Entre algunas de las estrategias implementadas por esta asamblea destacaron diversos conciertos, canciones, bailes, pero sobretodo fue relevante la puesta en la calle de los *performance* que a guisa de moralejas y simbolismos lograron transmitir diversos mensajes del movimiento.

Frente a la tragedia la alegría y frente a la alegría la tragedia, o ambas. El movimiento 132 logró poner en acción este juego de emociones durante sus múltiples actividades. Memorables resultan aquellos *performance* del “barco de papel del 132”, el cual durante las manifestaciones circulaba en las calles mostrando cinismo y algarabía con su capitán y tripulantes, o aquel acto crudo de “suicidios colectivos” en la Avenida Reforma donde el 132 recordó a las víctimas y desaparecidos de la guerra contra el narcotráfico. Jorge Reza y Paula Santoyo recuerdan y reflexionan al respecto de estas acciones:

Se trabajaba mucho la iconografía. Los chicos de diseño hicieron gráficos, carteles y todo eso. Se hizo el barco del 132 con toda la gente de *performance*. Era un barco donde iban con almohadas y entonces empezaban a darse de almohadazos, tratando de decir como: “despierta”. Esto era entre los integrantes de la manifestación y de repente le daban a la

gente. Con ello se buscaba darle un sentido y una simbología al movimiento social. Esto era súper importante, no sólo era el discurso. (Jorge, Mayo, 2017).

El *performance* de los suicidios colectivos fue un acto que hicimos junto con Javier Sicilia [...] Fue cuando recibimos a la caravana del Movimiento por la Paz. Y bueno ahí no era un *performance* alegre. Fue fuera de la embajada de los Estados Unidos. Era con música, era con disfraces, era con pintura. Recuerdo que pusimos zapatos y velas. Era mucho jugar con los símbolos, con los mensajes, muy vinculado a lo artístico. Hubo una presencia muy fuerte de las escuelas de arte de Artistas Aliados. Fue muy importante cómo construyeron el mensaje inicial. Cómo se conjugaron las formas artísticas con el contenido político que fue madurando con las discusiones, con la propia maduración de los actores que participaron. Estaban escuelas de música, de danza y fueron fundamentales. Recuerdo que en ese *performance* unas compañeras se colocaron unos sancos gigantes representando a la muerte y fue de las pocas veces que el 132 como movimiento, se pronunció respecto a las víctimas de la violencia de la guerra contra el narco (Paula, junio, 2017).

Del mismo modo que los *performance* otra actividad artística que recobró importancia en el 132 fue el realizado por el registro audiovisual y diversas proyecciones públicas. El adelanto tecnológico y el consumo de medios de comunicación brindaron la oportunidad de realizar un registro y un seguimiento de las diversas manifestaciones del 132. Sin embargo esta labor, como bien lo redacta Ezequiel Reyes fue asumida oficialmente por los participantes de las escuelas de cine y fotografía:

El registro audiovisual fue una cosa que se necesitaba hacer en las campañas mediáticas. En el segundo manifiesto le piden a una banda de compas del CCC que hagan un video, y fue el video del segundo manifiesto o primer, que fue ya un manifiesto audiovisual. El movimiento surge con un vídeo en la Ibero, en un grupo de Facebook (Ezequiel, febrero, 2017).

Una vez que los estudiantes de cine y fotografía adquirieron la responsabilidad del registro audiovisual del movimiento, su material comenzó a ser difundido viralmente por las redes sociales. No obstante, surgió en breve la necesidad de allegar estos contenidos a otros sectores de la población limitada en el acceso a las redes sociales y/o alejada del movimiento. Para esta labor surgió la ocurrencia de realizar proyecciones públicas

pretendiendo así incrementar el alcance de los contenidos propios del movimiento. Jorge Reza narra cómo es que se llevaron a cabo estas estrategias:

[...] Posterior a las elecciones se me ocurrió otra acción. Yo no sabía nada de proyección, de usar proyectores. Una vez iba pasando por Reforma y vi ahí la esquina de la información. Vi una pared grande medio apagada y dije: “ya güey frente al Universal y el Excélsior. Si estos güeyes están en la esquina de la información y no están informando, vamos a utilizar sus paredes para informar a la gente”. Entonces agarré un proyector. Junto con otro compa que llevaba siempre la combi con la planta de luz, las bocinas y todo, proyectamos los videos que estaba generando el 132 en la esquina de la información. Estaba chida la foto. Ellos habían puesto esas letras y nosotros estábamos marcando la pauta, nuestra línea editorial. Esa fue la primera vez que se proyectó en una pared de una institución corrupta. Cuando fue el fallo negativo para poder impugnar la elección del TRIFE, nos fuimos a fuera de él y proyectamos en las paredes con la imagen de #YoSoy132 en fuego. ¡Tremendo!, ¡tremendo! Estábamos en un shock. Era una grieta del sistema porque no estábamos haciendo ningún daño. No estábamos pintando, no estábamos invadiendo. Osea ¿dónde está el delito? No existe. Entonces era perfecto. De ahí nos fuimos para el Senado donde hicimos lo mismo y se convirtió en un mecanismo de decirles: “güeyes aquí estamos” [...]

Hay tres tipos de proyección. La proyección “masiva” o “pública” que era tomar espacios públicos como el centro de Coyoacán, en la pared de la iglesia donde va un chingo de gente. La gente está pasando, están viendo y le damos play. La otra fue la “comunitaria” era más complicada, creo que no se hizo. Digamos que había una zona de edificios, la idea era llegar y ponerse en la explanada y que desde los edificios la gente pudiera salir desde sus casas a ver qué onda. La última era la “emblemática” o “periodística” porque llegabas a espacios emblemáticos como la esquina de la información, el TRIFE, el Congreso o Televisa, entonces quizá no había tantísima gente, pero con esa proyección le estábamos regalando una buena fotografía a los medios para que pudieran hacer un buen artículo y era emblemática porque eran iconos y de esta manera tenía una buena proyección. Hasta ahí. Esa fue mi última idea, mi última acción como artista desde el mundo del teatro. En ese momento era: “¿a ver güey qué necesitas?”, a esta onda pónganle creatividad, y si no lo sabemos, lo aprendemos (Jorge, mayo, 2017).

Si bien el movimiento 132 apostó por emprender las acciones artísticas en oposición a un proyecto político determinado y encaminado al diálogo con las autoridades gubernamentales cabe cuestionarnos ¿qué alcance obtuvieron este tipo de acciones? Para muchos de los participantes estas acciones construyeron la estratagema por excelencia del movimiento. Acercar el arte autogestivo a la mayor población posible transgredía ya por sí mismo las barreras elitistas y sociales que segregan a la población. Los receptores que presenciaron y compartieron el escenario de los *performance*, bailes, proyecciones y demás actividades fueron trastocados por los mensajes de estos simbolismos. No es posible saber qué aconteció después de ello, sin embargo podemos pensar en distintos alcances del movimiento. Joel Ortega atinadamente reflexiona al respecto:

En el 132 hubo algo muy especial que era tener siempre conciencia de que las cosas se tenían que hacer de manera simbólica. Osea que cualquier acción que hicieras tenía que ir acompañada de un simbolismo. De hecho muchas de las grandes acciones que se hicieron fueron así. Por ejemplo la estela de luz y el intercambio de libros. Después cuando fue el llamado cerco a televisa también se acordó que fuera simbólico. Ahí empezó a generar tensiones, porque por ejemplo hubo compañeros que les dieron flores a los policías, así como muy *hippies*, porque justamente éramos simbólicos, pero justamente había unos que iniciaron a plantear la toma de televisa en serio. Hubo una discusión que perdió afortunadamente ese sector minoritario y pues lo que se impuso fue una toma simbólica y pacífica. Pero este sector se empezó a molestar. Hacían memes por ejemplo, donde salía Emiliano Zapata y decía: “vamos a hacer la revolución, pero de manera simbólica”. Yo creo que es una tontería, pero tenían esa posición [...]

Yo creo que el gran éxito del 132 fue ese. Osea el mensaje que logró comunicar y eso se puede medir hasta electoralmente. No es que le creamos a las encuestas totalmente, pero está claro que la ventaja que tenía Peña Nieto de casi 20 puntos, con el movimiento se redujo a 5. Son 15 puntos. Es muchísimo, son millones de personas. Yo hacía la analogía de que el 132 entró a un partido de futbol faltando 15 min, donde ya íbamos perdiendo 4-0 porque ya Peña Nieto tenía 15 puntos de ventaja con los medios de comunicación y sus aparatos clientelares. Y metimos unos goles. Ganó Peña Nieto, pero sí metimos goles. Si uno analiza las encuestas de esa época, las simpatías que había hacia el 132 eran impresionantes. No las tenía ningún partido político. Y todo eso tuvo que ver con que era un movimiento festivo, con que la gente simpatizaba con los estudiantes. Yo creo que esa parte

lúdica, simbólica, performativa, tuvo un impacto político y muy positivo. Mismo que no entendía la posición minoritaria que decía: “es que ya hay que dejar de hacer cosas simbólicas necesitamos acciones contundentes”. Y acciones contundentes para ellos era tomar una carretera o tomar las oficinas de gobierno de Michoacán. Y yo digo: ¿qué era más contundente?, ¿el tercer debate presidencial que vieron miles y miles de personas o bloquear una carretera donde la gente se mentaba la madre?, ¿Dónde ganabas más políticamente? (Joel, febrero, 2017).

4.4 Medidas de protección

4.4.1 La tecnoresistencia⁴¹

La resignificación de las prácticas políticas emprendidas por el 132 también representan medidas de protección de sus integrantes y del mismo movimiento que se gestan principalmente desde los aparatos gubernamentales. La entrada del 132 a la ola de los movimientos red extendió el repertorio de maniobras de los organismos gubernamentales y la clase política. No es fortuito que la Ciudad de México haya instaurado su policía cibernética y que diversas empresas privadas ofrezcan centros de monitoreo y ejércitos de cuentas *bots* a figuras públicas. Estos emprendimientos han fomentado que en nombre de la salvaguarda de la población, sus mecanismos sirvan también como medidas de seguimiento, intimidación y represión para activistas políticos y movimientos sociales (Vice, 2017).

#YoSoy132 marcó el inicio de estas medidas represivas. Desde el emerger del movimiento con el video 131 estudiantes de la Ibero, varios de sus integrantes sufrieron ataques de intimidación, insultos, amenazas dirigidos parte de sectores sociales que discernían con sus posturas, pero también por parte de actores no identificados y cuentas

⁴¹ Encontramos en este neologismo la manera idónea para referir a las acciones de seguridad implementadas por los jóvenes de los movimientos analizados en los dispositivos móviles y en las redes sociales.

bots que bajo intereses turbios y no del todo conocidos, amedrentaron contra la estabilidad emocional y social de los integrantes. Muestras claras de ello, son los testimonios compartidos por Rodrigo Serrano y Ana Rolón, quienes impulsaron el video:

Sí hubo amenazas en redes sociales. Hay que tener la piel bien gruesa para aguantarlas. Sí eran *bots* y gente priista que sí lo creen de corazón, me decían amenazas de muerte: “vas acabar en un agujero”, “vamos a matar a tu familia”, “pinche chaparrito”. Muchos insultos que hay que tener la piel gruesa para aguantar. Pero de ahí no pasaron a riesgos de seguridad, sólo algunos posibles seguimientos (Rodrigo, marzo, 2017).

Amenazas en redes sociales sí, pero yo no era la única. Obviamente nuestra escuela estaba hiperintervenida [...] Los mensaje por redes sociales yo ni los leía, pocas veces contestaba trolls, Había gente real, pero había un chingo de *bots*, porque luego me llegaban las mismas amenazas, el mismo error ortográfico, errores en los espacios y así. Sí había mucha gente, que sí desde el corazón me decían: “pinche NINI”. Muchos eran *bots* muy claros, te metías y no tenían foto, tenían el huevito, sin seguir y sin seguidores. Pero eso tampoco me asustó. Tampoco me llegaban cosas tan densas, como por ejemplo a una compañera que ya no siguió en el movimiento pero se hizo muy famosa, a ella sí le pusieron una foto de su garaje. Eso fue como un día después del video y sí estuvo denso. A ella sí le afectó [...]

Llegamos a una conclusión todos. Éramos como ocho personas quienes nuestros celulares tenían los mismos comportamientos extraños. Se reiniciaban a una hora muy específica. Yo me daba cuenta todas las mañanas o todas las tardes a una hora específica. Empecé a ver el patrón todas las tardes a las cinco de tarde. Incluso después todos cambiamos de número. Por ejemplo también se calentaba la batería, la sacabas ¡uhhh! quemaba, la de todos. O por ejemplo se escuchaban huecos en las llamadas o se escuchaban ruidos. Osea: “¿Tú dijiste eso?” Me acuerdo mucho que una vez tosieron y yo dije: “¿güey tú tosiste?” -“Yo no tosí.” Era una clara voz de hombre. Luego lo agarramos de cotorreo y cuando respondíamos una llamada decíamos: “buenos días señor oficial espero se encuentre bien y mi llamada no lo vaya a aburrir”, “¡Ah! discúlpame mamá”. Yo entonces empezaba a tener medidas de seguridad con mi mamá, como códigos de palabras. O empezamos a usar otros mensajeros que no estaban cifrados, o a usar aplicación de google plus porque daba la ubicación de la persona y se la hacía llegar a mi mamá por cualquier cosa (Ana, marzo, 2017).

Frente a este tipo de actos represivos que buscaban frenar la erupción del movimiento comenzaron a surgir diversas acciones de auto-seguridad por parte de los participantes del movimiento. En cuanto al uso de las herramientas tecnológicas había que ser muy cuidadosos. Diversos integrantes seguían patrones como no usar cualquier computadora para labores del movimiento, proteger todas sus cuentas, archivos y equipos con contraseñas, no conectarse desde cualquier Wi-Fi. Para muchos otros las medidas implicaban no compartir fotografías ni datos personales en sus redes sociales o usar seudónimos cuando lo consideraban adecuado.

Del mismo modo durante las diversas manifestaciones del movimiento fue muy frecuente el uso de transmisiones en línea y el monitoreo en todo momento por parte de participantes que no habían presenciado los actos, pero sí fungían labores de seguimiento e información desde otros espacios. Estas medidas fueron de gran valía para el 132 ya que permitieron realizar un registro audiovisual de las acciones represivas por parte de grupos de choque y fuerzas policiales. Estos actos represivos han quedado muy presentes y han modificado incluso el accionar de las fuerzas policiales, que hoy en día muestran agresión o resguardo ante los celulares y las cámaras audiovisuales en las manifestaciones. A propósito de ello, Ezequiel Reyes menciona su experiencia durante y posterior a la manifestación del #1DMX:

Estaban haciendo un discurso de linchamiento contra el movimiento, pero eso no pasó por todos los videos que salieron de los arrestos arbitrarios. Nosotros éramos uno de tantos colectivos hubo mucha gente que subió sus videos. De un viejito que está en una manifestación y los tiras lo empiezan a golpear de la nada. O varios chavos que empiezan a ser golpeados y la gente los está grabando y todos esos videos empezaron a salir. Ahorita ya no puedes hacer algo como el 2 de octubre o como el 10 de junio porque la gente tiene sus celulares y transmiten en línea, los tiras tienen que comportarse de manera distinta, porque los están grabando y puede que sea en vivo, y ya no se necesita una televisora [...] En 2012 no tenían tanta conciencia de lo que una cámara o un celular puede hacer. Yo creo que ya ahorita van sobre las cámaras. El #1DMX yo estaba grabando a unos tiras y luego fue cuando iniciaron los arrestos arbitrarios, seguí grabando y todavía no te decían nada porque todavía no tenían la conciencia ni ellos, ni sus jefes. Ya cuando empiezan a salir esos videos y empiezan a verse muy muy mal les dan la orden (Ezequiel, febrero, 2017).

4.4.2 La fisoresistencia⁴²

Del mismo modo que la rotación de cargos representó un mecanismo de acción horizontal para el movimiento, también figuró como una medida de seguridad que evitaba la cooptación y compra de los posibles líderes a emerger. Bajo esta lógica fue implementada también por integrantes del 132 una coordinación colectiva de las acciones emprendidas tanto dentro de la web como fuera de ella. Muchos de los actos llevados a cabo fueron realizados bajo el sigilo y la invisibilidad de los nombres de los participantes buscando y logrando así desdibujar y unificar los rostros de los responsables de las acciones. Al respecto de este tema muy referente resulta la experiencia de Jorge Reza cuando en compañía de algunos compañeros emprendieron la creación y divulgación del video sobre cómo hacer una asamblea del 132:

El video que hicimos se presentó en la Asamblea de la ENAH. Entonces ahí fue como: “tú le pones, yo te paso a ti, tus los das, etc.” porque nos cuidábamos mucho de que ninguno se llevara demasiado protagonismo porque te ponían la lupa. El aparato represor te ponía la lupa. Por lo menos yo y algunos colegas teníamos cuidado de distribuirnos las actividades para que no se supiera quién fue.

Entonces ya ahí proyectamos el video y el manual para que lo revisara la asamblea. En un Estado donde se compran y se asesinan líderes sociales, la indefinición era muy buena. No sabían a quién agarrar, ni a quien encontrar. Por ahí salieron algunos [...] pero era una buena oportunidad de que muchos practicaran liderazgo, pudieran dirigir una mesa, seguir y ser seguido también. Hay que saber liderar y hay que saber seguir. Porque bueno, muchas veces truenan los movimientos acabando con los líderes. Entonces a ver compren algo, pues siempre estamos en un ejercicio en el que se generan liderazgos. En ese sentido no tener una figura, una cabeza era súper interesante. Aunque por supuesto las viejas generaciones simplemente no lo entendían (Jorge, mayo, 2017).

⁴² Aunque en la realidad no existen una distinción esencial entre los espacios cibernéticos y los espacios físicos, encontramos en este neologismo una manera para referir a las acciones de seguridad implementadas por los jóvenes de los movimientos analizados fuera de los dispositivos móviles y de las redes sociales, es decir en todos los demás espacios de interacción y desenvolvimiento de la acción política.

Las medidas de vigilancia y desmovilización gubernamentales reconfiguradas y adaptadas a las herramientas tecnológicas no han desplazado a la desmovilización de las protestas en los espacios físicos. Los viejos mecanismos como las infiltraciones en asambleas, marchas y mítines han prevalecido al igual que el desplegado de grupos saboteadores y de choque que buscan obtener información, romper asambleas y crear actos vandálicos para dañar la imagen, legitimidad y respaldo social de los movimientos.

Cuando en el 132 comenzaron a emerger los mecanismos de organización asamblearia, comenzaron también las infiltraciones. La apertura de las asambleas a cualquier interesado abrió la posibilidad de que individuos con intereses ajenos al movimiento se inmiscuyeran en las discusiones y resoluciones del movimiento. Como bien lo afirma Imuris Valle los espacios físicos en donde se podía encontrar al movimiento eran las asambleas. Sin embargo sólo existió un espacio de vivencia y contantes asambleas el cual se encontraba en la Acampada Revolución que desde los primeros meses del movimiento ocupó la plaza del monumento a la Revolución (Valle, 2015). La permanencia de este espacio físico brindó la oportunidad para que diversos agentes se hicieran presentes generando un estado de desconfianza y paranoia al interior de la acampada. Al respecto de este hecho Imuris narra algunos actos acontecidos:

A la gente no le gusta mucho hablar de Acampada, porque dicen que era “acampada infiltración”. Yo creo que por eso hay que hablar. Para saber que fenómeno o laboratorio social había [...] Hay experiencias de todo. Por ejemplo había un niño, y yo como soy muy niñera me hice su amiga y un día fui con su mamá y le dije: “sabes qué, este niño es un peligro porque en cualquier momento este lugar puede ser desalojado. No es un lugar para niños. Yo le traigo juguetes, le traigo cuentitos, pero cuando yo vengo me siento mal que el niño quiere jugar conmigo y yo no vengo a jugar con él. No crucé la ciudad para venir a jugar con él. Entonces me siento mal haciéndolo a un lado, y si sucede alguna situación va a poner en riesgo mi vida. Porque yo por defenderlo a él, pues voy a enfrentarme con quien sea. Y no está bien que esté aquí ese niño”. Bueno ese niño que parecía de seis años en realidad era de ocho y en realidad era un infiltrado. Después se supo que a su mamá que se hacía pasar por indígena, que tal vez no era su mamá, le encontraron tarjetas del PRI y no sé qué. Y en una asamblea tremenda e interna ella se asume como infiltrada y menciona que llevaba al niño cada fin de semana. Y ¡claro! yo me di cuenta porque el niño tenía buena

memoria. De repente le decía yo: “oye ¿qué hiciste hoy? “Ah pues es que una amiga me enseñó” un poema -contestó él- y ¡puuff! me citaba su poema. Un día me estaba diciendo: “¿oye cómo te llamas, cómo te llamas, cómo te llamas?” Porque yo siempre he usado un seudónimo y entonces le dije mi nombre que es raro: Imuris. Y no sé qué chocó o se cayó algo y se le olvidó mi nombre. Y empezó: “¿cómo, cómo, cómo, cómo, cómo?” Y yo dije: “¡no! ¿Para qué quiere saber mi nombre?” “Por favor dímelo, dímelo, dímelo” -Insistió él. Entonces a mí ya se me hizo muy raro. Y después pasó esto de que se descubrió que era infiltrado (Imuris, marzo, 2017).

Una vez que los comicios electorales concluyeron y el desencanto social y del 132 enardecieron con los resultados. Las fuerzas policiales endurecieron sus estrategias de desmovilización del movimiento. Durante diversas movilizaciones comenzaron a hacerse cada vez más evidentes las infiltraciones de policías camuflados de civiles cuya instrucción era realizar detenciones masivas entre los manifestantes tras algún altercado o desorden. Muestra ejemplar de este accionar ocurrió el #1DMX cuando distintos integrantes del 132 y sectores populares buscaron estrategias más radicales de protesta y los grupos de choque se hicieron más presentes dando motivos para las diversas detenciones arbitrarias. Ezequiel Reyes recuerda lo ocurrido en ese momento:

No salió sólo el 132. Hubo muchas organizaciones no sólo de la ciudad de México, sino de varios estados que se vinieron a manifestar a San Lázaro contra Peña Nieto. Yo recuerdo una foto de un viejito lanzando una molocha, una molotov a San Lázaro. ¿Qué era?, ¿un infiltrado?, ¿un acarreado?, ¿un violento?, ¿un pagado por el PRI? Había una indignación generalizada en la gente. Había de todo también, Hubo también la estrategia de llevar la protesta a otros niveles para tener pretextos, osea, romper vidrios para después llevar a los granaderos y levantar gente, que lo hicieron arbitrariamente en Regina y estas calles, y están documentadas por la Comisión de Derechos Humanos y por las mismas cámaras de la Ciudad de México que tuvieron que soltar las grabaciones porque las pidió la Comisión de Derechos Humanos del DF. Nosotros también dimos material del que gravamos (Ezequiel, febrero, 2017).

Tras la implementación de la criminalización de la protesta las autoridades gubernamentales buscaron el éxito de las desmovilizaciones. Sin embargo, tanto en las infiltraciones como en los grupos de choque y las detenciones arbitrarias, el 132 creó sus

propias medidas de protección. Durante las marchas accionó la organización por contingentes escolares utilizando en repetidas ocasiones, listones de seguridad que resguardaban a los participantes evitando así la inclusión de miembros externos. Reaccionaron de igual forma los mecanismos de comunicación y monitoreo para mantener al tanto del desarrollo de la protesta a los compañeros no presentes y a los interesados. De igual manera durante las asambleas se aplicaban las medidas de identificación de los participantes, resguardando siempre los datos personales.

Muy relevantes resultaron también la creación de Comisiones de Seguridad emanadas de diversas asambleas las cuales mantenían la responsabilidad de operar los mecanismos mencionados, al igual que la cercanía con las Instituciones universitarias, ONG's, y comisiones de derechos humanos que en repetidas ocasiones levantaron bitácoras de abusos y guiaron y acompañaron procesos de detenciones arbitrarias (Romero y Romero, 2014).

4.5 Reflexiones

#YoSoy132 es el movimiento juvenil en México de amplio alcance que colocó en el escenario una resignificación de prácticas políticas que se venían dando en las últimas décadas. No es creador de ellas, pero sí representó el escenario donde se solidificó la interacción de sus participantes y donde se pusieron en juego muchas de estas prácticas. La creación del movimiento surge de manera espontánea debido a la desidentificación con la propuesta presidencial de EPN impulsada por los medios de comunicación. A través del malestar y la indignación generada en las juventudes surgen los procesos de subjetivación en las redes sociales y las reactivaciones de miles de jóvenes militantes frente a este acto. 132 representó un movimiento abiertamente incluyente en sus convocatorias y con alcances de participación ilimitados que trascendieron edades, ideologías, género y fronteras, sin embargo en la toma de sus decisiones se centralizó en el actor de las juventudes estudiantiles.

Una de sus principales preocupaciones fue el accionar de una forma alternativa y contrastante con las prácticas de autoritarismo, violencia y corrupción propias de los partidos políticos, los sindicatos y los órganos estatales. Por lo tanto reapropiaron su repertorio de acción con diversas prácticas democráticas adoptadas de la tradición estudiantil como las asambleas y brigadeos, pero también potenciaron el uso de las redes sociales como medios de información, discusión, organización y convocatoria. Al igual potenciaron las acciones artísticas como *performance*, proyecciones públicas, bailes, etc., buscando así transmitir mensajes simbólicos a la sociedad y pretender un diálogo con la misma. Estas estrategias creativas lograron romper el dogma de la acción política como una actividad propia y especializada de los gobernantes, logrando así que cualquier integrante del movimiento o fuera de él adquiriera la posibilidad de participar políticamente de acuerdo a sus posibilidades, conocimientos y alcances.

El accionar del movimiento también logró evidenciar las acciones del aparato estatal el cual adquirió diversas estrategias durante la coyuntura del movimiento. En un primer momento se dio la negación de los sentimientos de rechazo de los estudiantes de la Ibero ante la figura de EPN al ser calificados como acarreados. Con el uso de las redes sociales comenzó en poco tiempo una actividad de desmovilización por las redes sociales, la cual sería acompañada más tarde de diversas infiltraciones en las asambleas y manifestaciones del movimiento concluyendo con un acto de tolerancia cero al reprimir las protestas sociales durante el #1DMX y potenciar las detenciones arbitrarias. Frente a estas estrategias de desmovilización el movimiento 132 generó también diversas prácticas de seguridad dentro de las asambleas y manifestaciones, pero también en el uso cotidiano de los dispositivos tecnológicos como los celulares y redes sociales que los acompañaron durante su lucha.

Si bien el movimiento #YoSoy132 accionó como tal hasta los primeros meses de 2013, éste trastocó la vida de miles de sus integrantes, fortaleciendo y creando nuevas redes de amistades y compañerismos. Pero sobre todo dejando también sujetos interesados en su entorno político que hicieron del movimiento un accionar cotidiano en sus prácticas, generando así nuevos colectivos, ONG's, medios alternativos de comunicación, y proyectos sociales y políticos, que se hicieron presentes en los próximos años. #YoSoy132 abriría sin

saberlo, el escenario a un nuevo actor juvenil que protagonizaría nuevamente las coyunturas sociales y políticas en situaciones como el apoyo estudiantil a la lucha de la CNTE contra la reforma educativa en 2013, el movimiento del IPN y Ayotzinapa en 2014, las reacciones contra la represión del Estado contra la CNTE y el pueblo de Nochixtlán en 2016 y el accionar de solidaridad por los afectados del terremoto en 2017.

Capítulo V

Resignificación de prácticas políticas en #TodosSomosPolitecnico

5.1 Oposición

5.1.1 Subjetivación

El emerger de los movimientos sociales de tendencia juvenil en los últimos años se ha caracterizado por un peculiar carácter inesperado. El avance tecnológico ha generado un uso político de las plataformas sociales y de los dispositivos de comunicación que posibilitan diversos flujos de información para la construcción de sujetos informados al borde de la acción y la conexión del mundo virtual con el de las calles. Manuel Castells había anunciado ya este proceso al referir a movimientos como los de Egipto, Tunes y Libia. Las redes sociales representaron un punto de partida para la efervescencia de movimientos en contra de sus distinguidos regímenes haciendo presente el devenir de una nueva etapa en la acción colectiva y los procesos de subjetivación de los individuos (Castells, 2012). Sin embargo, cuando extrapolamos este nuevo axioma para la situación mexicana del siglo XXI podemos darnos cuenta que en los procesos de subjetivación de los individuos figuran otros elementos históricos y sociales que a la par del uso de las redes sociales y los dispositivos tecnológicos los han dotado de peculiaridades, ampliando así el repertorio de experiencias y aprendizajes. Una vez que algún detonante político, económico o social se torna intolerable, estos elementos se conjugan para detonar en movilizaciones o en movimientos sociales. Para entender la peculiaridad de la espontaneidad del movimiento #TodosSomosPolitecnico es necesario comprender que el involucramiento de sus actores en los contextos políticos de la institución y otras coyunturas sociales posee distintos puntos de partida.

Al igual que en otras movilizaciones emergentes de los últimos años como el #YoSoy132, diversos integrantes del movimiento del politécnico son herederos una formación política por parte de las experiencias participativas de sus familiares y amistades en movimientos estudiantiles como los de 1968, 1971, 1987, 1999, así como también en movilizaciones como la toma de la Av. Reforma en 2006 tras el fraude electoral, las luchas sindicales como las de Sindicato Mexicano de Electricistas (SME) en 2009 y el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad en 2011. Para algunos de los jóvenes participantes del #TodosSomosPolitecnico estas movilizaciones representan algunas de sus primeras aproximaciones al escenario político. Desde temprana edad, con el contacto de sus familias y amistades, diversos jóvenes del movimiento vivieron sus primeras marchas, mítines, plantones y discusiones en los últimos movimientos mencionados, permitiéndose generar procesos de información y posicionamientos políticos.

Respecto a los procesos de subjetivación al interior del instituto es referencial destacar la tradición de grupos y colectivos políticos que a lo largo de los años han mantenido el activismo interno, formando y recreando la participación juvenil en distintas coyunturas. Entre algunas de estas agrupaciones destacan el Comité de Lucha Estudiantil Politécnica (CLEP), la Coordinadora Estudiantil Politécnica (CEP), Conciencia Revolucionaria (CR), el Comité de Lucha Estudiantil de la Escuela Superior de Economía (CLESE), y algunos grupos identificados por los estudiantes como porriles, como la Organización Democrática de Estudiantes Técnicos (ODEP), la Federación de Estudiantes Politécnicos (FEP), la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos (FNET), entre otros.⁴³ Estas agrupaciones han impulsado diversas de las movilizaciones del Instituto a lo largo de las últimas décadas, protagonizando algunas manifestaciones más previas a 2014 como los paros en protesta a la reforma laboral impulsada por el gobierno federal y la reducción presupuestal al IPN en 2012, así como el cierre de instalaciones por algunos días en apoyo a la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) y el rechazo a la reforma educativa en 2013.

No es de sorprender que en 2014 algunas de estas agrupaciones hayan dado el impulso para la gestión del movimiento. Pues como anteriormente se describió en el

⁴³ Sobre la preponderancia de los grupos porriles al interior del IPN véase: (Proceso, 1987).

capítulo II, las movilizaciones del #TodosSomosPolitecnico comenzaron con la toma de las instalaciones de la ESIA-UZ el día 17 de septiembre cuando integrantes del CEP protestaron contra la reforma a los planes de estudio, iniciando así diversas asambleas, brigadeos informativos y marchas ante las autoridades del instituto. El ruido de estas primeras actividades surtió efecto en otras escuelas del instituto ya que fue por medio de éstas como nuevos estudiantes se involucraron en la problemática. Dentro de este proceso se encuentra Carlos Carrillo estudiante de Ingeniería mecatrónica de la UPIITA quien a propósito de su involucramiento en el movimiento, compartió su experiencia:

Me di cuenta porque para esas fechas del 15 de septiembre pasaba por Zacatenco y veía que había bastantes pancartas y me sacaban de onda porque aquí no me decían nada, como si no pasara nada. Yo me enteré porque pasaba por ahí y decía: “¿qué onda?” Ya fue hasta después que hubo una marcha y estaba convocando mucha gente. Yo fui por curiosidad con varios compañeros de aquí. No sabíamos mucho qué estaba pasando, pero escuchábamos que las autoridades no estaban haciendo lo que deberían, que estaban quitando un poco el alma mater al politécnico para lo que fue fundado, se oían esos rumores. Yo en concreto no sabía, pero fuimos a la marcha y las consignas eran: “¡abajo el reglamento!”, que no tomaban en cuenta a la comunidad etc. [...] Me sentí como orgulloso porque dijimos: “bueno a lo mejor no sabíamos todo el contexto de lo que está pasando, pero sí es algo malo me da tanto gusto que haya gente apoyando para que se quiten esas malas formas” (Carlos, mayo, 2017).

De igual manera resulta relevante destacar el papel diversos estudiantes del politécnico que encontraron su proceso de subjetivación en el movimiento #YoSoy132. Aunque como bien lo menciona Joel Ortega (2017), este movimiento no ocupó un papel del todo relevante para instituto, ya que vivió mayor protagonismo en las instalaciones de las universidades privadas y en la UNAM, diversos estudiantes del IPN reconocen sus aportes y experiencias, las cuales fueron de utilidad para el movimiento de 2014. A propicito de ello Donovan Garrido, miembro del CEP y vocero de la ESIA-UZ detalló en entrevista para Joel Ortega:

Yo creo que la red se forma más en el 132. En el paro de 2012 yo a todos ya los conocía, todos nos conocíamos, ya éramos amigos. Para mí la red se forma de manera importante en

el 132 y se consolida y se identifica en el paro del poli. O sea, en el 132 se unen, se acuerpan, se conocen pero en el movimiento del poli se arraigan, porqué porque tienen una consigna más alcanzable (Donovan, diciembre, 2016, en Ortega, 2017: 133).

El bagaje participativo en movilizaciones previas, la formación en agrupaciones políticas al interior o exterior del politécnico, y la cercanía e involucramiento en el movimiento #YoSoy132 configuraron los elementos primarios para que en 2014 tras la imposición del reglamento general y las modificaciones a los planes de estudio internos de las superiores y medias superiores, emergiera el movimiento #TodosSomosPolitecnico identificando a los diversos estudiantes con antecedentes previos en movilizaciones y generando las condiciones necesarias para que nuevos jóvenes estudiantes al calor de la indignación y la curiosidad decidieran involucrarse en el movimiento.

Al igual como ocurrió en el movimiento #YoSoy132 en el movimiento de #TodosSomos Politecnico, los procesos de información y contagio político también se dieron por medio de las redes sociales. Es en estos espacios donde el malestar de los estudiantes del instituto se inicia a manifestar en contra del nuevo reglamento general y las modificaciones a los planes de estudio. Miles de estudiantes vieron atacado su orgullo politécnico al sentirse ofendidos con el adelgazamiento de su nivel profesional, infería en ellos el desquiebre de un futuro que el IPN les había prometido y que ahora se veía afectado (Camacho, 2016). Sobre este acontecimiento Pablo González-Franco, estudiante de Ingeniería Mecatrónica y vocero de UPIITA narra su experiencia:

Cuando el movimiento de 2014 inicio a raíz de estos cambios que hubo en los reglamentos internos y generales del instituto, se empezó a hacer mucho bullicio en las redes sociales. Prácticamente atacando el ego del politécnico. Diciendo que ya no íbamos a ser ingenieros sino técnicos superiores. El quién lo atracaba no queda muy claro, porque de repente de la noche a la mañana hubo un boom en ESIA Zacatenco. Se iniciaron a convocar los chavos, ellos de principio estaban en desacuerdo con su director, pero cuando llegaron estos cambios, ellos fueron los primeros en reaccionar. Esa movilización la inició el CEP, el CR, y otras pequeñas agrupaciones políticas, también algunos grupos que se han considerado porriles, que son, digamos herencia de los movimientos del 78 y el 71; entonces ellos

también empezaron a alebrestar a las masas. Pero bueno a mí no queda bien claro quién fue quién dio el pitazo para que se difundiera en las redes sociales. Lo que sí es un hecho es que a raíz de eso en todas las escuelas se empezaron a movilizar chavos para ver qué era lo que estaba sucediendo en dirección general, qué estaba sucediendo en nuestra escuela y empezaron a salir muchas hipótesis de cómo estos cambios en la reglamentación de factos nos afectaban (Pablo, mayo, 2017).

Isamar Ochoa, estudiante de la Ingeniería en Alimentos de la Unidad Profesional Interdisciplinaria de Biotecnología (UPIBI), y participante del movimiento emitió también su malestar al respecto:

Me sentí profundamente indignada al saber que a través del reglamento pretendían callar nuestras voces para que tampoco se escuchara lo que hacían con los planes de estudio decadentes que estaban imponiendo. Sentí tristeza de ver cómo quieren una sociedad menos preparada y más obediente (Isamar, septiembre, 2017).

Si bien el movimiento 132 abrió el camino de los movimientos red en México y lo mescló con la tradición asamblearia estudiantil dotándose así mismo de una particularidad como movimiento, el #TodosSomopolitecnico se ve más distante de pensarse como un movimiento basado en las redes sociales y las herramientas tecnológicas. El Movimiento del Politécnico a pesar de su amplio uso de las redes sociales, se ajustó más a un movimiento estudiantil de corte tradicional basado en una organización asamblearia más centralizada, con liderazgos un poco difuminados, pero con la claridad de demandas precisas y la directriz de la búsqueda de diálogo con el aparato estatal para la solución a sus pliegos petitorios, contrastando de esta forma con la carencia de proyecto y demandas de los movimientos red que no necesariamente aspiran al diálogo institucional y el cumplimiento de demandas precisas. Muy al respecto de este punto Pablo como integrante de ambos movimientos ha reflexionado:

Algo que yo me di cuenta en el 132 y ya fue después, fue que el 132 nunca tuvo una propuesta real. Fue una manifestación efímera, una manifestación que empezó a movilizar a todos los estudiantes en este país, que se acopló perfectamente a la primavera árabe. Ese también fue un elemento muy determinante. Esta desató un chorro de fenómenos alrededor

de todo el mundo. Entre ellos en México pasó lo del 132, en Chile estaba en pleno auge la CONFECH, estaban todas las protestas en contra de la educación privada. Entonces para mí esos tres elementos fueron como: “algo está pasando en el mundo”. Y a parte era 2012, el mundo se iba a acabar (risas). Era un momento en el que muchas cosas empezaban a converger, el 21 de diciembre de 2012 el mundo se iba a acabar, el 1 de diciembre ganó Peña Nieto, la primavera árabe estaba en su auge, Chile está en protesta, México está en protesta, Estados Unidos..., todo. Estaba convulsionando el mundo. Nos encontrábamos en un contexto muy chido. Pero bueno lo que pasó en el 132 es que nunca tuvo una propuesta sólida de cambio, y algo que aprendí en las manifestaciones es que tú puedes tener una buena idea, puedes estar en descontento con alguien, con algo, con el sistema, pero “papelito habla”. Si ese coraje, esa ira, esa rabia, esa indignación no la plasmas en una propuesta de paz, en una propuesta sólida, en una propuesta concisa, en una propuesta con reformas, con leyes, con retórica, con filosofía, con un planteamiento bien estructurado de qué es lo que quieres, una manifestación es sólo una manifestación (Pablo, mayo, 2017).

5.1.2 El apartidismo

Una de las características cada vez más peculiares en los últimos movimientos juveniles es la postura que estos adquieren frente a los partidos políticos. Para el movimiento #TodosSomosPolitecnico el rechazo a los partidos obedecía principalmente a un esfuerzo por mantener un carácter independiente y autónomo. Para estos jóvenes el involucramiento de algún partido político generaba de inmediato un sentimiento de desconfianza, puesto a que es bien sabido por muchos de ellos, que estos, en su mayoría, buscan sólo alguna oportunidad política. Por lo tanto, una relación partidista del movimiento lo transformaría en un apoyo o un respaldo para algunos comicios electorales. El movimiento no permitiría ser desprestigiado, modificado o utilizado por intereses partidistas.

Los estudiantes del #TodosSomosPolitecnico entendieron por sí mismos que las posibilidades del cumplimiento de sus demandas sólo era posible con su propia participación e interés en el movimiento. No requerían de ningún mediador para mantener un diálogo con las autoridades del instituto, ni con las gubernamentales. Sólo la representación de sus propios voceros podía contar con la legitimidad del estudiantado y

por lo tanto de su confianza. Estas ansias de involucramiento y participación propia de los politécnicos en detrimento de los intereses partidistas es descrita por Pablo Gonzalez-Franco de la siguiente forma:

Para desprestigiar al movimiento dijeron que estábamos vinculados con MORENA, y después con el PRD. Nos trataron de embarrar de partidos políticos. Afortunadamente eso no pasó, fue apartidista. Y lo fue por desconfianza, porque sabíamos que ningún partido político iba a ser un vocero mejor que nosotros mismos; porque ningún partido político nos estaba representando y ni nos iba a representar; porque aunque Chong salió a recibirnos con los brazos abiertos, no le creímos; entonces el movimiento fue siempre apartidista. Sí en algún momento hubo intentos de mancharlo con un vínculo partidista, o hubo intentos de varios compañeros de traer a alguien que representara a algún partido que en primera instancia. Y tal vez, muy inocentemente digo que tal vez tenían buenas intenciones, principalmente el PRD o MORENA, para echarnos la mano, pero eso deslegitimaba totalmente al movimiento. Entonces por más buenas intenciones que tuvieran, que no lo sabíamos, preferíamos decir mejor: “no” (Pablo, junio, 2017).

Aunque le movimiento politécnico se haya asumido como apartidista, la legitimación del sistema electoral no necesariamente es repelida por sus integrantes. Mientras algunos ellos consideran necesario ejercer el derecho al voto como una posibilidad de participar en los asuntos públicos, una parte de los estudiantes más sí muestran un rechazo general y directo a los partidos políticos. Para estos no existe diferencia partidaria. Los partidos no son una alternativa para algún cambio profundo que atienda a los principales problemas nacionales como la desigualdad social y económica. El sistema partidista sólo muestra una apariencia de interés popular durante las elecciones, puesto que una vez que los resultados son emitidos, los triunfadores se olvidan de sus electores. Por lo tanto impera en estos segundos la decisión de no emitir su sufragio, o emitirlo a favor del candidato que consideren menos perjudicial, demostrando así su rechazo, pero también la posibilidad de creer en otros actores independientes de los partidos políticos. Jair Botello estudiante de la Licenciatura en Ciencias de la Informática de la UPIICSA compartió su opinión sobre este tema:

Yo en lo personal no voto. Realmente no creo que exista un partido o candidato que en verdad vaya a hacer el cambio, porque la sociedad misma es la que tiene que salir adelante. Está mal esa idea de que un personaje va a cambiar toda la problemática del país. Incluso si quisiera, ese personaje tiene ciertas limitaciones de hasta dónde puede llegar porque es un país dividido en tres poderes y cada poder tiene cierto campo de trabajo. Veo muy difícil que alguien pueda hacerlo por sí solo [...] Aquí hemos discutido mucho por qué las personas siguen votando, y siento que es porque entre todos los malos que se proponen siempre hay uno que es el menos peor, y pues la mejor opción para la gran mayoría es votar por el menos peor, o por el que menos te va a tranzar [...] En 2012 yo no sabría decir quién era el menos peor, creo que todos eran iguales. La dinámica iba a ser similar quedara quien quedara. Si quedaba López Obrador iba a ser lo mismo, sólo que los tiempos iban a ser diferentes; en vez de meter las reformas estructurales de golpe, las iba a meter paulatinamente porque conoce la dinámica de los movimientos sociales, porque entre comillas ha participado, ha estado más pendiente de la oposición ante setenta años del PRI. En 2018, podría decirse que la menos peor podría ser la candidatura independiente del Ejército Zapatista. De todos los que se van a proponer podría decir que ahora sí para mí hay una opción, igual habría que checar cuáles son las propuestas porque hay muchas cosas que no conocemos de esta propuesta, a lo mejor en algún momento la conocemos y sí la conocemos pues a lo mejor y nos convence. Creo el Ejército zapatista se ha mantenido muy fiel a sus ideales, a su convicción por la defensa de los pueblos indígenas y a la autonomía de sus pueblos, eso me da confianza de que podría cambiar el futuro, pero los diferentes partidos creo que no tienen esa misma pretensión, no han sido coherentes con lo que dicen. (Jair, septiembre, 2017).

5.1.3 Un movimiento más gremial que heterogéneo

La utilización de hashtags como emblemas de movimientos sociales ha sido un aprendizaje arrastrado desde los posicionamientos, las inconformidades, las exigencias y actos identitarios frente a temáticas sociales y políticas que surgen desde la creatividad de los usuarios de las redes sociales. Diversos hashtags han expresado un carácter incluyente -con sus limitantes como el género- al incluir en voz propia palabras como el “Todos”, “somos”, “unidos”, “juntos”, etc. Sin embargo cuando hablamos de movimientos sociales estas

entonaciones no siempre incluyen a todo interesado, posicionado o simpatizante más allá del terreno *online* y las acciones de acompañamiento en muchas de las movilizaciones.

Para el caso del #TodosSomosPolitecnico podemos observar la existencia de una expresión abierta e incluyente. Miles de identificados con las demandas y la indignación del instituto pueden encontrar sus sentires y pensamientos en el emblema del hashtag; sin embargo esta expresión no representa por sí misma una inclusión directa de cualquier simpatizante en la dirección y representación del movimiento.

El movimiento del politécnico no sólo rechazó el involucramiento de partidos políticos dentro de sus acciones, sino que también su construcción colectiva limitó el involucramiento de actores ajenos a la comunidad estudiantil del instituto. Fue posible en un primer momento observar muestras de empatía y solidaridad por parte de otras universidades públicas en las manifestaciones del movimiento, sin embargo una vez que éste logró consolidarse rechazó el involucramiento de otras escuelas y movimientos sociales, dotando así de un carácter estudiantil propio del instituto al movimiento.

Este distanciamiento demarcado por el movimiento #TodosSomosPolitecnico se fue solidificando en la medida que la coyuntura de descontento social iba creciendo. Si bien la primera AGP había operado ya el 24 de septiembre, no hay que olvidar que dos días después en Iguala Guerrero acontece el asesinato de 6 jóvenes y la desaparición de los 43 normalistas de la Normal Isidro Burgos de Ayotzinapa; por lo que los tonos de indignación social se fueron agravando en la medida en que la localidad de los estudiantes desaparecidos se acompañaba de la impunidad del acto cometido. Esta ira social y exigencia de justicia, segregó al movimiento del politécnico quien se brindó para evitar la influencia y relación con las diversas movilizaciones de esa coyuntura. Muy atinado y ejemplar resulta el testimonio de Ricardo Nieto, estudiante de Ingeniería Mecatrónica de la UPIITA y militante del movimiento de los Trabajadores Socialistas (MTS) quien tiene muy presente el carácter gremial y estudiantil del movimiento:

Por ejemplo yo me acuerdo que amigos de la MTS sacaron una manta esa vez en la marcha de Chong de gobernación, la manta decía: “¿dónde están los 43 estudiantes?” La propia

banda del politécnico les decían que bajaran eso porque no era de eso de lo que se trataba la marcha. Yo creo que sí fue una acción egoísta. Porque era la lógica. La lógica era no nos bajen el nivel académico a nosotros a lo que ya está, porque nosotros somos la élite. Y en la política se traducía en que todo lo demás no era bien visto. Y dimos una larga discusión a porque deberíamos de haber marchado el 2 de octubre. Pudo haber sido un movimiento muy diferente si el politécnico participaba como punta de lanza. Pero no, no lo hizo, y nosotros decimos que es una traición del politécnico al movimiento estudiantil (Ricardo, mayo, 2017).

Ricardo deja muy en claro cómo es que para el movimiento su éxito dependía de un carácter ejemplar frente a una sociedad enardecida. #TodosSomosPolitecnico se asumió como un movimiento estudiantil, sin embargo entró en contradicción con la herencia de los movimientos estudiantiles de la que olvidó formar parte. La representativa marcha estudiantil del día 2 de octubre de 2014 en honor a la memoria de los caídos y desaparecidos en manos del ejército en 1968, colocó en una disyuntiva el avance del movimiento. Dos días antes de este acto representativo, el Secretario de Gobernación había decidido recibir con los brazos extendidos al movimiento, abriendo así el diálogo para la solución al conflicto. Por lo que dentro de la lógica de algunos integrantes del movimiento, acudir a la marcha conmemorativa desprestigiaba el avance positivo del movimiento. Por lo tanto había que evitar todo tipo de contaminantes. Llegando así a la decisión en AGP, de no acudir como instituto, pero sí a título personal, sí así se quería. Muy a propósito de este episodio Ricardo y Pablo han detallado a conciencia:

Eso evidencia cómo se pensaba en la AGP. Porque en ella se resolvió que sí marchábamos en el instituto, pero en lo concreto, en lo real, en cómo estaban las discusiones fue: “no”. No marchamos, porque justo se va a politizar, esto es otra cosa [...] Y sí el movimiento del politécnico era puesto en los grandes medios como: “así se piden las cosas”, “así son las marchas”, “así se debe de hacer” [...] Se decían apolíticos, pero ya después quedó claro que no, que eso es política. Es como este miedo a la politización. Un poco ingenuo, cuidando mucho las formas. Había discusiones por ejemplo a la hora de redactar, porque ahí se podía dar. Redactando bien y poniendo acentos nos van a responder ¿no? Ahí vamos a cumplir nuestras demandas... (Ricardo, mayo, 2017).

Estaba todo lo de Ayotzinapa, estaba convergiendo todo lo del instituto. Entonces ahí era como un grupo donde todos los estudiantes universitarios del país se estaban reuniendo. Porque también empezaron a llegar de escuelas politécnicas y autónomas del interior de la república. Entonces eso se puso chido, pero el Politécnico la regó porque como asamblea no apoyo en todo. Como AGP era de: “Ok me late que vayamos a marchar por lo de Ayotzinapa, y nos vamos”, ¡ah pero en lo del 2 de octubre! ¿cómo vamos a marchar, sí el 2 de octubre es un movimiento porril? ¿Neta? ¡No mamen! Osea muchos les dijimos, y me incluyo: “Oigan el 2 de octubre es fundamental, es importantísimo como estudiantes no podemos no ir”. Y como instituto se decidió no ir. Como escuela dejó la libertad de que cada quien pudiera ir, pero como politécnico no fuimos ese año al 2 de octubre y ¡puta! ahí creme aquí mamó todo con el resto de las escuelas. Ahí fue cuando el resto de las escuelas dijeron eres estudiante o no eres estudiante... (Pablo, junio, 2017).

Al mismo tiempo que el movimiento #TodosSomosPolitecnico se unificaba y solidificaba internamente, fuera de él diversas universidades habían emprendido acciones en conjunto y en apoyo al movimiento que los padres de los 43 normalistas habían emprendido. Por medio de la realización de asambleas entre distintas universidades estudiantes habían conformado la Asamblea Interuniversitaria mediante la cual posicionaron su carácter estudiantil frente a los hechos de Ayotzinapa. Aunque al principio el involucramiento del Politécnico fue nulo, distintos sectores de los estudiantes comenzaron a acudir al llamado de la interuniversitaria y flexibilizar la relación del instituto con otras luchas sociales, sin embargo estas acciones comenzaron a generar tensión al interior del politécnico conllevando a debilitar la unidad del movimiento. Sobre este punto Ricardo reflexiona:

Yo creo que un actor en conjunto se da hasta las interuniversitarias. De hecho en el politécnico la interuniversitaria era parte. Había que dar respuestas, había que mandar a alguien y me mandaban a mí. Pero no dábamos política para eso, porque nosotros estábamos en la AGP. Y entonces el intento de construir algo grande en conjunto, el poli lo rechazó [...] Yo creo que no hubo muestra de solidaridad más allá de las consignas (Ricardo, mayo, 2017).

El involucramiento del IPN en las movilizaciones de la interuniversitaria generó tensión al interior del movimiento, pero logró abrir su tono gremial y limitado. Durante las

mismas mesas de diálogo entre los voceros del movimiento y las autoridades del instituto y de gobierno también se intentó dar cabida a la coyuntura social. En alguna ocasión, mientras la mesa de diálogo era transmitida en cadena abierta por el canal del IPN, se incluyó la bandera interuniversitaria⁴⁴, sin embargo durante el primer corte fue retirada.

Dos años más tarde del emerger de #TodosSomosPolitecnico, una vez que la AGP perdió fuerza, que las mesas de diálogo fueron sustituidas por las mesas 5X5 que darían pie a la organización del CNP, que el movimiento se concentró en menos participantes, que las instalaciones que habían sido ocupadas por los alumnos fueron abiertas y que el instituto había vuelto a la normalidad de las clases, el movimiento reprodujo otra muestra de su carácter gremial al interior de la misma comunidad politécnica.

En 2016 cuando los estudiantes de las escuelas vocacionales habían cerrado nuevamente sus escuelas debido a diversas demandas internas (infraestructura y calidad educativa en su mayoría), a la represión de grupos porriles y a una incertidumbre generada por el cambio de adscripción del IPN al interior de la SEP, éstos intentaron reactivar las promesas pactadas e inconclusas durante las movilizaciones de 2014. Sin embargo la AGP rechazó brindar respaldo alguno, puesto a que no existían demandas concretas y generales que la persuadieran de reactivar el movimiento. Dicho en otras palabras, no había para el movimiento alguna continuidad alguna con las demandas de 2014, por lo que las acciones de las escuelas de medio superior sólo fueron vistas con simpatía y paternalismo, pero no como un actor de responsabilidad y solidaridad. Pablo Gonzáles-Franco detalla al respecto:

Quando se viene todo esto de las vocacionales hay muchos compañeros y alumnos que están inconformes porque son herederos del movimiento de 2014 directamente. Son compañeros que estaban en primero o segundo semestre, o tal vez tercero de la vocacional, y ya estaban en quinto, o sexto semestre en 2016. Y estaban viendo cómo muchas de las propuestas y de los acuerdos de 2014 no se estaban cumpliendo.

⁴⁴ La bandera interuniversitaria representa una unión entre las principales universidades públicas del país. Surgió al calor de las movilizaciones interuniversitarias de respaldo a la exigencia de aparición con vida de los 43 estudiantes desaparecidos de Ayotzinapa. Combina al águila mexicana y al condor andino, símbolos del escudo de la Universidad Autónoma de México; exponiendo en el pecho la pirámide abierta e interdisciplinaria de la Universidad Autónoma Metropolitana; al mismo tiempo que encuentra sostén en el engrane, la balanza y el matraz propios del rigor científico y tecnológico del Instituto Politécnico Nacional.

Entonces los compañeros de la vocacional 5 se empezaron a organizar, los compañeros de la superior nos comenzamos a organizar un poco. Pero ¿qué fue lo que pasó? hubo otro gran error, nuevamente fuimos sectarios. Entonces “lo que es de las vocas es de vocas, no de las superiores”. Pasó aquí en UPIITA y se vio muy fuerte como a la comunidad le valió madres. Muchos de aquí venimos de vocacionales, y le valió cacahuete a toda la comunidad que las vocacionales estuvieran en crisis y no los apoyamos. ¿Qué hicimos? Seguimos en nuestras clases. Cuando nuestra educación política y moral era apoyarlos. Y más porque las vocacionales sí nos solicitaron nuestra ayuda. Vinieron aquí varias vocacionales a asamblear y a llamarnos, porque necesitaban nuestra ayuda. Pues es lógico todos los que estamos en la superior ya somos mayores de edad. Aquellos todavía tenían que pedirles permiso a sus papás [...]

No los apoyamos porque no nos quedaba claro. Independientemente de que tuvieran claros sus objetivos o no los tuvieran, nosotros como escuela superior teníamos la obligación política y moral de apoyarlos. Pero también era una realidad que no sabíamos qué era lo que querían las escuelas vocacionales. No sabíamos que era lo que buscaban, no tenían un rumbo claro, entonces dijimos nosotros para que chingados nos vamos a paro sin saber ni por qué. Y esa fue una traición de las escuelas superiores para las vocacionales. Pero no tenían claridad ellos y no nos mostraban claridad a nosotros, pero tampoco les ayudamos a esclarecerla (Pablo, junio, 2017).

De igual manera Donovan Garrido recuenta y argumenta este episodio con las vocacionales. Demarcado la falta de comunicación presente entre la comunidad superior del IPN y la media superior:

Fuimos a la SEP. Zacatenco y el Casco se encierran y Aurelio Nuño estaba en Aguas Calientes, pero el acto público salió en las noticias. Entonces se fue otra vez al diálogo público, pero ese día las vocacionales se fueron a sus escuelas y los porros se madriaron a unos de ellos en voca 5. Entonces la voca 5 decide cerrar y después la voca 10 apoya a voca 5, también y la 7 y todas empezaron a cerrar porque este discurso de que van por la vocas. ¡Lo adoptaron! además déjame decirte que ya lo habían resuelto. Porque para el día de nuestra marcha, el 14 de septiembre, la SEP sacó una nueva circular diciendo que fue un error, que fue una fe de erratas... fueron para SEP y pues fue más confusión, porque el poli siempre ha estado en la Secretaría de Educación Pública. La marcha fue para demandar que no estuviéramos en la subsecretaría. Entonces los chavos que no sabían, decían: “ahora

estamos en la SEP, ¡Queremos que el poli sea autónomo!”, pero el poli siempre ha figurado dentro del programa de la SEP. Entonces los chavos que no sabían traían este rollo de: “¿por qué ahora nos subordinan a la SEP?” Luego cerraron. En voca 8 también los madrearon los trabajadores. Entonces había un descontento, ellos cerraron porque eran lo único que sabían hacer. Entonces ya no sabían ni cómo discursar lo que estaban haciendo, y aparte de este rollo de que: “¡ya no queremos ser de la SEP!” había un grupo que quería usar este movimiento para que las vocacionales dijeran: “¡autonomía!, ¡queremos autonomía! Entonces era un la discusión más profunda que los de vocacional no iban a poder llevar. Entonces logramos hacer que vuelvan a la AGP y en la AGP se armó un pedo porque los chavos sí participaban, tomaban acuerdos con nosotros pero llegaban a sus escuelas y como que los cagaban por haber tomado acuerdos con nosotros. Porque nosotros no teníamos las escuelas cerradas.

Nosotros ya no le entramos al paro porque ya habían resuelto el pedo. Con la fe de erratas y lo que quieras, pero los morros a huevo querían una explicación: “¡que nos expliquen la verdadera razón por la que nos habían mandado y la mera hora ya no!, ¡que nos digan!” Ellos se iban y los regañaban en sus escuelas y desconocían los acuerdos e hicieron su propia AGP, la Asamblea General de Vocacionales (AGV). Entonces sesionaban el sábado con nosotros y el domingo se veían a voca 5 y la cagaban... ¡inexpertos pues! (Donovan, octubre, 2017).

Aunque #TodosSomosPolitecnico manifestó siempre un carácter integrativo en las redes sociales y sus manifestaciones, representó al interior un movimiento más gremial y restringido a los estudiantes del IPN. Tras el desgaste del movimiento y la realización de los diálogos con las autoridades del instituto y del gobierno federal, el movimiento estrechó su participación a sólo algunos de sus voceros, limitando así cada vez más una posible heterogeneidad a su interior, una multiparticipación en otras causas y alianzas con otros movimientos sociales. Hecho que lo llevo más tarde a desconocer a sus propios integrantes de las escuelas vocacionales y reincentivar así sus demandas históricas y las congeladas desde 2014.

5.1.4 El pacifismo

No es de sorprender que el movimiento politécnico haya encontrado en el pacifismo una más de sus estrategias de acción para el éxito de sus demandas. Tras la desaparición de los 43 normalistas la violencia en la Ciudad de México y el país comenzó a agudizarse. Un acto violento en contra de los estudiantes de una escuela rural había generado acciones más reaccionarias de sectores de la población que por medio de la liberación de plumas en carreteras, pintas, y afectaciones a inmobiliarias exigían la aparición de los normalistas. Mientras los grandes medios de comunicación criminalizaban estas prácticas y evidenciaban su represión policial, el movimiento #TodosSomosPolitecnico decidió interferir en el escenario público de la manera opuesta.

Si el movimiento se mostraba desde un inicio como un movimiento políticamente correcto, sus aspiraciones de cancelar los planes de estudio internos y el reglamento general se verían más posibles. El golpe de violencia estatal que había sufrido la Escuela Normal Isidro Burgos se veía con pocas posibilidades de ser repetido en un movimiento estudiantil de la Ciudad de México. Y sí el gobierno federal y local negaban la represión del movimiento politécnico, de poco servía actuar más reaccionariamente.

Para el politécnico era necesario pulir las experiencias juveniles y estudiantiles que lo antecedían, puesto a que los dotes de violencia impulsarían poco los objetivos. Movimientos como el estudiantil de 1968, 1971 y 1987 habían dejado en claro la facilidad del gobierno para reprimir las movilizaciones. De igual forma la experiencia del movimiento #YoSoy132 con sus aciertos y limitantes había abierto la posibilidad de un accionar del #TodoSomosPolitecnico diferente. Pablo Gonzalez-Franco expresa sobre este punto:

Del movimiento del 2012 al 2014 pasaron 2 años. Desde que Peña Nieto entró al poder hubo manifestaciones. Desde 2012 no hay una semana en la Ciudad de México en que no haya manifestación de algo, de alguien, o cualquier cosa. Ya no nos enteramos porque ya es común. El politécnico sin saberlo aprendió, aprendió a qué no hacer. Y el qué no hacer era no ser violentos, no ser desordenados, no ser sucios [...]

En el 132 empezaron a haber grupos de choque. Y el movimiento empezó a atener afinidad con los grupos de choque. Las últimas marchas, unas dos o tres semanas antes del #1DMX

ya se estaban poniendo muy violentos. Una banda del politécnico, de la UNAM, de la UAM, de la UACM y de algunas escuelas privadas ya se estaba manifestando con violencia. Entonces la mayor manifestación de violencia fue el #1DMX. De hecho ahí es donde se empieza a reintegrar el grupo de granaderos de la Ciudad de México. Empezó a haber mucha violencia en el 132. Las cabezas, digámoslo así, nunca existieron y las pocas cabezas que se deslumbraban se vendieron a televisa (Pablo, junio, 2017).

Si bien el espíritu gremial del politécnico sobrepasó al centralismo universitario del #YoSoy132 al ser más cerrado, podemos decir que al igual que éste, el #TodosSomosPolitecnico si compaginó con el 132 al no reconocer del todo las acciones más radicales de sus participantes y excluir a estos por no mantener comportamientos pacíficos. Existió siempre en el politécnico una distinción entre la mayoría de los participantes pacíficos con los más radicales. Sobre este punto también es pertinente el testimonio de Pablo Gonzalez-Franco:

La banda que no pensaba en el pacifismo fue excluida. Sí participaba pero la recluíamos. Haz de cuenta que iba la marcha de todas las escuelas y hasta atrás iban esos güeyes. Y no se juntaban, eran todo este movimiento de falsos anarquistas, porque el anarquismo no es violencia, que empezaron a generar violencia [...] No ubico a ninguna agrupación anarquista que se reconociera prácticamente como politécnica. Sí había compañeros del instituto que literalmente estaban con palos y con todo lo que fuera para protestar, pero eran los menos. Por ejemplo, hubo varias ocasiones en que marchamos y los politécnicos nos quedamos literalmente como un ejército, bien enfilado, bien ordenado y dejábamos que los revoltosos hicieran su desmadre y entonces ahí fue cuando empezó a haber una gran diferencia porque en las marchas que teníamos no había caos, o era mínimo, las calles se mantenían limpias. Tú vez y la mayoría de las marchas dejan un basurero y la marcha del politécnico no lo era [...] Yo creo que eso fue totalmente orgánico. El estudiante politécnico y como conjunto, somos muy ordenados, muy disciplinados y eso se reflejó en la marcha. Eso también nos hizo sectarios, pero al principio fue lo que nos distinguió y lo que nos reconoció (Pablo, junio, 2017).

5.2 Reapropiación de poder

5.2.1 El asambleismo

Una de las cualidades que ha caracterizado al inesperado emerger de los más recientes movimientos juveniles en la Ciudad de México ha sido su organización y toma de decisiones por medio de la realización de asambleas. El emprendimiento de esta práctica política dentro del movimiento #TodosSomosPolitecnico surge en primera instancia por el legado de los movimientos estudiantiles del IPN en 1956, 1968 y 1987, pero también de la experiencia de huelga estudiantil de la UNAM en 1999, los cuales emprendieron los mecanismos asamblearios como motor de sus movilizaciones. Esta herencia sería transmitida generacionalmente por medio de las diversas agrupaciones políticas al interior del instituto, y en el 2014 frente a la imposición del reglamento general y de las modificaciones a los reglamentos locales serían impulsados por agrupamientos como la CEP, la CLEP, CR, entre otros.

Si bien en un primer momento la organización asamblearia fue realizada por los colectivos de la ESIA Unidad Zacatenco, ésta se trasladó de forma orgánica a toda la organización de las escuelas del IPN cuando el conflicto se amplió, perjudicando a todo el estudiantado. En un primer momento emergió orgánicamente una asamblea general que agrupó a casi todas las escuelas del instituto, posteriormente en cada una de las escuelas fueron emergiendo asambleas locales al calor del espontaneismo y el impulso de agrupamientos políticos internos. Este acontecimiento es narrado por Donovan Garrido, quien da cuenta de su carácter orgánico:

Durante la asamblea del lunes 22 alguien gritó: “¡Asamblea General!” y la ESIA, UZ decidió convocar a una Asamblea General Politecnica (AGP), para el miércoles 24.

Las autoridades nos dieron una respuesta positiva a la demanda de abrogación del plan de estudios de la ESIA, UZ. Durante la mañana del 24 de septiembre aproximadamente a las 8:00 am y sabiendo que la AGP se llevaría a cabo a las 12:00 horas, nos dieron dicha

respuesta con la intención de calmar los ánimos, pero los politécnicos no irían esa tarde a hablar únicamente del plan de estudios, fueron a atender el tema de la nueva imposición realizada durante la madrugada, aproximadamente a la 1:30 am, cuando el Consejo General Consultivo aprobó el reglamento interno, el cual atentaba contra muchos de los intereses de la comunidad (Garrido, 2017: 464).

A partir de la efervescencia de las prácticas asamblearias al interior de todas las escuelas del instituto, el movimiento adquiere una solidificación estructural. El centro de mando es atribuido a la AGP, la cual fue integrada por la representación de 2 voceros representantes de las asambleas locales, electos, rotativos y revocables por la comunidad estudiantil de cada escuela. Más tarde estos dos voceros serían acompañados por la figura de un analista quien fungiría como asesor de los voceros para la toma de decisiones (Garrido, 2017).

Mientras tanto en las asambleas locales comenzaban a realizarse diversos procesos de subjetivación de la comunidad estudiantil. De forma descoordinada, todas las escuelas superiores y de media superior fueron estableciendo sus propias asambleas locales y decidiendo tomar sus instalaciones como medida de presión para el cumplimiento de sus pliegos petitorios. Algunas escuelas llegaron a contar con asambleas muy numerosas, otras en cambio no superaban más de los veinte o treinta integrantes. Sin embargo, lo destacable fue que esta experiencia asamblearia creó posibilidades de politización de estudiantes que en ningún momento de su vida habían tenido interés alguno en los asuntos de sus escuelas y en los asuntos sociales. Como ejemplo de ello, el testimonio de Carlos Carrillo resulta muy pertinente:

El lunes regresando de clases había una asamblea aquí. Cuando yo llegué vi todo esto lleno y pues los que estaban hablando decían que si apoyábamos el paro, dieron todas las razones de que el reglamento fue aprobado en lo oscuro a las 3 de la mañana. Que varios de los planes de estudio fueron una porquería. Por ejemplo a las vocacionales les quitaron materias que eran base para su formación, les quitaron esas materias y pusieron otras. Creo que quitaron algunas físicas y bueno en algo como físico-matemáticas, cómo te pueden quitar física. Entonces se tenía la idea de hacer una formación más técnica y barata para entrar a la superior con ese nivel, y que la misma superior bajara un poquito más para salir como

ingeniero con calidad de técnico. Y entonces ahí iban a meter a los chavos como mano de obra. Fue mi primera vez en una asamblea, hubo bastante participación. Se hicieron las votaciones de apoyar al paro, se hicieron 4 opciones: paro por un día, paro por tres días, paro por cinco días, y no paro. Esas opciones las propusieron alumnos que estaban aquí y que tenían más idea de lo que estaba pasando [...]

Había asambleas, se invitaba a toda la comunidad a que viniera. Había reuniones con profesores. Sí hubo bastante difusión, el problema era que muchos vivían bastante lejos, o si no tienen actividades escolares no vienen. Muchos se deslindaron y nosotros con los que éramos, los que llegaban tomábamos las decisiones. Los voceros se elegían en asamblea, difícilmente había discrepancia porque había personas que tienen más ida política que otras. Siempre se buscaba la forma de llegar a un punto medio (Carlos, mayo, 2017).

Al igual que el testimonio de Carlos Carrillo, la descripción de Jair Botello pone en evidencia este proceso:

La primera vez en una asamblea sentí nervios porque yo soy malo para exponer en público. Entonces cuando se forma un grupo con muchas personas en el auditorio, pues hay que hablar. Al principio sí como que es de nervios estar en frente de todos, pero al final del movimiento se fueron dejando. En el último mes era el moderador de la mesa y pues es todavía un trabajo más complicado, es cada vez más difícil, tienes que controlar que no se desbordé la asamblea, que no se pierda el orden. Es muy difícil porque es la primera vez y no sabes qué es lo que tienes que hacer, sí estás bien o sí estás mal, cómo es que lo tienes que hacer. Algo muy común de las primeras asambleas, como nunca habíamos estado en esta situación y nunca habíamos participado, era que queríamos aplicar los conocimientos que teníamos de la carrera. Por ejemplo, al inicio muchos querían hacer un organigrama, con cargos y dependencias y todo eso, algo muy estructurado como una empresa, porque es lo que aquí se enseña. Lo intentaron y terminó fracasando porque ese modelo es para una empresa no para un movimiento social. En realidad un movimiento social no tiene una estructura definida (Jair, septiembre, 2017).

Resulta de suma valía recalcar que el emerger de la AGP muy posiblemente no hubiera podido existir con sus altas dimensiones sin la experiencia previa del movimiento #YoSoy132, puesto a que desde hace décadas el IPN no había podido crear un órgano general de dirección del movimiento estudiantil, fue la experiencia del 132 en 2012 quien

incentivó la reformulación de una estructura participativa de la comunidad estudiantil en el politécnico. Al respecto de ello, Donovan Garrido y Humberto Medina mencionaron:

La asamblea general ya existía antes, lo que pasa es que AGP no era una organización... Lo que pasa es que decían: “Asamblea general politécnica” y tú aglutinabas a todo el mundo según...

Héctor: Entonces era una convocatoria abierta ¿oficialmente no estaba establecida?

Humberto: Oficialmente nunca ha habido un órgano colectivo a nivel de todo el poli.

Donovan: Más que la CEP en el 87, 88 y hasta los 90s fungía como tal. Había una estructura y todo pero se fue diluyendo. La asamblea general empieza a tomar ese nombre desde 2012. Cuando fue #YoSoy132 el poli se aglutinaba a través de esas asambleas generales. Pero antes era medio chafa, era: “¡ponle asamblea general!, ¡asamblea general por todos lados!” y nada más llegaban 5 güeyes de diferente escuelas. Entonces llegábamos los activistas de la ESIA, los de ESIME, los de ESE y ya era nuestra asamblea general, y la neta era así. Pero cuando fue 2012 con el 132 muchos chavos jalaron ahí y le cayeron a la Asamblea General Politécnica por primera vez. Entonces muchos activistas nacieron ahí en el seno del 132, de la AGP de 2012. Que igual era un espacio abierto, le caía un chorro de banda. Fue creciendo. Había grupos de 60 chavos de una escuela, cuarenta chavos de otra y esa era asamblea general llegaban a hacer grupos de trabajo... y era de: “haber ¿cuál es la propuesta de medicina?” y entre los 40 que estaban alguien pasaba y hacia la propuesta... esa era la asamblea general (Donovan y Humberto, octubre, 2017).

Uno de los datos relevantes a destacar sobre la estructura asamblearia del #TodosSomosPolitecnico es que a diferencia del movimiento #YoSoy132, éste apostó por un sistema más centralizado. Es decir que mientras el #YoSoy132 encontraba su potencialidad y fortaleza en las asambleas locales, dando así origen a la diversidad de ideas y acciones del movimiento, en #TodosSomosPolitecnico las decisiones y acciones más determinantes surgían de la asamblea general, dejando en un segundo plano los emprendimientos de las asambleas locales (Ortega, 2017). Sobre este punto, muy pertinente resulta el testimonio de Carlos Carrillo:

Cuando terminaba una mesa de diálogo hacíamos una asamblea, platicábamos qué fue lo que pasó, qué estuvo bien que no, cómo mejoramos eso, qué hacemos aquí, y después se invitaba a la comunidad para una asamblea, para también escuchar sus opiniones y ver qué sucedía (Carlos, mayo, 2017).

Del mismo modo, Ricardo al haber sido integrante del movimiento 132 y del #TodosSomosPolitecnico reflexionó lo siguiente cuando fue puesto el tema de la centralidad del movimiento politécnico:

Yo creo que como se configuró el Poli pues sí. Como la demanda era más a lo gremial al sector estudiantil se concentraban los esfuerzos a poder centralizarlo. Yo creo que la idea no era buena. Como por ejemplo el CGH, asambleas locales para después discutir en una general y golpear con un solo puño. Pero se perdió esa direccionalidad hacia arriba. Y ahora era hacia abajo, lo que se discutía en la AGP era lo que se tenía que discutir en las asambleas locales y no al revés. Fue un poco más burocratizado [...] en el Poli se retomaron mal ciertas lógicas sobre cómo funcionaba el CGH y el propio CEU (Ricardo, mayo, 2017).

La activación de asambleas en el movimiento permitió ampliar la magnitud de los participantes del IPN. Sin embargo esta estrategia de toma de decisiones se vio atrofiada en diversas ocasiones por pugnas de colectivos internos y diferencias del repertorio de acción. Colectivos estudiantiles como el CEP, CR, la CLEP y la articulación de bloques de escuelas y regiones del instituto disputaron un juego político por la dirección del movimiento intentando incrementar su participación por medio del nombramiento de vocerías. Estas disputas generaron paulatinamente un desgaste del movimiento, al mismo tiempo la labor de l@s voceros como interlocutores con las autoridades del IPN y de gobernación fueron acaparando el camino de las demandas y los acuerdos, lo que ocasionó al paso del tiempo una despreocupación de la comunidad estudiantil por el seguimiento del movimiento y más tarde su escasa participación al retomarse las clases en el instituto. Humberto Medina, sintetizó este proceso con las siguientes palabras:

Primero eran asambleas multitudinarias donde hablaba cada quien y siempre eran abiertas. Después cuando empezaron a meternos ese pinche gol de los representantes, siguieron siendo asambleas de masas pero nada más podías gravar y tomar fotos, eran aún abiertas,

pero no podías hablar. Después fue ese absolutismo, Osea lo mismo de los que nos quejamos de los consejos técnicos de las escuelas. Una sesión cerrada donde no se le permite entrar, ni ver, ni nada a los demás compañeros, eso fue lo que se impulsó. Un rol muy policiaco, muy raro. Y precisamente los acuerdos previos era: “ok vamos a dar chance de los representantes” pero para jalarles la soga del cuello era ir cada asamblea de las escuelas a estar presentes en las asambleas generales para poderles mentar su madre en caso de que dieran algo que era propio de cada escuela. Osea cada asamblea los mandaba con unos acuerdos, con una cierta burbuja de cómo moverse y una minuta. Eso precisamente le permitía a cada asamblea de la misma escuela estar ahí para que sus representantes no se pasaran de listos a la hora de negociar, pero cuando empiezan con este rollo de puertas cerradas cada asamblea perdió el control (Humberto, octubre, 2017).

5.2.2 La rotación de cargos

La práctica de la rotación de cargos emprendida por el movimiento “TodosSomosPolitecnico fue una estrategia impulsada por los participantes cuyo objetivo era en primera instancia incentivar acciones más democráticas en su organización y funcionamiento. La circulación de los representantes brindaba la posibilidad de una mayor participación de los integrantes del movimiento, creando así mecanismos de responsabilidades y toma de decisiones compartidas, evitando al mismo modo la concentración de oportunidades de decisión en sólo uno o unos de sus integrantes. Sin embargo este esfuerzo democrático fue puesto en escena, pero encontró sus complejidades al ejecutarse. Este tema está muy presente en la memoria de Ricardo Nieto quien a propósito de ello compartió lo siguiente:

Lo que nosotros siempre pensábamos que hace fuerte al movimiento estudiantil es la democracia que se tiene. Entonces pensamos que los delegados y los voceros tienen que ser rotativos y revocables por mandato de asamblea. Osea que lo que hace la política de las asambleas es que se dispone lo que dijo tu asamblea, después obviamente se pueden discutir cosas en la AGP que no tocas en tu asamblea [...] Nosotros nos peleábamos para que se discutiera en cada escuela. Los cargos rotativos nos hacían más democráticos. Yo creo que después fue lo que perdió la AGP, fue como un poco de burocratización, como que se

enquistaron ciertas figurillas que ya no dejaban el pódium y que hablaban desde la votación, desde el mandato que les dieron desde hace dos meses y seguían siendo los voceros [...] Yo creo que no muy conscientemente, osea, lo naturalizaban. A mí me votaron hace un mes y estoy discutiendo lo que mi asamblea dijo hace un mes porque ya no ha habido asambleas en la escuela. Entonces lo naturalizaban y lo creían correcto y entonces tratábamos de dar esa batalla (Ricardo, mayo, 2017).

Cabe prestar atención a que el movimiento del politécnico tenía muy presente que la rotación de cargos era una medida que limitaba el empoderamiento de sus voceros y analistas, puesto a que la permanencia ilimitada en estas figuras representativas exponía a estos -y al movimiento- ante alguna cooptación, compra, riesgo de cometer errores en la toma de decisiones y riesgo también de su integridad física. Por lo tanto la intención de despersonalizar los cargos representativos en el movimiento permitía generar mayores puntos de análisis y decisión en el movimiento, lo que no implica que por ello los riesgos de error se desdibujaran.

Al mismo tiempo que la rotación de cargos era un esfuerzo de democratización y limitación de empoderamiento y error de sus integrantes, también figuraba como una estrategia de especialización en la toma de decisiones. Es decir que en momentos precisos del avance del movimiento, se generaban opciones de colocar en algún cargo representativo a un integrante del movimiento con las capacidades y conocimientos más atinados, permitiendo así generar posibilidades de mejores tomas de decisiones. Sobre este tema muy pertinente es la memoria de Carlos Carrillo quien compartió su experiencia durante su participación en las mesas de diálogo y detalló al respecto:

Los representantes de la AGP sí tenían que ser rotativos, pero como tal se cambiaban sólo como 3 personas en las mesas de diálogo con el gobierno. Pasaban 10 y 5 que estaban en el público. Sí alguno se tenía que ir o tenía algún problema se rotaban. Pero no era que se cambiara siempre toda la mesa, sólo una pequeña parte. Hubo un momento en que esos estudiantes se especializaron en ciertas cosas, entonces cuando había que discutir sobre la PBI, entraba uno que estaba bien informado, cuando había que discutir de economía, lo del salario que les dan a los exdirectores y eso, entraba un chavo economista. (Carlos, mayo, 2017).

Más tarde con el surgimiento de la mesa 5X5 también sería incorporada la rotación de los voceros. A pesar de que para muchos de los participantes del movimiento, dejar las directrices en manos de unos cuantos representantes constituía una acción contradictoria a las prácticas asamblearias donde la comunidad estudiantil en conjunto tomaba la dirección del movimiento, ésta paradoja buscó tener coherencia en la circulación de las vocerías. Estos 5 voceros fueron definidos en una asamblea general y paulatinamente comenzaron a ser rotados por otros participantes en la realización de asambleas posteriores. De los 5 voceros 2 o 3 de ellos eran sustituidos en las subsecuentes mesas de negociación con las autoridades, buscando así que los 3 o 2 sobrantes mantuvieran el hilo de las discusiones, mientras los recién integrados a la mesa procuraban representar a las otras escuelas del instituto, informando e involucrando así a la otras regiones del politécnico al mismo tiempo que se busca evitar algún acto de corrupción de los representantes.

5.2.3 La tecnopolítica

Cuando hacemos referencia a los usos que tuvieron las plataformas sociales y las herramientas tecnológicas en el #TodosSomosPolitecnico estamos refiriéndonos a una reapropiación de ellas con objetivos políticos propios del movimiento. No es preciso pensar en el movimiento del politécnico a la mera forma de los movimientos red propuesta por Manuel Castells (2012), ya que sí bien las redes sociales fueron cruciales en el contagio de los participantes éstas funcionaron más como espacios de información, convocatoria, convicción y divulgación de los avances y complejidades del movimiento, acompañando a las discusiones de las prácticas asamblearias y las diversas mesas de diálogo con las autoridades del instituto y el gobierno. De acuerdo a Joel Ortega durante la gestación del movimiento “el sentimiento de pertenencia a sus grupos, sus escuelas y a la institución pesó mucho más que la tendencia individualista a organizarse solamente desde las redes sociales con perfiles propios y mayor autonomía individuales” (Ortega, 2017: 141).

La utilización de las redes sociales para el movimiento politécnico fungieron también como disputadores de información frente a las posiciones y algunos agravios

generados por la *mass media*. A través de redes sociales como Facebook y Twitter los participantes del movimiento lograron impulsar una disputa de la veracidad y credibilidad de la información que emitían las autoridades del instituto, de gobierno y de los medios de comunicación masiva. Muestra de ello fue cuando la Directora General del instituto en ese entonces Yoloxochitl Bustamante refirió públicamente al movimiento como agentes ajenos a la institución e integrantes de grupos porriles. Lo cual desembocó en una oleada de información propia de los participantes por redes sociales en donde se asumían como estudiantes y desconocían a su directora.

Con el avance del movimiento diversos hashtag fueron apareciendo en las redes sociales al mismo tiempo que los grandes medios de comunicación aminoraban el seguimiento del movimiento y daban tendencia política a la información (Abascal, Cerrillo y López, 2015). A través de hashtags como #TodosSomosPolitecnico, #NoAlNuevoPlanDeEstudios, #IPNNoEsManoDeObraBarata, #MarchaDeLasCredenciales, #TodosSomosIPN, entre otros, el movimiento adquirió de manera acelerada la adhesión de nuestros integrantes y la difusión de contenidos e interpretaciones propias. De esta manera los participantes del movimiento se dieron a la labor de enfrentar a los contenidos de información de los medios dominantes, dejando en claro que desmentir es una respuesta ante la violencia generada por estos medios tendenciosos.

No se puede asegurar que el movimiento #TodosSomosPolitecnico haya emergido de las redes sociales, pero sí se puede afirmar que sin ellas no hubiera alcanzado la masividad que logró en sus diversas movilizaciones, puesto a que la información y el debate en los espacios virtuales facilitó que diversos usuarios y estudiantes de la institución se enteraran de la imposición del reglamento general y de las diversas convocatorias de malestar y rechazo a las acciones arbitrarias del consejo general del instituto. Ricardo Nieto menciona su experiencia sobre este punto:

La primera asamblea la hicimos en un jardinera de ahí, y llegaron como 15 personas, con esas, quedamos de ir a la marcha que era ese día, que salía de Plaza Roja, que dio la vuelta en Montevideo y llegó a dirección general [...] Yo en ese entonces estaba mucho con un amigo, con este Trini, vimos esa noticia y toda la noche nos pusimos a estudiar el reglamento, sus especificaciones y convocamos a una asamblea por Facebook a los grupos

de la escuela y pues no le cayó mucha banda. Pero después cuando vieron en redes los videos y las fotos de la marcha se sumaron. Era enorme, como unos 20 000 más o menos. De hecho yo como milito en la MTS, les dije: “va a ver marcha ¡cáiganse!, ¡tráiganse las banderas para aparecer!, para mostrar que va una organización viva en el poli”. Y trajeron 8 banderas. ¡No mames! Era enorme te perdías en el mundo de gente. Me sorprendió, fue muy explosivo, yo creo que expresaba el hartazgo. Muchos salían por identidad como politécnico: ¡No lo destruyan, no somos el CONALEP!, ¡No nos bajen el nivel educativo! (Ricardo, mayo, 2017).

Tal vez las prácticas asamblearias y las mesas de diálogo con las autoridades no alcanzaban amplias magnitudes de participantes en el movimiento, sin embargo lo que en ellas se generaba era divulgado en las redes sociales, con lo cual se mantenía un diálogo constante con otros miembros y simpatizantes del movimiento que no estaban presentes en los espacios físicos y que sin saber cuándo, ni cómo, podrían hacerse presentes en las movilizaciones. Sobre este tema Carlos Carrillo detalla al respecto:

Al principio nadie sabía nada, eran muy pocos los que sabían y por redes sociales fue como se fue expandiendo todo. Por ejemplo en esa marcha, la que fue del casco a gobernación fuimos 65 mil personas gracias a las redes sociales. Se convocó mucho ahí que cada escuela fuera e incluso aquí se hizo la difusión, pero yo creo que sin las redes sociales no lo hubiéramos podido hacer. Incluso en las redes sociales se subieron bastantes videos de las mesas de diálogo para que vieran qué es lo que estaba pasando, porque había como un resumen. Se viralizaba todo lo que estaba pasando (Carlos, mayo, 2017).

Una vez que el movimiento decidió desocupar las instalaciones del instituto y centralizó su dirección en las mesas 5X5, las redes sociales continuaron funcionando como medios de divulgación sin embargo no contaron con la misma intensidad de 2014. Posterior este acontecimiento emergieron diversos colectivos al interior de las unidades del instituto generando todas en su mayoría nuevos medios de información y difusión tal cual fue el caso de “Circulo Guinda”, una revista digital e impresa de discusión política creada por estudiantes politécnicos y dirigida a la comunidad del instituto. Del mismo modo continuaron activas algunas de las cuentas en Facebook y Twitter de la Asamblea General Politécnica por medio de las cuales se fomenta la divulgación de actividades internas del

movimiento y el instituto, pero que también fungen como medios de información sobre acontecimientos sociales y políticos.

5.2.4 Las estrategias culturales

A diferencia del movimiento #YoSoy132 que encontró gran parte de su accionar en estrategias artísticas y culturales como los *performance*, bailes, conciertos, proyecciones etc., el movimiento #TodosSomosPolitecnico no mostró el mismo interés en implementarlas. Al consolidarse como un movimiento más gremial y distante de la escena política, el movimiento concentró sus acciones en las ocupaciones escolares, las asambleas locales y generales, el uso de redes sociales y las manifestaciones acordadas.

Sin embargo una vez que el movimiento de 2014 levantó las ocupaciones y centralizó su dirección en algunos representantes, diversas acciones culturales y políticas fueron surgiendo al interior de sus escuelas. Tras la retoma de la normalidad en el IPN fue muy constante el emerger de nuevos colectivos y agrupaciones estudiantiles, formados en su mayoría por nuevos activistas dentro de las escuelas vocacionales y las universitarias. Algunos de ellos llegaron a contar con grandes dosis de legitimidad estudiantil al interior de sus escuelas por lo que les fue posible ocupar instalaciones y espacios escolares para el desarrollo de actividades culturales, académicas y políticas.

Es mediante estos nuevos agrupamientos y colectivos, remanentes del movimiento de 2014, donde es posible localizar nuevos emprendimientos cada vez más creativos como *performance* temáticos de la lucha estudiantil, exposiciones fotográficas, cine-debates y otras actividades que entrecruzan a las actividades culturales con el contexto político. La opinión de Jair Botello, como integrante del Comité de Lucha Estudiantil UPIICSA, colectivo emergido después de la entrega de instalaciones del Instituto, detalló al respecto:

En 2014 sí hubo algunos actos por escuelas, por ejemplo cuando la ESIA construyó un muro de ladrillos y cemento en la Secretaria de Educación Pública que se quitó a las dos horas. Pero digamos que en ese momento no teníamos experiencia, no conocíamos esas

herramientas. Para nosotros, cualquiera que se quiere movilizar, cualquiera que quiera protestar, pues no más conoce de dos: el paro y las marchas. Y piensan que con eso se va a solucionar todo. Ya posteriormente, viendo, encontramos que esas son dos formas que existen y que nada más son para llamar la atención. Que esas dos formas no van a cambiar las cosas. El paro no fue para vacacionar, tampoco fue para solucionar los problemas. Llamó la atención del pueblo en general. Fue una presión que tenía que enfrentar el gobierno en su momento, que incluso quería solucionar en media hora. Pero realmente en ese momento eran las herramientas que teníamos, posteriormente ya fuimos encontrando nuevas [...] y optamos por llegar mediante las actividades culturales. Eso fue una reflexión posterior a 2014, osea no podemos llegar a nuestros compañeros de esa manera, pues tratamos de llegar de una manera más suave [...] llegamos por medio de películas, de filosofía.

Hace dos años el 2 de octubre que salió la marcha, nosotros hicimos un *performance* tratando de ser el Batallón Olimpia⁴⁵, hacemos siempre eventos culturales conmemorando el 2 de octubre. Eso fue una idea de una semana para otra, dijimos: "saben qué, compramos unos guantes blancos de látex, los manchamos de pintura roja, usamos pantalón militar, venimos de playera blanca..." Fue algo que se nos ocurrió. La primera vez que participé dije: "cómo le voy a hacer, no soy actor", pero ya en el momento fue de "¡lo vamos hacer!, ¡hay que hacerlo!" Fuimos como cuatro compañeros, pasamos por todos los edificios, gritando que éramos el Batallón Olimpia. Hicimos un cartel que decía "preso de Lecumberri, 1968"⁴⁶, y le dijimos a los compañeros si se quería tomar fotos con el cartel. Sí hubo tensión con los compañeros, se les hacía algo raro, son cosas que no ven comúnmente. Para llamar la atención tenemos que hacer cosas que no son comunes en el Poli (Jair, septiembre, 2017).

La narrativa del estudiante Jair Botello pone sobre la mesa de discusión el argumento que también es colocado por el movimiento #YoSoy132, en el cual los participantes se percatan de generar nuevos procesos de subjetivación a través del

⁴⁵ El Batallón Olimpia fue un grupo paramilitar de contrainsurgencia creado por el gobierno mexicano con el propósito de reprimir y desmantelar el movimiento estudiantil de 1968. El día 2 de octubre actuó de manera encubierta. Vestidos de civil, portaron un guante blanco como signo de identificación durante el asesinato y la desaparición de miles de estudiantes en la Plaza de las Tres Culturas.

⁴⁶ Se refiere al "Palacio Negro de Lecumberri", antigua penitenciaría inaugurada en 1990, en la cual fueron sometidos y torturados diversos presos políticos a lo largo del siglo, durante el movimiento estudiantil de 1968 diversos líderes estudiantiles y manifestantes fueron reclusos en sus instalaciones.

emprendimiento de estrategias artísticas y culturales. Aunque en el movimiento #TodosSomos Politecnico no fue posible contar con un despliegado de acciones culturales como conciertos, proyecciones, *performance*; ni de actores o grupos como lo fue artistas aliados para #YoSoy132, cabe hacer mención que estrategias como los cine debates y las exposiciones y tertulias temáticas no son nuevas al interior del IPN, sino que han sido parte del repertorio de acción de los diversos colectivos estudiantiles que existen han existido a lo largo de su historia. Sin embargo el simple hecho de la aparición de nuevos colectivos posteriores a las movilizaciones de 2014 y la percepción y apuesta de estas dinámicas como *continuum* representan ya por si mismos algunos de sus triunfos.

5.3 Medidas de protección

5.3.1 La apuesta del diálogo

Dentro de la investigación de los movimientos sociales resulta muy interesante poder entender las acciones que los gobiernos emprenden frente a ellos. Al interior del historial de los movimientos estudiantiles en la Ciudad de México han sido una constante las estrategias de desmovilización como acciones de control y pacificación. Cuando pensamos esta relación para el movimiento #TodosSomosPolitecnico se abren una serie de experiencias que destacan por su inconstancia dentro de la historia entre estos dos actores. Del mismo modo podemos observar cómo es que el movimiento politécnico actuó y emprendió prácticas encaminadas al diálogo al mismo tiempo que de precaución contra las medidas represivas por parte de las autoridades del gobierno.

Un hecho trascendental que repercutió en el andar del movimiento fue cuando durante la marcha de las credenciales del día 30 de septiembre, el Secretario de Gobernación federal Osorio Chong se posó frente a los miles de participantes del movimiento procurando un diálogo que diera solución al conflicto. Más tarde con el caminar del movimiento fueron establecidas mesas de diálogo con las autoridades del IPN

y del gobierno federal las cuales buscaban atender las demandas del movimiento por medio de la organización del CNP. Al inmiscuirnos dentro la historia del IPN y sus movilizaciones podemos darnos cuenta de que la apertura de diálogo entre estas instituciones no es cosa nueva, pero tampoco es una constante. Estos diálogos funcionaron durante la huelga de 1956 cuando el politécnico buscaba una educación más popular y un reglamento general, y se repitieron durante la luchas contra los grupos porriles injertados al interior de sus escuelas en 1987.

Al referimos al caso del movimiento de 2014, encontramos que la apuesta del diálogo por parte de gobierno federal y de la Ciudad de México resultó más una estrategia de desmovilización frente a un escenario de una sociedad enardecida por los hechos trágicos de Ayotzinapa del 26 de septiembre. Esta posibilidad de apertura al diálogo con las autoridades federales fue bien vista por el movimiento del politécnico quienes en esta tensa coyuntura apostaron por accionar pacíficamente, pero no olvidando por ello las medidas represivas por parte de las autoridades estatales desplegadas en Ayotzinapa. Sobre esta estrategia Pablo Gonzalez-Franco reflexionaron lo siguiente:

Nosotros en ese momento teníamos el poder. La batuta estaba en nuestras manos y la atención también [...] Ayotzinapa fue nuestro escudo, una vez que pasó, todos los medios de comunicación mundial se fueron sobre México. La atención y tensión estaba en este país. Surge el movimiento del Politécnico y ¿qué es lo que pasa? No nos pueden tocar. Ayotzinapa, y eso es algo que yo les agradezco a los 43 normalistas, nos brindó como movimiento. Porque cuando empiezan todas las manifestaciones del instituto, la Ciudad de México y las autoridades de la ciudad al ver que nosotros íbamos en son de paz, con demandas claras y bien organizados, pasaron dos cosas. Una: les dio miedo; y otra: nos protegió. Se dieron instrucciones y eso me consta por parte del gobierno de la Ciudad de México, para proteger a los estudiantes del Politécnico. Porque la atención estaba en este país, las movilizaciones estaban siendo tres-cuatro días y nos estábamos movilizandocientos de miles, y nos estábamos movilizandoo organizados. Nosotros estábamos identificados con nuestras credenciales, empezamos a vallarnos con cuerdas, y a ser muy sectarios, a veces más de lo necesario. Ese fue uno de los grandes errores del movimiento del politécnico. Pero eso al principio nos protegió, nos dio nombre, nos dio estabilidad y nos dio atención (Pablo, junio, 2017).

La propuesta de poner en marcha un diálogo como solución al conflicto no representó necesariamente una medida carente de complejidades. Un momento ejemplar que vislumbró la dificultad de esta apertura al diálogo fue cuando iniciaron a gestionarse las mesas de diálogo entre las autoridades federales y los estudiantes del movimiento.

Para las autoridades gubernamentales el simple hecho de sentarse en una misma mesa con estudiantes del politécnico representaba una tensión e incertidumbre. El temor al malestar social generado por la desaparición de los 43 estudiantes normalistas había generado en ellos un sentimiento de desconfianza e inseguridad hacia los jóvenes y estudiantes. El punto de encuentro para el diálogo fue propuesto dentro de las instalaciones del IPN, lo que ocasionó claustrofobia para las autoridades. Las cuales al sentirse amenazadas e inseguras, colocaron la primera barrera, pues temían por su seguridad al inmischuirse en el territorio politécnico.

Este sentimiento no resulta del nada desconocido, puesto que la historia del politécnico está repleta de acontecimientos violentos como las intervenciones militares, policiales y de grupos porriles. Sin embargo para los estudiantes este temor no imposibilitó la apertura al diálogo, ya que decidieron crear un circuito de seguridad formado por ellos mismos que diera resguardo al diálogo y protegiera tanto su integridad como el de las autoridades. A colación de este acontecimiento el relato de Carlos Carrillo resulta muy pertinente:

En el movimiento hubo un periodo que dije: “bueno como que ya estuvo”. Ya me sentía un poco cansado de venir aquí y estar aquí -en la toma de la universidad. Y me fui a mi casa como una semana. Y dije: “bueno a ver ¿qué voy hacer en mi casa si no estoy yendo a clases?, ¿de qué sirve que esté aquí si no hago nada? Pues mejor me voy a apoyar a la escuela, aunque sea hago la comida o algo así”. Entonces regresé. Cuando lo hice el movimiento ya estaba en las mesas de diálogo. Cuando llegué me mandaron un mensaje compañeros de aquí, me dijeron: “oye se necesitan chavos que vayan a apoyar a las mesas de diálogo y que sean seguridad allí en el auditorio”.

El gobierno federal no quería venir como tal al Politécnico a dialogar, decían: “¿quién se va a encargar de la seguridad?” Nosotros dijimos: “si somos estudiantes por qué

deberían de tenernos miedo”. Es como si fuéramos a hacerles algo. Creo que algún compañero que ya estaba en la AGP les mencionó que nosotros no éramos como el gobierno para hacer lo mismo que ellos.

Como fue muy al paralelo el movimiento con lo de Ayotzinapa se hubiera visto mal que nos hubieran hecho algo. Entonces como tal nos abrieron las puertas y vinieron a dialogar. Hicimos varias reuniones para ver cómo iba a estar la seguridad, cómo nos íbamos a organizar. Dialogamos en el Auditorio Alejo Peralta en el Centro Cultural Jaime Torres Bodet. El primer día yo me quedé a fuera del auditorio, estábamos en la explanada en la Plaza Roja. Estábamos cuidando que nadie entrara. Sólo deberían estar los representantes de la AGP y el gobierno federal. Ese diálogo fue cerrado, después se decidió que el auditorio iba a ser abierto. Pero sólo iba a pasar una comitiva de cada escuela.

Se puede ver en la mesas de diálogo que hay puros estudiantes alrededor de las mesa, también había en los pasillos para que nadie bajara, para que nadie hiciera nada. Fue muy controlado y afortunadamente la mayoría de las veces fueron respetuosos. Cuando estaban las mesas y el gobierno decía algo que no nos parecía obviamente había rechiflas de los que estaban afuera del auditorio, pero eso es muy difícil de controlar. Ellos se enojaban mucho, decían: “es que decimos algo que no les parece y ya nos están mentando la madre”, se ofendían, pero nosotros veíamos también que ellos nos estaban ofendiendo con sus reglamentos (Carlos, mayo, 2017).

La propuesta de diálogo del gobierno federal con el movimiento politécnico se fue concretizando en la medida que fueron impulsadas las mesas de diálogo, a pesar de ello la realización de este diálogo no ha sido del todo fluida, diversas desacuerdos se fueron presentando, tal cual ocurrió cuando las autoridades federales se negaron a continuar el diálogo a falta de un rector general del instituto, o cuando los estudiantes se negaron a continuar el diálogo tras la detención arbitraria de algunos de sus compañeros. Sin embargo otro de los elementos que dificultó una comunicación mayormente fluida fue la estrategia de la rotación de voceros en las mesas de diálogo, puesto que para ellos era sumamente complicado saber ante a qué rostro dirigirse para sobrellevar la comunicación. Lo cual demuestra que no existen mecanismos de diálogo flexibles por parte del gobierno para entender la propuesta de no mantener un liderazgo personalizado. La tradición de diálogo

entre movimientos sociales y autoridades se ha gestado a través de los liderazgos, por lo cual no causa sorpresa su desconcierto frente a otra propuesta más despersonalizada.

Esta estrategia desplegada por el movimiento del politécnico no sólo reaccionaba como una medida de mayor participación e involucramiento de los estudiantes, sino que al mismo tiempo fungía como una medida de seguridad de los estudiantes y del avance de las demandas establecidas. En opinión de los participantes rotar estos cargos representativos pretendía en primera instancia evitar la visibilidad de sus integrantes buscando así no exponer su integridad y vida frente a un escenario social muy tenso; en segunda instancia obedecía una estratagema de limitación del poder en los voceros, quienes estaban en riesgo de sobreempoderarse y cometer errores a nombre del movimiento.

Este pensamiento deja en claro que si bien públicamente existía una solución pacífica por medio del diálogo entre el movimiento y las autoridades, éste no era sumamente confiable para los estudiantes del politécnico, quienes conocen a ciencia cierta los mecanismos de represión del Estado, y fueron conscientes de su exposición y vulnerabilidad durante el proceso. A propósito de esto Pablo González-Franco relata:

Pablo: Los representantes deben ser rotativos y revocables porque algo que también teníamos claro era que en todos los dirigentes, voceros y toda la gente que eran representantes, había dos cosas: una, corrían riesgo de su propia vida y dos, en cualquier momento el poder se les podía subir a la cabeza.

El riesgo era ante gobierno. Aunque Ayotzinapa nos brindó, el miedo no desaparecía. En ese momento desaparecieron dos compañeras. No sabemos si fue por el movimiento o fue por otra cosa. Pero desaparecieron. A una la mataron, dicen que fue su novio. Ya no recuerdo bien. La otra, no recuerdo, creo que también la mataron. Pero digamos, después de Ayotzinapa eso pegó mucho, fue muy sutil. No fue muy escuchado, pero fue así como: “Oigan, como representante de aquí a mi casa cuando me voy a descansar, me pueden secuestrar, asesinar, matar, lo que sea y ahí mamó”. Entonces empezaron a ser rotativos como medida de protección y para evitar el empoderamiento. Porque ¿qué es lo que pasa? y eso yo personalmente lo aprendí muy bien, los líderes no siempre te representan. Tus representantes no siempre son tus líderes.

Héctor: Y ¿funcionó la estrategia de rotar las vocerías?

Pablo: Medianamente. Digo, por seguridad a ninguno de los que fueron voceros les pasó algo. Pero sí a varios de ellos se les subió el poder a la cabeza (Pablo, junio, 2017).

Aunque el temor de la represión gubernamental de los estudiantes del politécnico no sobrellevó al movimiento a una crisis de paranoia o a su desmovilización, si existieron diversos acontecimientos de intimidación, infiltración e intervenciones sobre algunos de sus participantes. Muestra de ello es el caso de Donovan Garrido quien en repetidas ocasiones ha visibilizado algunos acontecimientos directos a su papel en el movimiento (Garrido, 2016). A propósito de este tema Donovan compartió un hecho ocurrido:

Iba a empezar la mesa de diálogo. Ya había llegado Fassnacht como nuevo director. Como queríamos correr a varios directores de escuelas, se había dicho que había que hacer una protesta donde se dijera que ya no queríamos a Fassnacht ni a los directores viejos y dijimos que íbamos a quemar unas piñatas con las caras de los directores. Entonces llegamos. Me hablan unos chavos por teléfono y me dicen:

-“¿qué onda nos vamos a ver para lo de al rato?, ¿Si va a ver quema o no va a ver quema?”
- “No pues quien sabe ya no dijeron nada, quién sabe” -respondió Donovan.

Resulta que llegamos al Queso, a la Plaza Roja y estamos haciendo bolita para ver qué íbamos hacer. Nos juntamos con unos de UPIICSA y se acercaron los de seguridad y dijeron:

-“Oigan que dicen los de la mesa que no van a firmar nada siempre y cuando ustedes no hagan nada malo”.
-“No te apures, no hay pedo. Por nosotros no hay ningún problema” -Respondió Donovan.

Y después llegó un chavo y dijo:

-“¿quieren entrar al auditorio?”
- “¡Sí ahuevo!”
-“Yo les doy chance, pero nada más no rompan ningún vidrio”,

-“Bueno”

-“En cinco minutos yo los veo de ese lado”

Pasaron los cinco minutos, fuimos y no aparecía y no aparecía. Entonces la fuimos a hacer de a pedo al otro lado:

-“Oye cabrón que nos dijeron que nos iban a dejar pasar”.

-¿Quién?” -Responde el de seguridad.

-Un güey.

-No aquí no los voy a dejar pasar.

Entonces después de un jaloneo, nos dijeron:

-Bueno está bien. Fórmense, ya que se formen los deo pasar.

Se formaron 300 cabrones.

-¡Pues ahora no pasan! -exaltó el de seguridad.

Entonces se hizo el desmadre, el jaloneo. Y entonces gobernación salió echo madres, porque no sé por qué dijeron que íbamos a incendiar el auditorio, que íbamos a quemar el Queso y que íbamos a gratinar. Entonces es un show que hicieron y al otro día *Milenio* dijo que los de la ESIA y que yo... y sacaron las grabaciones de la llamada donde dicen: “¿y la quema?” pero nosotros estábamos hablando de las piñatas.

(Donovan, octubre, 2017).

Acontecimientos como el narrado por Donovan Garrido muestran la existencia de intervenciones telefónicas y de otros medios de telecomunicación activados en el movimiento politécnico. Durante esta investigación fue posible también recoger algunos testimonios de participantes que notaron comportamientos de intimidación en redes sociales. Muchos de ellos mencionaron que estos venían de parte de las direcciones administrativas de sus escuelas. Sin embargo en casos como el narrado, queda abierta la interpretación sobre el origen de estas infiltraciones. Puesto a que el audio del teléfono particular de Donovan llegó a manos de uno de los principales diarios del país (*Milenio*, 2014). Al mismo tiempo la narración deja en claro que las autoridades gubernamentales presentes en esa mesa de

diálogo ya estaban enteradas de alguna forma. No es posible saber a cierta el origen, sin embargo el hecho de la infiltración ya es un hecho de represión que habla por sí mismo.

El despliegado de medidas de precaución y seguridad emprendidas por el movimiento #TodosSomosPolitecnico no escapó de las acciones represivas por parte las autoridades gubernamentales. La táctica y retórica del diálogo presentaron otro camino de resolución de conflicto que si bien se había mantenido en sigilo, salió a flote el día 20 de noviembre de 2014 durante la conmemoración de la revolución mexicana, en la cual estudiantes de las normales rurales, diferentes universidades del país, maestros, organizaciones sociales y ciudadanos en general, se habían sumado al llamado de los padres de los 43 normalistas desaparecidos para realizar una gran marcha hacia el zócalo capitalino.

Al igual que ocurrió en la conmemoración del 2 de octubre de 1968, donde el IPN decidió no acudir a las movilizaciones, durante el 20 de noviembre no se presentó como instituto, pero si abrió la posibilidad de acudir a la marcha como escuela. Por lo que diversas localidades del IPN respaldaron las acciones populares. Sin embargo este día representó tanto para el instituto como para las movilizaciones sociales en general, una muestra del poder represivo de la Ciudad de México. Al igual que el #1DMX trascendió como la ejemplificación más visible de violencia estatal para el #YoSoy132, el movimiento #TodosSomosPolitecnico encontró el mismo calificativo en el 20 de noviembre. La criminalización de la protesta, las infiltraciones, la represión y las detenciones arbitrarias hicieron eco al igual que en diciembre de 2012. Este acontecimiento es recordado y narrado por Pablo Gonzalez-Franco, quien se refirió a él como el acontecimiento más violento que padeció el movimiento:

Lo más relevante, digámoslo así en ese aspecto de lo que fue una violencia directa contra compañeros del instituto y del movimiento fue cuando marchamos el 20 de noviembre, ese día nos unimos a la marcha. Ese día el Politécnico decidió no marchar como instituto, marchamos por escuela, pero marchamos un buen contingente. Creo que al día de hoy es la marcha más cabrona en la que he estado en todos los sentidos.

Ese día el contingente del instituto llegó ya noche a la explanada. Estaba oscuro, recuerdo. Llegamos por 5 de mayo y nos encontramos con que en la explanada del zócalo ya se estaban empezando a prender las cosas. Compañeros de otros lados, no sé de dónde, ya habían quemado un Peña Nieto, una piñata de Peña Nieto enorme y ya iban por la segunda. Y en ese momento también estaba una protesta muy fuerte, retumbaba en todo el zócalo en contra del gobierno y de Peña Nieto en particular. Y retumbaba el zócalo.

Se empezaron a escuchar petardazos. Pero estos venían del interior de Palacio Nacional. Diga lo que diga la gente se oían y se sentía que venían del interior de Palacio Nacional. Osea, como si en las plazas interiores de palacio estuvieran soltando salvas y sonaba el cañonazo, como el cañonazo de un cañón o de una bazuca. Los compañeros del politécnico nos acercamos, digamos a la línea media, adelantito del asta bandera y estábamos en esa zona hacia el lado de la catedral. Y en eso empezamos a ver que las cosas se estaban saliendo de control.

Estaban empezando a aventar piedras a aventar bombas molotov ante la puerta de palacio nacional. De repente se oyó un estallido y se encendió la puerta de palacio. No fue lo único, empezaron a aventar botellas, empezaron los gritos. En eso nos acercamos varios compañeros para ver qué onda, pero ya todo se estaba saliendo de control. Empezaron a aventar olotes a la puerta, y en eso por Corregidora empiezan a salir un chingo de granaderos. ¡Cabrón! Y la primera oleada de granaderos, lo único que hizo fue vallar completamente Palacio Nacional. Los compañeros, me refiero a todos los que estaban ahí no sólo los del politécnico, empezaron a aventar piedras y de todo. Ya había un caos. Se escuchan otros dos o tres bazucazos, y en eso nos empiezan a barrer. Empieza a salir una segunda oleada de granaderos de Corregidora y empiezan a agarrar a quien sea. Avientan gas lacrimógeno a la plancha del zócalo y en ese momento, ya el contingente del poli se había disgregado en varios grupos.

Yo me encontraba con algunos compañeros de la voca 2, unos cuantos de la voca 10 y otros compañeros de aquí de UPIITA. Y en ese momento dijimos: “Ni madres, vámonos de aquí. Esto ya mamá, vámonos”, y en ese momento ¡boom!, suena otro petardazo y toda la gente empieza a correr desesperada hacia 16 de noviembre, Madero, Tacuba y 5 de mayo. Empieza a salir toda la gente por el lado opuesto a Palacio Nacional. Después unos compañeros de voca 9 nos empiezan a decir: “nos fala gente. No estamos completos, nos falta tal, tal y tal”. Esos güeyes se fueron a meter al desmadre, les tocó el gas lacrimógeno y

se los acribillaron. Los atoraron, les empezaron a dar de macanazos, varios se pudieron liberar, y a otro lo capturaron, lo entamaron ahí en el reclusorio norte. Salimos de ahí y nos persiguieron los granaderos hasta Reforma. Y para esto empezaron a llegar también por Juárez. Entonces nuestra única salida era Tacuba. Afortunadamente pudimos salir de ahí, entramos al metro creo que San Cosme, porque Zócalo, Allende, Bellas Artes e Hidalgo estaban cerrados [...]

Al día siguiente o a los dos días, hubo una mesa de diálogo. Esa mesa de diálogo la rompimos y una de las demandas de esas mesas era liberar a los presos políticos que era él y había otros chavos, en ese momento (Pablo, junio, 2017).

5.4 Reflexiones

Es más que posible entender que sin la experiencia previa de #YoSoy132, el movimiento #TodosSomosPolitecnico se hubiese gestado, desarrollado y actuado tal cual ocurrió. Al igual que en el caso del 132, la indignación vuelve a fungir como uno de los detonantes de la subjetivación en el movimiento. La tecnificación del instituto implementada en la calidad de contenidos reformados en los planes de estudio y la imposición del reglamento general del instituto representaron los motivos suficientes para que miles de estudiantes se mostraran ofendidos puesto a que el IPN los había defraudado al no sostener una educación de mayor calidad que anteriormente les había ofrecido.

A través de las diversas movilizaciones de los grupos de activistas del instituto como la CEP, el CLEP, CR entre otros, quienes obtuvieron en primera instancia la información de los cambios en los planes de estudio y del reglamento general por vía de los consejeros del instituto, fue posible extrapolar el malestar estudiantil en las redes sociales y fuera de ellas logrando realizar asambleas masivas y marchas con miles de participantes. De esta manera miles de jóvenes estudiantes del IPN participaron por primera vez en su vida en un acto y movimiento político. Por medio de las marchas, de las asambleas, comisiones, tomas de las escuelas, vocerías, difusión de información por panfletos y redes sociales, y otras más actividades, una amplia cantidad de alumnos de educación superior y media superior abandonaron su estatización para entrar en las dinámicas de acción del movimiento.

Aunque no existió algún manifiesto o declaración general del movimiento, éste adoptó en sus prácticas ciertos principios como la horizontalidad, el apartidismo, el pacifismo, y su carácter gremial propio del estudiantado. A diferencia del #YoSoy132 este movimiento fomentó una identidad propia del instituto definiendo así sus demandas y pliegos petitorios en busca de una interacción directa con las autoridades del instituto y del gobierno por medio del diálogo.

De esta manera el movimiento se desligó de otras movilizaciones alternas como lo fueron las protestas por la exigencia de la aparición con vida de los 43 normalistas desaparecidos de Ayotzinapa, la gestación de la Asamblea Estudiantil Interuniversitaria que aglomeró a diversas universidades en apoyo a los padres de los normalistas desaparecidos y de la tradicional marcha del 2 de octubre de 1968 en memoria de los estudiantes caídos y desaparecidos en Tlatelolco a manos del ejército. Pero también rechazó el apoyo y los intereses partidistas, pues en opinión de los estudiantes éstos sólo buscaban sacar ventajas electorales por lo que generaban fuertes sentimientos de rechazo y desconfianza. Al igual buscó distanciarse -aunque no del todo- de las prácticas de acción directa más radicales como las pintas, las quemas, los levantamientos de plumas en las casetas y otras acciones, privilegiando un buen comportamiento de sus integrantes.

La tradición asamblearia del instituto acarreada desde las movilizaciones del 1968, 1956 y 1987 dotó al politécnico de 2014 de un medio democrático en la dirección del movimiento. Aunque el papel de los colectivos tradicionales es referente para la transmisión de estas prácticas asamblearias, también fue referente el espontaneismo emergido en las diversas escuelas donde los colectivos estudiantiles son escasos. Pero al mismo tiempo la experiencia asamblearia del #Yosoy132 jugó también un papel indispensable, puesto a que fomentó las articulaciones de las diferentes escuelas y de los estudiantes del politécnico dejando redes sociales y puentes de comunicación que se solidificarían en 2014. Más tarde con el avance del movimiento, el asambleísmo sufrió diversos desgastes debido a las fricciones entre grupos opositores que buscaban la dirección del estudiantado. Lo cual repercutió en el desinterés de miles de participantes y el

empoderamiento de los y las voceras representantes en las mesas de diálogo con las autoridades de gobierno y del instituto.

Podríamos afirmar que el movimiento #TodosSomosPolitecnico representó a un movimiento de corte tradicional estudiantil inmerso en los adelantos tecnológicos del siglo XXI, puesto a que el uso de las nuevas tecnologías como dispositivos de comunicación y redes sociales acompañaron al movimiento asambleario más que centralizar la organización por estos medios. Sin embargo papeles como el de las redes sociales potenciaron los procesos de subjetivación y participación del movimiento, al mismo tiempo que lo dotaron de nuevos espacios de disputa informativa con los medios de comunicación de masas.

Muy por lo contrario al movimiento #YoSoy132 que no consolidó un proyecto político, el movimiento #TodosSomosPolitecnico apostó por la claridad y definición de sus demandas al establecerlas en un pliego petitorio general. De esta manera anunció que su interés era de corte gremial y estaba limitado sólo a la problemática interna del IPN, por lo que decidió buscar una interlocución con el gobierno en turno, cosa contraria al #YoSoy132 que buscó como interlocutora a la sociedad y no pretendió un diálogo con las autoridades gubernamentales. Por tal motivo podemos entender que el movimiento del IPN careció de creatividad a diferencia del 132 para emprender prácticas políticas de corte artístico y cultural. Estas acciones llegaron al concluir las movilizaciones pero se gestaron al interior de las escuelas del IPN buscando interacción con la comunidad universitaria.

En cuanto al rol jugado con las autoridades gubernamentales podemos observar un esfuerzo del gobierno federal por mantener un diálogo con el movimiento, dato no del todo ajeno al IPN debido a que durante el trayecto de su historia ya habían existido estos encuentros. Sin embargo esta estrategia de diálogo puede haber obedecido más al mantenimiento del orden social debido a la coyuntura de malestar generada por el acontecimiento de Ayotzinapa, puesto a que las infiltraciones en el movimiento, las intervenciones de dispositivos y los actos de intimidación a diversos integrantes del movimiento estuvieron presentes.

El movimiento #TodosSomos politécnico deja la experiencia de una generación juvenil más cercana a los procesos sociales y políticos de su entorno. La tradición del movimiento estudiantil politécnico se encuentra ahora frente al escenario de la revolución tecnológica y el despegar de la web 2.0, lo cual dota a los aprendizajes estudiantiles de otras prácticas políticas capaces de potenciar al movimiento. Los conflictos sociales, económicos y políticos de las últimas décadas reflejados en este caso en la tecnificación de los aprendizajes del IPN y las acciones autoritarias de las directorías, visibilizaban a diversas juventudes intolerantes con un sistema neoliberal y antidemocrático.

Capítulo VI

Resignificación de prácticas políticas en Movimiento Passe Livre

6.1 Oposición

6.1.1 Subjetivación

Para poder conocer más a fondo al Movimiento Passe Livre (MPL) y a las jornadas de junio de 2013, es preciso indagar sobre las razones que permitieron a los manifestantes interesarse e involucrarse dentro del escenario político. En el capítulo III de esta investigación fue detallado el proceso de gestación del MPL el cual alude a comienzos del 2003 en Salvador Bahía y se oficializa en el año de 2005 en el V Foro Social Mundial en Porto Alegre, adoptando los principios de autonomía, horizontalidad y apartidismo. Gran parte de los jóvenes que intervinieron en la gestación de este movimiento provenían de un trayecto de militancia política a través de distintos colectivos y movimientos sociales afines a las ideas autonomistas. Destacan como antecedentes las experiencias de la Red Global de Periodistas Independientes *Indymedia*, la Acción Global de los Pueblos (AGP)⁴⁷, y los acercamientos y admiración por el Movimiento de los Trabajadores Sin Techo (MTST) y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), entre otras.

Del mismo modo que acontece en los casos de #YoSoy132 y #TodosSomosPolitecnico, en el MPL también existe una trayectoria de influencia política vía familiares y amistades de diversos de los jóvenes participantes. Algunos de ellos son descendientes directos de militantes sindicalistas y estudiantiles, opositores a la dictadura y

⁴⁷ La Acción Global de los Pueblos (AGP) es un movimiento social radical organizado bajo una red que mantiene campañas populares y acciones directas en contra de la globalización y el capitalismo. Por medio del uso del Internet, el movimiento ha logrado crecer en el mundo y establecer una comunicación y solidaridad con el movimiento antiglobalización. De esta manera sus acciones son cada vez más descentralizadas y globales. A lo largo de los últimos años ha desarrollado diversas actividades de tendencias socialistas y ecologistas.

demandantes de la democracia. De igual modo en su círculo de amistades existen diversos militantes que se han manifestado desde los primeros años del siglo XXI frente tratados mundiales del comercio como el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) y los grupos de poder industrial y económico como el G8. En términos más locales diversos colectivos políticos han fungido también como espacios de formación política de algunos de los integrantes del MPL, destacando entre ellos los referentes a las luchas sociales como el feminismo, la oposición al acoso sexual, los de tendencias autonomistas, anarquistas y okupas.

Sin embargo es hasta el año de 2013 cuando el Movimiento Passe Livre logra trascender su entorno colectivo y potenciar sus principios y prácticas políticas a miles de individuos que encontraron en sus protestas la satisfacción a su vacío político y su voluntad de participar de forma directa rechazando el agravio del aumento tarifario del transporte público. Sofia Mota, estudiante de la USP y actual militante de MPL, narra cómo fue su contacto con el movimiento y las jornadas de 2013:

Estudie en una escuela caracterizada por un cuerpo de profesores y alumnos muy adentrados y involucrados políticamente. Por eso siempre estuve a la par de las discusiones políticas y de los diferentes escenarios en Brasil y en São Paulo principalmente... Las manifestaciones en junio de 2013 me aproximaron al Movimiento Passe Livre... Yo tenía 16 años en ese entonces, pero ya utilizaba el transporte colectivo para desplazarme en la ciudad. Nos organizamos en la escuela y en los bairros para irnos juntos a los actos y a las actividades de ese año... Estuve presente en todas y conocía algunos militantes por haberles oído hablar en entrevistas sobre el aumento y sobre la lucha. Después de junio, fui atrás del movimiento para contribuir con el debate y sumarme a la lucha. Así en la segunda mitad de 2014 pasé a frecuentar los espacios (Sofia, noviembre, 2017).

En este sentido las manifestaciones convocadas por el Movimiento Passe Livre se vieron acompañadas del impacto comunicativo de las redes sociales y el seguimiento de los grandes medios de comunicación logrando así trastocar emociones en los receptores de estos medios y generando intereses personales de sumarse a las protestas. El MPL ofrecía algo inusitado en los movimientos sociales, partidistas y sindicales. La posibilidad de entender el problema tarifario desde otro punto de vista y de participar directamente en las

protestas sin obedecer a algún modo particular y delimitado, ni a alguna cadena de mando que direccionara las formas de involucrarse, determinaron las grandes simpatías por el movimiento sobre todo en las generaciones más jóvenes. Luca Fesur estudiante de la USP y miembro del MPL relató la experiencia sobre su identificación con el movimiento y su postura sobre el aumento a la tarifa del transporte colectivo:

El movimiento presenta nuevas soluciones dentro del problema del transporte público. Osea si la gente tiene el problema de cómo desplazarse en la ciudad, puede resolverlo de muchas formas. Todo el mundo resuelve eso de alguna manera. Todos los proyectos políticos tienen una forma de resolverlo, algo así como: "ah que la gente se joda y lo resuelva a solas", pero por lo menos MPL dice una cosa como: "ah es un derecho, es una cosa que debería ser garantizada y eso debe ser garantizado dentro de los marcos políticos", la gente cree importante esos principios y por lo menos para mí, eso es una cosa bien importante, así la regla y los principios se mezclan (Luca, septiembre, 2016).

El Movimiento Passe Livre representa uno de los ejemplos organizativos y juveniles ciudadanos más trascendentes en sus modos de acción. A través de la oposición a los movimientos tradicionales MPL logró resignificar su entendimiento de la política al dotarla de otros valores y generar prácticas políticas propias que le hicieran congruencia. De esta manera el movimiento adquirió un carácter antisistema al enfrentar a la cultura política tradicional y ofrecer un despliegado de prácticas resignificadas y contrahegemónicas. Lucas Monteiro, profesor de historia e integrante de MPL detalla más a fondo el esfuerzo de este proceso:

El MPL siempre tuvo como una de sus características centrales la crítica a la "vieja izquierda", el surgimiento del movimiento fue fruto de una heterodoxia en la que ex militantes leninistas se aproximaron a prácticas de los grupos autónomos. No era una revisión doctrinal o de principios abstractos, sino una reflexión proveniente de la experiencia concreta de lucha. Las agrupaciones partidistas veían las demandas del transporte de manera instrumental, por eso las asimilaban o las boicoteaban de acuerdo con los análisis de sus comités centrales. Fue para romper con esas prácticas que establecimos como principios la autonomía, la independencia, el apartidismo y la horizontalidad. Principios que fueron fundamentales para nuestro desarrollo, tanto para ser una referencia práctica para aquellos que rechazaban la organización política por medio de doctrinas,

como para permitir la profundización de la discusión sobre el transporte y su relación con la estructuración de la ciudad... Pasamos a buscar y desarrollar prácticas a partir de esos principios, produciendo una serie de contradicciones. (Legume, 2015, Traducción mía).

6.1.2 El apartidismo

No causa sorpresa alguna la postura apartidista que el movimiento *Passé Livre* adoptó desde su origen, si asumimos que en el transcurso de los últimos años diversos partidos de izquierda en América Latina tuvieron la oportunidad de gobernar distintas ciudades y países. La transición de la dictadura militar (1964-1985) al régimen democrático en Brasil abrió la posibilidad de que distintos partidos políticos de oposición comenzaran a tener mayores posibilidades de incrementar sus militancias y masas.

Años más tarde con el arribo del Partido de los Trabajadores (PT) al poder ejecutivo en 2003, el gobierno petista logró consolidar una serie de partidos aliados a su proyecto de crecimiento económico, generación de empleo y control inflacionario. Partidos como el de la República (PR), el del Movimiento Democrático Brasileño (PMDB), el Socialista Brasileño (PSB), el Democrático Trabalhista (PDT), el Comunista de Brasil (PCdoB) y el Republicano Brasileño (PRB) formaron parte de su alianza. Sin embargo la disputa partidista se mantuvo siempre presente por lo que partidos como el de la Social-Democracia Brasileña (PSDB), el Demócratas (DEM), el Popular Socialista (PPS), el Trabalhista Brasileño (PTB), entre otros se mantuvieron siempre en disputa (Zibechi, 2013).

La apertura democrática había llegado a Brasil no sólo con sus luchas electorales, sino también con la disputa por sus bases populares. El PT había logrado alinear a algunos de los principales movimientos sindicalistas y estudiantiles como la Central Única de Trabajadores (CUT) y la Unión Nacional de los Estudiantes (UNE) logrando así mayores rangos de legitimidad y control de las movilizaciones. Mientras tanto diversos partidos más disputaban la simpatía y el control de otros movimientos sociales. Por lo tanto el emprendimiento de movimientos autónomos encontraba ciertas dificultades.

Este proceso de cooptación de los movimientos fue percibido muy atinadamente por los integrantes de MPL quienes miran en su historia contemporánea un olvido y una traición a las luchas históricas del pueblo brasileño. Los integrantes del movimiento Caio Martins y Leonardo Cordeiro han aludido a este proceso de la siguiente forma:

Ahora bien, el llamado trabajo de base desde hace años ha desaparecido de la práctica política de la izquierda brasileña. La organización popular que era la base de la izquierda fue el costo del proyecto del gobernar gestado por ésta a finales de los años 70 -fue un precio pagado a medida que ese proyecto se realizaba. Al ascender hacia el gobierno, el PT alza consigo la dirección de los movimientos populares y la inserta plenamente en los mecanismos de la gestión de los conflictos sociales (de los canales gubernamentales de "participación" al "Tercer Sector" en expansión)... la tónica del discurso es la de la inclusión. Marcadas por una creciente distancia entre la cúpula y la base, encuadradas en las "políticas públicas" (desarrolladas a partir del conocimiento acumulado por los propios militantes), las organizaciones populares sufren un vaciamiento que las atora a una enorme máquina burocrático-electoral. Las "bases", ahora, sólo pueden existir como contingentes cosificados, debidamente domesticados y representados, de trabajadores -tratadas como moneda de cambio de las burocracias (Martins y Cordeiro, 2015, Traducción mía).

Diversos sectores juveniles comenzaban a sentir cada vez más malestar con esta situación, por lo que comenzaron a resurgir movimientos autónomos que buscaron distanciarse de estos procesos de cooptación partidista. Mayara Vivian militante del MPL detalla al respecto sobre este momento:

El problema es la burocracia. El movimiento empezó porque por un lado la cuestión del transporte era una cuestión completamente olvidada entre las sindicales de los movimientos. Claro que el gasto más grande de las familias brasileñas aún es la renta, pero en segundo lugar viene el transporte. Empezamos a tener muchos aumentos en la tarifa del transporte, pero nadie hacía nada, ninguna organización hacia algo. Había este vacío en primer lugar.

En segundo lugar, en términos de organización había disputas políticas en la izquierda sobre los sindicatos y el movimiento estudiantil. Existen algunas centrales, la CUT, la Central Única de Trabajadores, por ejemplo se alió al PT. La izquierda un poquito más radical,

sobre todo los trotskistas tenían otra organización que se llama Conlutas que es otra central sindical y al lado de los estudiantes estaba la Concut. ¿No te parece algo muy planeado? La Conlutas es la central sindical y la Concut con los estudiantes. Entonces el objetivo del partido troskista que tenemos aquí que viene de Argentina, como todo lo malo que hay en Brasil siempre viene de argentina (risas), de Nahuel Moreno PSTU. Un partido que se dice trotskista-morenista. Es el partido trotskista más grande que tenemos hoy en Brasil. En 2003, 2004 teníamos estas únicas opciones de luchar. Tenías que ser un brazo de maniobra, entonces no había espacio para organizar tu propia lucha (Vivian, octubre, 2017).

El relato de Vivian pone sobre la mesa los elementos empíricos para entender las razones de una crisis de representatividad política en las juventudes de la Ciudad de São Paulo. Los procesos de cooptación de movimientos sociales por partidos políticos figuran como elementos claves para el desencanto de las luchas sindicales y estudiantiles. En el transcurso de este siglo ya no basta para las amplias juventudes paulistanas ser receptoras y brazos obedientes de los partidos políticos, basta participar directamente en los asuntos y las demandas dejando atrás esa relación maniquea e histórica del movimiento estudiantil para resarcir el vacío de la izquierda brasileña.

Si bien el movimiento MPL encontró en la acción directa y en la autonomía su respuesta a la crisis de representatividad política partidista, ello no implicó el rechazo a las militancias partidistas. Dentro del movimiento existe un dicho el cual dice: “Somos apartidários, não contra os partidos” (somos apartidistas pero no somos contra-partidistas). Dentro del Movimiento Passe Livre no existe alguna exclusión de integrantes con alguna afiliación partidista, aunque estos llegan a ser muy escasos, existe la regla de no mezclar los intereses del partido con la dirección del movimiento. Sin embargo esta postura del MPL no estuvo airada de las intervenciones partidistas puesto a que diversos partidos políticos han buscado intervenir en los movimientos autónomos con el objetivo de incrementar su legitimidad en las juventudes y solidificar sus bases. La activista Mayara Vivian relata esta experiencia:

Fue una cosa muy difícil porque primero los partidos nos llamaban “locos”. Y después de mirar y de ver que teníamos mucha popularidad con la juventud, porque no teníamos ningún viejo comunista mandándonos, intentaron apropiarse de nuestros encuentros.

Intentaron dar algunos golpes no sé si de sabotaje..., pero venían 30 personas del partido para intentar tomar la reunión. Que Passe Livre fuera de esta manera o de esta otra. Hasta el momento que hicimos la fundación del movimiento en 2005 en Porto Alegre tuvimos mucha dificultad porque muchas personas de muchos partidos intentaron dar golpe en la fundación del movimiento y buscar que nuestro movimiento fuera un brazo de su partido.

Por ejemplo el PSTU, ellos estaban en una campaña contra la UNE, aquella gran organización de estudiantes de Brasil durante la dictadura, la Unión Nacional de los Estudiantes. Estaban contra ella porque estaba muy alineada con el gobierno del PT. Y ahí cuando estábamos definiendo la carta de principios del movimiento establecimos que podría haber partidarios dentro del movimiento; pero que no somos una entidad representativa de: “vamos a representar a todos los usuarios del sistema público de transporte”, entonces para nosotros sonaba a que los partidos querían otra entidad para pelear..., querían ver qué partido iba a tomar cuenta. Y fueron muchas horas discutiendo para nada... para ver qué organización hacía qué cosa y ponía su nombre, entonces era eso.

Intentamos colocar dentro de los principios que éramos un movimiento contra la UNE, y dijimos: “somos contra la UNE, pero también somos un movimiento contra ustedes que no hacen nada, que solamente nos imponen”. Después de este punto fue más fácil porque tenemos en nuestra carta que si tú eres de partido político puedes formar parte del movimiento, pero hay un principio entre la decisión del movimiento y la decisión del partido. Por ejemplo si eres del Partido de los Trabajadores no puedes llegar aquí e intentar pasar una decisión que fue tomada a fuera. Y eso es lo que los partidos hacen. Van a un centro académico, van a otro lugar a intentar colocar esa decisión que para ellos es buena. La izquierda se mata con eso (Vivian, 2017).

El MPL tampoco posee alguna postura radical que llame a la anulación o el rechazo del voto, transgrediendo directamente al sistema electoral brasileño. Por lo contrario, algunos de sus integrantes llegan a ejercer el voto con simpatías a los partidos de izquierda, muchos más de ellos mantienen la postura individual de no ejercer el voto, y para otros simplemente el voto no es relevante. Su involucramiento en el movimiento les ha brindado la oportunidad de realizar una participación constante y airada de obligaciones en oposición a la participación electoral cuya obligatoriedad y periodicidad aminoran sus sentidos pertenencia y su voluntad de ejercer el sufragio.

Integrantes del MPL como de otros colectivos y movimientos juveniles no encuentran diferencias en los gobiernos de izquierda y los de derecha. Durante el gobierno del PT en la ciudad paulistana y el país, diversas de sus políticas estuvieron más encaminadas a la reproducción capitalista que a la atención de problemáticas populares y el desarrollo de los derechos de la ciudad (Antunes, 2013). Lo cual ha repercutido en las generaciones más contemporáneas que al no encontrar sentidos de pertenencia popular en los partidos políticos. En este sentido la opinión de Luca Fesur resulta más que pertinente para somprender este problema:

Yo Soy de izquierda, el movimiento es izquierda, la izquierda es mejor, pero no es una cuestión de voto. Por ejemplo, tenemos un gobierno de izquierda ahora en la Ciudad de São Paulo de Fernando Haddad, que es del PT, un partido tradicionalmente de izquierda que en cuatro años aumentó la tarifa del transporte en R\$0,80. Eso es un record en reales entre otros de los prefectos. Eso es un retroceso inmenso en la lucha por el transporte, y es un gobierno de izquierda. Kassab, el prefecto anterior de derecha aumentó menos que Haddad, ¿él es mejor? ¡No! Hay gente que exagera así... ¿vale más un voto? (Luca, septiembre, 2016).

6.1.3 ¿Heterogeneidad o desbordamiento?

En los capítulos precedentes ya habíamos hecho alusión a la apertura de participación que movimientos como #YoSoy132 y #TodoSomosPolitecnico fomentan durante sus manifestaciones. Aunque como ya habíamos mencionado, las convocatorias y manifestaciones pueden incluir a otros sectores sociales, en la dirección del movimiento no siempre se abren posibilidades a estos otros sectores. Cuando analizamos este carácter heterogéneo en el Movimiento Passe Livre encontramos algunas distinciones que merecen ser mencionadas.

Muy por lo contrario de los imaginarios populares y mediáticos que relacionan a Passe Livre como un movimiento anarquista, dentro del movimiento no existe una ideología homogénea practicada por sus integrantes, abunda una variedad ideológica.

Algunos de sus integrantes poseen tendencias marxistas, y otros más encuentran sus definiciones en el anarquismo y el autonomismo. No hay una delimitación en la autodefinition ideológica y militante de sus integrantes, por lo que considerarlo abiertamente un movimiento anarquista es una declaración prejuiciosa. Sin embargo en lo que sí hay seguridad del movimiento, es su declaración abierta como anticapitalista, autónomo y en lucha por los derechos de la ciudad.

A diferencia de otros movimiento juveniles que mantienen vínculos directos con partidos políticos y movimientos sociales, el MPL se declara también apartidista y autónomo, desligándose de esta manera de los vínculos con otros movimientos sociales. Aunque sí llega a hacer contacto con otros movimientos como el Movimiento de los Trabajadores Sin Techo, con algunas ONG's y algunas centrales, sólo llega a formar parte de las redes de movimientos pero no existe algún vínculo que lo relacione como coparticipe, brazo o base social y juvenil de algún otro movimiento u organismo.

Las primeras manifestaciones convocadas por el movimiento en junio de 2013 lograron aglutinar a diversos jóvenes militantes y simpatizantes contra el aumento tarifario del transporte. Entre los primeros actos se dieron los cierres de las principales avenidas de la ciudad como la Paulista, 23 de maio y 9 de junho. De acuerdo con las cifras emitidas por la Policia Militar (PM) estas manifestaciones contaron con una estimación de 2 mil manifestantes, sin embargo la cifra pudo haber llegado a 5 mil participantes (Borba, Felizi y Reys, 2014). Estos primeros actos contaron con un enérgico malestar social representado no sólo en la cólera de las pancartas e insignias, sino también en acciones más radicales y simbólicas como la quema de neumáticos y botes de basura utilizados para cerrar las vías. El cierre de estas avenidas y las acciones radicales conllevaron a serias confrontaciones entre los manifestantes y la policía militar llegando a causar diversos lesionados.

Estas primeras acciones fueron desaprobadas por los principales medios de comunicación de masas como O Globo, Folha de São Paulo, O Estado de São Paulo, Brasil Urgente, entre otros, quienes construyeron una imagen reprobatoria de estos actos y llamaron a la estabilización de la ciudad por vía de la represión policial (Borba, Felizi y Reys, 2014 y Viana, 2013). Sin embargo el día 13 de junio cambiaría la posición de estos

medios de comunicación cuando la represión policial alcanzó no sólo a los manifestantes sino también se direccionó a los reporteros, camarógrafos y fotógrafos de prensa, causando severos daños. Estos actos de represión fungieron como el elemento clave de la indignación social y lograron que miles de personas más que no se habían manifestado salieran a las protestas, sobrepasando la estimaciones de los convocantes y dotando de una mayor heterogeneidad a las manifestaciones. Mayara Vivian reflexiona al respecto sobre acontecimiento:

Esperábamos que las manifestaciones crecieran, sí pero no con millones, sino con miles. La última gran manifestación antes de la represión del jueves, por ejemplo había como 20 o 30 mil personas. Para nosotros aquí era un número muy grande. MPL es un grupo como de 30 personas en la Ciudad de São Paulo. No tenemos una base como la MST que tiene mucha más gente. Nosotros no tenemos eso. Nosotros hacemos manifestaciones de esta forma, sin banderas de organización, cargando con muchos tambores, con muchas cosas, hay una independencia. Si alguien quiere hacer una acción directa o si quiere dividir la manifestación puede hacerlo, es decir, hacer muchas manifestaciones, pero entonces la represión venía. 30 personas juntas ya se reorganizaban, no de Passe Livre necesariamente, cualquiera, y empezaban otra manifestación. Eso es muy importante, y también no tener líderes, porque la izquierda tradicional qué hace; en sus manifestaciones están todos iguales, con carteles de plástico que dicen siempre lo mismo, con la persona en aquel carro de sonido gritando cosas que a nadie hace sentido, dicen lo mismo con las mismas personas. Entonces el ciudadano que está caminando por la calle ¿qué siente? Yo no me siento bien estando ahí. Me siento neutra, no me siento parte de ello (Vivian, octubre, 2017).

Este testimonio deja muy en claro la incentivación del movimiento por abrir las manifestaciones. Su insistencia en buscar modos de acción opositores a los mecanismos tradicionales de participación conllevó al movimiento a deconstruir mecanismos de horizontalidad dentro de las manifestaciones. Claro ejemplo de estos son la realización de asambleas orgánicas realizadas en los momentos justos de convocatoria, mediante los cuáles el Movimiento Passe Livre abría la posibilidad de elegir democráticamente el trayecto de la manifestación oponiéndose a las protestas tradicionales que definían un

trayecto previo y unilateral muchas veces acordado con la Policía Militar.⁴⁸ Por medio de esta práctica los participantes tenían la posibilidad de opinar, proponer y votar cuestiones elementales de las manifestaciones ejerciendo un derecho de elección y participación más pleno y directo.

Dado a la magnitud y la heterogeneidad de las jornadas de junio, no es adecuado centralizar éstas sólo en las acciones del MPL. Puesto a que este movimiento sirvió como punta de lanza para que las manifestaciones de junio en general, se expresaran por sí mismas y no necesariamente bajo una dirección determinada. El rechazo al aumento de la tarifa en el transporte había detonado un sin fin de protestas, muchas de ellas en sintonía, muchas otras contradictorias. Tal cual ocurrió con los sectores conservadores de la ciudad que perdieron la vergüenza de salir a las calles y mantuvieron una postura de rechazo a las instituciones y al Partido de los Trabajadores. El periodista y politólogo Leonardo Sakamoto detalla al respecto:

Dentro de estos indignados que fueron preparados, a lo largo del tiempo, por la familia, por la escuela, por la iglesia y por los medios de comunicación para enfrentar al mundo de forma conservadora, sin mucha reflexión, hijos del padres que vivieron el auge del neoliberalismo, hay gente simplemente con mucha rabia de todo y sacando ésta para afuera. El PSDB tiene la culpa de ello. El PT tiene la culpa también. Pues la cuestión no es sólo garantizar empleo y objetos de consumo. Siento que ellos quieren sentir que pueden ser protagonistas de su país y de la vida. Y ven a la clase política y a las instituciones tradicionales como parte del problema (Sakamoto, 2013: 98, Traducción mía).

El desborde de manifestantes en el mes junio y las demandas contradictorias, muchas de ellas puestas por los sectores conservadores y de derecha no sólo rebasaron las expectativas del MPL, sino que también conflictuaron las prácticas horizontales durante las protestas, puesto a que ya no fue tan posible manifestarse en los mismo puntos de encuentro al haber demasiados, ni tampoco realizar siempre las asambleas instantáneas que definían el destino de las manifestaciones durante los actos. Hubo ocasiones en que MPL convocó a

⁴⁸ Cabe hacer mención que el involucramiento de esta práctica asamblearia no siempre fue implementada en las protestas. Durante las jornadas de junio el MPL utilizaba estas de una manera más estratégica evaluando siempre los riesgos. Sin embargo con el paso del tiempo, fue más común que las manifestaciones del MPL y muchas otras adoptaran orgánicamente esta práctica.

protestas con trayectos definidos ya que no siempre fue fácil decidir los mejores trayectos o en otras ocasiones no estaban muy de acuerdo con los trayectos y destinos acordados.

¿Cómo podía el MPL generar consensos en las protestas con miles de manifestantes y con demandas ajenas a las suyas? Algunas exigían un pronto *impeachment* a Presidenta Dilma Rousseff, otros pedían cárcel para Lula Da Silva, otros más realizaban choques contra la policía y algunos otros como los grupos de ultraderecha agredían manifestantes. Las manifestaciones se habían dispersado y MPL se enfrentó al problema público de no contar con mecanismos de organización y debate público entre sectores tan contrastantes y heterogéneos (Sakamoto, 2013). Es muy difícil llegar a afirmar que estas acciones integraban en su conjunto la lucha incentivada por el MPL, puesto al amplio abanico de demandas y contradicciones. Sin embargo, algo que sí podemos afirmar es que cuando el aumento a la tarifa fue suspendido, sí existió una celebración colectiva por las manifestaciones, debido a que este no sólo representó un triunfo del MPL, sino una victoria popular contra la clase política.

6.1.4 La radicalidad y el pacifismo

Dentro de los principios adoptados por diversos movimientos juveniles de los últimos años el principio del pacifismo ha sido una característica dominante. La violencia generada por las instituciones estatales y aparatos de represión a la par de los daños económicos y sociales de las políticas neoliberales a los sectores populares y las clases medias han construido un escenario de constante violencia en la cual es bien sabido que adoptar posturas de acción directa violenta sólo conllevaría a actos de represión por las fuerzas públicas. Sin embargo pese a este postulado Passe Livre se ha definido así mismo como un movimiento pacífico, pero de acción directa, radical y en resistencia.

¿Cómo entender la radicalidad de un movimiento que se asume como pacífico? Si bien dentro del Movimiento Passe Livre existe una diversidad de ideologías que van desde las tendencias marxistas y leninistas, sí existe una predominancia por las ideologías autonomistas y anarquistas. Por lo tanto existen amplias posturas del entendimiento de la

radicalidad y la violencia. Para los jóvenes participantes del MPL la radicalidad consiste en trascender las acciones tradicionales, o lo que nadie se ha atrevido hacer, poniendo en ello un accionar de mensajes simbólicos. Estas acciones pueden incluir el atrevimiento de hacer tomas de instalaciones y vías públicas, *scraches*, quema de objetos simbólicos como torniquetes falsos, pintas en las vías públicas y mobiliarias transnacionales y actos performantivos en donde se juega con representaciones sociales y se emiten mensajes a los participantes-espectadores. La activista Mayara Vivian expresa su posición sobre el pacifismo y la radicalidad de MPL de esta manera:

Aclaro públicamente que nosotros somos pacíficos... no vamos con armas, no somos una guerrilla. Pero no creemos que el cambio vaya a acontecer con flores, ni con sonrisas. Creo que la táctica de guerrilla es más posible para defendernos pero si vas a la calle así: “hola señor policía voy a estar aquí cerrando la calle” ¡No! eso no es una salida. Nosotros planeamos muy bien la resistencia. La represión fue muy grande porque hicimos cosas mucho más radicales. Cerramos avenidas vertebrales de la Ciudad de São Paulo. Cuando cerramos la 23 de maio por ejemplo, fue muy importante porque ésta pasa por el centro y atraviesa la ciudad de norte a sur.

Nosotros en la primera manifestación cerramos los dos sentidos de esta gran vía. Prendimos fuego a unas llantas, pero no lastimamos a ningún policía, no hicimos nada violento contra otro ser humano. Nosotros sabíamos que al cerrar esta vía la policía vendría con todo... la policía sacó a las personas de la calle, pero había una resistencia. Y cerramos también las avenidas marginales que son muy importantes para la ciudad. El mismo PT en las grandes huelgas de los años ochenta, en la misma lucha por la democracia, en las mismas marchas “fuera color”, osea en las grandes campañas políticas de Brasil nadie había cerrado este tipo de avenidas con una mano. Una manifestación de 20 mil personas cerrando estas grandes vías, por eso esa gran represión.

La represión nos llamó mucho la atención. Yo nunca había visto algo así, pero represión siempre tuvimos. Hay un mito de que aquella represión fue la más grande, pero no. Fue grande porque estábamos haciendo cosas muy radicales, pero la represión siempre estuvo presente. Por ejemplo dos años, cuatro años antes de 2013 también hicimos grandes manifestaciones, tuvimos personas con piernas rotas, brazos rotos, que perdieron algo..., terminaron muchos en hospitales. Eso es muy importante. Lo que pasó es que la represión

era tan fuerte que la población que no nos apoyaba empezó a apoyar. Había un abismo entre lo que miraban en las calles y lo que decía la prensa (Vivian, octubre, 2017).

A diferencia de los movimientos #YoSoy132 y #TodosSomosPolitecnico, MPL adopta una postura radical que no reniega de los actos más transgresores del sistema. Ambos movimientos mexicanos tienden a rechazar este tipo de acciones orientando sus repertorios de acción más hacia acciones menos radicales como marchas controladas, repeliendo y diferenciando a las minorías que sí osan de accionar con grafitis, quemas y tomas de espacios públicos etc. Mientras estos movimientos mexicanos evitan estas acciones resguardándose así de algún posible sabotaje aunado de una represión indistinguida, el Movimiento Passe Livre asume desde un inicio un más que posible acto de represión de las protestas en manos de la Policía Militarizada.

¿Representan estas acciones radicales actos de violencia? La socióloga Silvia Viana (2013) ha puesto a discusión las acciones radicales y los enfrentamientos con las fuerzas policiales durante las jornadas de junio en São Paulo. De acuerdo a ella, existió durante las protestas una violencia legitimada que fue desaprobada por los medios de comunicación al mismo tiempo que amplios sectores populares las respaldaban. Los principales medios de comunicación de masas de la ciudad paulistana se dieron a la labor de polarizar las protestas “pacíficas” y bien portadas (marchar, ocupar espacios, difundir ideas, debatir sin importar las demandas, “protestar por todo y no arriesgar nada”) de las acciones a las que denominó como “vandálicas”. De esta manera fue posible imponer mediáticamente diversas prácticas en las protestas que negaban la legitimidad y los mensajes de muchas otras.

Los activistas de MPL Caio y Leonardo recuerdan cómo es que las acciones radicales y simbólicas del movimiento fueron sobrepasadas en cuestión de poco tiempo por acciones más drásticas por una masa de actores que encontró en los daños de inmuebles su forma lucha. Ampliando los repertorios de acción de las jornadas de junio de 2013 y no minimizando estos a las acciones pacíficas, narran lo siguiente:

En los días 18 y 19 de junio las protestas se descentralizaron de hecho, y se extendieron por la ciudad los rompecabezas y los saqueos. El Movimiento no logró siquiera conducir el inicio de la manifestación y era imposible tener idea de todo lo que pasaba. Mientras cientos de miles de personas tomaban la Avenida Paulista y la Consolación, el centro de São Paulo se convierte en una especie de zona liberada: ocurren numerosos saqueos a tiendas de grandes cadenas, un coche de la *Record* es incendiado, fachadas de bancos y vitrinas salen destruidas. Después de derribar la puerta del Palacio del Gobierno del Estado el día anterior, manifestantes intentan invadir el Ayuntamiento, destruyen sus vidrios y la cubren de pintas. "Funcionarios y asesores del alcalde llegan a armarse y erguir barricadas" (Martins y Cordeiro, 2015, Traducción mía).

Para el MPL sus acciones radicales son pacíficas ya que no existe daño, sometimiento o agresión a alguna persona dentro de ellas. Puede haber daño a algunos objetos, pero este hecho en su opinión, no atenta contra la vida de ninguna persona. Este pensamiento es sintetizado en las palabras de un activista no identificado en las redes sociales. El testimonio es recogido por el filósofo Luis Maciel:

No existe violencia contra las cosas. Existe contra las personas. Y eso el gobierno opresor y la policía lo practican todos los días. Cuando más nos olvidamos de nuestro poder de contraatacar a aquellos que nos dominan, su dominio se vuelve más completo (Maciel, 2014: 370, Traducción mía).

En este tenor los relatos de Sofia Mota y Luca Fesur resultan también muy pertinentes para entender la percepción de la violencia del Movimiento Passe Livre:

Luca: No agredimos personas, eso es ser violento. Nosotros no agredimos como lo hace la policía en el sentido de dominar, y someter, eso es violencia. MPL no es violento. La gente nos llama violentos por parar el tránsito, pero tú no estás matando a nadie parando el tránsito. Lo nuestro es una cosa política. Sí gritaste algo a un secretario (de gobierno) ¿estas siendo violento? Eso no es violencia. Violencia es este sistema de dominación que existe, por lo menos en la óptica del movimiento. Hay personas que hablan que somos violentos, pero hasta aquí la única cosa que va a ser violenta es la dominación que esas personas están practicando. Eso que la gente no ve como violento.

Sofia: La propia tarifa, todo el día es violenta.

Luca: Es muy violenta, tú no puedes andar en tu ciudad sino tienes dinero. O tienes que joderte todos los días de tu vida y tardar más y no poder hacer algo que te gusta. Eso es violencia. Ésta es nuestra visión.

A través de estos relatos es muy visible apreciar que la violencia para los integrantes de MPL es identificada en las instituciones, el modo de producción capitalista y las fuerzas represivas del Estado. Para el MPL sus acciones representan actos más simbólicos y estratégicos que violentos. Es en los mensajes que transmiten donde encuentran su radicalidad y no en los objetos dañados. El movimiento no niega los enfrentamientos entre los manifestantes y la policía, e incluso ha desaprobado y evitado estos, puesto que en su repertorio de acción no está presente el daño a los seres humanos. Mayara Vivian tiene muy presente este principio de preservación de integridad de los individuos y a propósito de ello compartió un hecho presencial durante las jornadas de junio en 2013:

Hay una foto del martes 11 que tuvimos una manifestación. Antes de la periodista que perdió su ojo. Ahí llegó la represión. Fue una manifestación que se convirtió en tres manifestaciones, en tres lados distintos, fue una locura. Yo estaba en una de ellas con otras personas, terminamos la manifestación hasta la plaza de Sé que es la plaza matriz. Había por alguna razón un policía solo, se juntaron ahí 20 o 30 personas y el sacó su arma y apuntó a las personas. Estaba siendo apedreado, tenía mucha sangre. Nosotros nos acercamos a él y le dijimos: “¡baja tu arma aquí no es una buena hora para hacerte el valiente!” Lo cercamos y lo protegimos. Les dijimos a las otras personas: “no podemos ser iguales a ellos”. Después lo llevamos con los otros policías. Y les dijimos: “a este de aquí lo salvamos (risas). Ustedes nos masacran pero aquí esta uno, aquí esta entero (risas)”. ¡No matamos! MPL es un movimiento pacífico en el sentido de que no va como guerrilla, pero es un movimiento de acción directa y resistencia (Vivian, octubre, 2017).

Las acciones del Movimiento Passe Livre oscilan entre la legitimidad y la legalidad. Ponen sobre la mesa de discusión del viejo dilema de la modernidad sobre los límites del comportamiento civilizatorio. Sin embargo lo más interesante de esta postura radical, es que comienza a ser más predominante en las nuevas generaciones. Centenas de jóvenes comienzan a tener mayor atracción por las prácticas implementadas por MPL, lo que deja

en claro que la crisis de representatividad de la modernidad está impactando a las nuevas generaciones y que muchas de éstas están cada vez más dispuestas a arriesgarse en los escenarios de protesta.

6.2 Reapropiación de poder

6.2.1 Entre la dirección y el asambleismo

La adaptación de principio de horizontalidad adoptado por diversos movimientos de prevalencia juvenil en los últimos años tanto en la Ciudad de México como en la de São Paulo ha encontrado su espacio de organización y dirección del movimiento en la ejecución de las asambleas. Este espacio de interacción popular y de toma de decisiones estuvo presente en el movimiento #YoSoy132 y #TodosSomosPolitecnico llegando a constituir sus centro de mando. Cuando profundizamos sobre el papel de las asambleas en el Movimiento Passe Livre encontramos un fenómeno sumamente particular que extiende las posibilidades de autodeterminación de las jornadas de junio de 2013 al mismo tiempo que concentra parte de la dirección estratégica de las mismas.

Muy similar a las experiencias del #YoSoy132 y #TodosSomosPolitecnico, el MPL es heredero de las luchas de los movimientos estudiantiles que enfrentaron a la dictadura y apelaron por la instauración de un régimen democrático. Dentro del imaginario social e histórico de las actuales generaciones juveniles es bien sabida la prevalencia de las actividades asamblearias presentes al interior de las instituciones escolares públicas. Aunque éstas representan ya diversas estructuras burocráticas, aún prevalecen en ellas los encuentros asamblearios de manera paralela. Del mismo modo, el MPL también carga la herencia de los diversos movimientos y colectivos antisistema de carácter local y global que de manera autónoma y horizontal organizan sus actividades políticas. El conjunto de estas experiencias permiten entender algunas de las formas de organización presentes en el Movimiento Passe Livre.

Desde el momento de su fundación y adopción de principios, MPL impulsó la horizontalidad como su forma de organización. El movimiento emprendió una organización federalista que no pretende ejercer representación nacional alguna, sino sólo busca crear intercambios y aprendizajes entre las distintas células del movimiento distribuidas en las ciudades del país. Recientemente el movimiento ha registrado ocho movimientos que hacen parte de su federación: MPL Distrito Federal, MPL São Paulo, MPL São Jose Dos Campos, MPL Floripa, MPL Joinville, Passe Livre Grande Vitória, Tarifa Zero Goiânia y Passe Livre Já-Guarapuva (Dowbor, 2016). Al interior del Movimiento en São Paulo, sus integrantes se organizan a través de constantes reuniones en donde horizontalmente deciden las modalidades de acción del movimiento.

La coyuntura política de junio 2013 orilló al movimiento a replantear sus repertorios de acción y organización durante las primeras convocatorias en las que los manifestantes superaron sus expectativas. MPL se enfrentó al dilema de cómo organizar horizontalmente a una multitud sin perder su propia autonomía y dirección horizontal. De esta manera decidió emprender nuevas prácticas que democratizaran las manifestaciones omitiendo y enfrentado a las figuras de mando, los partidos políticos, uniformes sindicales, megáfonos, carros de sonido etc. Sin embargo experimentó también la implementación de asambleas populares durante las protestas como un modo coherente de acción con los principios horizontales. Luca Fesur ha detallado la necesidad de implementar estas acciones en los momentos que la coyuntura lo amerita:

El movimiento no se organiza necesariamente en una asamblea misma, eso es una cosa más interna. En actos ya llegamos a hacer asambleas, porque en momentos más complicados y tensos, da para tener una mejor cohesión. En otros momentos la gente llegó a hacer asamblea también... ¿2013? Creo que fue el 15 cuando hicimos asamblea en el acto. Realizamos asambleas en actividades más regionales, en otras instancias. Porque nos organizamos para conquistar esa horizontalidad y avanzar en ese sentido. ¿Cómo luchamos para avanzar de esa manera? Vamos moldeando las formas, porque ellas no son tan fijas. La asamblea es nuestra forma porque es mejor, es más democrática. No creemos que sea un modelo por sí solo más democrático. Hay cosas del momento que vamos haciendo. Es obvio que conversar a veces no va a ser suficiente, y a veces hacer asamblea va a proporcionar que otros grupos interrumpan en lo que consigues en una conversación [...]

Si la gente habla, termina habiendo prioridades pero también limitaciones. Siempre hay limitaciones, Nunca se puede hacer todo lo que queríamos. A nosotros nos gustaría hacer mucho más cosas que las que hacemos, hacer muchas más actividades en los actos. Me gustaría que la tarifa fuera 0 en el fondo de las discusiones. Nos gustaría hacer todo para que pase eso, para tener un transporte realmente público. Pero acabamos tomando esas decisiones: Lo que vamos a hacer ahora; si vamos a hacer acto o no, dónde va a ser el acto, si haremos actividad en ese barrio, si en ese barrio ahora no da. Son esas las decisiones que uno toma. Siempre conversando, no es conversando con propuestas cerradas, cada uno está al mismo nivel, entonces la gente va a conversar (Luca, septiembre, 2016).

Las asambleas representan entonces el espacio de acción en donde son discutidas las modalidades de acción colectivas de las protestas bajo principios de igualdad de todos los participantes. Muy similar a las experiencias del 15M en España y del movimiento #YoSoy132 y #TodosSomosPolitecnico durante las manifestaciones desplegaron orgánicamente estos puntos de discusión y toma de decisiones dotando a las protestas de un elemento inusitado en la tradición de los movimientos sociales y de las manifestaciones. Como bien lo demuestra el relato de Luca Fesur las asambleas durante las protestas rompían momentáneamente con las diferencias sociales, ideológicas, y culturales de los manifestantes, brindando la oportunidad de construir consensos de la composición heterogénea de los participantes. Lo cual incrementaba la horizontalidad de las jornadas, sin embargo también ponía en riesgo la autonomía del MPL.

No es posible realizar alguna especie de conteo sobre la instauración de asambleas durante las manifestaciones, puesto a que la magnitud de los participantes sobrepasaba estos encuentros instantáneos; sin embargo sí es posible afirmar que no todas las manifestaciones priorizaron estos espacios y que MPL a pesar de incentivarlas, también buscó en un primer momento direccionarlas, a sabiendas de que el espontaneismo requería no sobrepasar la inicial lucha de las protestas. Caio Martins y Leonardo Cordeiro, relatan al respecto:

Junio de 2013 en São Paulo parece ser un momento en que el movimiento cree tener claridad sobre qué hacer en el transcurso de la revuelta y asume así el papel de dirección de la forma más consciente y visible. El MPL-SP colocó para sí la tarea de elaborar solo una

planificación detallada de la lucha, a partir de la dinámica que se podía aprehender de las experiencias concretas anteriores: para triunfar ella debería ser radical, intensa y descentralizada. No hubo asambleas abiertas o un frente amplio, las articulaciones fueron extremadamente selectivas para evitar desgastes como los enfrentados en jornadas anteriores.⁴⁹ Todo lo que parecía innecesario al guión definido fue relegado al segundo plano o descartado. El trayecto de cada acto fue decidido por el restringido grupo de militantes del MPL-SP, era tácticamente secreto: informado a algunas organizaciones cercanas, pero nunca revelado a la inmensa mayoría de los manifestantes... (Martins y Cordeiro, 2014; Traducción mía).

A través de este relato resulta muy comprensible entender el dilema práctico al que se enfrenta la construcción de autonomía y horizontalidad. MPL había gestionado la libre y masiva participación en las protestas de 2013, al igual que había incentivado la implementación de asambleas en el momento de las manifestaciones mediante las cuales había un intercambio de sentires y saberes al mismo tiempo que de concesos y decisiones colectivas como lo fue decidir el trayecto de las marchas. Sin embargo estas mismas acciones sobrepasaron las expectativas al integrar una heterogeneidad de manifestantes y extrapolar las demandas propias del Passe Livre.

Aunque el movimiento llegó a ser más sigiloso con la decisión de los trayectos en las manifestaciones, no dejó pasar mucho tiempo para decidir sobrellevar la gestación de organizaciones asamblearias más allá de las protestas. Una vez que el aumento tarifario fue cancelado, el movimiento emprendió en sus consecuentes protestas la decisión asamblearia de los destinos y trayectos, del mismo buscó regionalizar su trabajo de base en la ciudad paulistana como fuera de ella. Aunque no es posible para esta investigación relacionar el impacto social directo del MPL en los barrios paulistanos, sí es posible mencionar que después de las jornadas de 2013 nuevos movimientos autónomos en contra de los aumentos tarifarios comenzaron a surgir en las periferias. Los activistas Caio y Simone reflexionan este fenómeno dos años después de las jornadas de junio y en el continuo de las manifestaciones de MPL:

⁴⁹ Refiere a las luchas previas por el transporte público en Salvador Bahía 2003, la “Revolta da catraca” en Florianópolis en 2004, la lucha contra el aumento tarifario de 2008 en D.F. y las experiencias de lucha de 2010 y 2011 en São Paulo.

Sin embargo, me arriesgo a decir que la más significativa de las novedades de la lucha de 2015 sea la aparición de procesos organizativos en decenas de barrios y municipios de la metrópolis paulista. Paralelamente a los grandes actos de las últimas semanas, ocurrieron reuniones abiertas para construir la lucha contra el aumento en Grajaú, Parelheiros, M^oBoi Mirim, Jd. São Luís, Campo Limpo, Butantã, Pirituba, Lapa, Tatuapé, Itaquera, Jd. Novo Horizonte, São Miguel; y fuera de la capital, en Guarulhos, Osasco, Cotia, todos los municipios do ABC, Ferraz de Vasconcelos, Mogi das Cruzes, Francisco Morato, Carapicuíba, Barueri, etc. La realización y la posibilidad de permanencia de esas actividades sólo puede ser explicada a la luz del trabajo militante de los movimientos de transporte en la ciudad en el último período, cuya construcción ahora está envasada por el ascenso de indignación contra el aumento, que puede llevar al fortalecimiento posterior de esos espacios de base, aunque aún sean incipientes (Martins y Simone, 2015, Traducción mía).

La práctica asamblearia ha representado para el MPL una de sus aportaciones más sobresalientes. A raíz de su implementación durante las protestas de 2013 diversos movimientos sociales han adoptado sus prácticas horizontales en sus propias movilizaciones. El MPL deja en claro las dificultades de llevar a la práctica los ejercicios de horizontalidad, pero también pone sobre el escenario la necesidad de realizar estas prácticas en un sistema político cada vez más deslegitimado y repleto de acciones antidemocráticas. Es preciso interpelar nuevamente con la voz de Luca Fesur quien menciona claramente la diferencia entre las prácticas tradicionales del sistema político y el sobreesfuerzo de llevar las acciones horizontales:

Primero en términos prácticos me parece mucho más rica una asamblea. Yo nunca milité en un espacio tradicional... No tengo una experiencia política en un espacio de verticalidad. Pero la vida entera es medio así, regida por cosas que usted no concuerda o ni sabe, o no hay forma de hacerlo. Tú tienes que trabajar porque tienes que trabajar, no tienes alternativa de vida, sino que estás jodido. Hay tantas cosas que ves y que no puedes hacer, o ves a personas que no pueden hacerlas... Yo soy hombre y hay cosas que puedo hacer y que Sofia no puede hacer en la práctica, no en la teoría. En la teoría todo es hermoso, pero la práctica prueba estas cosas. Hay relaciones que impiden a la gente hacer cosas. Y la horizontalidad para mí es una manera de romper con eso poco a poco, aún más en un espacio que me gusta y que me esfuerzo por ser lo mejor posible (Luca, septiembre, 2016).

6.2.2 La dirección desdibujada y la democratización de saberes

En el apartado anterior habíamos hecho mención sobre el papel de discreta dirección que el Movimiento Passe Livre había desarrollado en las jornadas de junio de 2013. Resulta en verdad una paradoja entender que el movimiento al sumirse como horizontal haya actuado sigilosamente en la organización de las protestas. Sin embargo no basta en esta investigación asumir este hecho sólo como contradictorio, sino que es menester tratar de comprender también cuál fue la razón de este actuar para el movimiento.

De acuerdo a testimonios del MPL las revueltas de 2013 respondían a una pérdida de control por la explosividad de los manifestantes, sin embargo al mismo tiempo estas manifestaciones requerían necesariamente de un sector sumamente organizado. Es decir que las protestas no podían dirigirse sólo por el espontaneismo descontrolado, como tampoco únicamente por la dirección de una minoría organizada. Este equilibrio según los manifestantes del MPL permitiría que las movilizaciones continuaran desarrollándose de forma autónoma sin que un sector predominara e impusiera un camino unilateral. Los integrantes del movimiento Caio, Simone y Leonardo expresan esta situación con las siguientes palabras:

El papel de dirección asumida en las revueltas entra en conflicto con los principios de la horizontalidad y de la autonomía, tan caros para el movimiento. Por lo tanto, durante la lucha contra el aumento, su forma sólo puede ser la de una *dirección que se niegue a sí misma*, que no se afirme como tal y a veces ni siquiera se vea así; que no ambicione el control total y, sobretodo, tenga como fin perder completamente el control... (Martins y Simone, 2015, Traducción mía).

La breve pérdida de poder sobre las calles permite entrever otro poder, un poder popular, tan palpable como inalcanzable en aquellos días. Al existir justamente la tensión entre una minoría altamente organizada y una mayoría no organizada, la revuelta popular se limita a sí misma. Pues al mismo tiempo que en la lucha contra el aumento de São Paulo la población actuó directamente sobre su vida, no es menos cierto que existía un comando que decidía qué hacer (Martins y Cordeiro, 2014, Traducción mía).

El conjunto de estos relatos permite apreciar una preocupación por el MPL de perder en las protestas el motivo que les dio pauta. Al mismo tiempo es visible también el riesgo que encuentran en que otros sectores manifestantes dirijan las revueltas. Por tales motivos, el movimiento decide asumir una dirección desdibujada que representó más una táctica del continuum propio que un deseo de liderar las movilizaciones.

MPL se había posicionado desde el inicio de las jornadas de junio como un actor legítimo, reconocido por la población paulistana, los medios de comunicación y las instituciones estatales, por lo tanto su posición dentro de las jornadas eran un referente indispensable. No fue con otros sectores de las protestas a quien se dirigió la invitación de diálogo del Prefeito Fernando Haddad y de la Presidenta Dilma Rousseff sino sólo con MPL, sin embargo tampoco era el movimiento representante de la magnitud y heterogeneidad de las protestas, lo cual complejizaba un acuerdo (Martins y Simone, 2015).

La complejidad del accionar del movimiento deja en evidencia las dificultades de implementar prácticas sumamente horizontales. Pone sobre la mesa de discusión cuáles son los alcances y los límites de estas acciones en la sociedad paulistana. Ejemplifica también cómo es que los principios de autonomismo y horizontalidad quedan a flote cuando una multitud se presenta en la coyuntura y se abre la posibilidad de establecer una estructura organizativa o un frente único de homogenice las protestas. Sin embargo se pone en riesgo la riqueza de la diversidad y el potencial autonomista. Es claro observar que tras el declive de las jornadas de junio MPL optó por el reguardo autonomista.

Otro de los elementos de interés presente en el Movimiento Passe Livre es la implementación de la rotación de los encargados de sus actividades y la formulación de figuras representativas que han jugado diversos roles durante el trayecto del movimiento. Muy por lo contrario a los movimientos #YoSoy132 y #TodosSomosPolitécnico que encontraron en las figuras de las “vocerías” los medios de representación de sus asambleas locales y las figuras legítimas ante sus estructuras generales (AGI y AGP), en el Movimiento Passe Livre encontramos la figura de los “portavoces” sólo como expresiones del movimiento hacia afuera. Estas figuras eran sólo mediáticas y fungían el rol de comunicar a la sociedad lo interno del movimiento. Ocurrió de la misma forma con los

movimientos de la Ciudad de México quienes también legitimaban a sus voceros para emitir anuncios consensados en las asambleas, sin embargo la diferencia estriba en que el MPL carece a su interior de asambleas locales y estructuras generales. Es decir, que no hay una representación interna como sí ocurrió en las experiencias mexicanas.

Tanto los movimientos mexicanos analizados como Passe Livre fueron muy cuidadosos de emitir entrevistas individuales ante los medios de comunicación masiva a nombre del movimiento. Estas acciones fueron siempre reprobadas y desconocidas en el 132 y el movimiento politécnico. En este sentido el MPL fue más cuidadoso ante ello, pues impulsó la práctica de dar entrevistas colectivas ante los medios y diferenciar las acciones e interpretaciones individuales de las del movimiento. Luca Fesur detalla sobre ello:

El movimiento tiene portavoces, figuras públicas, personas que tienen la imagen, que acaban dando entrevista en nombre del movimiento. A veces confunden eso con los líderes, no lo es lo mismo. A veces los integrantes escriben un texto, conversan con alguien, dan una entrevista, todo eso son actividades del movimiento, pero nadie es más que nadie porque dio una entrevista. La horizontalidad va en contra de la idea de liderazgo (Luca, septiembre, 2016).

Para el Passe Livre el desenvolvimiento de sus tareas representaba también un espacio a ser democratizado. Era necesario que todos sus integrantes rotaran y experimentaran las diversas labores desempeñadas por el movimiento. Emitir comunicados, dar entrevistas, acudir a invitaciones académicas y gubernamentales, participar en discusiones públicas y realizar trabajos logísticos representaron la democratización de saberes del movimiento. La rotación de los integrantes entonces, estaba más enfocada a la distribución equitativa de las tareas que a las funciones de representación interna y construcción de estructuras como ocurrió en #YoSoy132 y #TodosSomosPolitecnico. Aunque las experiencias mexicanas también emprendieron la rotación de las actividades, ambos movimientos buscaron más la rotación en las vocerías, puesto a que pretendían resguardarse de un posible empoderamiento de sus integrantes.

Las acciones horizontales y la distribución de roles y saberes al interior del Movimiento Passe Livre representan más actos en construcción que prácticas definidas. Las

jornadas de junio de 2013 representaron todo un desafío para los jóvenes de MPL. Reproducir sus principios autónomos y democráticos a alta escala no fue labor fácil. Diversos aciertos, tropiezos y contradicciones tuvieron que presentarse durante la marcha. Sin embargo el movimiento expone también la posibilidad de llevar sus principios a extremos nunca antes vistos y abrir un abanico de posibilidades en la construcción de su coherencia.

6.2.3 La tecnopolítica

Desde el comienzo de las protestas de 2013 se han hecho muchas alusiones mediáticas de pensar las manifestaciones como meros actos de descontento virtual y organización en redes sociales aminorando y descalificando la resignificación de prácticas y principios políticos del Movimiento Passe Livre. Muy por lo contrario de estas interpretaciones que centralizan la potencia de las jornadas de junio en el uso de las redes sociales creemos que el uso político que los manifestantes han dado a éstas sólo representa uno de los pilares del movimiento.

No es posible pensar que las redes sociales por si mismas permitan la espontaneidad de las manifestaciones. Para ello, los algoritmos diseñados para el consumo tendrían dar vuelta de cabeza y programarse para la información crítica de los usuarios y el incremento de sus redes. Lo cual resulta absurdo en un sistema que apela a la reproducción de la riqueza y su asimétrica distribución. Por lo tanto cabe dar el mérito en primera instancia a los propios habitantes de la ciudad paulistana que fueron capaces de trastocar sus sentimientos y generar malestares e indignación frente al aumento de la tarifa en 2013, en segunda instancia es meritorio también el esfuerzo y la ejemplificación del uso de redes sociales del Movimiento Passe Livre que confrontó a estos algoritmos de consumo y los dotó de sentidos políticos de una manera horizontal y colectiva. El manifestante Luca Fesur tiene muy en claro este proceso y refiere a él de la siguiente forma:

No es una cosa de dependa sólo de los medios. Es importante subrayar eso. A pesar de hablar mucho de que los medios lo hicieron, ¡no es así!, es más bien un problema político.

Si tú tienes o no Facebook, lo sientes en la piel. No hay que hacer una dicotomía entre virtual y real, porque lo virtual está ahí en nuestra vida, la gente está superconectada. Pero al mismo tiempo es un problema que tú enfrentas todos los días, al tardar para llegar al trabajo, al pagar tarifa cara. Eso motivó mucho más, estalló en 2011 e hizo que la gente ganara en 2013. Eso hace que las personas vayan a las protestas y se movilizen, no es el Facebook. La gente tiene un Facebook bonito en la medida de lo posible, es una herramienta importante porque ayuda a las personas a congregarse y juntarse alrededor de la pauta, pero la pauta está en el día a día. Es por la organización del movimiento social que ellas llegan a tener conocimiento (Luca, septiembre, 2016).

En los capítulos anteriores habíamos hecho alusión sobre el papel de las redes sociales y los dispositivos tecnológicos desarrollado en los movimientos #YoSoy132 y #TodosSomosPolitecnico, en los cuales sostuvimos la tesis de que éstas fueron esenciales en los comienzos de los movimientos, sin embargo fungieron más como herramientas que acompañaron los procesos de organización asamblearios una vez que los movimientos adquirieron una estructura. En el caso del MPL encontramos una permanencia de ese comienzo esencial de las redes sociales en el sentido de que el movimiento no buscó establecer alguna estructura organizativa durante las jornadas de junio que aglutinara a los miles de manifestantes. No obstante, el papel de estas redes con toda y su esencialidad no determinaron la potencia del movimiento, puesto a que en su trabajo interno pesaron siempre los elementos de la autonomía y la horizontalidad mediante el diálogo y la creatividad.

Como bien lo han sintetizado los jóvenes del MPL “não é um movimento de internet, a gente é um movimento que usa a internet (no es un movimiento de internet, somos un movimiento que usa internet)”. Los principios del movimiento se extrapolaron en prácticas concretas en las redes sociales como lo son la producción y divulgación de problemas y malestares sociales, vía posts, fotografías, compartimientos, tuits y RT’s en las redes de Facebook y Twitter. Por medio de estas herramientas el movimiento logró hacer llegar sus posiciones políticas y sus modos de acción a miles de internautas.

A través de las cuentas propias del movimiento en Facebook, Twitter y YouTube, el MPL logró presentarse ante una sociedad que desconocía sus formas de participación

política, una sociedad tradicionalista, acostumbrada al contacto indirecto en los asuntos políticos por la vía de los partidos políticos. Los participantes de Passe Livre vieron en las redes sociales un mecanismo idóneo de acción política directa y de desconcentración del movimiento. De esta manera las jornadas de junio de 2013 son explicadas debido a que cualquier usuario de las redes sociales posee la capacidad de informarse en los medios digitales que le apetezca, generar sus propias opiniones y sumarse o crear sus propias convocatorias. El MPL figuró como el referente de estas protestas en un inicio, sin embargo la capacidad desconcentrante de las redes sociales y su pretensión de no posar como líder de las manifestaciones fomentaron el crecimiento desmedido de los manifestantes así como las demandas y exigencias. Luca Fesur relató al respecto de este hecho:

Creo principalmente que las redes sirven para divulgar las actividades y las ideas. Por ejemplo, mañana habrá un acto contra la privatización de una línea del metro en São Paulo. Puede no ser un acto nuestro, pero es un acto con el cual concordamos y que creemos que es importante hacerle divulgación. Cuando yo hablo de un acto nuestro, estoy hablando de un acto que estamos organizando. Por ejemplo, tuvimos en el comienzo del año otro aumento y organizamos nuestros actos, pero encontramos justo que otras personas organizaran sus protestas. Nosotros no somos dueños de la lucha. Sólo queremos hacer nuestra parte. Garantizar que si no hay nadie haciéndolo, creemos bueno hacer más. La gente necesita hacer más que nosotros... internet es más una herramienta política para hablar de cosas. No somos un movimiento de internet, somos un movimiento que usa internet (Luca, septiembre, 2017).

Otro de los aspectos relevantes sobre el uso de las redes sociales y los dispositivos tecnológicos es la formación de una red de medios independientes, movimientos sociales, colectivos políticos y Organizaciones No Gubernamentales que recrea constantes flujos de información recíprocamente con el Movimiento Passe Livre y desafía en la mayoría de las ocasiones a las posturas e interpretaciones informativas de los grandes medios de comunicación. Dentro de esta cadena comunicativa es relevante la presencia del colectivo *O Mal Educado y Passa Palavra*; los medios independientes *Midia Ninja y Jornalistas Livres*; la organización de derechos humanos, justicia y seguridad pública *Ponte Jornalismo*; el movimiento autónomo de los secundaristas; entre otros. Esta organización informativa también presente en el movimiento #YoSoy132 ha permitido a MPL disputar la

veracidad de la información frente a la *mass media* mediante sus propios medios en redes sociales y páginas web. Implementando así una desconcentración de la producción y el consumo de información en las plataformas virtuales.

Muy por lo contrario a la interpretación del MPL como un movimiento de redes sociales, el acercamiento a esta experiencia deja de manifiesto que éstas representan sólo un espacio más en el que sus integrantes han desplegado sus principios de autonomía y horizontalidad por medio de nuevas prácticas políticas. Las plataformas virtuales representan las herramientas en la trinchera de la comunicación con los medios hegemónicos, al mismo tiempo que el espacio de propaganda del movimiento e invitación a sus actos políticos. MPL nos enseña que por medio de estos espacios es posible influir en la construcción de escenarios de protesta y la creación de prácticas contrahegemónicas cada vez más impensables. Leonardo Sakamoto, columnista y analista político ha percibido muy atinadamente el papel de estas plataformas y su empoderamiento por el MPL:

Estas tecnologías de comunicación no sólo son herramientas de descripción, pero sí de construcción y reconstrucción de la realidad. Cuando alguien actúa a través de una de esas redes, no está simplemente reportando, está también inventando, articulando y cambiando. Esto también altera la manera de hacer política y las formas de participación social.

"Ah, pero esos jóvenes que resolvieron, de una hora para otra, cuestionar cómo la vida se organizaba antes de que ellos nacieran son muy pequeños para entender cómo todo funciona". No, no lo son. Ya percibieron lo que significa orden, jerarquía y tradición –y no les gustó. Porque esos son los valores de una civilización representada por fusiles, cosechadoras, motosierras, juegos y *smokinns*, que, tarde o temprano, tendrá que cambiar. Este no es el mundo, tampoco la política, que muchos de ellos quieren (Sakamoto, 2013: 95-96, Traducción mía).

6.2.4 Las estrategias culturales

Dentro de accionar de los movimientos sociales ha sido muy peculiar la adopción de ciertos repertorios de acción que a lo largo de las décadas se han vuelto constantes. La aparición de las protestas como formas de demandas de derechos dotó de ciertas prácticas a los movimientos sociales, las marchas, los mítines, los discursos, las huelgas etc., han asimilado de alguna forma las modalidades del accionar político de los movimientos sociales (Tilly, 2000). Sin embargo en el transcurso de las décadas y el devenir del siglo XXI, los adelantos tecnológicos y la crisis de representatividad nos conlleva a preguntarnos si existe algún límite dentro de los repertorios de acción de los movimientos, es decir: ¿Cuál es límite de la acción política?

Cuando planteamos a esta interrogante en el caso del Movimiento Passe Livre, encontramos la existencia de una resignificación de las formas de participación política. La crisis de representatividad que caracteriza a Brasil y a la Ciudad de São Paulo ha fomentado la creatividad de diversas prácticas artísticas en movimientos juveniles. Dentro del repertorio de acción del Movimiento Passe Livre ha sido muy revelador el impulso de los *performance* durante sus manifestaciones. Por medio de estos actos de escena dramática el movimiento ha encontrado una alternativa al desapego de la población con los movimientos sociales tradicionales.

Durante mi estancia en la Ciudad de São Paulo fui testigo de la creatividad puesta en el escenario político de diversas manifestaciones de agrupaciones y movimientos juveniles. Al poder interactuar con algunos de ellos me fue posible descubrir la relación que estas prácticas guardan con las jornadas de protesta del 2013 donde MPL colocó el ingenio de trastocar las manifestaciones tradicionales y dotarlas de un sentido más artístico y simbólico. Dentro de las actividades del MPL me resulta muy *ad hoc* compartir una de mis experiencias frente a estos actos:

Passe livre convocó a una manifestación en el teatro municipal de la Ciudad de São Paulo conmemorando el día nacional por el pase libre y el rechazo de los aumentos tarifarios. La cita fue emitida a las 5 de tarde. Alrededor de 20 jóvenes del MPL ya estaban presentes. Frente al teatro municipal posaba una hilera de torniquetes de madera, en el piso yacía una

manta con la frase: “tarifa zero paga pelos ricos” (tarifa cero, paga por los ricos), un mensaje con un tono de sarcasmo.

Al cabo de unos minutos, miembros de MPL comenzaron a envolver los torniquetes de madera con papel periódico. Un acto artístico y simbólico estaba por comenzar, esos torniquetes de madera símbolo de las desigualdades sociales y el deterioro de la economía de las clases medias y populares no tardarían en arder en cualquier momento. Al paso de algunos minutos, decenas de periodistas se hicieron presentes, pero estos no fueron equiparables con la cantidad de policías que no sólo resguardaban el teatro municipal, sino que también estaban presentes en las calles aledañas y aseguraban las estaciones del metro más cercanas previniendo algún intento de saltar los torniquetes por parte del movimiento. De igual manera decenas de simpatizantes se hicieron presentes, una parte de ellos eran algunos secundaristas que acompañarían el acto. Logré identificar y saludar a algunos de ellos.

Minutos después la marcha comenzó, una manta general se posó al frente del contingente. “Por uma vida sem catacas” (Por una vida sin torniquetes) enunciaba ésta. En la primera línea del contingente diversos jóvenes cubrieron sus rostros, otros más se colocaron máscaras antiguas. Al grito de “tarifa zero” el contingente penetró sobre algunas de las calles más céntricas de la ciudad paulistana, el destino era el Palacio Anchieta de la Cámara Municipal de São Paulo. Una vez que el contingente llegó a este punto, los torniquetes forrados de periódico fueron enfilados frente al palacio, las mantas posaron bajo ellos creando un escenario de arte dramático. Al mismo tiempo que este escenario se montaba durante la protesta, un grupo armado de la tropa de choque de la policía militar reguardó el recinto municipal y se colocó en posición de ataque, lo cual disgustó al contingente, pero no lo distrajo de seguir con el libreto.

Al cabo de algunos minutos, un joven integrante del movimiento, se colocó frente al escenario. Vestido de gabardina y sombrero de copa, cargaba un portafolio en una mano y en la otra un torniquete de oro al estilo de la premiación de los *Óscar*. Era un burgués, un hombre de negocios que tenía un mensaje para todos los presentes. Sus primeras palabras fueron de agradecimiento a todo el público por sus jugosas contribuciones a sus bolsillos, después se dio a la labor de explicarles qué es una licitación y cómo es que los R \$ 3.80 que pagan por viaje de transporte lo hacía muy feliz. Tras el término de esta perorata se despidió de los presentes recibiendo un abucheo colectivo. Al cabo de unos minutos diversos

integrantes de Passe Livre prendieron fuego a la hilera de torniquetes, las llamas ardían e iluminaban el escenario...

(Diario de campo; 26/10/2016; Ciudad de São Paulo)

¿Qué mensajes y sentidos deja este acontecimiento? Como actividad artística coloca al receptor al borde de su interpretación. Sin embargo mensajes simbólicos como la quema de torniquetes o la posición sarcástica del joven representante de la burguesía dejan en claro el rechazo al aumento tarifario y la desigualdad social. El escenario se complementa con la participación de la policía militarizada y su tropa de choque que siempre estuvieron presentes en el acto, a la espera de la autorización del quiebre de la protesta con detonaciones de gas pimienta. Estos actos y elementos simbólicos trastocan los sentimientos del espectador transmitiendo un mensaje. De esta manera el público no sólo es espectador, sino que transmuta en participante cuando siente y se expresa en el acto (Cabrera, 2015).

Muy interesante resulta reflexionar estos actos en comparación con el movimiento #YoSoy132 quien también implementó un despliegado de acciones performantivas. Ambos movimientos dejan en claro su intención de interactuar con la población más que pretender algún diálogo con las instituciones gubernamentales o buscar alguna posición de poder en el aparato estatal. Pensamos por lo tanto a ambos movimientos como disputadores de la reproducción social en los términos del sociólogo Alan Turaine (1995), al pretender realizar cambios culturales en las sociedades y no sólo cambios estructurales.

Otra de las actuales prácticas artísticas que el movimiento MPL colocó como acciones políticas es el uso de bandas de batucada durante las manifestaciones. Mediante estas se busca fortalecer, agilizar y potenciar los actos del movimiento y otras luchas populares. Esta estrategia artística se implementa en las protestas buscando contrarrestar el uso de megáfonos y los carros de sonido utilizados por los partidos políticos y los movimientos sociales tradicionales, pretendiendo así que por la promoción de la música popular las manifestaciones sean más desconcentradas de los discursos de orden y de los liderazgos.

El uso habitual de estas las batucadas como prácticas artísticas y políticas para el MPL no son propias de las jornadas de 2013, sino que representan una estrategia que se ha ido construyendo a lo largo de la acción del movimiento. Estas prácticas remontan a los carnavales tradicionales de São Paulo donde las batucadas juegan un rol indispensable, pero fue desde las manifestaciones del movimiento contra la globalización y el rechazo al ALCA, cuando en conjunto con la Acción Global de los Pueblos (AGP) comenzaron a introducirse las batucadas en las protestas. Al cabo de un breve tiempo para el movimiento Passe Livre fue posible contar con su propia batucada la *Famfarra* do Movimento Autônomo Libertário (Famfarra M.A.L). la cual concretizó los esfuerzos de colocar una banda de batucada al interior de las movilizaciones, sin embargo con el crecimiento del movimiento en todo el país comenzarían a surgir cada vez más bandas musicales.

Esta estrategia carnavalesca y artística sería puesta sobre el escenario de las protestas en los últimos años llegando a ser adoptada por otros movimientos sociales quienes desarrollarían sus propias bandas al interior y encontrarían en ellas los mecanismos idóneos para solidificar sus movimientos al mismo tiempo que transmitir mensajes a la población. Al respecto de ello la activista del movimiento Levante da Juventude Popular y participante de las jornadas de junio Lira Alli compartió su experiencia:

Hicieron mucho los compañeros del MPL porque nos desafió hacer muchas cosas nuevas que me parecen centrales. Por ejemplo nosotros trabajamos hoy muchísimo con las batucadas. Y nosotros desarrollamos profundamente nuestra batucada en junio de 2013.

Porque ¿qué pasó? No se podía usar un carro de sonido para la movilización porque era el acuerdo de ellos. Entonces vale, nosotros teníamos unas cajitas de sonido con una batería interna y teníamos otros instrumentos, pero las movilizaciones iban creciendo y nosotros nos dimos cuenta que la batería garantizaba nuestra seguridad y garantizaba nuestra organización. Garantizaba la politización del acto y era una garantía la batucada. Porque ¿qué pasa cuando tú estás desorganizado? En la batucada todos tienen una función. Tú tienes que tocar esto, tú tienes que dar agua para eso, tú tienes que proteger, porque había mucha gente, entonces sino había alguien protegiendo a la batucada podría caer encima la gente, y alguien más tenía que repartir panfletos de las canciones, otra tenía que charlar y hacer los contactos.

Y bueno fue mucho alrededor de la batucada que desarrollamos... Nuestra batucada en São Paulo se llama *Batucada Popular Carlos Marighella*, el MPL también tenía su batucada, la *Fanfarra do M.A.L.* Y fuimos percibiendo que la batucada aglutina una gran cantidad de gente alrededor, un máximo de dos mil o tres mil personas porque el sonido no llega a más. Entonces fuimos descubriendo que haciendo eso nosotros construíamos nuestra propia área dentro del acto [...]

Cuando empecé mi militancia, nosotros muchas veces utilizábamos mis instrumentos del bloque de carnaval en las manifestaciones. Y entonces yo no sé dónde aprendí a hacer esas cosas primero, si fue en el carnaval o en la movilización. Y muchos de los chicos de MPL y nosotros nos conocimos antes por el carnaval. Y entonces ahí estábamos todos haciendo más o menos estética juntos de alguna manera (Lira, octubre, 2016).

La implementación de estas estrategias artísticas fungen como acciones contra los mecanismos verticales y tradicionales de los movimientos sociales y partidos políticos. Por medio de los *performance* y las bandas de batucadas el movimiento MPL ha buscado relacionar a la población con las demandas y la lucha implementada en el transporte público. Para el movimiento las acciones tradicionales carecen del involucramiento de los participantes y son pocos atractivos para la población. Son mecanismos pasivos en donde la dirección del movimiento está en algunos rostros definidos quienes dictan cómo expresarse, qué sentir y qué hacer, por lo tanto las acciones artísticas otorgan una posibilidad de emprendimiento directo y de libertad en las protestas, democratizando de esta forma la dirección y los sentires de la lucha. Mayara Vivian expresa y sintetiza estas prácticas de la siguiente forma:

Hay varias cosas. *Los performance* que nosotros siempre planeamos tienen relación con la acción directa, como cerrar las calles con llantas encendidas. En 2006, 2009 teníamos un ejército de payazos... Hay muchas personas que no necesariamente hacen parte del movimiento, entonces los *performance* a veces los planeamos y a veces no. Sólo surgen porque hay espacios para hacerlos en las marchas. La intención siempre es la misma: romper un poquito con esta manera de ser de la izquierda tradicional que es muy seria, muy fea. Porque no sólo es una tortura la militancia. Todos muy serios parece una cosa muy aburrida... Todo eso es lo mismo, la batucada los *performance*, es un intento de hacer una

manifestación más viva, que las personas se agreguen, que seamos felices hasta el punto de la represión (risas). Vamos a ser felices lo más que sea posible (Vivian, octubre 2017).

Este movimiento al igual que la experiencia de #YoSoy132 también impulsó la organización de bailes y conciertos como estrategias de convivencia popular aminorando así la brecha entre la cultura popular y la participación política. Tanto las acciones performáticas como los emprendimientos musicales han representado para el Movimiento Passe Livre algunas de sus prácticas más visibles, dotando así a las manifestaciones de una estética jovial y lúdica que potencializa el involucramiento de más manifestantes al mismo tiempo que sirve de estrategia comunicativa. Sin embargo esta estética se muestra incompleta puesto a que en las manifestaciones también están presentes los actos de violencia de manifestantes como los de las fuerzas policiales lo cual dota de otros elementos a las protestas como son las máscaras de anti-gas, y rostros cubiertos de manifestantes.

6.3 Medidas de protección

6.3.1 La radicalidad y la represión

Cuando pensamos en la relación que han tenido las prácticas políticas del Movimiento Passe Livre con las estructuras estatales, notamos una constante interacción entre actos radicales y simbólicos con acciones represivas por parte de las fuerzas policiales. Muy por lo contrario al movimiento #YoSoy132 que contó con altibajos en su reconocimiento y desconocimiento como actor coyuntural y padeció la violencia estatal en sus últimos días de actividad y del movimiento #TodosSomosPolitecnico que encontró en la apertura del diálogo el camino de su lucha, en la experiencia de MPL fue constante la disolución de las protestas y acciones represivas desde el comienzo de las protestas de 2013.

Durante los primeros actos de las jornadas de junio en la ciudad de São Paulo el Movimiento Passe Livre desplegó diversos cierres de las avenidas más estratégicas en los flujos de producción económica y desplazamientos de la población como lo fue la Avenida

Paulista, la 23 de maio, y la 9 de junio. A través de la quema de objetos simbólicos como llantas, torniquetes e inmuebles; del tono carnavalesco; los diversos *performance* y la presencia de una multitud de miles de manifestantes, el Movimiento Passe Livre había incentivado el inicio de un ciclo de protestas que desbordarían la pasividad de la ciudad paulistana llegando a ocasionar acciones más drásticas por parte de algunos manifestantes como daños a inmuebles bancarios, tiendas y estaciones del transporte público. Cada día de estas protestas fueron duramente reprimidas por las policías brasileñas llegando al grado de no distinguir entre los manifestantes de acciones pacíficas y simbólicas de los más transgresores. Los activistas Caio y Leonardo recuerdan estos primeros días y aluden a ellos de la siguiente manera:

Las primeras manifestaciones actúan como ignición de una movilización que extrapola el control de quien la inició, que pierde toda la capacidad de interrumpirla. Hay una escalada de acción directa: ocupación masiva y bloqueo de importantes arterias de la ciudad, enfrentamiento con la policía, ataques al patrimonio público y privado, saqueos. Al perjudicar la circulación de valor y lanzar una amenaza de caos-desobediencia generalizada-, las protestas, que no responden a un representante con quien sea posible una negociación, obligan al gobierno a retroceder para restablecer el “orden” (Martins y Cordeiro, 2015; Traducción mía).

Durante las jornadas de junio de 2013 la ciudad paulistana recordó el vigor de la dictadura militar aún presente en las fuerzas policiales. Tras el cambio de la postura negativa de las protestas generada por los medios de comunicación a una visibilización de la violencia policial tras los hechos de represión del día 13 de junio, la ciudad de São Paulo se desbordó por el incremento de los manifestantes que sobrepasaron las expectativas de las fuerzas policiales. Sin embargo no fue sino hasta el día 18 de junio cuando el Prefeito de la ciudad atendió la solicitud del Movimiento Passe Livre para llevar a cabo una reunión en señal de la revocación del aumento, no obstante a esta apertura de diálogo los sentimientos populares de protesta no cedieron. Sino por lo contrario, frente a la prefeitura algunos manifestantes incendiaron un vehículo de la *Red Record* manifestando su desacuerdo en que las inagotables protestas finalizaran (Borba, Felizi y Reys, 2014).

Al próximo día el Prefeito Fernando Haddad anunciaría la revocación del aumento tarifario. Sin embargo, los intentos de diálogo con MPL se habrían desgastado, el movimiento apostó por mantener una radicalidad y reflejarla en el cumplimiento de sus exigencias y no en un acuerdo o pacto con las autoridades. Esta postura sería replicada el día 24 de junio cuando el movimiento recibiría una invitación de la Presidenta Dilma Rousseff para dialogar sobre sus demandas y apaciguar las protestas. Sin embargo esta reunión representó una cuestión más mediática que de consenso, puesto a que MPL abanderó la demanda del pase gratuito para todos los paulistanos manifestando estar abiertos al diálogo pero no a ceder a un pacto discreto con las autoridades ni al cese de las protestas. Sobre este acontecimiento el integrante de MPL Marcelo Nussenzweig declaró ante los medios:

El gobierno no mostró ninguna pauta concreta para modificar la situación del transporte en el país que es muy precaria como lo demuestran las movilizaciones que siguen en este sentido... El transporte así como la salud y la educación, es un derecho y por lo tanto no debería tener tarifa, no debería ser cobrado. Dijimos a la presidenta que justamente existen diversas formas de subsidiarlo... Si tienen dinero para construir estadios, si tienen dinero para la Copa del Mundo, sí tienen dinero para la tarifa gratuita. Es una urgencia, una medida emergente (Senado, 2013, Traducción mía).

Tanto la invitación del gobierno de la ciudad paulistana como la de la presidenta Dilma Rousseff abrieron los canales de diálogo con el MPL, sin embargo el movimiento no lo vio de la misma forma puesto a que para sus integrantes estas invitaciones representaban una estrategia de desmovilización y declive de las protestas de junio, más que una vía de solución a sus demandas. Para MPL estos intentos de diálogo representaron unos intentos de cooptación muy conocidos y practicados por parte del Estado y los partidos políticos. Por lo tanto se vieron obligados a mantener una firmeza en sus exigencias políticas y sociales y no ceder ante un aparente diálogo. Luca Fesur alude a la posición del movimiento frente a estas invitaciones de la siguiente forma:

MPL difiere del Estado. Tiene que estar dispuesto a conversar... El Estado en 2013 decía que no queríamos dialogar. Nuestra pauta no necesitaba ser explicada, era la revocación del aumento. Si ustedes quieren, vamos allá y les hablamos hasta que entiendan lo que significa

la revocación del aumento, era un punto simple. Por eso MPL conversó con la presidenta Dilma, ella dijo que quería conversar con nosotros. Esa fue una estrategia muy utilizada por el Estado brasileño, por el PT principalmente para cooptar los movimientos y diluir la presión política. Aceptamos su invitación. Nosotros vamos con cualquiera que nos llame, un centro académico, una asociación de barrio, de fútbol, nosotros vamos a conversar... Yo creo que es más bien una fachada... El Estado dice que quiere dialogar para decir que el movimiento es cerrado, intransigente, radical y justificar la represión en él... (Luca, septiembre, 2016).

Estos relatos dejan en evidencia la radicalidad asumida por MPL. Más allá de saber con certeza sí estas aperturas de diálogo representaban un proceso de cooptación del movimiento, lo que llama la atención es la paradoja demostrada por sus integrantes de aceptar un diálogo, pero mantener en todo instante sus exigencias y no ceder a términos medios. Esta postura representa más que una necesidad del movimiento un sobreesfuerzo de congruencia con sus principios y prácticas adoptadas. Por medio de las cuales el movimiento se autoexige un comportamiento democrático y transparente frente a los procesos parcos de negociación con las instituciones gubernamentales. Sin embargo al agotar estas posibilidades de generar vías de diálogo con las autoridades federales y locales fueron reforzadas las acciones de los aparatos de represión del Estado.

La experiencia del Movimiento Passe Livre en interacción con las estrategias de desmovilización partidistas y estatales ha propiciado la creación de un escenario estético de la violencia en las movilizaciones juveniles de los últimos años. Diversos medios de comunicación han etiquetado las acciones más drásticas de las protestas bajo calificativos como *black blocs* aludiendo a los manifestantes de vestimentas oscuras y rostros cubiertos que implementan tácticas violentas contra el capital tanto en países europeos como africanos y americanos (Dupuis-Déri, 2014).

Este estereotipo ha dado pie a la criminalización de decenas de manifestantes que por el simple hecho de vestirse, o cubrirse el rostro son sospechosos de poder realizar actos vandálicos e inclusive terroristas⁵⁰. Sin embargo para el Movimiento Passe Livre como para

⁵⁰ En el año de 2014 bajo el gobierno de la Presidenta Dilma Rousseff es aprobada la *ley de terrorismo*, mediante la cual la Agencia Brasileña de Investigación labora con el Buro Federal de Investigaciones (FBI) y

muchos más manifestantes estas acciones atribuidas a los *black blocs*, representan antes que nada actos de protección frente a la violencia desatada por las fuerzas policiales. Es muy común después de 2013 que en las manifestaciones diversos participantes cubran sus rostros para proteger su identidad de las cámaras de video de la Policía Militar y de los medios de comunicación evitando así posibles detecciones. Muchos de los manifestantes no usan una máscara especial o capucha que cubra su identidad, sino que los cubrimientos de sus rostros son improvisados con sus propias sudaderas y suéteres a los cuales llegan a verter vinagre o refresco de cola para aminorar los efectos del gas pimienta durante las agresiones policiales. Ocurre lo mismo con los camarógrafos y reporteros quienes después de los actos de represión del 13 de junio de 2013 acuden a las manifestaciones con equipo especializado para su protección.

6.3.2 La tecnoresistencia

El uso tecnopolítico de las redes sociales y los dispositivos móviles de Movimiento Passe Livre ampliaron también el panorama de las intervenciones policiales y agentes externos. De la misma forma que en los casos de #YoSoy132 y #TodosSomosPolitecnico, MPL presenció las infiltraciones de policías militares conocidos por los manifestantes como P2 y cuentas no identificadas en sus grupos de redes sociales. Más que generar amenazas e intimidaciones directas a los usuarios de estas redes, los agentes infiltrados buscan adquirir información personalizada al mismo tiempo que recopilar la mayor información posible sobre los modos de organización y las modalidades de las convocatorias a realizarse. Luca Fesur demuestra su conciencia sobre estas acciones militarizadas en el ciberespacio:

En las redes sociales existe un acompañamiento, con certeza somos vigilados. Hay una vigilancia más o menos fina, más o menos sutil... infiltración de agentes. Recientemente en São Paulo intentaron infiltrar un capitán del ejército durante una manifestación y eso con certeza ya aconteció en nuestras actividades. Y en los actos es más ostensivo, menos sutil (Luca, septiembre 2016).

otras fuerzas policiales globales buscando tanto en medios electrónicos como fuera de ellos vínculos y simpatizantes del terrorismo.

Una novedad más de las formas tácticas de desmovilización por parte de la policía militar en la Ciudad de São Paulo ha sido la utilización de dispositivos de audio y video durante las manifestaciones. De la misma forma que ocurrió con el movimiento #YoSoy132 en donde las fuerzas policiales modificaron su comportamiento frente a las cámaras de video y los celulares de los participantes en las manifestaciones, en la experiencia del MPL y su uso tecnopolítico de los dispositivos móviles, resurgió la reapropiación de estas herramientas por parte de las fuerzas públicas. Después de las jornadas de junio 2013 la Policía Militarizada opera con un grupo de policías que durante las protestas firma a los participantes y registra los acontecimientos. Aunque el MPL no tiene certeza del uso que las autoridades judiciales dan ese material recopilado lo asumen como un acto represivo y de identificación y marca de los participantes. Luca Fesur y Sofia Mota expresan al respecto:

Luca: Desde 2013 eso ha sido la regla, por lo menos con MPL en los actos mayores. Esas imágenes las posee la policía, nadie sabe qué es lo que hacen con ellas, nada sale a la superficie. Son imágenes internas. Mucha gente que ha sido presa ha relatado que en la delegación les han mostrado diversos videos

Sofia: Mediante esos vídeos reconocen a las personas.

Héctor: **¿Ustedes conocen a personas que hayan sido detenidas durante las manifestaciones?**

Luca: Sí, pero en ningún caso especial. Es media regla. Para intimidar la policía aprende temporalmente y después suelta... es una cosa ilegal en Brasil, pero nos jodemos, ellos pueden hacerlo en la práctica. Tú eres detenido para una averiguación... por ejemplo. Sí tú como manifestante pateaste un bote de basura, la policía te firma y reconoce, tú no vas para averiguación, tú vas a ser procesado. Pero ellos primero te detienen y después encuentran alguna cosa. Tú eres culpado anticipadamente (Luca y Sofia, 2016).

Estos relatos exponen con toda claridad la vinculación que existe entre el mundo de las redes sociales y los dispositivos móviles y el de las calles durante las protestas. Evidencia todo un circuito de operación en las plataformas web, los dispositivos tecnológicos, las infiltraciones y las detenciones arbitrarias. Este accionar policiaco estuvo

muy presente durante las jornadas de junio y se ha refinado con el paso de los días y el acontecer de nuevas protestas sociales.

Uno de los acontecimientos más visibilizados de estas acciones ocurrió el día 23 de junio de 2014 en la ciudad paulistana durante las protestas contra la Copa del Mundo cuando las fuerzas policiales detuvieron arbitrariamente al Profesor Rafael Lusvarghi y al estudiante y funcionario de la USP Fábio Hideki. Ambos manifestantes fueron acusados de portar explosivos, incitar a la violencia, resistir a la aprensión, desacato de autoridad y realizar asociaciones criminales armadas, bajo el argumento de que portaban gasolina y artefactos incendiarios. Y aunque ambos manifestantes negaron los cargos fueron encarcelados por decreto preventivo, y liberados después de un largo proceso al no encontrar elementos de acusación (Rosati y Souza, 2014).

Frente a este tipo de tácticas de infiltración e incriminatorias el Movimiento Passe Livre ha ingeniado diversos mecanismos de seguridad que les permite continuar sus actividades políticas. Dentro de las redes sociales existe un sentimiento de desconfianza con los contactos que sólo se expresan y relacionan virtualmente en los grupos y páginas del movimiento, éstos llegan a ser sacados de los grupos de Facebook, y Whatsapp cuando las sospechas incrementan. El MPL busca que la organización de las manifestaciones y el intercambio de información entre los usuarios suela realizarse mediante redes encriptadas y seguras, limitando así la infiltración de agentes en sus conversaciones. Durante las protestas también se ha emprendido la documentación por medio de fotografías, videos y transmisiones en vivo buscando hacer presente las modalidades de acción del movimiento y los abusos policiales.

Al mismo tiempo una de las acciones más sobresalientes que el movimiento ha desarrollado como medida de protección en las plataformas *on line* y fuera de ellas, ha sido el fortalecimiento de una red de solidaridad con los medios de información alternativos e independientes. Por medio de medios comunicativos como *Midia Ninja*, *Jornalistas Livres*, *Passa Palavra* y muchos otros, el MPL ha logrado hacer frente a las arbitrariedades policiales durante las protestas, puesto a que durante éstas diversos reporteros y

camarógrafos han contrarrestado las acusaciones y detenciones arbitrarias documentando y reportando los actos represivos.

El conjunto de estas acciones de protección y seguridad implementadas por el MPL dejan una muestra empírica de su relación gestada con las estructuras estatales. Reflexionar sobre las resignificaciones de sus modos de actuar no puede excluir en ningún momento la presencia de las instituciones del Estado inmersa en tácticas de desmovilización cada vez más impensables y sofisticadas.

6.4 Reflexiones

La experiencia del MPL en 2013 representa toda una ejemplificación de las transformaciones en los movimientos sociales del siglo XXI y los sentires de una amplia cantidad de nuevas generaciones paulistanas. A través del estudio de este movimiento fue posible conocer algunas de las formas de subjetivación de las jornadas de junio como lo fueron las redes sociales al generar mecanismos de información y de sentires; las amistades de los manifestantes y trayectorias militantes de familiares muy relacionadas a las luchas sindicalistas y los movimientos estudiantiles que apelaron por la democratización de Brasil desde la década de los años setentas y los diversos colectivos políticos que abanderan derechos sexuales, educativos, étnicos y políticos. Dentro de las influencias de los jóvenes de Passe Livre están muy presentes las luchas autonomistas y sociales como lo es el EZLN, el MTST, la lucha estudiantil chilena y los movimientos altermundistas y digitales.

MPL figura como un esfuerzo antisistémico que desafía con sus principios y prácticas políticas a los comportamientos y modos de acción vertical de los partidos políticos, sindicatos, movimientos sociales, y estructuras de gobierno. De esta manera apuesta a la autonomía, frente los procesos de cooptación característicos de los partidos políticos como el PT, el PSTU y otros organismos de representación popular. Desde el comienzo de su gestación el MPL hizo frente a diversos intentos de absorción partidista impulsando así una independencia. A pesar de mantener una oposición a los partidos

políticos, el MPL no actúa en contra de ellos, sino que por lo contrario no mantiene algún discurso contra el sistema electoral brasileño, como tampoco algún rechazo a los militantes partidistas de formar parte de su movimiento y sus manifestaciones. El único requerimiento para ello es no mezclar los intereses externos con su autodeterminación como movimiento.

Su integración no implica algún dogma o ideología estricta pero sí un apego a sus principios. Aunque el movimiento es cerrado en su organización y toma de decisiones, extendió la posibilidad de un actuar masivo y deliberado durante las jornadas de junio de 2013, llegando a direccionar discreta y momentáneamente las protestas hasta que la multitud se lo permitiera y desbordara los límites de los participantes. De esta manera podemos observar cómo es que las protestas de junio de 2013 mantuvieron una amplia diversidad de sectores participantes, entre los que se encontraban los simpatizantes contra el aumento tarifario y la defensa de derechos sociales, movimientos sindicalistas y de partidos tanto de izquierda como de derecha, así como también población conservadora que repudiaba la fuerte violencia de la Policía Militar, y comenzaba a exigir la prisión del expresidente Lula Da Silva y un *impeachment* a la presidenta Dilma Rousseff. De esta forma las jornadas de 2013 que comenzaron con el llamado del MPL ante el aumento tarifario habían extrapolado una diversidad de demandas y contradicciones sobrepasando todo intento de control y formas de protesta.

A pesar de realizar diversas acciones radicales, el MPL se asume asimismo como pacífico justificando que sus acciones no dañan en ningún momento a algún ser humano, sino a los flujos de capital y objetos simbólicos. La violencia para estos jóvenes está más presente en el sistema capitalista que excluye, discrimina, explota y transgrede día a día a la población ciudadana, de igual manera se hace presente en el actuar de las fuerzas policiales que reprimen las protestas y violan los derechos humanos de los manifestantes. Esta percepción de la violencia propia del MPL se centra solamente en un aspecto físico y estructural que interpreta los daños de las instituciones sociales y los aparatos de represión del Estado, no obstante no hace mención de otros espacios y mecanismos como los culturales, psicológicos y materiales que también están presentes en los actos violentos.

El MPL se distingue en este sentido de los movimientos como #YoSoy132 y #TodosSomosPolitecnico ya que estas experiencias mexicanas repelen en todo momento las acciones radicales y violentas de los manifestantes, llegando al grado de distanciarse de ellas y no reconocerlas. La postura de Passe Livre ante estas prácticas se muestra más agnóstica ya que no las niega como parte de las protestas, pero tampoco la acredita como prácticas propias. Acciones como los enfrentamientos con las fuerzas públicas y daños severos a los inmuebles capitalistas son bien sabidas por el Movimiento Passe Livre, sin embargo éstas representan para él sólo otras formas de lucha en la heterogeneidad de las protestas.

Desde la gestación del MPL en la Ciudad de São Paulo, éste ha buscado siempre actuar y organizarse internamente de manera horizontal pretendiendo que la toma de sus decisiones sean consensadas. Muy por lo contrario a los movimientos analizados en la Ciudad de México, MPL ha rechazado a lo largo de su existencia impulsar la creación de una estructura general del movimiento que aglutine a sus células en otras ciudades del país. Para el MPL su fortaleza radica en la autonomía que cada grupo posee al interior de Brasil. Cada una de estas células actúa autónomamente evitando los procesos de burocratización propios de las estructuras tradicionales de participación política. Sin embargo en el movimiento sí existe una federación nacional que realiza encuentros periódicos con el propósito de fluir experiencias e información y determinar aspectos generales, pero impidiendo en todo momento la gestación de una estructura y los cargos representativos al interior del movimiento.

Durante las jornadas junio de 2013 el MPL logró implementar la realización de asambleas populares en plenos actos, transgrediendo así a los mecanismos partidistas y sindicales que determinan las acciones de las protestas sin incluir a todos los participantes. Para el movimiento era necesario extrapolar fuera de su circuito las prácticas horizontales y ponerlas a disposición de las multitudes de manifestantes por lo tanto encontró en los mecanismos asamblearios el escenario idóneo. Este proceso constituyó para el MPL todo un desafío teórico y práctico en el sentido de que limitaba su participación y protagonismo en las jornadas, por lo que más que hablar de un hecho dado, podríamos decir que este

impulso asambleario representó un punto de partida de construcción horizontal de las protestas.

A través de la búsqueda constante de prácticas políticas congruentes con sus principios, el MPL localizó en el uso de las redes sociales un modo de democratización de las manifestaciones en el sentido de que éstas permiten a cualquier usuario informarse, debatir, expresarse, convocar y asistir a las manifestaciones organizadas. Del mismo modo éstas le permitieron amentar la cantidad de recepción de sus mensajes permitiéndole así allegar a usuarios con los que difícilmente interactuaría en otros espacios. Aunque las redes sociales posibilitaron expandir su lucha y desbordar los límites de las protestas, éstas para el movimiento se muestran huecas sino son entendidas como parte de una misma realidad que trastoca diversos escenarios.

De igual modo en el camino del ingenio y la creatividad de nuevas prácticas políticas el MPL ha encontrado en la cultura popular y sus expresiones artísticas los mecanismos propicios para democratizar las manifestaciones. Por medio de bailes, conciertos, *performance*, canciones, insignias, y bandas de batucada el MPL ha establecido la necesidad de unir a la actividad política con el día a día de sociedad común. Estas acciones transgreden de manera directa a las estructuras burocráticas que con mecanismos verticales y figuras de representación alejan en todo momento la capacidad de involucramiento y participación directa de cualquier ciudadano.

Llama la atención que estas estrategias más artísticas y culturales se encuentren también en el movimiento #YoSoy132 quien también implementó diversas acciones de esta índole. Esta coincidencia nos permite pensar que más que una resignificación de la participación política es muy posible pensar previamente en una necesidad histórica y posiblemente regional de dignificación de la actividad política frente al desencanto por las más jóvenes generaciones.

La experiencia del Movimiento Passe Livre ha dejado en claro que el despliegue de sus prácticas políticas no puede desarrollarse sin una fricción con las prácticas electorales, de cooptación y desmovilización de las estructuras estatales. La autonomía, las prácticas

tecnopolíticas y la horizontalidad del movimiento han encontrado su contraparte en las acciones emprendidas por las fuerzas policiales, quienes se han renovado y adaptado a los cambios tecnológicos y modos de organización y participación de movimientos como Passe Livre.

El estudio de este movimiento brasileño nos ha permitido observar que así como el MPL ha adoptado diversos mecanismos de tradición de lucha como las asambleas y ha resignificado nuevas prácticas políticas en su repertorio de acción, las estructuras estatales también han hecho lo mismo. Esta investigación permite observar cómo mecanismos de desmovilización propios de la dictadura brasileña como las infiltraciones en los movimientos se han preservado y adaptado a los cambios sociales y tecnológicos permitiendo ahora ser realizadas en las redes sociales y dispositivos tecnológicos. No obstante, también nos permite entender la contraparte al ver cómo es que el MPL utiliza estos recursos tecnológicos para protegerse de los ataques mediáticos y las intervenciones policiales.

Una de las similitudes más que se han hecho con la experiencias mexicanas analizadas, es que el MPL al igual que #YoSoy132 no buscan interpelar con las instituciones, sino por lo contrario, concentra sus acciones a la sociedad, buscando legitimidad y el compartimiento de sus causas. El caso de #TodosSomosPolitecnico difiere de estos enfoques, puesto a que éste buscó en todo momento un diálogo con el Estado como la vía de solución al conflicto. Por otra parte el MPL resulta muy peculiar ante ambos casos, debido a que a raíz de algunas experiencias de diálogo con el gobierno municipal y el federal decidió no apostar por los acuerdos y mantener una radicalidad en sus exigencias.

El MPL y su actuar en las protestas de junio de 2013, figura como una de las más grandes experiencias de movilización popular en la historia brasileña. Su sobreesfuerzo por llevar a otros escenarios sus principios y prácticas políticas representan ya por si mismos todo un desafío a las estructuras sociales y a los modos de acción hegemónicos. Si bien el movimiento padeció un desgaste después de las jornadas de junio, éste aún está muy presente en el escenario político y sus actividades se desempeñan día a día no sólo en la esfera del transporte público, sino en la lucha por los derechos a la ciudad trastocando otras

demandas sociales como la educación, la salud y el trabajo. Es posible que a estas alturas no podamos ver con tanta claridad lo que este movimiento ha dejado a la población brasileña, sin embargo sí es posible apreciar a corto plazo algunos de los impactos que ha tenido en sectores más específicos como otras luchas sociales y otras generaciones juveniles.

Capítulo VII

Resignificación de prácticas políticas en el movimiento de los secundaristas

7.1 Oposición

7.1.1 Subjetivación

¿Cómo podemos entender el accionar político de diversos jóvenes que a temprana edad decidieron emprender uno de los movimientos estudiantiles más importantes en la historia de la Ciudad de São Paulo y todo Brasil? Pensar en las juventudes del siglo XXI y en la actividad política gubernamental representa cada vez más un acto asimétrico y reivindicativo. No existe un punto de equilibrio entre las acciones gubernamentales direccionadas a la atención social y democrática de los jóvenes de enseño medio público en São Paulo con la capacidad de accionar político de este amplio sector de la población. Los estudiantes secundaristas de esta ciudad al igual que las de muchas otras en diversos Estados de Brasil, han resentido las repercusiones sociales y políticas de las últimas reformas educativas, ajustes sociales y actos de corrupción, trastocando de forma acelerada su malestar como estudiantes, como jóvenes y como ciudadanos. Las afectaciones a sus derechos sociales y políticos han generado el accionar de los secundaristas quienes frente al desencanto de la política institucional han reconfigurado sus propias prácticas políticas generando con ello una reivindicación de la actividad política y desequilibrando la balanza entre lo que reciben de la política con lo que están dispuestos a dar a la misma.

Como bien fue sintetizado en el capítulo III de esta pesquisa el movimiento de los secundaristas reaccionó frente al padecimiento social de un proceso de reubicación escolar en el año de 2015, de la misma forma ha reaccionado a los desvíos de recursos destinados al servicio de alimentos en las escuelas en mismo año, los procesos de cortes a los servicios

públicos del gobierno federal en 2016 y la cancelación del servicio gratuito del transporte público a los estudiantes en 2017. Estas acciones perjudiciales para los secundaristas han constituido los motivos principales causantes de los procesos de subjetivación de miles de jóvenes permitido con ello una resignificación en el accionar de su movimiento social dotado de nuevas formas de participación política.

Para diversos de los secundaristas esta resignificación política remonta a la experiencia de julio de 2013 cuando el Movimiento Passe Livre colocó en la ciudad paulista sus estrategias y tácticas autonomistas. Muchos de los estudiantes secundaristas conocieron en primera instancia las manifestaciones de junio de 2013 a través del flujo de información generado en las redes sociales al igual que en los medios de comunicación masiva. Aunque la mayoría de estos jóvenes no participaron en esas protestas, puesto a que contaban con una edad muy temprana, no podríamos generalizarlo, puesto a que 2013 representó para algunos secundaristas su primera experiencia de protesta, desdibujando de esta manera la correlación entre edad temprana y capacidad de accionar políticamente. Como claro ejemplo de ello Caue Borges uno de los secundaristas y participantes del movimiento Passe Livre en 2013 relata los motivos de involucramiento:

¿Qué me hizo involucrarme? "Yo estudiaba en una escuela privada, empecé a andar de skate –eso es una cosa personal– empecé a tener contacto con otras personas en la calle, fuera de mis vínculos del colegio y empecé a cuestionar: "¿por qué estás cosas?, ¿cuál era la diferencia?, ¿por qué había personas que estudian en una escuela de paga y otras no?" Comencé a cuestionarme inconscientemente, en el cotidiano, y fui a buscar las respuestas. No recuerdo porque, pero creo que un día –yo lo cuestionaba eso en la escuela– preguntaba: "ah, la gente que tiene dinero es muy prejuiciosa y yo necesito unirme a la cultura de la gente más precarizada". Entonces tenía que empezar a hablar mal, esas cosas. Mucho sin saber qué hacer. Pero yo ponía las preguntas en el salón de clase. Un día levanté la mano y un profesor dijo: "¡El comunista va a hablar!". Yo no sabía lo que era "comunista", pero fui a investigarlo, con 13 años. Leí el libro de Marx, "El Manifiesto Comunista", no entendí nada, pero fui tratando de leer. Fue cuando vinieron las manifestaciones de junio, yo fui a todas las de MPL. En el mes de junio, un profesor se dio cuenta de que me gustaba y me llevó al Grajaú, para conocer el trabajo que la gente estaba haciendo allí. Me gustó. También no entendía nada, pero sólo de estar allí, en el MPL, ya era muy loco para mí. Mi

formación política fue sucediendo más en la práctica. Formándome a través del trabajo diario (Borges, Vaz, De Barros y Gil, 2017, Traducción mía).

Si bien las protestas de 2013 trastocaron la creatividad y emotividad de muchos de los jóvenes secundaristas, cabe preguntarse si ¿a través de los medios de comunicación y las redes sociales es posible generar aprendizajes, tácticas y principios políticos? Es muy posible que los flujos de información en las redes sociales más que en los grandes medios hayan contribuido al acercamiento de ello, sin embargo el mérito de estos aprendizajes se encuentra en las diversas agrupaciones y colectivos estudiantiles, lo cuales han permitido la politización de miles de estudiantes secundaristas a través de su pertenencia y militancia.

No podríamos enunciar un amplio listado de todos aquellos colectivos y agrupaciones existentes y formadores de sujetos políticos, ya que cada joven secundarista militante se adhiere a alguno o algunos de ellos por decisión propia. Pero sí podemos mencionar que algunos elementos sociales y políticos influyen en su pertenencia. La ideología, el asentamiento social, el color de piel, el sexo, la preferencia sexual y otros elementos son determinantes para muchos jóvenes secundaristas que encuentran en ellos sus núcleos de interés y pertenencia.

Aunque la existencia y gestión de los colectivos y agrupaciones estudiantiles al interior –y exterior– de las escuelas es muy robusta, existe un colectivo en especial que permite entender desde su interior la relación entre las protestas de junio de 2013 con la emergencia del movimiento secundarista en 2015. Hablamos del papel central que tuvo y tiene el colectivo *O Mal Educado* (El Mal Educado), un colectivo estudiantil fundado en 2011, integrado por la unión de diversos estudiantes universitarios y secundaristas de escuelas públicas y privadas que reaccionaba a los actos autoritarios dentro de las escuelas públicas y a las afectaciones estudiantiles como el alza al precio del transporte público que acontece anualmente (Campos, Medeiros y Ribeiro, 2016).

La articulación de este colectivo estudiantil generó un contacto directo entre jóvenes pertenecientes al movimiento *Passe Livre* con una generación de jóvenes secundaristas, permitiendo así un flujo de información, principios y de prácticas políticas. Los cierres de

calles y avenidas, la realización de asambleas internas y públicas, el principio de autonomía, la acción sin liderazgos, el impulso de medios alternativos y propios de comunicación, entre otras prácticas fueron compartidos entre ambos movimientos al interior de las dinámicas de *O Mal Educado* permitiendo así conocer estos modos de acción a diversos jóvenes que paulatinamente se fueron adhiriendo al colectivo.

Al igual como acontece en el caso de #YoSoy132, #TodosSomosPolitecnico y Passe Livre, en el caso de los secundaristas la formación política de diversos integrantes no omite las líneas generacionales. Muchos de estos jóvenes comenzaron sus procesos de subjetivación desde su infancia. Sus padres formaron parte de algunas de las movilizaciones estudiantiles contra dictadura brasileña, las movilizaciones contra el presidente Collor y su *impeachment* y la formación y lucha del Partido de los Trabajadores (PT). Por lo tanto, sus primeras manifestaciones se dieron de manera indirecta en movilizaciones sindicalistas, en movimientos sociales de distintas demandas, y las movilizaciones en apoyo al Partido de los Trabajadores.

Sin embargo, de todos estos movimientos, para los secundaristas sólo tiene sentido la tradición estudiantil, puesto a que en su mayoría no encuentran influencia alguna en los movimientos sindicales y partidistas. El legado del movimiento estudiantil en contra de la dictadura figura como un referente simbólico para los secundaristas, pero dentro de sus influencias también están muy presentes las movilizaciones de junio de 2013 y la lucha estudiantil del movimiento chileno de 2011 por la educación pública. Sobre este punto muy pertinente resulta la narrativa de Laura Frare, integrante de los secundaristas y del colectivo *O Mal Educado*, quien detalló al respecto:

Yo empecé a conocer el movimiento el año pasado en agosto con unos amigos que querían apoyarlos. Creo que una hay inspiración en Brasil que no es muy clara, porque no estudiamos tan a fondo. Yo creo que podríamos estudiar más, pero es una inspiración en el escenario de los jóvenes. Es el movimiento de secundaristas y universitarios de la época de la dictadura militar en Brasil. Como mis padres que militaron durante la dictadura y para mí siempre son un ejemplo fuerte. No sé si conoces pero hay muchas historias sobre un conflicto armado que hubo en la calle María Antônia que es muy cerca de acá. Era donde tenía la Facultad Mackenzie, una universidad privada y de muchos ricos, gente con mucha

plata y del otro lado de la calle el edificio de Filosofía de la USP. Y un día hubo un enfrentamiento armado del movimiento universitario de izquierda y de derecha en 1968.⁵¹ Hay unas imágenes que tenemos en el imaginario que ni sabemos ni cómo se construyeron, de cómo fue el movimiento en aquella época. Pero esa idea de combatividad para mí y para unos amigos es muy importante. Siempre esa nostalgia de saber que hubo una época en que los jóvenes se movilizaron. Y esa idea de que después de 2013 volvieran a movilizarse (Laura, noviembre, 2016).

Estos procesos de subjetivación generados por el malestar de las políticas públicas, los recortes sociales, los actos de corrupción y atentados contra educación pública ponen en evidencia el desencanto con la política y los procesos de participación institucionales. No es fortuito entonces que al calor de la integración en grupos colectivos, agrupaciones estudiantiles y redes sociales se gesten las simpatías por las ideologías anarquistas y los movimientos autónomos, ya que es en estos circuitos en donde los secundaristas principalmente forjan sus ideales y sus identidades, encontrando así sus alternativas políticas a los mecanismos tradicionales de la estructura estatal y de la sociedad civil organizada.

7.1.2 El apartidismo. La izquierda que no llega

Es posible llegar a conocer el rechazo que el movimiento de los secundaristas adoptó ante los partidos políticos si nos posicionamos en el escenario político electoral de los últimos años. El ascenso del Partido de los Trabajadores a la presidencia bajo la figura de Lula Da Silva en 2002 y su sucesión en 2010 por la presidenta Dilma Rousseff permitió que una generación de jóvenes creciera bajo su gobierno y bajo el eco de los gobiernos progresistas encaminados por líderes de partidos de izquierda en América Latina.

⁵¹ Se refiere a la “Batalha da Maria Antônia” ocurrida el 3 de octubre de 1968, hecho trascendental en la lucha estudiantil y contra la dictadura. El acontecimiento ocurrió cuando estudiantes de la Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras de la Universidad de São Paulo (FFCL-USP) y de la Universidad Presbiteriana Mackenzie, instituciones localizadas en la calle Maria Antônia de la región central de São Paulo, se enfrentaron por diferencias políticas ocasionando la muerte y lesiones de diversos estudiantes.

Para el caso de la generación paulistana del siglo XXI la situación política electoral se dotó de algunas peculiaridades. La victoria electoral del PT se alcanza en 2012 cuando Fernando Haddad gana la alcaldía. Doce años atrás el partido de los trabajadores ya había logrado este triunfo, sin embargo, esta victoria no coincidió con el gobierno petista federal y tampoco es identificado por la generación de jóvenes de inicio de siglo. Las juventudes paulistanas crecieron y transitaron por el gobierno de alcaldías de distintos partidos políticos. Partidos conservadores como el PSDB en 2004, el demócrata (DEM) en 2008 y el petista cuatro años más tarde forjaron la percepción de la política electoral de estos paulistanos.

Al contar con esta variedad partidista en su experiencia, miles de jóvenes de la Ciudad de São Paulo han puesto sobre el escenario el apotegma liberal de que mientras más partidos políticos existan, más democrático resulta el sistema. Para una juventud deteriorada en las últimas décadas resulta muy difícil poder diferenciar entre un partido proclamado de izquierda de los denominados de derecha. Haber experimentado distintos gobiernos partidistas en un breve tiempo y tener muy presente el mandato del PT como un partido progresista, resultan los motivos suficientes para que miles de jóvenes secundaristas no encuentren su representación en los partidos políticos. Leonardo Nardi y Yasmin Massimino expresaron estos sentimientos de la siguiente forma:

Yasmin: Yo creo que los partidos son una porquería... (Risas). Creo son un pretexto porque la gente vive en una falsa democracia. En verdad vivimos una oligarquía. Las elecciones son solamente un motivo más para que los partidos se reúnan y saquen provecho. No tienen nada que sea realmente a favor de la democracia [...] El movimiento secundarista es apartidista. Tiene personas que apoyan a los partidos políticos, pero en el movimiento nadie levanta la bandera de ningún partido... Tú puedes apoyar personalmente pero como secundarista no podrás decir: "Soy secundarista del PT o soy secundarista de tal partido" tú sólo dirás: "Soy secundarista".

Héctor: ¿Algún partido político intentó reunirse con ustedes durante las movilizaciones?

Yasmin: Muchos.

Héctor: ¿Cómo fue?

Leonardo: Ellos siempre intentan hacerlo...

Héctor: ¿Cuál partido?, ¿el PT?

Yasmin: ¡Varios! Ya llegó el PT, creo que ya llegaron todos. El PSOL... ¡Dios mío!, ellos quieren sacar provecho de las cosas. Entonces quieren sacar provecho de la multitud de estudiantes organizados para autopromoverse o tener un cierto apoyo en las decisiones que ellos toman.

Héctor: ¿Entonces sí hay diálogo con los partidos políticos?

Yasmin: ¡Hay diálogo para explicar que no va haber dialogo! (Risas).

Héctor: ¿Ustedes qué piensan de Dilma, Lula, creen que hubo golpe?, ¿conflictos entre partidos políticos distintos?

Yasmin: Yo creo que tenemos un golpe desde la independencia, pero... (Risas)

Leonardo: Conuerdo con lo que dice la compañera.

Yasmin: Porque desde que Brasil fue invadido por Europa venimos pasando por ese tipo de cosas. Es algo representativo sabes... Aún no tenemos una república formada, aún no tenemos una democracia, entonces es todo un golpe en el fondo.

Leonardo: En mi opinión los ataques sólo van a venir de forma más descarada. Si lo pensamos bien, fue Dilma quien firmó la ley antiterrorismo por ejemplo, que es la ley que va a criminalizar los movimientos sociales. Entonces ellos no sufrirán ningún golpe. Ellos están allá felices de la vida. Quien está ahí siempre recibiendo los ataques somos nosotros, independientemente de qué partido esté allá. En mi opinión no existe diferencia entre partidos de derecha y de izquierda en Brasil. No es efectivo. Son todos ataques que vienen para la gente.

(Leonardo y Yasmin, Agosto, 2016).

Para los jóvenes secundaristas un partido de masas autoproclamado de izquierda tiene la obligación de realizar un cambio crucial y profundo en el sistema capitalista y no ceder a los mandatos neoliberales como el resto de los partidos liberales. El sistema electoral resulta por lo tanto estéril, lejano y poco confiable. El trascurso de trece años del gobierno federal petista y el periodo de Fernando Haddad en la Ciudad de São Paulo han generado sentimientos de decepción y traición por parte del grueso de los secundaristas. Su limitada preocupación por respaldar a sus demandas ha radicalizado el posicionamiento de los secundaristas quienes se muestran poco abiertos a las negociaciones y muy seguros de que sólo con su participación su victoria es posible.

Al igual que el MPL no encontró una solución trascendental en el alza anual al precio del transporte público por parte del gobierno petista, el movimiento de los secundaristas tampoco sintió el respaldo del PT durante sus ocupaciones y manifestaciones públicas. El testimonio de Laura Frare sintetiza muy bien estos sentimientos:

Laura: Yo tengo una historia un tanto distinta, bueno no sé qué tan distinta de la mayoría, pero un poco particular porque mis padres participaron en el PT por muchos años. Mis padres fundaron el partido con otras personas y estuvieron mucho tiempo ahí. Entonces yo ya había participado en las manifestaciones de Lula, Dilma, Haddad y todos esos. Y hoy no me gustan ni un poco, un tanto por la política dentro de las ocupaciones de comprender que hay otras formas de acción política para la democracia participativa que tenemos, y que es bastante. Incluso hoy en día decimos que el PT se dice de izquierda, lo vemos y decimos que no. No apoyaron las ocupaciones como deberían. Haddad que es el Prefecto hoy, durante las ocupaciones no ha dicho absolutamente nada. De la lucha entonces, tienen una idea que es muy distante de la calle. Entonces en todo lo que había participado eran estas manifestaciones de Lula, Dilma y esas cosas, pero nada radical como 2013 [...] Con MPL aprendimos acción directa, sin partido y la idea muy central de no negociar con el gobierno, con el Estado, con ninguna de estas instancias.

Héctor: ¿Por qué no negociar?

Laura: MPL tiene esta crítica mejor formulada. Nosotros intentamos hacer eso también. E incluso miramos y reconocemos que la manera de pensar la política del PT sobre todo en las instituciones y negociando con las instituciones, con la derecha y con el Estado, no llegó a

los cambios que nosotros necesitábamos. Entonces, por supuesto que mejoró las condiciones de vida de la mayoría de los brasileños, pero no la ruptura que necesitamos en el sistema capitalista. Porque sabemos que negociar con el Estado históricamente en Brasil nunca ha dado la ruptura que necesitamos. Por eso no buscamos acercarnos con cualquier gente, con dirigentes sindicales, o personas que participan activamente en el Estado. Porque sabemos que lo que reivindicamos es lo que ellos pueden dar. Y si nos dan por ellos mismos, son por sus propios intereses políticos y no los de nosotros. Sabemos que cerrar escuelas y aumentar la tarifa no es bueno para nosotros. No va a mejorar el transporte, no va a mejorar la tarifa, porque ya vimos eso históricamente en Brasil. Siempre que alguna persona dice que va a hacer algo para el pueblo hace lo contrario. Eso es un sentimiento de traición muy fuerte. Acá en São Paulo el gobernador es del PSDB, pero en Ceará por ejemplo era de PT y cambió de partido, lo cual es una cosa confusa pero de todas formas nos traicionó. Nosotros no pedimos nada que no se pueda concretizar (Laura, noviembre, 2016).

La falta de representatividad, que los secundaristas otorgan a los partidos políticos y el sentimiento de traición que encuentran en los mismos, constituyen las premisas principales para que su movimiento se declare como apartidista. Si bien dentro del movimiento y a su alrededor es posible encontrar algunos jóvenes, profesores y padres de familia simpatizantes de algunos partidos políticos como PT, un sentimiento de apartidismo compartido por la totalidad de los secundaristas se ha impuesto, logrando que estos simpatizantes se mantengan fuera de sus intereses y militancias partidarias.

Dentro de los secundaristas apreciar la crisis institucional y partidaria resulta muy visible. El derecho al voto a diferencia de otros gobiernos latinoamericanos como el mexicano figura como una obligación política legalizada para los ciudadanos mayores de dieciocho años. Sin embargo la posibilidad de ejercer el sufragio resulta opcional para los jóvenes de dieciséis años, de los cuales una gran parte se siente desidentificada con este proceso de elección al grado de concebirlo como una farsa en la participación popular y toma de decisiones. Misael Passos miembro de los secundaristas menciona al respecto:

El movimiento es partidario no tiene algún partido dentro. Desde mi ideología anarquista yo creo que los partidos no tienen relación con el mundo. Es una falsa democracia. Actualmente creo que aquí en Brasil hay mucho analfabeta político. Las personas no son

conscientes. La democracia de partidos es una obligación porque en Brasil el voto es obligatorio. Entonces ¿cómo puedes hablar de democracia con voto obligatorio? ¡No! Yo no lo hago. Yo independientemente no creo en los partidos de izquierda y derecha, en el gobierno social-demócrata, no.... Hay gente en el movimiento de los secundaristas que es partidario, pero el movimiento es una decisión libre... (Misael, agosto, 2016).

Este repudio al sistema electoral profundiza la crisis institucional al deslegitimar las opciones partidistas. Entre gran parte de los secundaristas se ha vuelto constante la decisión individual no ejercer el voto opcional garantizado para los jóvenes de dieciséis años, pero también es muy latente la decisión de no votar nunca una vez adquirida la mayoría de edad o la decisión de emitir un voto nulo puesto a la obligatoriedad del sufragio. Leonardo Nardi y Yasmin Massimino corroboran esta postura:

Leonardo: Yo no voy a votar ni cuando sea obligatorio.

Yasmin: Cuando no votas sólo tienes que pagar una multa...

Leonardo: ...muy grande de R\$2,00.

Yasmin: O puedes votar en blanco o nulo...

Héctor: ¿Por qué no quieren votar?

Leonardo: Porque no tenemos a quién escoger.

Yasmin: Porque el voto no es efectivo en nada. Tú estás colocando a personas que para representarte no hacen nada por ti, por la clase más baja. Entonces no tenemos porque...

Héctor: ¿Entonces es igual votar por el PT o votar por un partido de derecha?

Leonardo: Sí.

Yasmin: Todos son la misma cosa.

Leonardo: Uno sólo se adorna más que otro, por ejemplo... ellos sólo van a hacer ataques de formas diferentes. Al final los atendidos siempre van a ser los mismos.

(Leonardo y Yasmin, Agosto, 2016).

7.1.3 ¿Heterogeneidad o movimiento estudiantil?

Diversas de las movilizaciones y movimientos sociales de las últimas han puesto sobre el escenario el carácter heterogéneo que pueden llegar a aglutinar por medio del compartimiento de sentimientos colectivos. 15M, *Ocuppy Wall Street*, #YoSoy132, las Jornadas de junio en Brasil y otras manifestaciones más figuran como olas de indignaciones sociales que trastocan estratos sociales, diferencias de género, etnia, ideología y tácticas de protesta. Cuando pensamos en esta peculiaridad frente al movimiento de los secundaristas resulta revelador el saber que se ha definido como un movimiento abierto en busca siempre del respaldo social y de la comunidad escolar (padres de familia, profesores, vecinos, etc.), sin embargo, al mismo tiempo ha actuado como un movimiento de corte estudiantil integrado en su mayoría por estudiantes secundaristas de las escuelas públicas afectadas, pero también por estudiantes secundaristas de escuelas privadas, universitarios, exalumnos e integrantes de colectivos juveniles internos y ajenos.

¿Qué aglutinó a estos actores? Al igual que las experiencias del movimiento estudiantil chileno de 2011, el movimiento de los secundaristas abanderó la defensa de una educación pública, democrática y popular. Bajo el lema de “a educação não é mercadoria” (la educación no es mercancía) miles de jóvenes del nivel superior educativo lograron simpatizar y solidarizar una exigencia en común con otros estudiantes, con diversos profesores, padres de familia e interesados. Sin embargo estos sectores no llegaron a formar parte de la gestión del movimiento, sino que funcionaron como actores de solidaridad y respaldo, que reaccionaron durante las manifestaciones, las ocupaciones y los actos de represión. Como muestra de ello Laura Frare detalla al respecto:

Tenemos mucha dificultad de unificar el movimiento con los profesores porque las pautas y las reivindicaciones a veces son muy parecidas, pero a veces son muy distintas. Los profesores no apoyan muchas veces las ocupaciones, o apoyan pero no participan, entonces lo que vivimos mucho en día es que la izquierda de todas las edades admira a los secundaristas y habla cosas como "los secundaristas nos salvaron" y nosotros decimos "¡no! Necesitamos ayuda y mucha porque no estamos solos. Nuestra lucha es tanto por la educación como por todo". Y las personas muchas veces idealizan nuestro movimiento y no ven, saben que está bien, pero no participan. O participan en lo esencial apoyando con comida en las ocupaciones para que estemos vivos, comiendo, pero más que eso, como luchar con nosotros y participar en las marchas y ayudarnos de otras formas, ¡no! Los profesores no hacen eso, a todos les gustan los secundaristas pero nadie hace como nosotros. Hay un grupo de padres de familia que apoya, el "Comitê de Mães e Pais" (Comité de Madres y Padres), está muy bien pero son pocos, hoy en día están actuando más en contra de la represión, ayudando a los secundaristas, pero no ocupan con nosotros (Laura, noviembre, 2016).

No es preciso decir que dentro del movimiento secundarista existía sólo un accionar de prácticas políticas de tendencia autónoma, sin partido y horizontal, ya que al interior de él siempre estuvieron presentes otros modos de acción más tradicionales como los cargos representativos de algunos organismos estudiantiles, los altavoces en las marchas y la búsqueda de diálogo con las instituciones gubernamentales. Sin embargo las fracciones autonomistas fueron ganando terreno en la simpatía estudiantil y la dirección del movimiento.

La existencia de agrupamientos estudiantiles al interior del movimiento secundarista como lo son UPES, UMES y UBES ampliaron la cantidad de estudiantes participantes. Sin embargo estas entidades representativas mostraron ciertas diferencias al interior del movimiento puesto a que responden a organizaciones más tradicionales, con algunos líderes estudiantiles y estrategias más trilladas. Por lo que el movimiento secundarista comenzó a tener discrepancias internas con estas organizaciones, puesto a que tratar de introducir sus modos de acción autónoma chocó en repetidas ocasiones con las estrategias estudiantiles tradicionales. A propósito de este conflicto de dirección y estrategia del movimiento el Grupo Autônomo Secundarista detalló el siguiente acontecimiento:

¡ESTUDIANTES POR LOS ESTUDIANTES!

Los estudiantes hacen un acto más grande y autónomo, mostrando que la ciudad va a parar si el gobernador no revoca. En el comienzo la UMES llegó con coche de sonido tratando de liderar la manifestación y decidir ellos mismos el trayecto, pero perdieron la legitimidad cuando se hizo una asamblea autónoma y horizontal mostrando que ¡la lucha es de los estudiantes por los estudiantes!

Sin coche de sonido y sin banderas de UMES, UNE o UBES, más de mil estudiantes marcharon en la paulista dirección Brigadeiro. En medio del camino la policía arrastró a algunos manifestantes y los revisó de forma bruta, haciendo que la manifestación encabezada por la UMES que seguía a la nuestra retrocediera y nos dejara solos para la represión. Pero, incluso con la represión y bajo gritos de "¡ninguno detrás!". Nosotros los estudiantes, nos quedamos presionando a la policía con gritos para liberar a nuestros iguales. ¿La respuesta? Varias golpizas con garrotes, intentando reprimir la manifestación, pero no lo lograron.

Seguimos por la 9 de julio hasta la plaza Roosevelt y terminamos el acto con otra asamblea autónoma y horizontal, donde decidimos sumarnos al acto de los profesores el jueves (15) en el Palacio de los Bandeirantes a las 10 de la mañana. ¡LA LUCHA CONTINÚA!
#naofecheminhaescola #sefecharvamosocupar

(G.A.S, Facebook, 09/10/2015, consultado el 10/19/1017, Traducción mía).

Al igual que el movimiento #YoSoy132 y el movimiento Passe Livre, los secundaristas nunca pretendieron allegar a los espacios institucionales (partidos políticos, cámaras legislativas) y posicionar desde esa vía legalizada sus demandas. Sino que en primera instancia las ocupaciones y protestas funcionaban como núcleos de resistencia y paralización de los espacios públicos cuyo objetivo consistía en la exigencia y no en el diálogo. En segunda instancia las acciones emprendidas de los secundaristas emitían diversos mensajes a la sociedad, por lo que podemos entender que ésta era su principal interlocutora. Por lo tanto, podríamos sintetizar que “la exigencia” y “el llamado” representan el modo de acción de estos jóvenes trascendiendo de esta manera a la búsqueda del diálogo institucional propio de un movimiento tradicional.

7.1.4 ¿Radicalidad o pacifismo?

La autoproclamación de un principio pacífico por parte de los movimientos juveniles de los últimos años en escenarios de violencia, sin duda alguna representa uno de temas más propicios para revelar el comportamiento de algunas de sus prácticas políticas. Para el caso de los secundaristas este principio representa un *médium* para la satisfacción de sus exigencias al mismo tiempo que una estrategia de contención de la violencia de Estado que los movimientos sociales padecen a manos de la policía militarizada.

En atención al axioma de que la violencia genera más violencia los secundaristas han rechazado ejercer acciones violentas como estrategias del alcance de sus exigencias. Resulta de sumo interés que para diversos secundaristas su movimiento es autoidentificado como un “movimiento radical” al contrastarse con otros movimientos sociales. Frente a este posicionamiento nace la inquietud de saber ¿qué es la radicalidad para estos jóvenes?, ¿la acción directa?, ¿la acción al des-margen de la legalidad?, o ¿la transgresión de las conductas establecidas e institucionales? Es muy posible que sea un poco de todas ellas.

Aunque en la mayor parte de las prácticas de los secundaristas no se encuentra la intención de realizar confrontaciones violentas contra actores como los estatales o capitales transnacionales como sí llegó a acontecer en las jornadas de 2013, dentro del movimiento sí existen jóvenes que simpatizan con estas tácticas, y estos miembros son reconocidos por la mayoría de los secundaristas que emprenden las acciones pacíficas. A diferencia de los movimientos #YoSoy132 y #TodosSomosPolitecnico y más en sintonía con el MPL, en los secundaristas no existe necesariamente una negación de estos miembros como parte del movimiento. Sus acciones de choque no son compartidas por la mayoría, sin embargo hay momentos de tensión, no muy frecuentes, en que estas acciones también llegan a formar parte del repertorio de acción del movimiento.

Hablamos de la táctica *black bloc*, una acción que puede llegar a transformarse en recurso en cualquier protesta contemporánea. Esta estrategia de manifestación caracterizada por la aglomeración de participantes quienes cubren sus rostros y cuerpos con máscaras y prendas oscuras para evitar ser identificados por las autoridades, promueven acciones

solidarias entre sus integrantes, quienes actúan en conjunto, desafiando en diversas ocasiones los emblemas de capital transnacional y globalizador. De manera constante los grandes medios de comunicación tienden a adjudicar a esta táctica a jóvenes manifestantes quienes son calificados como violentos, extremistas y vándalos (Dupuis-Déri, 2014). Al respecto de esta táctica Laura Fraire reflexionó sobre la problemática y la capacidad de emprenderla:

El problema es ¿cómo distinguir los adeptos de la táctica *black blocs* y los infiltrados de la policía? [...] Hay muchos amigos míos que ocuparon la escuela que yo ocupé. Son personas increíbles que participan en el movimiento, son anarquistas la mayoría, y creen que si no hay violencia contra la policía en un acto, este no es radical. Y radical y violencia no es lo mismo. No comprenden eso. A veces creo que es importante. Yo ya participé algunas veces lanzando piedras a la policía, pero a veces no sabes y es difícil distinguir cuándo sí hacerlo. Para algunas cosas hay que tenerla y para otras nunca, lo cual también es un problema. Lo que pasa ahora en Brasil en las manifestaciones contra Temer organizadas por sectores de la izquierda que no son tan radicales como los secundaristas, es que cuando miran a *black blocs* en los actos, las propias personas que estaban en la manifestación les quitaban las máscaras y algunos incluso llamaban a la policía y los denuncian. Es una postura súper fascista, al mismo tiempo que los *black blocs* son súper autoritarios y no hay cómo acordar, porque el diálogo con todas las partes es muy difícil (Laura, noviembre, 2016).

De igual manera muchas otras de las prácticas políticas desarrolladas por los secundaristas están escritas en la lista de comportamientos indebidos. Pensamos en las ocupaciones de espacios públicos como las plazas, calles, avenidas principales, centros culturales, instituciones estatales, entre otros; de igual modo las diversas pintas ilegales (graffitis), o el incendio de banderas brasileñas que suelen realizarse durante algunas de las marchas. Estas acciones que en muchas de las ocasiones son reprobables bajo los marcos legales y son catalogadas como acciones violentas por la *mass media*, sin embargo no necesariamente son vistas de esta forma por sus actores. Para muchos de los secundaristas representan acciones transgresoras que si bien pueden sobrepasar los marcos legales, poseen altos dotes de legitimidad popular que los dotan de simbolismos. Al cuestionar sobre estas prácticas y sus impactos sociales, Misael Passos refirió de la siguiente forma:

Estas acciones son buenas dependiendo del mensaje que transmiten. Un grafitty por ejemplo es bueno porque es arte natural del pueblo, es un acto de rebeldía... la gente entiende el acto de ocupación, el acto de ir para la calle como actos de rebeldía, son pacíficos porque la gente es pacífica, no es tan agresivo como 2013. Pero las manifestaciones de pacíficas no tienen nada por el Estado mismo. La gente va y cierra la calle, yo no creo que eso sea violencia, la violencia viene del Estado contra la gente. Lo dice Paulo Freire: “no confunda la acción del oprimido con la acción del opresor” (Misael, agosto, 2016).

A través de la reflexión de Laura y Misael es posible entender que la radicalidad de los secundaristas se refiere a los actos transgresores del comportamiento social. Actuar de manera contrahegemónica por medio de la autonomía, el apartidismo, la desconcentración del movimiento en los líderes, la horizontalidad y el desalineo de sus prácticas de los movimientos sociales tradicionales con actos simbólicos y legítimos, posee más radicalidad que un enfrentamiento directo.

7.2 Reapropiación de poder

7.2.1 El asambleismo

La ejecución de las prácticas asamblearias dentro del movimiento de los secundaristas representa uno de sus pilares en la construcción y dirección del movimiento. Aunque para los secundaristas la realización de asambleas responde más a un acto espontáneo y naturalizado capaz de brindar la posibilidad de actuar directamente en los asuntos comunes de la comunidad estudiantil y social, ésta posee también una genealogía que conlleva a tres principales inspiraciones. Estas prácticas fueron adquiridas en primera instancia de la tradición estudiantil de los secundaristas que ya las empleaban durante su organización y sus manifestaciones contra la dictadura brasileña constituyendo así modos de tomas de decisión más horizontales. En segunda instancia puede afirmarse también la influencia de diversos colectivos estudiantiles y juveniles que dentro de su organización desarrollan

diversos diálogos y tomas de decisiones en conjunto, tal cual es el caso del colectivo *O Mal Educado*. El tercer actor de influencia para secundaristas son las movilizaciones de junio 2013 donde el MPL transgredió diversos modos de protesta sobrellevando la organización colectiva a otros extremos.

La implementación de asambleas en el movimiento de los secundaristas posibilita un contacto directo de sus integrantes con las problemáticas sociales que aquejan a la educación pública. Estos jóvenes encuentran así un espacio común catalizador de su subjetivación permitiéndoles no fungir sólo como receptores de políticas educativas, sino como participantes y protagonistas de las decisiones. Durante las diversas entrevistas realizadas con los jóvenes secundaristas fue muy constante la referencia a las asambleas como el mecanismo más horizontal y democrático capaz de conllevar la organización de manera colectiva. Caue Borges refirió al respecto:

No había otra forma para nosotros de organizarnos. Para ser efectivas y orgánicas todas nuestras acciones tenían la necesidad de ser discutidas y decididas desde abajo por las asambleas, porque las personas que están en las asambleas van hacer las acciones. Nada que viniera de arriba para abajo podría ser puesto en práctica, principalmente en un movimiento frágil, en el sentido de la presión y represión encima de nosotros, y amplio tanto en el nivel de la escuela, que lidia con muchos estudiantes y en cuanto al nivel de Estado de São Paulo que eran muchas escuelas (Caue, octubre, 2017).

Las asambleas constituyeron el espacio en donde los secundaristas buscaban actuar de la manera más horizontal posible. En el desarrollo de estas, un panorama de contextualización de la lucha, es seguido de la problematización y sus posibles soluciones, las cuales son votadas y respaldadas por la mayoría. Según los propios secundaristas son muy difíciles los disensos una vez que la mayoría ha decidido, y en la mayoría de los casos las minorías acatan el consenso.

Durante el accionar de las asambleas en el movimiento de los secundaristas es posible visualizar un proceso que muestra sus complejidades e intenciones. En un primer momento las primeras asambleas del movimiento surgieron de manera espontánea. Muchas

de ellas fueron acompañadas con la participación de colectivos juveniles, estudiantes de escuelas privadas y universitarios. Las tomas de decisiones aludían en su mayoría a estos actores, pero paulinamente, el derecho a voto fue cerrándose en manos de los secundaristas desplazando así -aunque no del todo- a los estudiantes universitarios. Durante el lapso de las ocupaciones las asambleas acontecían casi todos los días al interior de las escuelas. Fue este espacio en donde los jóvenes secundaristas realizaron la distribución del trabajo que implica una toma de instalaciones. Comisiones como limpieza, alimentación, seguridad, comunicación, entre otras, fueron surgidas del lecho asambleario.

Con el avance de las ocupaciones escolares, fue posible que las más de doscientas escuelas cerradas contaran con sus propias asambleas y comisiones, permitiendo así la gestación de los “comandos organizados regionales” o el “comando de escuelas ocupadas” que aglutinaban a secundaristas de distintas escuelas y regiones en una asamblea, logrando así escalar en la organización general del movimiento.

Posterior a los casi tres meses de ocupación de las escuelas un segundo momento se da en el trayecto de las asambleas. Podría decirse que las nuevas afectaciones a los estudiantes como el desvío de recursos de sus alimentos y el proyecto “escola sem partido” (escuela sin partido), brindaron la posibilidad a los secundaristas para extrapolar más las asambleas generales fuera de las instalaciones educativas. De esta manera fueron más visibles sus realizaciones en espacios públicos como centros culturales y deportivos. Ello con el motivo de generar amalgamas con los más sectores populares. Las asambleas mantuvieron una constancia muy prolongada, algunas de ellas se programaban cada 2 semanas, y llegaban a contar hasta con 200 personas. Participaban en ellas diversos interesados, pero se mantenían siempre cerradas a los intereses partidistas y a las fuerzas policiales. Esta apertura a los sectores interesados y populares implicó también las amenazas al movimiento, puesto a que dieron pauta a diversas infiltraciones policiales, los agentes conocidos por los secundaristas como “P2”, por lo que el movimiento replanteó sus estrategias de seguridad, haciendo asambleas más rigurosas y controladas.

Al igual que acontece con los integrantes del Movimiento Passe Livre, los secundaristas adoptaron la realización de asambleas instantáneas durante algunas de sus

manifestaciones. Es común llegar al punto de encuentro convocado en las redes sociales y en momento inesperado escuchar un llamado de cualquier participante para decidir colectivamente mediante una asamblea cuál será el trayecto de la manifestación. Sin megáfono alguno, un integrante toma la palabra e inicia proponer algún destino. Los demás miembros se sientan en el piso para transparentar a quién tomó la palabra. Cada una de sus oraciones se ven prolongadas con largas pausas y se dan de manera lenta, ya que cada vez que una de ellas acaba, éstas son coreadas por tod@s los integrantes de la manifestación logrando así transmitir el mensaje a los convocados más alejados por medio de lo que Rossana Reguillo denomina un “micrófono humano”.⁵² Al respecto de esta práctica Laura Frare mencionó lo siguiente:

En 2013 Passe Livre decidía los trayectos en las manifestaciones al momento por cuestiones de seguridad. Hoy en día nosotros hacemos algunas manifestaciones con un trayecto preparado, pero la mayoría de las veces decidimos y construimos colectivamente, porque eso lo aprendimos en Passe Livre. Es muy difícil porque son muchas personas que a veces no conocemos. A veces hay ideas muy locas que son escogidas, y bueno se escogieron y vamos. Pero lo que a veces hacemos es colocar dos o tres planes y bueno, éstas son nuestras ideas, podemos votar éstas o colocar más y las personas eligen, pero es difícil organizarlas. A los que no les gustan las decisiones a veces se van. A veces son caminos suicidas, con mucha policía. A veces tenemos que hacer un análisis de la fuerza, ver si hay personas suficientes para cerrar la calle, si vale la pena pasar en frente de las policías de tal y tal lugar, o hacer un trayecto más lejos, o más corto, es difícil (Laura, noviembre, 2016).

De esta manera los secundaristas al igual que el MPL logran trascender el uso estático de una asamblea para incorporarlo en un momento dinámico y más común como lo es la elección de un destino durante las manifestaciones. Amplían de esta forma la intención de no tomar decisión alguna sin el consentimiento de todos los involucrados.

⁵²Resulta muy interesante que la antropóloga Rossana Reguillo haya identificado esta estrategia de comunicación durante las manifestaciones de *Occupy Wall Street*. Pues ésta surgió como respuesta improvisada de los manifestantes cuando el Departamento de Policía de Nueva York prohibió el uso de megáfonos y amplificadores de sonido en los actos públicos (Reguillo, 2012).

7.2.2 Las ocupaciones

Es muy posible que la característica más peculiar que logró darle trascendencia al movimiento de los secundaristas haya sido la práctica de toma de las escuelas. Si bien en un principio las primeras acciones de los secundaristas se basaron en la organización y manifestación en redes sociales, seguidas de manifestaciones y paralizaciones en las calles, el movimiento encontró su estrategia más factible en las ocupaciones de sus instituciones de enseñanza (Campos, Medeiros y Ribeiro, 2016). La ocupación de las escuelas públicas permitió que decenas de estudiantes potenciaron el movimiento contagiando a centenas y después a miles de sus compañeros. Una vez dentro de las instalaciones educativas, los secundaristas lograron solidificar su repertorio de acción por medio de la realización de asambleas y de los recursos materiales y simbólicos que las instalaciones les proporcionaban.

Dentro de las movilizaciones sindicales tanto en Brasil como en México es muy conocida la estrategia del cierre y toma de instalaciones durante el levantamiento de huelga. Los movimientos estudiantiles de ambos países, de igual forma han utilizado el cierre de instalaciones a lo largo de emplazamientos a huelga y la gestación de pliegos petitorios, sin embargo una ocupación prolongada y de alto impacto organizada sólo por estudiantes de nivel medio educativo no había acontecido ni en la Ciudad de México ni la Ciudad de São Paulo.

¿Cuál fue entonces el antecedente para los secundaristas de São Paulo? Resulta muy revelador que estos jóvenes hayan encontrado su inspiración en el movimiento estudiantil chileno de 2011. Durante las movilizaciones estudiantiles chilenas diversos integrantes de Passe Livre viajaron a la Ciudad de Santiago para acompañar y conocer las protestas en pro de la educación pública. Estos aprendizajes robustecieron los repertorios de acción y nutrieron la visión de lucha del MPL, sin embargo, más tarde también aportarían experiencias y valores al movimiento de los secundaristas. La mediación del MPL entre la experiencia chilena y el movimiento secundarista es bien percibida por Laura Frare quien a propósito detalló este proceso:

Para el movimiento secundarista específicamente, la película de *La Rebelión Pingüina* fue central. Tenemos un compañero del MPL que había ido a Chile en la época de las ocupaciones de 2011 y trajo el manual que traducimos más tarde de *¿cómo ocupar una escuela?* Eso fue central. Comprendimos que había muchos estudiantes en la calle, voluntariamente, sin organización partidaria, sin movimientos estudiantiles jerarquizados, y que tenían ganas de luchar, y por eso mejoró. Entonces dijimos: “esto es perfecto para dar un salto en la lucha secundarista”. Entonces traducimos el manual y en todas las manifestaciones que había, lo distribuíamos y empezamos a hablar con los estudiantes. Y también empezamos a exhibir la película en todas las escuelas que encontrábamos. O dentro de la escuela si lo lográbamos, o en la calle, o en las plazas públicas [...]

Éramos un grupo pequeño, nunca tuvimos una organización estudiantil como UNES o UBES o cosas así. Éramos horizontales. Había algunos profesores, pocos. Primero intentábamos entender si a los estudiantes les gustaba la idea de ocupación. Para la mayoría era una enorme sorpresa e incluso para mí porque no sabíamos que era posible. Sabíamos que las ocupaciones eran la ocupación de tierras del MST, y de edificios abandonados del MTT, pero muy poco. No teníamos una proyección tan grande. Y ahora “ocupar y resistir” es el lema de todos los movimientos en Brasil por el movimiento estudiantil.

Algunos estudiantes estaban más interesados en marcar algunas charlas con más estudiantes en las escuelas, participar en manifestaciones locales, siempre había personas. Hasta entonces ya había como cuatro semanas de manifestaciones. No todos los días, pero sí un día sí y un día no, y nos dedicábamos a hacer agitación y propaganda. Entonces agitábamos una ocupación y después si ella funcionaba íbamos a poner en las redes sociales y panfletar lo más que podíamos para propagandar la idea. Ya sabíamos de los estudiantes de la EE Diadema, e incluso fue exactamente hace un año que la primera escuela fue ocupada en São Paulo. Diadema está como a dos horas de aquí, fue la primera escuela ocupada. Teníamos contacto con ellos y algunos de *O Mal educado* que participaron. Al día siguiente ocupamos junto con los estudiantes la Escuela de Fernão Dias. Está por Pinheiros, muy cerca de Faria Lima. Y esta escuela sí tuvo una repercusión en los medios porque es un barrio noble y hubo una represión policial muy intensa. No sé si ya has visto las fotografías pero hubo un cerco policial y nosotras ahí no sabíamos qué iba a pasar. Nosotros creíamos que íbamos a estar ahí como por una o dos horas, máximo tres. Que la policía iba a pasar y que íbamos a intentar ocupar otras escuelas, pero fue una sorpresa muy grande.

Toda hora que pasaba y toda la manifestación que duró como dos meses fueron aprendizajes muy bonitos, los estudiantes estaban en las calles y decidían qué querían hacer. En el comienzo muchos decían: “están locos nunca vamos a lograr ocupar la escuela”, y cuando ocupamos y después otras escuelas lo hicieron, muchos estudiantes empezaron a ir a las escuelas ocupadas, a ver lo que pasaba, a hablar con los estudiantes que estaban ocupando y ver que sí era posible. Y fue ahí mismo que ellos dijeron: “vamos a organizar nuestra escuela en una asamblea”. Muchos, muchos más nos llamaban para dar un apoyo tanto de medios y de todas esas cosas materiales para poder animar a los estudiantes. Así fue, a las primeras escuelas conseguimos acompañarlas (Laura, noviembre, 2016).

El testimonio de Laura Frare permite conocer a fondo cómo es que el movimiento emprendió la práctica de la ocupación. Revela la importancia y trascendencia que un movimiento social puede alcanzar fuera de sus fronteras en el mundo globalizado. Pero sobre todo permite entender que no necesariamente estas conexiones entre luchas sociales se dan de manera orgánica, sino que existen actores mediadores que poseen intereses de conectarlas, y existen también actores sumamente interesados en transmitir estas experiencias y enriquecer los repertorios de acción propios de los movimientos.

Resulta muy interesante saber cómo es que estos actores *médium* están presentes también en los casos del #YoSoy132 y #TodosSomosPolitecnico en México. Pues cabe recordar que durante la efervescencia de las primeras asambleas universitarias en 2012, diversos jóvenes se dieron la labor de visitar otras universidades y fomentar la gestión de asambleas propias. Aconteció igual en São Paulo cuando integrantes del MPL acudieron a zonas populares con el mensaje y la intención de incentivar la realización de asambleas populares y autónomas. Y se repitió con el movimiento de los secundaristas cuando diversos integrantes tradujeron el manual de ocupación escolar de los pingüinos chilenos y apoyaron las ocupaciones de otras escuelas.

7.2.3 La rotación de cargos

Otro de los aprendizajes que dejó el Movimiento Passe Livre en las jornadas de 2013 a los secundaristas es el principio del no liderazgo. Para los estudiantes secundaristas la figura del líder representa una posición de mando en donde los participantes de algún movimiento no tienen la capacidad de participar directamente en los asuntos que les afectan. Por tal motivo los secundaristas apoyaron y adoptaron la idea de ejercer prácticas más horizontales en donde no existiese un actor o algunos actores que direccionara unilateralmente al movimiento, sino que fuera la colectividad de estudiantes quien tuviera la capacidad de mando. La adopción de esta práctica se presentó con mayor impacto en el movimiento cuando las asambleas escolares fueron trascendidas por asambleas regionales y la asamblea del Comando de Escuelas Ocupadas que reunía a estudiantes de diversas escuelas de la ciudad. Sobre este acontecimiento Caue Borges mencionó algunas de las dificultades y determinaciones:

Tuvimos errores en la construcción de esas asambleas, principalmente en las asambleas entre escuelas, ya que las personas que asistían eran siempre las mismas, configurando unos liderazgos informales donde yo mismo me incluyo, que nos despegaron de nuestras escuelas y justamente causaron un desgaste de ese espacio central en que las escuelas no se veían totalmente representadas. De cualquier forma yo atribuyo esa desconexión mucho más a una inexperiencia general tanto de las personas que iban a las asambleas como de las que no iban. De esta forma no había líderes, decidimos una representación directa y rotativa para que no se sobrecargaran las personas, para que no se marcaran frente a la represión y porque encontrábamos en esta forma la democracia en las tomas de decisiones de nuestro movimiento (Caue, octubre, 2017).

De la misma forma Laura Frare refirió sobre su impresión por la omisión de figuras de liderazgo, teniendo muy presente que esas aparecieron en las manifestaciones del MPL en 2013:

Passe Livre decía: “no somos nosotros los líderes de las manifestaciones”. Nosotros rechazamos la oferta del Estado de negociar. No vamos a negociar creemos que nuestra causa es justa. Sabemos que es posible de ser cumplida y estamos en la calle para decidir el

trayecto de la protesta, pero no somos los líderes”. Y eso era un choque para nosotros porque eran unas cosas muy bonitas. Y para las personas un poco más viejas como mis padres, también era un choque bueno, pero malo a la vez. Se preguntaban: “cómo dejan a todas estas personas en la calle y les dicen que qué quieren hacer”, y eso era un lío y “ahora están rompiendo los bancos y los ómnibus y que terrible”. Entonces no había concordancia con esta cosa de los líderes. Tú ves junio y ves las calles totalmente desgobernadas. Todos los días las personas salían del trabajo y de la escuela y enfrentaban a la policía. Y al día siguiente si pasabas por acá en estas calles que estamos ahora veías todo pintado: “Passe livre”..., todo, todo. Fue un imaginario ritual muy rico (Laura, noviembre, 2016).

Dentro de los secundaristas existe un sentimiento latente de no encabezar un movimiento social y una aspiración a dejar que sean los propios participantes quienes tengan la capacidad de tomar las riendas del movimiento decidiendo en colectivo. Sin embargo estos sentimientos enfrentan a dificultades con la expansión del movimiento. El viejo dilema democrático liberal de asumir organismos y representantes (Democracia representativa) para agilizar los actos democráticos se hizo presente para los secundaristas. Muy por lo contrario del movimiento *Passe Livre* que rechazó en todo momento de las jornadas de junio dar este paso, dejando la organización y dirección en manos de todos los manifestantes, el movimiento de los secundaristas legitimó y creó las delegaciones de estudiantes de diversas escuelas que operaron en nombre del movimiento en el Comando de Escuelas Ocupadas. Sobre esta discrepancia Caue Borges relató lo siguiente:

En cierta forma había un espacio de liderazgo, que era el Comando de las Escuelas Ocupadas. Liderazgo en el sentido de que ese espacio tenía la legitimidad para decidir sobre el movimiento general. Esa legitimidad se fue gastando por los errores en la construcción apuntados desde arriba. Sin embargo, aún así se consiguió coordinar las trabas durante una semana que sin duda fue central para la revocación de la organización.

La construcción del comando fue un paso más del autonomismo de 2013, al mismo tiempo que criticó al centralismo de la izquierda antigua. Entender que existe la necesidad de un espacio democrático, construido por la base y que forme un espacio de liderazgo es romper con la idea de un liderazgo oculto como fue MPL en 2013. De cualquier forma ese avance sólo fue posible con la actuación de MPL en junio y con las necesidades impuestas en nuestra lucha (Caue, octubre, 2017).

Otro de los temas más relevantes en cuanto a la postura de rechazo a las figuras de liderazgo y la práctica de rotación de representantes, se da cuando el movimiento decide realizar una manifestación y entra en contacto con las fuerzas policiales. La implementación de asambleas instantáneas en los puntos de encuentro de las convocatorias ha evidenciado la dificultad de diálogo que pueden tener estas prácticas políticas con las instituciones gubernamentales.

Un ejemplo muy cotidiano para los paulistanos manifestantes, pero revelador para los ojos extranjeros, es que en el momento previo a una asamblea instantánea o en el momento en que se está decidiendo el trayecto de la manifestación, un grupo de policías de al menos cuatro o cinco integrantes se muestran precipitados por entablar un diálogo con algún miembro de los participantes. Esta búsqueda les resulta complicada puesto a que entre la multitud no saben a qué persona dirigirse. No existe algún líder autoproclamado, ni tampoco alguien que desee serlo. Por lo tanto, estos policías están a la espera de algún miembro que decida alzar la voz, o mostrar algún rasgo de líder del movimiento. Su intención es obtener información sobre el destino de la protesta y una vez ello, acordar con los integrantes del movimiento el resguardo de la manifestación de manera pacífica. Cosa muy difícil debido al despliegado de policías militares, armados con cámaras de video, gas pimienta y balas de goma, que ya resguardan la manifestación a unos metros de los manifestantes. Laura Frare refiere a este diálogo sordo de la siguiente manera:

En las manifestaciones siempre tratan de buscar a algún líder. Están acostumbrados por el tipo de manifestación que ocurre normalmente; tradicionales, de partidos, o incluso de movimientos. Buscan personas para negociar en el nombre del movimiento. A veces hacemos eso acá, pero el año pasado estábamos un poco más organizados. Teníamos una comisión para cada bloqueo, una comisión que era la encargada no de negociación directa con la policía porque decían: "hoy vamos a decir que vamos hacia la Secretaria de Gobernación", pero otro día no decíamos nada, sólo íbamos. Ellos siempre buscan al líder y ¿quién es el líder?, ¡No tenemos! Y entonces crean a alguien. Escogen a alguien de quien oigan o hayan visto en la tele, o que esté hablando más, o que, no sé, tiene cara de líder. Algo así. Muy aleatorio (Laura, noviembre, 2016).

A la fuerza pública le cuesta trabajo entender la lógica de ausencia de liderazgo y de toma de decisiones en colectivo. No conciben de igual manera que los secundaristas, que una o algunas personas no son capaces de hablar en nombre de la totalidad de un movimiento. Por lo que se ven obligados a asimilar a estas prácticas de la misma forma en que actúan con las lógicas de los movimientos tradicionales en los que destacan figuras de mando.

El accionar sin liderazgos en el movimiento de los secundaristas representa un arduo esfuerzo por mantener un comportamiento horizontal en la dirección del movimiento. Encuentra como lo hemos detallado problemas teóricos y prácticos del ejercicio democrático, sin embargo, representa por sí mismo un desafío en un escenario político donde las representaciones y liderazgos se encuentran desconectados de las necesidades populares y de los sentires de las personas afectadas por los problemas sociales.

7.2.4 La tecnopolítica

No es posible pensar que después de la oleada de movimientos red en el mundo, las protestas y movimientos sociales subsecuentes hayan implementado tal cual sus experiencias. Cuando analizamos el papel que han jugado las redes sociales en el movimiento de los secundaristas podemos percatarnos de la centralidad del movimiento en las asambleas escolares y las ocupaciones. Las redes sociales ocuparon un papel paralelo a estas prácticas, por lo tanto no podemos pensar a los secundaristas como un movimiento red o un clima social que haya priorizado la organización desarticulada vía redes sociales.

El investigador Pablo Ortellado (2016b) ha hecho mención en que el movimiento de los secundaristas encuentra su gestación a través de diversas expresiones de indignación en plataformas como Facebook y grupos de Whatsapp. Una vez que la reorganización escolar fue anunciada, decenas de estuantes comenzaron expresar su malestar ante esta decisión unilateral creando espacios de información y discusión en las redes sociales. De esta manera surgieron las primeras convocatorias en Facebook. A través de la creación de

eventos, estos espacios fueron utilizados para intercambiar sentimientos e ideas entre los estudiantes.

De acuerdo con la investigación *Escolas en luta* desarrollada por Campo, Meideros y Ribeiro (2016) uno de los primeros espacios virtuales fue un evento creado por estudiantes de la EE Carlos Gomes localizada en San Miguel de la zona este de São Paulo. El evento nombrado “Luta pela educacao” (Lucha por la educación) aglutinó los sentires de algunos estudiantes quienes comenzaron proponer ideas a poner en acción. A través de la creación de los hashtag #NossoCarlao, #AEscolaÉNossa, #ÉnNóisQueManda, #CarlaoNaoMude, y #LutarPeloNossoDireito, los estudiantes lograron expandir el debate con más compañeros y comenzaron a proponer diversas manifestaciones en las calles, sin embargo dominó la idea de hacer un encuentro de discusión cara a cara mediante una asamblea al día siguiente.

La investigación *Escolas de luta* mencionada recoge uno de los primeros testimonios del malestar de los estudiantes por la reorganización escolar que es meritoria para entender la indignación generada y los sentimientos de arraigo propios de los afectados:

Hermano, esa es nuestra casa... nuestro lugar... Yo sé que de ahí saldrán biólogos... médicos... hasta abogados y más [...] no puedes salir así nada más... No puedes olvidar tú casa...tu lugar y aquella familia... no son de sangre pero sí de corazón... allá no somos amigos...somos una familia y sé que si todos actuamos juntos... no nos van a sacar de ella...no pueden hacer eso, es nuestro futuro el que está en juego y creo que habló por todos cuando digo que no vamos a dejar nuestra casa ni nuestra familia... #forca_carlao.

(EE Carlos Gomes, Facebook, 25/09/15 en Campos, Meideros y Ribeiro, 2016: 33).

Este sentimiento compartido iniciado en los espacios virtuales logró hacer contacto físico cuando los estudiantes trasladaron la discusión a las asambleas escolares. Es en estos espacios físicos donde los estudiantes comienzan a manifestarse en primera instancia contra las autoridades directivas de sus escuelas, después mudan a protestas en sus barrios, y protestas en regiones centrales reuniendo a diversas escuelas para finalmente decidir llevar a cabo las ocupaciones (Ortellado, 2016b).

Al igual que aconteció con el movimiento #TodosSomosPolitecnico, en la lucha emprendida por los secundaristas las redes sociales fungieron un papel más secundario en el movimiento. El motor de la organización y la toma de decisiones se centralizaron en la realización de asambleas escolares previas y durante las ocupaciones. Por medio del uso de las redes sociales personales, la articulación de grupos virtuales de escuelas locales y regionales y diversas páginas creadas en Facebook el movimiento secundarista logró impulsar un espacio de información, divulgación y convocatoria propio.

Estos espacios virtuales permitieron al movimiento generar una propia y amplia información que era transmitida a la comunidad escolar y a la sociedad allegada a las redes sociales. Por medio de esta fue posible para el movimiento contrarrestar en innumerables ocasiones los ataques mediáticos y de las direcciones escolares quienes hacían denuncias sobre la vandalización de las instalaciones por parte de los estudiantes. Con el uso de los dispositivos móviles los secundaristas registraron videos y fotografías sobre las actividades de limpieza, cocina, recreación, estudio y seguridad que desempeñaban al interior de las ocupaciones. De esta manera fue posible disputar mediáticamente las acusaciones y los cúmulos de información dominante que reproducían los medios de comunicación masiva. Del mismo modo las herramientas tecnopolíticas fungieron como armas de evidencia y denuncia frente a los constantes ataques de la policía militar quien en algunos casos penetró en las instalaciones ocupadas causando agresiones, detenciones y violaciones a los derechos de los estudiantes.

Los dispositivos tecnológicos y el uso político de las plataformas sociales utilizados por el movimiento de los secundaristas son muestra clave para entender que la tecnopolítica emergida en este siglo llegó para acompañar a las contemporáneas protestas sociales. Aunque éstas no necesariamente llegan a colocarse como el epicentro de organización y dirección de los movimientos sociales su ausencia dañaría drásticamente el curso de las movilizaciones al no dotarlas de espacios de comunicación y contrarresto de información y denuncia. Para el movimiento de los secundaristas como para muchos otros la tecnopolítica surgió para quedarse.

7.2.5 Las estrategias culturales

Desde los primeros días de las manifestaciones, los secundaristas impulsaron diversas actividades artísticas que fueron dotando de simbolismos la percepción del conflicto de las reubicaciones de los estudiantes. A través de imágenes crudas y de la algarabía nacida del ingenio de los secundaristas en actos performantivos comenzaron atrapar la atención en el movimiento desarrollado.

Es posible encontrar aún diversos videos en la plataforma de YouTube en donde pueden apreciarse diversas manifestaciones de los secundaristas las cuales son acompañadas de instrumentos musicales e insignias a favor de la educación popular, sin embargo un toque peculiar especial acompaña a estas movilizaciones. Durante una de las manifestaciones los estudiantes realizan sus protestas cargando las bancas de sus salones de clases. Al llegar a una avenida congestionada colocan estos materiales a la mitad de la avenida y se sientan simulando una clase escolar.⁵³ Más tarde otras imágenes serían puestas en escena. Muy visibles resultaron algunos actos en donde los secundaristas colocaban cinta en todo su cuerpo y cabeza, atados de pies y manos, permanecían sentados en las sillas de un salón de clases fingiendo un secuestro y un aislamiento simbólico del conocimiento y la realidad social (Campos, Medeiros y Ribeiro, 2016:104-107).

Es posible encontrar también en línea diversas actividades de los secundaristas en donde ponen en acción su ingenio creando canciones sobre su lucha o modificando algunas muy representativas como lo fue con la canción de protesta “Calice” de Chico Buarque donde los estudiantes se encuentran en un salón de clase con los ojos vendados. Mientras la mayor parte de ellos entona la canción, otros prevalecen de espaldas a la clase y acompañan la entonación con unos tambores. Al cabo de unos minutos, una joven se levanta de su asiento, se quita la venda y llama a los demás estudiantes a desprenderse de su ceguera:

⁵³ Como ejemplo de estas acciones puede consultarse Youtube; (2015); “A rebeldia dos secundaristas fecha avenidas em São Paulo”; 3 de diciembre; consultado el 18 de septiembre de 2017 en: <https://www.youtube.com/watch?v=d9m5C1VjFQU>

Ahora vivimos en un mundo de alienación donde Brasil pierde en educación. ¡No, no a la reorganización! Nuestro gobierno finge que no ve. Nuestro futuro no está seguro ¡Pero nosotros vamos, nosotros vamos a sobrevivir!

(Traducción mía)

Tras este llamado de la joven, los demás estudiantes se levantan y descubren sus ojos, continúan la entonación de otra canción de protesta, levantan sus puños y entonan los siguientes versos:

Aquí estoy

Aquí voy a estar

De mi escuela

nadie me va a sacar⁵⁴

(Traducción mía)

Los mensajes de estos actos pueden ser interpretados de maneras distintas por los espectadores, sin embargo las imágenes creadas buscan transmitir a los receptores que hay problemas en la educación pública, que los secundaristas están siendo afectados y que no están nada contentos con ello.

Al igual que el MPL, los secundaristas dotan a sus manifestaciones de diversas insignias y canciones que se acompañan del sonido de batucadas. No es posible hablar en los secundaristas de una batucada en general representativa del movimiento, ya que en las manifestaciones suele improvisarse un grupo de batucada con diversos jóvenes que no necesariamente son estudiantes de nivel medio. La posibilidad de poder contar con clases de batucada en las escuelas estatales, brinda la facilidad de que diversos jóvenes puedan improvisar un ensamble en cualquier momento.

⁵⁴ Este *performance* puede ser consultado en You tube; (2015); “Alunos cantam Chico Buarque contra fechamento de escolas por Alckmin”; 7 de octubre; consultado el día 18 de septiembre de 2017 en: <https://www.youtube.com/watch?v=T7MUd11laTI> De igual manera es narrado en (Campos, Medeiros, Ribeiro, 2016: 46).

Para los secundaristas estas intervenciones artísticas funcionan como dispositivos de comunicación cuya finalidad es atraer más personas al movimiento. Los secundaristas han colocado su creatividad al servicio de su lucha, generando diversas estrategias que permitan dotar de sentido político a actividades artísticas e incluso deportivas buscando así hacer más atractiva a la política. Sin embargo algunos de los secundaristas identifican que esta acción tiene una desventaja, pues su ejecución tiene el riesgo de arraigar más el tono carnavalesco y en detrimento de los mensajes políticos.

Los diversos *performance* realizados, el acompañamiento de las batucadas y las canciones escritas y entonadas no son expuestos sin el refuerzo de mecanismos más tradicionales de información como son los volanteos, carteles y mantas. Sin embargo otras acciones más contemporáneas también son utilizadas como lo son los *escraches* realizados a políticos que buscan informar a la población vecina de estos personajes algunas de sus acciones corruptas y desfavorecidas. El conjunto de estas acciones son acompañadas por las transmisiones en vivo y los *posts* y fotografías difundidas en las redes sociales.

7.3 Medidas de protección

Para lograr comprender más a fondo los motivos que dotan de nuevos significados las prácticas políticas emprendidas por los secundaristas es necesario comprender también la relación producida con las estructuras gubernamentales. De igual forma que en los casos del #YoSoy132, Movimiento Passe Livre y #TodosSomosPolitecnico, el movimiento de los secundaristas ha padecido diversas acciones represivas por parte de las fuerzas públicas, resignificando así sus acciones y creando estrategias de autoprotección en sus diversos escenarios de desenvolvimiento.

Durante mi estancia de investigación en la Ciudad de São Paulo y mi trabajo etnográfico multilocal/multisituado (Marcus, 2001) con el movimiento secundarista me fue posible conocer de forma directa una muestra de la relación que se da entre los secundaristas con las fuerzas de seguridad pública. Así como el movimiento Passe Livre me aclaró que no existe en realidad una distinción entre el mundo de las redes sociales y el

mundo de las calles, en el movimiento de los secundaristas me fue posible comprender también que hablamos de una sola realidad en dos escenarios. El mundo *online* y el mundo físico constituyen un mismo espacio entre la relación entre las estructuras gubernamentales y las juventudes activistas. Siendo entonces una misma realidad en diferentes espacios cabe preguntarse ¿Cuál es entonces la tónica que permea esta relación en ambos escenarios?

Mi contacto con los secundaristas y la aplicación de entrevistas a profundidad me hicieron posible comprender que su primera impresión del Estado y los gobiernos alude a actos represivos. Es más constante que estos estudiantes identifiquen las carencias sociales en la educación, el transporte, la salud y la cultura y los actos represivos por parte de la policía militar, que sus alcances y beneficios. Este hecho pone en evidencia que su posición como jóvenes de periferia y clase media esté más relacionada con las complicaciones que encuentran al padecer y exigir sus derechos sociales y urbanos.

Tras la detonación de sus movilizaciones los gobiernos en turno de la Ciudad de São Paulo han hecho cada vez más constante los actos represivos en manos de la Policía Militar, conllevando así a que estos actos violentos comiencen a naturalizarse durante las acciones de protesta. Una de mis primeras impresiones sobre este proceso lo percibí durante mi acompañamiento etnográfico en una manifestación de los secundaristas contra el deterioro educativo en la región periférica de Paraisópolis:

Esta fue mi primera ocasión frente a una movilización de jóvenes en São Paulo. El punto de encuentro fue la estación del metro Giovanni Gronchi. El tono festivo y jovial se percibía al descender del vagón del tren y salir por los torniquetes. Debajo del puente que conecta la avenida con el paradero, una decena de jóvenes afinaban las tarolas y los tambores. La batucada acompañaría esta enmienda. A un lado de los torniquetes decenas de jóvenes se aglomeraban. La policía militarizada no demoró en hacerse presente, al cabo de algunos minutos ya estaban frente a la manifestación de los estudiantes.

Los jóvenes descendieron del metro al ritmo de la batucada, las insignias y las mantas. Al cabo de unos segundos mostraron gallardía para pararse frente a la avenida trascurrida y parar la circulación. La jovialidad, las agallas y la temprana edad de estos manifestantes me puso la piel tensa. ¡Qué valor de estos chavitos para pararse frente a los policías y frente a

las amplias avenidas! En cuestión de segundos ya dominaban el flujo vehicular. Mientras la multitud caminaba con mantas en las manos, con tarolas en el cuerpo y con insignias en sus labios, unos cuantos más, tal vez cuatro o seis, manipulaban el traspaso de los automovilistas y motociclistas. Sólo el bus público tenía el privilegio de poder marchar por la avenida con la venia de los aventurados secundaristas que le cedían el paso. Los demás autos tenían que esperar hasta que una calle o avenida alterna les ofrecieran la oportunidad de seguir su marcha.

La insignia: ¡Trabalhador presta atenção, que nossa luta é pela educação! (¡Trabajador, entiende, nuestra lucha es por la educación!), resonaba y buscaba eco en cada ocasión que la marcha se encontraba con una parada del ómnibus. El mensaje era dirigido a los trabajadores que esperaban el transporte público. Al cabo de poco tiempo, diversas unidades policiales cubrían la retaguardia de la movilización [...] en más de una ocasión buscaron persuadir a los manifestantes de liberar las vías para la circulación. Sin embargo estos jóvenes hicieron caso omiso. A ellos no les dio tanto miedo la presencia de estos policías como el que a mí me causaron cuando tuve algunos de ellos enfrente.

Al cabo de unos minutos diversos manifestantes llamaron mi atención cuando aceleraron el paso repentinamente. Uno de ellos que pasaba a mi lado me miró como si yo fuera uno de ellos y me dijo: “Ya va a empezar”. No entendí a ciencia cierta a qué se refería, pero cuando retrocedí la mirada me percaté de que los policías se habían multiplicado. Paré y decidí ajustar mis agujetas por si se presentaba la ocasión de tener que correr debido a alguna ofensiva policiaca. Ya algunos amigos me habían advertido que los policías de Rio y São Paulo son los más abusivos. Apreté el paso y cuando alcancé a los manifestantes, noté que varios de ellos se preparaban contra un posible ataque de gas pimienta. El vinagre salió de sus mochilas y fue vertido en las prendas que cubrían sus rostros. Con fortuna los preparativos de un posible ataque fueron innecesarios. La marcha giró rumbo al Palacio, sin embargo, ésta no emprendió dicho destino puesto a que gran parte de los manifestantes ya se habían retirado. Diversos camarógrafos y fotógrafos también habían tomado sus precauciones, sus cascos en la cabeza y sus máscaras antiguas anunciaban sus protocolos de seguridad frente a estos casos...

(Diario de campo, 04/08/2016, Ciudad de São Paulo)

A través de esta experiencia me fue posible entender cómo es que después de las jornadas de junio de 2013 los actos represivos y de desmovilización por parte de la policía militarizada han llegado al grado de naturalizarse en las manifestaciones. No existe protesta alguna en donde los manifestantes no tomen sus precauciones contra los quiebres de las marchas por acciones policiales. Los secundaristas entre uno de las decenas de movimientos sociales de Ciudad de São Paulo se ven en la necesidad de crear sus propias estrategias de seguridad ante la agresividad generada por las fuerzas públicas.

7.3.1 La tecnoresistencia

La naturalización de precaución de los secundaristas ante la presencia policial, también está muy presente en el espacio de las redes sociales y su utilización como medios de información, discusión y convocatoria. Para los secundaristas no es ninguna sorpresa el saber de la existencia de agentes policiales infiltrados en sus redes de comunicación tecnológica. Si bien el uso de las redes sociales y los dispositivos tecnológicos permiten generar un amplio alcance para la difusión de sus actividades y posiciones, este espacio se torna también como un portal abierto para que opositores del movimiento y agentes policiales se enteren de los procesos organizativos.

Un hecho muy representativo que evidenció la efectividad de estas acciones de infiltración por parte de la policía militar en el movimiento secundarista ocurrió el día 4 de setiembre de 2016 cuando 26 secundaristas fueron detenidos de manera arbitraria posterior a la realización de una asamblea realizada en el Centro Cultural de São Paulo. La detención fue orquestada por un agente policial infiltrado, quien se hizo pasar por reportero en las redes sociales con cuentas falsas bajo el nombre de Balta Nunes y tras concluir la asamblea propuso a los secundaristas salir del centro cultural. Al dirigirse a un acto en contra de los juegos paraolímpicos los estudiantes fueron interceptados y detenidos por la policía, quienes les implantaron armas y los trasladaron al Departamento Estadual de Investigações Criminais (DEIC) donde fueron acusados de formación de pandilla y corrupción de menores (Salvadori y Berna, 2016). Este acontecimiento fue bien conocido por los secundaristas quienes ya conocían las infiltraciones policiales por redes sociales, sin

embargo incrementó sus medidas de protección, pues es su opinión nunca había sido tan evidente. Laura Frare tiene muy presente este accionar policial y refirió él de la siguiente forma:

El año pasado estas asambleas públicas eran lo que llamábamos “Comando de las Escuelas Ocupadas”. Formaba una asamblea general de todas las escuelas. Llegó a tener unas sesenta escuelas, algo así. Fueron electos en las ocupaciones dos miembros rotativos. Eso sí creíamos que eran personas de confianza porque estaban dentro de las ocupaciones construyendo el movimiento. Algunas personas de prensa nos visitaban y decidimos sacar los celulares de las asambleas. Muchas veces hicimos eso. Usábamos también palabras claves cada vez que nos referíamos a una ocupación, pero que no eran “ocupar” o algo así, decíamos "va haber una fiesta", un "*picknick*", cosas así. Pero es muy difícil porque utilizamos mucho Facebook donde todas las cosas son totalmente públicas y es bueno que sean porque llegan a más secundaristas, pero no es bueno que estén porque la policía sabe. Entonces en todas las manifestaciones, incluso las que hicimos para recaudar dinero para mandar personas para otros tipos de labores que había en otras ocupaciones, la policía estaba ahí antes que nosotros. Como cuando hicimos una fiesta en una plaza pública y la policía ya estaba antes. Es una de las más serias dificultades incluso hoy porque el movimiento atraviesa por un momento de mucha represión policial. Muy fuerte (Laura, noviembre, 2016).

Este tipo de infiltración por redes sociales ha impulsado otras medidas de seguridad dentro de las prácticas políticas *online* de los secundaristas. Las redes sociales son espacios de organización abiertos y horizontales, sin embargo también son plataformas muy inseguras. Cada vez se vuelve más común que los secundaristas continúen realizando sus asambleas locales y generales sin realizar convocatorias públicas en las redes sociales, pretendiendo así evitar que los agentes policiales se enteren y se infiltren. Si bien no hay convocatoria abierta de estas asambleas, estas no dejan de tener un carácter público, pues en mi experiencia, me fue posible acudir a algunas de ellas gracias al aviso oportuno de algunos integrantes.

Una medida más que también ha sido puesta en práctica para evitar las infiltraciones en el movimiento secundarista ha sido la realización de una constante depuración de miembros inactivos del movimiento en las redes sociales, así como también diversos

desplazamientos y renovaciones de grupos en Facebook y Whatsapp. Sobre esta medida Leonardo Nardi y Yasmin Massimino mencionaron al respecto:

Héctor: ¿En las redes sociales también hay infiltraciones?

Yasmin: Sí mucha.

Héctor: ¿Cómo es que ustedes se dan cuenta?

Leonardo: Es aquella persona que nunca habla nada, que sólo está observando, aquel perfil de alguien que nadie conoce, que no tiene foto.

Yasmin: O cuando tienes un tipo añadiendo a tus amigos, ahí en ese momento...

Héctor: ¿Y ustedes qué hacen con esas personas?

Yasmin: Estamos pensando ahora en comenzar a sacarlos de grupos.

Leonardo: Mis amigos con los que tengo más contacto nunca han creído que internet sea un medio seguro. Tenemos una cultura del internet como: “tienes que hablar de esto”, “no voy a hablar contigo personalmente si tienes el celular conectado” por ejemplo.

Yasmin: Y muchas veces también en los grupos de internet es en donde percibimos que hay personas infiltradas. Cuando las detectamos creamos otros, sólo que acaba también teniendo personas infiltradas de nuevo. Entonces consideramos que lo que es importante tiene que ser hablado personalmente.

Héctor: ¿Han cambiado mucho sus grupos en las redes sociales por infiltraciones?

Yasmin: Sí.

(Leonardo y Yasmin, Agosto, 2016).

7.3.2 La fisoresistencia

En los capítulos anteriores habíamos enfatizado cómo es que los casos de #YoSoy132 y Passe Livre constituían movimientos sociales que no aspiran a entablar diálogos con las instancias gubernamentales y tampoco buscan posicionarse en algún centro de mando, puesto a que su interés es emitir mensajes a la sociedad y buscar su interlocución. Por el contrario, para el caso del movimiento #TodosSomosPolitecnico la apertura y el sostén del diálogo con las autoridades estatales sí representa una estrategia para la solución a sus demandas específicas. En caso del de los secundaristas nos es posible observar cómo es que el movimiento plantea una serie de exigencias sociales y muestra una negación a entablar diálogos con las autoridades, al mismo tiempo que éstas suelen usar más los actos represivos que los canales de comunicación.

El conjunto de estas acciones muy posiblemente sea una de las respuestas al incremento de represión policial de los últimos años y la amplia simpatía de los secundaristas por las acciones autónomas y las ideologías anarquistas. Desde el emerger de las manifestaciones de junio de 2013 los actos represivos en manos de la policía militarizada se fueron intensificando al mismo tiempo que sofisticando ante las prácticas resignificadas de los manifestantes. 2013 en la Ciudad de São Paulo no sólo es recordado por las magnas movilizaciones que llevaron a miles de personas indignadas a las calles, sino que también los actos violentos han quedado en la memoria de los paulistanos.

En la particularidad del movimiento de los secundaristas emergido en 2015, la intensificación de la fuerza pública se volvió una constante. Las primeras represiones aparecieron durante las primeras afectaciones vehiculares y las ocupaciones escolares, donde la policía militar quebró las marchas e intentó penetrar en las escuelas tomadas (Campos, Medeiros y Ribeiro, 2016). Decenas de jóvenes en su mayoría menores de edad padecieron desde temprana edad los arrestos policiales. Y esta acción sería tónica en otras movilizaciones posteriores como fueron las protestas en contra de las olimpiadas y paraolimpiadas del próximo año. Este fue el caso de los secundaristas Leonardo Nardi y Yasmin Massimino quienes al participar en algunas protestas contra el mega-evento de las

olimpiadas 2016 sufrieron las detenciones arbitrarias a temprana edad. Sobre este acontecimiento compartieron lo siguiente:

Leonardo: La verdad no fuimos detenidos en un acto por la educación. Fue en un reciente acto contra las olimpiadas en el día de la apertura. Estábamos en la calle Augusta y nos cercaron por los dos lados.

Yasmin: Hicieron un círculo y comenzaron una represión con gas y todo eso. Después trajeron un ómnibus y llevaron a quienes estábamos ahí a la Delegación. Creo que hicieron unos tres viajes con el ómnibus para llevar a todo el mundo.

Héctor: ¿Qué pasó en la delegación?

Yasmin: Ah, hubo muchas cosas [...] Hubo represión física. Mucha represión psicológica por parte de ellos. Están provocando todo el tiempo. También hacen todo lo posible para que tardes en resolver tu situación y retirarte. Te mantienen ahí mucho tiempo innecesariamente.

Leonardo: En nuestro caso no tenían nada para acusarnos. Entonces ellos nos llevaron sin motivos. No agredimos ningún artículo, nada. Los policías nos llevaron sólo para dejarnos sentados una noche entera. Fue sólo para cansarnos, para no querer más ir a las manifestaciones. Entonces hacen mucha presión psicológica y quien no está aún relacionado con eso queda muy asustado. Y es para estarlo porque los policías pueden hacer lo que quieran contigo. Si la gente no está atenta te pueden plantar cosas.

Héctor: ¿Y cuánto tiempo estuvieron en la delegación?

Yasmin: Yo fui una de las que salió al último. Llegamos a las 8:00 de la noche y me retiré a las 3 de la mañana.

Leonardo: Yo no sé a qué horas me retiré. Creo que fue como a la 1:30.

Yasmin: Casi 8 horas estuve ahí. Aún en la delegación fui para la “Fundación Casa” porque no tenía documentos, entonces tuve que hacer una identificación digital allá.

Entonces fueron unas tres horas sólo en ese lugar. Después volví para la delegación. Ahí fui liberada, pero la mayor parte de las personas detenidas estuvieron menos tiempo.

Héctor: ¿Qué pasó después?, ¿Les atribuyeron algún motivo jurídico?

Yasmin: Ellos no tuvieron nada para acusarnos. Nada.

Leonardo: Sólo obtuvimos un antecedente, que es básicamente nada.

Yasmin: Es sólo un medio para marcar: "esa persona ya ha pasado por aquí".

Leonardo: Pero no tuvieron nada para acusarnos. Entonces no se nos atribuyó nada.

(Leonardo y Yasmin, Agosto, 2016).

Para los secundaristas las movilizaciones incentivadas por el MPL en 2013 y el emerger de su movimiento en 2015 no sólo intensificó la represión directa durante sus manifestaciones sino que también revolucionó las tácticas de las fuerzas policiales como respuesta a sus prácticas implementadas. Diversos de los secundaristas han asumido que la violencia padecida por la Policía Militar ya no sólo es física y directa, sino que otras acciones como intimidaciones, persecuciones y siembra del miedo forman parte ahora de sus repertorios (Araújo, 2016).

Tras la desocupación de las escuelas estatales y la cancelación del proyecto de reubicación en 2015 la tensión entre las fuerzas públicas y los secundaristas no llegó a su fin. Por lo contrario apenas se intensificaba. Al interior de diversas escuelas los estudiantes participantes del movimiento comenzaron a ser monitoreados y perseguidos al interior de las instalaciones como fuera de ellas por las direcciones de las escuelas y la Policía Militar, la cual no siempre se identificaba. Durante la ocupación del Centro Paulo Souza como estrategia de la exigencia de aclaración del desvío de fondos para la alimentación en las escuelas técnicas diversos estudiantes fueron intervenidos por agentes militares quienes los

amenazaron e intimidaron para no volver a movilizarse. De igual manera algunas jóvenes denunciaron agresiones sexuales por parte de la policía. (Caldeira, 2017).

Una acción que ahora es muy habitual por parte de la Policía Militar durante las manifestaciones es el uso de cámaras de video. En el momento justo en que se da una aglutinación de manifestantes, un equipo de policías de no más de ocho unidades se monta en el escenario de la protesta y comienza a realizar grabaciones. Enfatiza el acercamiento entre uno de ellos de mayor rango con algún posible representante (o líder al tratarse de movimientos tradicionales) de la manifestación, grava palabra tras palabra el diálogo entre ambos y posteriormente acompaña todo el trayecto registrando a los participantes y a sus actos. Aunque no fue posible profundizar sobre el uso de estas grabaciones en esta investigación, es muy probable darle la razón a los secundaristas quienes afirman que ellas son usadas como elemento prueba para adjudicar delitos a los manifestantes. Sin embargo también puede deducirse que es por medio de estas grabaciones donde las fuerzas públicas adquieren información individual sobre los manifestantes, puesto en el transcurso de las últimas protestas de los secundaristas han acontecido casos en los cuales quedan al descubierto carpetas de información personalizada de secundaristas como propiedad de policías militarizados. Sobre estas acciones policiales y la reacción de los secundaristas, Laura Frare detalló al respecto:

Laura: Cuando yo empecé a participar en las manifestaciones de 2013 no había policía suficiente para reprimir. Pero en 2015 sí, muy fuerte. Desde 2013 han pasado persecuciones informales, porque no son legales pero la policía las hace. Empezaron a pasar con los grandes movimientos como MPL, pero yo creo que de formas distintas, ahora un poquito más sofisticadas. Yo creo que siempre vivimos en un Estado de Excepción, pero no vemos lo que pasa, siempre matan personas, pero en algunos momentos eso está más fuerte y creo que en Brasil ahora vivimos un momento de tensión, y que tiene que ver con la salida de Dilma del gobierno. Creo que tiene que ver con una movilización de cortes, de ajustes fiscales, entonces no quieren que las personas se movilen tanto, pero están peleando muchísimo por eso.

Héctor: ¿Crees que 2013 endureció a la policía?

Laura: Sí definitivamente, bueno endurecer no, porque siempre fue dura. La cuestión es que ahora saben cómo lidiar con los movimientos sociales. Incluso después de las ocupaciones del año pasado saben cómo no reprimir con violencia física, cómo desmovilizar a los jóvenes sin tener una foto en el diario de *Folha* de un policía golpeando a una niña de quince años. Eso saben ya hacer hoy.

Héctor: ¿Cómo hacen ahora?

Laura: Primero ellos simplemente pegaban en las ocupaciones, pero saben que eso en la mayoría de las veces no va bien con la población, principalmente con los jóvenes. Ahora lo que hacen son persecuciones muy fuertes. Entonces algunas personas son marcadas. Yo tenía un amigo que su casa fue invadida dos veces por policías en la misma semana. Sus amigos fueron intervenidos por policías buscando información sobre dónde está él, les mostraron algunas fotos de él en el celular. Esto que pasó con el militar infiltrado en un grupo de Whatsapp fue un *shock* muy grande porque hay muchas historias de que esto pasaba, pero nunca había pasado de manera tan explícita, y era real. En el gobierno de Dilma aprobaron la *Ley antiterrorismo* que legitima e institucionaliza esta cuestión de detenciones preventivas. Entonces si yo creo que tú vas a cometer algo y tengo pruebas y evidencias, tenga o no tenga, puedo detenerte y remitirte. Es una cosa que es muy difícil porque las personas tenemos mucho miedo, porque empieza a haber amigos detenidos por la policía en la calle durante las manifestaciones, pero también en las calles de sus casas.

Héctor: Yo escuche un caso de un joven interrumpido y agredido por la policía dentro del metro. La policía tenía toda una carpeta de información sobre su persona y sus actividades.⁵⁵

Laura: Por supuesto, por Facebook. Lo que vimos desde el principio fue que la policía realizó un delito. Le pegaron lo torturaron. Yo lo conocía, incluso lo ayudé con esas cosas del caso, fue un lío muy grande de cuestiones legales pero también políticas de decidir si va a seguir o no por precaución y seguridad de él. Es miedo, una situación de tensión de que estamos siendo observados todo el tiempo, entonces muchas personas creen que están siendo perseguidas. Y sí, a veces lo están y otras no, pero no importa ¡ya estamos como

⁵⁵ Hago referencia a un caso muy mencionado entre los secundaristas, quienes en diversas asambleas trataron el caso de este joven agredido y torturado por la Policía Militar en la estación de un metro. De acuerdo con los secundaristas éste no es el único caso. Diversos jóvenes han padecido el mismo acontecimiento de violencia. Una descripción más detallada sobre él puede encontrarse en (Caldeira, 2017).

locos! Lo que pasa es que la policía hace eso porque necesita descubrir más información, pero también para dar un aviso de "sabemos lo que están haciendo, sabemos quiénes son sus amigos, sabemos dónde viven, con quién andan, las cosas en las que están, dónde están y todo". Y esa es una pregunta para todos los movimientos de hoy en día: ¿cómo hacer una militancia que sea segura para las personas en una época de internet, de gran poder que sabemos que tenemos? [...]

Los policías ahora gravan las asambleas y manifestaciones. Eso es una cosa que aprendieron en 2013 y yo creo que mucho en las ocupaciones. Porque nosotros firmábamos siempre en 2013 y en el año pasado. Porque siempre hay muchísimos casos de represión policial, y hay una movilización de los abogados que apoyan y simpatizan con nuestra lucha. Siempre nos han dicho que es muy importante tener pruebas visibles, no para después presentar cargos policiales, pero para incluso mostrar a la población lo que la policía es en realidad. Y después de estos ellos empezaron a hacer una contrainformación a lo que nosotros grabábamos. A veces gravamos a un policía golpeando a tal persona y ellos gravaban a esta persona lanzando piedras. Esto es terrible porque ellos tienen todas estas fotos, y nosotros sabemos que tienen boletas con fotos de nosotros dentro de las ocupaciones tomadas desde fuera o en manifestaciones. Por eso muchos compañeros se tapan la cara en las manifestaciones (Laura, noviembre, 2016).

Durante la realización de asambleas públicas, los secundaristas han implementado también algunas medidas de seguridad. Es muy común que antes de dar inicio a éstas, los secundaristas comiencen con una ronda de identificación personal mediante la cual todos los presentes se ven orientados a mencionar su nombre, precedencia y su razón de estar dentro. Si alguno de los presentes es causante de sospecha, diversos de los jóvenes secundaristas comienzan a murmurar a discreción y por plataformas sociales la validez de la presentación del sospechoso. De esta manera buscan saber si algún integrante lo invitó, si alguien lo conoce y si tiene buenas intenciones.

Otra de las prácticas de seguridad emprendidas por los secundaristas es sin duda alguna la táctica *black bock*. Si bien ante los medios de comunicación masiva esta práctica es catalogada como generadora de violencia y de actos ilegales, cabe preguntarse hasta qué punto ésta también podría ser una respuesta a los actos violentos de las fuerzas policiales y los propios medios masivos.

Es muy común que durante las marchas emprendidas por los secundaristas se coloque una barrera de jóvenes con el rostro cubierto, entrelazados por sus brazos y con la mira en alto para hacer frente a cualquier opositor que se presente en el acto. Esta barrera de jóvenes encubiertos en primera instancia cabe mencionar que no responde a simpatizantes ajenos a los secundaristas, sino que está integrada por cualquiera de ellos que frente al ataque y hostigamiento de las cámaras policiales y de las de los medios de comunicación deciden manifestarse en el anonimato evitando así la visibilidad de sus rostros. En segunda instancia, el uso de estas playeras y sudaderas que encubren sus rostros, fungen como accesorios de seguridad frente a las detonaciones de gas pimienta arrojado por la policía militarizada una vez que decide quebrantar las manifestaciones, pues sobre estas prendas los secundaristas vierten vinagre para aminorar los efectos de las bombas de gas.

El uso de esta táctica permite comprender la producción de una “estética de la violencia” a través de los rostros cubiertos y de las máscaras antiguas que no sólo son portadas por los manifestantes, pues se ha vuelto habitual su utilización en la misma prensa desde el año de 2013 cuando algunos periodistas padecieron la represión policial al sufrir severos daños durante su trabajo tal cual aconteció con la periodista Giulina Vallone de la *Fholha de São Paulo* quien sufrió el impacto de una bala de goma en el ojo, y el fotógrafo *freelance* Sergio Silva quien perdió la visión al recibir una bala de goma durante las jornadas de junio de 2013.

Durante el año 2016 el movimiento de secundaristas detonó en todo Brasil tras los proyectos federales de recortes a la educación pública. Más de 1000 escuelas fueron ocupadas en todo el país, destacando el Estado de Paraná donde se contabilizaron más de 800 (UBES, 2016). Sin embargo las medidas de desmovilización en la Ciudad de São Paulo fueron muy exitosas. Nuevamente hubo intentos de ocupación de algunas escuelas, sin embargo para los secundaristas no fue posible tomar ninguna puesto a que fuertes operativos de represión por parte de la Policía Militar consiguieron desmovilizar estos actos en menos de dos horas (Caldeira, 2016).

7.4 Reflexiones

El movimiento de los secundaristas analizado nos permite entender los cambios culturales y estructurales generados tras las jornadas de 2013 y el papel desarrollado por el movimiento Passe Livre en la sociedad. El rol jugado por el MPL en los últimos años ha dotado de principios y prácticas al movimiento de los secundaristas. No está demás señalar que el autonomismo, el apartidismo, la radicalidad, la acción directa y la resistencia fueron principios que los secundaristas aprendieron principalmente del MPL.

Esta relación que ya ha sido detallada figura también como uno de los motivos de los procesos de subjetivación en el sentido de que en 2013 diversos jóvenes secundaristas comenzaron a interesarse en la escena política gracias a las amistades que algunos de ellos tenían con miembros del Passe Livre o a través de las transmisiones de las jornadas de junio en los medios masivos de comunicación y las redes sociales. Sin embargo no sólo las protestas de 2013 figuraron como los únicos motivos de subjetivación de los secundaristas en 2015, sino que también otros elementos intervinieron. Estos vínculos aluden a los aprendizajes obtenidos desde temprana edad por diversos de los jóvenes secundaristas cuyos familiares y amistades militaban en movimientos sociales previos como los estudiantiles contra dictadura, las movilizaciones por la democracia y la fundación del PT y su lucha electoral a favor de Lula Da Silva y Dilma Rousseff. De igual manera son fundamentales los diversos colectivos estudiantiles temáticos a los que pertenecen diversos secundaristas encontrando en ellos sus sentidos de pertenencia y lucha política, entre algunos de estos destacan los enfocados a los derechos de la diversidad sexual, al movimiento negro y feminista.

Por otra parte el principio apartidista adoptado por los secundaristas se muestra como una evidencia clara de la crisis de representatividad de las instituciones políticas. Los jóvenes secundaristas encuentran una desidentificación en los partidos políticos tanto conservadores como progresistas. La experiencia pluripartidista que ha tenido el gobierno de São Paulo permite a estos jóvenes no encontrar alguna diferencia que los satisfaga en sus demandas sociales. Una proporción amplia de estos jóvenes espera que un partido progresista rompa con las directrices del sistema neoliberal y al no encontrarlo asumen una

igualdad en las ideologías partidistas y un amplio rechazo a reproducir el sistema electoral vía de su voto.

Muy parecida a la experiencia mexicana de #TodosSomosPoltecnico el movimiento de los secundaristas ha mantenido una conformación más gremial que heterogénea, sin embargo existe una diferencia fundamental en el hecho de que los secundaristas han buscado desde un inicio la adhesión de otros sectores sociales como los padres de familia, vecinos, profesores, estudiantes y simpatizantes en general a su movimiento, mientras los jóvenes del politécnico en México apostaron por delimitar su movimiento al no relacionarlo con otros actores sociales. Los secundaristas suelen mantener una autonomía de su movimiento al mismo tiempo que trascender su lucha gremial al apoyar otras protestas sociales como las desarrolladas por la defensa de los derechos laborales, sin embargo no es tan común encontrar reciprocidad en sus protestas por otros movimientos como los sindicales o partidistas.

En cuanto al principio del pacifismo mantenido por los secundaristas podemos observar que existe una reformulación de las acciones de protesta que al igual que en el MPL les permite realizar acciones más radicales sin llegar necesariamente a ser violentas. La radicalidad para los secundaristas radica en mantener prácticas más antisistémicas en contraste con las acciones tradicionales de los partidos y sindicatos. Tomar las escuelas, parar el tránsito vehicular, saltarse los torniquetes de los buses y el metro, pintar grafitis, y otras acciones más no representan actos violentos para los secundaristas puesto que en su opinión no se está dañando a ninguna persona con ello. Cualquier manifestante puede hacer uso de estos recursos sin ser excluido por el movimiento. La violencia radica sólo cuando el movimiento entra en choque con las fuerzas policiales, sin embargo no es una forma de acción asumida por el movimiento, sino una respuesta instantánea por sólo algunos de sus integrantes.

Aunque el movimiento estudiantil de tradición en la Ciudad de São Paulo representa una inspiración para los secundaristas actuales, muy revelador ha resultado el hecho de que los secundaristas hayan encontrado en el movimiento chileno de 2011 una de sus directrices para llevar a cabo las ocupaciones escolares que dotaron al movimiento de la estrategia

eficaz para diluir el proyecto de la reubicación escolar. Es en este punto álgido de las ocupaciones en donde los secundaristas lograron desarrollar su estructura asamblearia. Las asambleas permitieron al movimiento la aplicación de una horizontalidad por medio de la cual sus integrantes podían entrar en contacto directo con sus problemáticas y tomar decisiones generales.

Si bien las primeras asambleas surgen orgánicamente y bajo la experiencia de diversos colectivos, es hasta el momento de las ocupaciones donde el movimiento inicia a realizar mayor aproximación con otros secundaristas y a estructurar la asamblea general “Comando de Escuelas Ocupadas” con diversos estudiantes de otras zonas de la ciudad instaurando así figuras representativas electas, rotativas y legitimadas de la comunidad estudiantil secundarista de la Ciudad de São Paulo. Muy por lo contrario al Movimiento Passe Livre que se negó a asumir la dirección de las protestas de 2013 tras su desborde, los secundaristas establecieron una estructura representativa y regional, pero también se enfrentaron a los conflictos de representación y dirección del movimiento ya que la rotación de sus delegados, como un acto democrático y de seguridad de sus integrantes, no siempre fue realizada de la mejor manera.

En cuanto al uso de las redes sociales y los dispositivos móviles hemos observado que éstas no representan el centro de organización del movimiento secundarista, ya que este se da en las asambleas locales que mantenían una autonomía y en el Comando de Escuelas Ocupadas que decidía por el movimiento en general. Las redes sociales jugaron un papel secundario como dispositivos de información, divulgación, debate y convocatoria más que como centros de organización y toma de decisiones. Aun así, su papel es sumamente relevante e indispensable puesto a que los procesos de subjetivación de miles de estudiantes se dieron a través de estos medios y las primeras convocatorias para los encuentros físicos también emergieron de estos dispositivos. De igual manera las redes sociales figuraron como medios de denuncia sobre la información distorsionada de los medios de comunicación sobre las ocupaciones y sobre los actos represivos en manos de las direcciones escolares y las fuerzas policiales.

Es de sorprender el hecho de que los secundaristas al igual que el MPL y #YoSoy132 encuentren en las acciones artísticas una de sus fortalezas como movimiento social. La creatividad puesta en el escenario de sus protestas trastoca a los receptores a través de mensajes simbólicos que fluyen en los actos performantivos, en las melodías y letras de las canciones populares. Estas acciones impulsadas por los secundaristas buscan interactuar con la sociedad más que generar un vínculo de diálogo con las instituciones estatales. A través de mensajes alegres o tistes, e imágenes festivas o crudas, el movimiento ha logrado contribuir al debate teórico y práctico sobre los límites de la acción política.

Por otro lado, al analizar la relación que ha tenido el movimiento secundarista con el Estado, podemos mencionar que los secundaristas han padecido diversas formas de violencia estructural. La intervención de las fuerzas policiales se ha hecho presente desde los quiebres de marchas, los desalojos de las ocupaciones, las detenciones arbitrarias, hasta los mecanismos de infiltración en redes sociales y asambleas públicas. Si bien las ocupaciones escolares fueron toleradas por casi tres meses, ello no implicó un alejamiento de las fuerzas policiales durante ese lapso, los resguardos de instalaciones, intentos de desalojo y las intimidaciones siempre acompañaron a los estudiantes. Para el año de 2016 cuando en Brasil volvieron a emerger cientos de ocupaciones que exigieron una educación pública y de calidad, en la Ciudad de São Paulo los intentos de volver a ocupar las instalaciones fueron sumamente controlados, por lo que no fue posible volver a tomarlas como el resto de los secundaristas del país lo hizo.

2013 no sólo dejó aprendizajes a la sociedad y los movimientos sociales, sino que también reconfiguró los mecanismos de desmovilización por parte de los aparatos estatales, refinando sus modos de intervenir tanto en las redes sociales como en los espacios físicos. En los secundaristas ha prevalecido la postura de no emitir un diálogo con las autoridades estatales (al igual que éstas han apostado por lo mismo), enfocando la estrategia del movimiento a la resistencia, lo cual incrementa las posibilidades de continuar con estos mecanismos de desmovilización y hacer de la resistencia cada vez una estrategia más compleja.

El movimiento secundarista representa uno de los movimientos clave para entender cuáles son los principios y las prácticas contrahegemónicas de una generación juvenil afectada por las políticas neoliberales y comprometida con las luchas sociales. Experiencias como las de 2013 en Brasil y la chilena estudiantil de 2011 asumidas por los secundaristas, logran exponer el carácter global y cultural de los movimientos sociales del siglo XXI. A través del movimiento de los secundaristas podemos esclarecer el camino que deviene a las juventudes populares y de clase media de la Ciudad de São Paulo, pero también podemos tener presentes cuáles serán muy posiblemente los principios, las prácticas implementadas y las luchas sociales que trastocarán las generaciones juveniles en los próximos años.

Capítulo VIII

A guisa de conclusión. Semejanzas y diferencias

El estudio particular de los cuatro movimientos analizados nos coloca ante un consecuente esfuerzo de sistematización e interpretación de los hallazgos encontrados, el cual dé cuenta de manera general y precisa sobre diferenciación y homologación de la resignificación de las prácticas políticas adoptadas por los movimientos #YoSoy132, #TodosSomosPolitecnico, Passe Livre y de los secundaristas. Aunque a lo largo de los capítulos V-VII ya se ha realizado a detalle este esfuerzo, en este apartado sintetizaremos los aspectos más relevantes y necesarios para ofrecer una visión puntual de la investigación desarrollada.

¿Qué semejanzas y particularidades encontramos en la resignificación de prácticas de los cuatro casos analizados? ¿Existen elementos que nos permitan apreciar desde un enfoque global y transversal en lo acontecido en cuatro movimientos en diferentes tiempos y espacio? Partamos entonces a esclarecer estas respuestas.

En primer lugar cabe hacer mención que las cuatro experiencias analizadas nos colocan frente a un sentimiento de indignación individual al mismo tiempo que colectiva, la cual se transforma en el elemento necesario de la acción política. Experimentamos entonces lo que John Holloway (2007) denominó como “revueltas de la dignidad” tras el estallido del EZLN; es decir, frente a movimientos que rechazan la conformidad y no aceptan la humillación social. La experiencia zapatista dejó en claro que la lucha por la dignidad no es propia de los pueblos y comunidades indígenas, sino que está presente en la humanidad y las sociedades represivas. Los movimientos analizados visibilizan este reclamo de dignidad frente a las agresiones a sus derechos educativos y de movilidad, así como en el rechazo al autoritarismo y la defensa de su participación política en los asuntos sociales. Los jóvenes de estos movimientos no asumen su distanciamiento de la actividad política, dejan entredicho que no están dispuestos a aceptar más disminuciones de sus derechos sociales,

así como tampoco imposiciones unilaterales que perjudiquen su dignidad como estudiantes, electores, transeúntes y jóvenes.

Dentro de los procesos de subjetivación existe una constante en relación a los flujos de información presentes en las redes sociales. Miles de jóvenes que nunca habían reaccionado a una coyuntura social y política comenzaron a compartir los malestares sociales y la desidentificación con posiciones políticas dentro del abanico de posiciones y debates que detonan en las redes sociales. El Movimiento #YoSoy132 reaccionó en redes sociales a una desidentificación con la figura de Enrique Peña Nieto (EPN) como el previo victorioso de las campañas políticas en 2012; los estudiantes de #TodosSomosPolitecnico compartieron el rechazo de la tecnificación implementada en sus planes de estudios y en el reglamento general impuesto por el instituto; los jóvenes del Movimiento Passe Livre al igual que miles de paulistanos comenzaron a posicionar su rechazo al aumento tarifario del transporte en la redes sociales logrando sintonizar cada vez con más inconformes y; el movimiento de los secundaristas colocó en un primer momento su malestar y repudio a la reorganización escolar en las redes sociales, por medio de las cuales diversos estudiantes lograron informarse y posicionarse frente al agravio.

De esta manera es que podemos darnos cuenta que las redes sociales representan ahora un medio por el cual es posible no sólo movilizar flujos de información, sino que también pueden emerger sentimientos compartidos capaces de provocar procesos de organización. Sin embargo, el uso político de las redes sociales no podría explicarse por sí mismo sin tener en cuenta los procesos de subjetivación de diversos integrantes que militan en colectivos políticos y sin los procesos de subjetivación generados desde temprana edad a causa del acompañamiento a sus núcleos familiares y a sus amistades en manifestaciones políticas más tradicionales. Pensamos en las luchas estudiantiles tradicionales internas y algunos colectivos políticos sin los cuales los alcances y formas de accionar de los movimientos no hubiesen sido los mismos.

En el caso de #YoSoy132 y #TodosSomosPolitecnico fue de suma importancia la tradición del movimiento estudiantil el cual dotó de experiencia e imaginarios a sus movilizaciones. Diversos colectivos herederos de los movimientos de 1968, 1987 y 1999 al

interior de la UNAM y el IPN, generaron procesos de formación política en las generaciones más contemporáneas dotando así de prácticas y principios a los movimientos de 2012 y 2014. De igual manera para el caso de los secundaristas y del Movimiento Passe Livre fue de suma importancia la presencia de diversos colectivos temáticos los cuales lograron trastocar en la marcha a distintos jóvenes que se adherirían a las movilizaciones. Si bien estos influyeron en los procesos de subjetivación en los movimientos, cabe hacer precisión en que sólo representan su comienzo, ya que la subjetivación como bien lo ha establecido Modonesi (2016), se realiza y concreta más en el transcurso de los movimientos, las atribuciones de sentidos y el despliegado de sus prácticas.

Como ya habíamos hecho mención en los capítulos anteriores, la resignificación de las prácticas políticas de los movimientos analizados parten en primera instancia de una oposición a las prácticas tradicionales. Para los movimientos #YoSoy132, #TodosSomosPolitecnico, Passe Livre y de los Secundaristas el pilar de sus modos de acción y creencia radica en no actuar y reproducir las acciones autoritarias, represivas y corruptas propias del funcionamiento de las instituciones políticas. Por lo tanto para muchos de los actuales movimientos los principios de horizontalidad, apartidismo y pacifismo representan sus modos de accionar y dirigirse en oposición a las prácticas sindicales, partidistas y gubernamentales.

Una de las constantes que reluce en los cuatro movimientos es el principio que estos adoptan como apartidistas. Cada vez es más común que en la Ciudad de São Paulo y la Ciudad de México miles de jóvenes se muestren desidentificados con los partidos políticos y sus prácticas. Este fenómeno es explicado por la crisis de representatividad presente tanto en países de América Latina como en los de la Unión Europea como lo es España y Grecia, quienes también han tenido sus propias experiencias.

Al grito del “No nos representan” y “qué se vayan todos” entonados en el 15M, los movimientos #YoSoy132 y #TodosSomosPolitecnico muestran el mismo tono. El dominio unipartidista del Partido Revolucionario Institucional (PRI) promotor de los procesos electorales antidemocráticos y autoritarios por casi 70 años y el gobierno federal del Partido Acción Nacional (PAN) a comienzo de siglo XXI caracterizado por sus principios

tecnócratas y su desgarre contra la población civil tras mantener una guerra abierta contra el narcotráfico, fungen como las principales premisas para miles de jóvenes que apuestan por una democracia más auténtica en donde su participación política no sea sólo la emisión del sufragio periódico, sino la toma de decisiones directa frente a sus problemáticas sociales. Del mismo modo la experiencia de los gobiernos perredistas en la Ciudad México no ha sido del todo satisfactoria para los movimientos estudiados, puesto que los derechos sociales de miles de jóvenes como la educación y el trabajo no han alcanzado al grueso de la población. En la experiencia de gobierno del Partido de la Revolución Democrática (PRD) han sido cada vez más constantes los actos autoritarios y represivos en cuanto a las manifestaciones. Existe un sentimiento compartido tanto en el movimiento #YoSoy132 como en el #TodosSomosPolitecnico por repeler a los partidos políticos debido a su manipulación política, procesos de cooptación, corrupción y represión. Ambos movimientos adoptaron este principio bajo la idea de mantener un esfuerzo de ejercicio democrático propio que contrastara con estas acciones partidistas.

En los casos del Movimiento Passe Livre (MPL) y de los secundaristas se comparte también la tónica de repeler toda interacción con los partidos políticos. La relación entre partidos políticos y movimientos sociales en las últimas décadas en Brasil ha sido caracterizada por mecanismos de cooptación donde los movimientos se alinean a los intereses partidistas y forman su respaldo electoral y sus bases políticas. El MPL ha realizado en diversas ocasiones críticas a movimientos como la Central Única de los Trabajadores (CUT) y el Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra (MST) y su relación con el Partido de los Trabajadores (PT), haciendo alusión al respaldo social y la dependencia de estos ante el partido. De igual manera han rechazado los acercamientos de otros partidos de izquierda quienes en su opinión buscan direccionar al movimiento alterando su autonomía. Los secundaristas miran el mismo fenómeno entre los partidos políticos y los movimientos, sin embargo dentro de sus narrativas es más constante detectar un sentimiento de traición por parte de los partidos progresistas. En la experiencia de ambos movimientos el PT en el gobierno de Brasil y la ciudad paulistana ha generado más desencantos que aciertos al impulsar políticas benéficas para la acumulación de capital y cada vez más perjudiciales para los sectores populares como lo es la incentivación del uso del auto particular impulsada por el gobierno de Lula Da Silva, al mismo tiempo que la

implementación de marcos jurídicos nocivos para las protestas sociales y los derechos políticos como la Ley de Terrorismo creada por la presidenta Dilma Russeff.

La variedad de partidos políticos que han gobernado la ciudad paulistana han generado nociones de asimilación en los jóvenes de los movimientos analizados. Tanto para el MPL como para los secundaristas no hay claridad en la distinción ideológica de los partidos de izquierda como los de derecha, tanto el Partido de la Social Democracia Brasileña (PSDB), el partido Demócratas (DEM) y el PT, han respondido al detrimento de la población popular y de clase media beneficiando a la acumulación de capitales y su distribución social asimétrica. Por lo tanto hemos encontrado en los jóvenes de ambos movimientos una exigencia sobre todo en los partidos progresistas de quebrar con las lógicas capitalistas. Aunque el MPL no se ha manifestado en contra de los partidos y el sistema electoral, en el movimiento secundarista existe con más claridad un sentimiento de rechazo al ejercicio del voto como forma de participación política. Lo cual dará mucho de qué hablar en los próximos años.

La experiencia de los movimientos en ambas ciudades demuestra la severidad de la crisis de representación política institucional frente a un sector amplio y popular de las nuevas generaciones juveniles. Esta posición no sólo muestra un desencanto a las representaciones partidistas, sindicales y gubernamentales, sino que también expone la preocupación y el accionar directo de estas contemporáneas generaciones que encuentran en su propia representación una alternativa de organización colectiva.

Al colocar estas experiencias latinoamericanas frente a las movilizaciones de la primavera árabe, el 15M y *Ocuppy Wall Street*, las cuales dotaron de un carácter heterogéneo a las plazas y a las calles, observamos algunas variantes particulares en cada uno de los movimientos analizados. #YoSoy132 mantuvo siempre un carácter abierto de su movimiento, diversos sectores sociales e ideológicos llegaron a formar parte de sus convocatorias y legitimaron sus movilizaciones, sin embargo, dentro de la Asamblea General Interuniversitaria (AGI) el derecho a voto fue restringido sólo a estudiantes que representaran una institución educativa. En el caso del movimiento #TodosSomosPolitecnico la heterogeneidad fue más cerrada, el movimiento se redujo sólo

a los estudiantes del Instituto Politécnico Nacional (IPN), aunque en un principio hubo simpatías y acompañamiento de otras universidades públicas, más tarde no se permitió la adherencia ni el contacto con otras luchas estudiantiles y sociales.

Para el caso del Movimiento Passe Libre, siempre hubo una apertura en sus protestas, a tal grado que la heterogeneidad de las jornadas de junio de 2013, lograron movilizar millones de protestantes en todo el país extrapolarando una serie de demandas distintas al rechazo tarifario e incluso contradictorias. De esta manera las jornadas de junio bajo el impulso del MPL podrían relacionarse un poco más a experiencias como el 15M, en cuanto a la fractura de un movimiento gremial e identificado, sin embargo, la amplitud de participantes no logró colocar mecanismos de convivencia y dirección tal cual ocurrió en las plazas españolas. En el caso de los secundaristas ha existido un esfuerzo por poder ampliar el movimiento e involucrar a otros sectores en su lucha sin alterar su autonomía. Sin embargo, este respaldo social no se ha consolidado, existen simpatías y actos de solidaridad de sectores sociales con sus movilizaciones, pero no un accionar conjunto en cuanto a las demandas y exigencias de los secundaristas. El movimiento secundarista se ha integrado sólo por estudiantes de enseñanza media y ha sido en algunos momentos apoyado por estudiantes universitarios, profesores y otros movimientos como el mismo MPL, sin embargo se ha visto solitario en su desarrollo frente a la lucha por una educación popular y pública.

Estos cuatro casos en América Latina nos permiten entender que los mecanismos de organización, integración y manifestación generados por los movimientos red como la primavera árabe, el 15M y *Ocuppy Wall Street*, que encontraron su gestación y organización más en las redes sociales no son los mismos, sino que cada uno de ellos ha demarcado su propio camino organizativo, sus propias maneras de integrar o delimitar el movimiento y la ejecución de sus prácticas más arraigadas a sus principios. Aunque sí podríamos hablar en términos de Toret (2013) de “multitudes conectadas” o “climas sociales” de acuerdo a Fernandez-Savater (2012) en las experiencias de #YoSoy132 y Passe Libre, la experiencia mexicana desdibuja este sentir común cuando comienza a organizar un movimiento más estudiantil y juvenil. Para los casos #TodosSomosPolitecnico y de los secundaristas podríamos afirmar que hablamos más de movimientos gremiales desde un

inicio por lo que difícilmente podemos hablar de contagios de indignación masiva y multitudes en las calles tal cual ocurrió con el Movimiento Passe Livre durante las jornadas de junio de 2013.

Cuando aludimos al pacifismo adoptado por los movimientos analizados, también es posible hacer algunas precisiones. Podríamos mencionar que este principio es adoptado por los movimientos en general como una estrategia que busca evitar o aminorar los actos represivos estructurales en manos de las fuerzas policiales. Bajo la intención también de no deslegitimar el movimiento los jóvenes de #YoSoy132 y #TodosSomosPolitecnico, implementaron durante sus acciones diversas prácticas que se distanciaron de las acciones más radicales. Ambos movimientos mantuvieron siempre un rechazo a las acciones de algunos de sus integrantes que apostaron por otro tipo de prácticas más contestatarias. El uso de los grafitis, la liberación de plumas en casetas de autopistas, quema de materiales simbólicos, daños a inmobiliarios públicos y de fuertes capitales, causó una desidentificación de las acciones dominantes en los dos movimientos cuya mayoría llegó a desconocer en diversas ocasiones a los actores de estas prácticas más contestatarias como integrantes del movimiento.

En este tenor, los casos de los movimientos Passe Livre y secundaristas muestran una diferencia. Ambos se declaran también como pacíficos, sin embargo sus prácticas muestran tonos más radicales que para los movimientos mexicanos no son aprobatorios. El cierre de vías vehiculares, el incendio de objetos simbólicos, los grafitis como medios comunicativos, las ocupaciones de espacios públicos, el salto de torniquetes en el transporte público y otras acciones, llegan a formar parte de sus repertorios de acción y no son necesariamente desaprobadas. Tanto en las protestas de 2013 como en las manifestaciones de 2015 en la ciudad paulistana fue visible también la práctica de otras acciones más reaccionarias como los daños a inmuebles públicos y privados y los enfrentamientos con las fuerzas policiales, sin embargo, estas acciones no son asumidas como parte del repertorio de los movimientos en el sentido de que llevan de por medio riesgos físicos de los manifestantes. Aún así, estas prácticas pueden llevarse a cabo sin que ambos movimientos se sientan totalmente desidentificados con ellas.

El segundo postulado que hemos puesto a discusión sobre la resignificación de las prácticas políticas en los cuatro movimientos analizados es la reapropiación del poder que sus participantes han adquirido. En ese aspecto las y los jóvenes han dotado de diversos significados a sus acciones con un carácter horizontal, tecnopolítico, lúdico y creativo que los acerca cada vez más a una participación política directa y más incluyente, en oposición a las prácticas de participación política tradicional en las urnas electorales y las militancias partidistas y sindicales.

La primera de las prácticas que merece ser enunciada debido a su potencia para los movimientos, es la actividad asamblearia que ha sido implementada tanto en los casos de los movimientos de la Ciudad de México como en la Ciudad de São Paulo. En las experiencias mexicanas hemos hecho alusión al imaginario presente de los movimientos estudiantiles, los cuales contaban ya con estructuras asamblearias representativas de los estudiantes a nivel nacional como fue el caso del Consejo Nacional de Huelga en 1968 y el Consejo General de Huelga en 1999. Estas estructuras dotaron al movimiento #YoSoy132 y #TodosSomosPolitecnico de prácticas asamblearias por medio de las cuales los movimientos constituyeron su estructura de toma de decisiones.

Una de las diferencias más sobresalientes entre ambos movimiento es que el movimiento de los estudiantes del politécnico concentró su toma de decisiones en la Asamblea General Politécnica (AGP) en la cual eran discutidos los temas más relevantes que después bajaban a las asambleas locales dando así un sentido más centralizado al movimiento. El movimiento #YoSoy132 por su parte representó una experiencia más horizontal debido a la amplitud y la heterogeneidad del movimiento. Su dinámica de acción apuntó a concentrar más las decisiones en las asambleas locales que en la Asamblea General Interuniversitaria (AGI), ésta segunda fungió más para realizar algunos puntos de unificación del movimiento sin embargo gran parte de las acciones más trascendentes del movimiento surgieron del interior de las asambleas locales de las universidades sin llegar necesariamente a ser abordados y aprobados en la asamblea general.

Las prácticas asamblearias también representaron uno de los mecanismos más importantes de los movimientos analizados en la Ciudad de São Paulo. Por medio de esta

acción ambos movimientos lograron implementar la horizontalidad en la organización y dirección del movimiento, permitiéndose así involucrar a todos los participantes de forma directa. El uso de estas formas de organización y decisión remonta igual que en las experiencias mexicanas a la tradición asamblearia presente en los movimientos estudiantiles que enfrentaron a la dictadura brasileña y exigieron la democratización del país desde la década de los sesentas. Estos mecanismos asamblearios al interior de las escuelas de nivel medio y superior dotaron de experiencia e imaginarios a colectivos, a organismos estudiantiles y a las generaciones del siglo XXI.

Dentro del accionar del movimiento de los secundaristas las asambleas consolidaron toda una estructura de organización que se dio en las asambleas locales de las escuelas ocupadas y en la construcción del Comando de Escuelas Ocupadas (CEO) que fungió como una asamblea general del movimiento en la Ciudad de São Paulo integrada por representantes de las diversas asambleas generadas en las ocupaciones de escuelas de la urbe paulistana. Para el caso del Movimiento Passe Livre las asambleas representaron una práctica más enfocada a los actos de protestas. El MPL trabajaba internamente como movimiento, pero en el momento de convocar a manifestaciones es en donde las prácticas asamblearias se hacían presentes. Con todo y sus contradicciones, el Movimiento Passe Livre logró extrapolar la práctica asamblearia por fuera de su organización como movimiento y colocarla en los espacios públicos como centro de toma de decisiones y forma horizontal de participación de todos los manifestantes. Este gesto fue adoptado más tarde por el movimiento de los secundaristas quienes encontraron mediante esta forma un mecanismo para involucrar a otros sectores sociales en su movimiento.

Si bien el impulso de las asambleas ha servido como mecanismo de horizontalidad en los cuatro movimientos analizados. Estas han representado diversos desafíos y complejidades en su ejecución. Dentro de los movimientos #YoSoy132, #TodosSomosPolitecnico y de los Secundaristas, el derecho a voto en las asambleas fue reducido en diversas ocasiones sólo al sector estudiantil del movimiento propio, alejando así a otros sectores como profesores, padres de familia, organizaciones sociales, colectivos, movimientos sociales y demás sectores fuera de la toma de decisiones. Lo cual representa una delimitación gremial e identitaria de los movimientos, sin embargo, le resta potencia y

mayores capacidades de crecimiento y diversidad. En el caso de MPL la gestión de las asambleas llegó a ser muy importante durante la decisión de los transcurso en las protestas, pero, no siempre fue una práctica implementada, ya que llegó a haber ocasiones en que esta ruta ya estaba determinada por el movimiento debido a diferencias durante las decisiones consensadas o por cálculos logísticos y preventivos.

El ejercicio de las asambleas en las tomas de decisiones no siempre ocurre de forma consensada, puesto a que diferencias ideológicas, desgastes de diálogo, empoderamientos de sectores internos y procesos de exclusión llegan a hacerse presentes. Sin embargo no existe actualmente otro mecanismo de horizontalidad que pueda suplantar a las prácticas asamblearias. La experiencia de estos movimientos nos enseña que los dispositivos tecnológicos encuentran sus límites de organización y requieren en algún momento del contacto físico entre los manifestantes para estructurar y guiar las movilizaciones. Por lo tanto llegan a ser necesarias y orgánicas a la vez que estratégicas para un actuar democrático en un sistema electoral deslegitimado.

Otro de los elementos a rescatar dentro de la reapropiación del poder y la horizontalidad de los movimientos es la emergencia de figuras como “las vocerías” y “las delegacias” y su rotación, las cuales funcionaron como mecanismos de rechazo a la formación de líderes de los movimientos y desconcentración de poder en manos de sólo algunos participantes. En los cuatro movimientos analizados podemos observar que esta práctica se hizo presente. En el caso de la Ciudad de México, el movimiento #YoSoy132 implementó la figura de las vocerías como portavoces de las asambleas locales en la AGI. Esta experiencia retomada de la huelga de la UNAM de 1999 pretendía no concentrar el movimiento en sólo algunos participantes, sino que éste se expresará por sí mismo, al mismo tiempo que buscaba no brindar la posibilidad de que algún líder o representante pactará con partidos políticos o el gobierno en turno. Dos años más tarde con el surgimiento del movimiento #TodosSomosPolitecnico estas figuras serían también adoptadas en las diversas mesas de diálogo abiertas con las autoridades del IPN y del gobierno federal, lo cual desconcertó en diversas ocasiones a dichas autoridades al tratar con diferentes voceros durante los diálogos.

Para los casos de la ciudad paulistana también fue relevante la rotación de los portavoces. El MPL rechazó en todo momento la figura de un líder del movimiento y su posición como guía de las jornadas de junio de 2013. La figura de un líder representaba para el movimiento una contradicción a sus principios horizontales a la vez que una debilidad frente a los procesos de cooptación partidista y de discreta negociación con las autoridades gubernamentales, por lo tanto era mejor requerida la acción directa de todos los participantes y no una figura representativa del movimiento. En las actividades realizadas por el Movimiento Passe Livre existió siempre una distribución de actividades como redes sociales, anuncios de prensa, redacción de informes, y trabajo logístico, éstas actividades requirieron siempre de la rotación de sus integrantes ya que encontraban en ella una democratización de saberes que permitía a todos sus integrantes actuar igualitariamente evitando yuxtaposiciones y emergencias de figuras individuales.

En el caso del movimiento de los secundaristas, la horizontalidad siempre estuvo presente en la oposición a los liderazgos que actúan de manera vertical restringiendo la toma de decisiones de todos los participantes del movimiento. Sin embargo el crecimiento del movimiento conllevó a la necesidad de encontrar un espacio de representación de todas las escuelas ocupadas en la ciudad por lo que surgieron “las delegacias” que fueron figuras de representación directa, legítima y rotativa, ello bajo la idea de no sobrecargar a los representantes y no exponerlos ante la represión de las autoridades escolares y policiales.

De esta manera el movimiento de secundaristas construyó el Comando de Escuelas Ocupadas (COE) como un espacio de representación de su movimiento al igual que aconteció con el #YoSoy132 con la Asamblea General Interuniversitario (AGI) y el movimiento #TosdosSomosPolitecnico con la Asamblea General Politécnica (AGP). Muy por lo contrario el Movimiento Passe Livre se negó a construir una institución legítima y propia que permitiera direccionar al movimiento regionalmente durante las protestas de 2013. Sin embargo como ya anteriormente había sido detallado, este posee un organización federal nacional del movimiento, sin embargo esta acrece de una estructura general ya que no cuenta con representantes regionales o nacionales, ni ninguna especie de cargos organizativos, sino que esta federación funge más como un espacio de flujo de experiencias entre el movimiento en las diferentes ciudades.

Muy por lo contrario a diversas interpretaciones que niegan la existencia de figuras representativas en estos movimientos, esta investigación nos permite comprender que en efecto no existen liderazgos a la usanza de los movimientos tradicionales, sin embargo si llegan a producirse figuras representativas como los voceros, portavoces y las delegacias, las cuales poseen una amplia aprobación y legitimidad de los movimientos para tomar decisiones y representar en determinados momentos a los movimientos.

La comunicóloga Guiomar Rovira (2013) ha hecho hincapié en determinadas ocasiones sobre la no aceptación de representantes de los movimientos como #YoSoy132 y la exigencia de no hablar por el movimiento ante los medios, sino a título personal. Esta postura es por una parte correcta puesto a que tanto el 132 como el movimiento politécnico rechazaron siempre las figuras del movimiento que emitían entrevistas públicas, puesto a que requerían de la aprobación asamblearia para ser legítimas. De igual modo los movimientos Passe Libre y de los Secundaristas adoptaron medidas como las entrevistas colectivas a los medios de comunicación rechazando las entrevistas individuales. Sin embargo no es posible rechazar las figuras representativas emanadas de los acuerdos asamblearios o colectivos. Una forma de complementar el entendimiento del rechazo a los liderazgos radica en asumir que sí existen representaciones -no liderazgos- como las nombradas en este estudio, pero que el verdadero esfuerzo está presente en la rotación, legitimidad y transparencia de estas figuras. La diferencia estriba en que la representación no necesariamente está dirigida hacia afuera de los movimientos, sino por lo contrario al interior de ellos.

Cuando pensamos en la tecnopolítica como una de las reapropiaciones de poder actuales de los movimientos sociales, estamos partiendo del postulado de que no existe una diferencia entre lo que acontece dentro de las redes sociales y los dispositivos móviles de lo que pasa fuera de ellos. El desarrollo tecnológico alcanzado en el siglo XXI ha dotado de herramientas digitales a las experiencias juveniles analizadas en este estudio. En los cuatro casos abordados se ha localizado un sentimiento de indignación social presente en las redes sociales que repele a las modalidades autoritarias de los gobiernos en turno y a los actos represivos que padecen los protestantes.

En el caso del movimiento #YoSoy132 encontramos un amplio despliegado de prácticas tecnopolíticas a raíz del malestar social generado con la figura de EPN y su posición como previo triunfador de las elecciones nacionales de 2012. Este acontecimiento mediático representó la premisa básica de los miles de manifestantes que repelieron a su figura y victoria anticipada. El movimiento encontró su gestación con el impulso de un video publicado en las redes sociales que desafió al empoderamiento de las *mass media* disputando la producción de información y el consumo de la misma. Una vez consolidado el movimiento con la integración de las escuelas públicas y otros sectores, las redes sociales comenzaron a figurar como medios de información, difusión, logística y convocatoria acompañando de esta forma a la organización asamblearia del movimiento. Meses más tarde las plataformas sociales servirían también como una reapropiación del movimiento para disputar la información de los resultados electorales que daban la victoria a EPN. A través de una estrategia de transparencia #YoSoy132 desafió los resultados emitidos y monitoreó el recuento de los votos. Para el día #1DMX el movimiento daría cuenta también del poder de los dispositivos móviles y la Web 2.0 como herramientas de denuncia frente los actos de represión de las fuerzas policiales.

Muy parecido a este accionar, el movimiento de #TodosSomosPolitecnico concentró también su organización y dirección en los espacios asamblearios haciendo de las redes sociales y de los dispositivos móviles herramientas de acompañamiento. A través de las plataformas en Facebook, Twitter y YouTube miles de estudiantes del instituto lograron informarse sobre los cambios unilaterales y de tecnificación dentro de los planes y reglamentos de instituto, lo cual se convirtió en el elemento necesario para detonar la indignación de los estudiantes que en poco tiempo acudieron a las manifestaciones convocadas. Con el accionar de la AGP y las asambleas internas en las diversas escuelas del instituto las redes sociales se tornaron en el espacio de difusión de información, convocatoria y transparencia del movimiento. Sin embargo este movimiento también hizo hincapié en la necesidad de transmitir la información de las mesas de diálogo por la cadena abierta propia del IPN, dejando en claro la necesidad de allegar a más población posible por la vía de los grandes medios de comunicación y mostrando los límites de comunicación que llegan a tener las redes sociales.

En el caso específico del Movimiento Passe Livre podemos darnos cuenta que las redes sociales representaron un rol muy importante desde el comienzo de las protestas de junio de 2013. Para este movimiento las plataformas sociales digitales fungieron como medios de organización y convocatoria de actos políticos por medio de los cuales fue cada vez más posible ampliar la magnitud de manifestantes indignados frente al aumento de la tarifa al transporte público, al mismo tiempo que otros actores distintos e incluso contradictorios crearon sus propias protestas. Muy por lo contrario del movimiento #YoSoy132 y #TodosSomosPolitecnico que concentraron su organización en las asambleas locales y las generales, El MPL funcionó más como un movimiento social con pocos integrantes en las Ciudad de São Paulo que encontró en las redes sociales el mecanismo de convocar y organizar sus manifestaciones. A través de plataformas en YouTube, páginas web, cuentas personales de Facebook, cuentas de Twitter y espacios digitales como *Passa Palavra*, el movimiento logró extrapolarse más allá de su red de simpatizantes.

Para el movimiento de los secundaristas las redes sociales representaron también el medio de información y detonación de indignación y malestar frente al proyecto de reubicación escolar. Es a través de las plataformas de Facebook y Whatsapp principalmente donde los secundaristas inician a convocar sus primeras asambleas que más tarde darían estructura al movimiento. Al igual que las experiencias analizadas en la Ciudad de México, los secundaristas emplearon el uso tecnopolítico como un espacio complementario del accionar de las asambleas. Por medio de las redes sociales impulsaron un grueso acervo de información y manifestaciones, pero también fue recurrente hacer de este un espacio de denuncia mediante el cual se desafiaba a la descalificación de la *mass media* y a la represión que padecían en manos de la policía militarizada.

El uso político de las redes sociales y los dispositivos móviles de estas cuatro experiencias nos permite entender el comportamiento desafiante de las nuevas generaciones del siglo XXI que han quebrantado los algoritmos de consumo y mediación de las plataformas web para dotarlas de un carácter de actividad política constante. Cada una de las experiencias analizadas nos brinda narrativas específicas que nos permiten descifrar el comportamiento habitual de la tecnopolítica tanto de los participantes como en las acciones que toman como movimiento social. Es a través de acciones tan habituales como la lectura

de periódicos, revistas, medios alternativos y propios; la discusión sobre problemáticas sociales; las publicaciones habituales; las convocatorias a manifestaciones y el comportamiento de videos y fotografías donde los participantes de los movimientos han colocado en el escenario social una de las actuales maneras de hacer política.

Finalmente otra de las prácticas dotadas de reapropiación y sentido político en los movimientos analizados es el carácter artístico que estos han aportado por medio de *performance*, canciones, bailes, grafitis, stencils, batucadas, proyecciones, etc. Sin embargo aclaramos que esta estrategia no es necesariamente una novedad en ambas naciones, puesto a que desde los gobiernos de las dictaduras y sistemas autoritarios en América Latina ya habían surgido actividades como la “canción protesta” y los murales. Estas prácticas han dotado a los movimientos de diversos contenidos simbólicos que transmiten mensajes a los receptores y buscan su involucramiento dentro de las manifestaciones. El conjunto de estas actividades artísticas y culturales dotan de una esencia estética a las movilizaciones que oscila entre los tonos carnavalescos y lúdicos, pero también en los trágicos y silenciosos. En opinión del investigador Armando Bartra este sentido estético representa una intromisión de facto de las juventudes en la política donde siempre se les había excluido y mediante la cual encontraron sus propias formas de estar presentes:

Hay muchas cosas destacables en estos movimientos, entre ellas la imperiosa necesidad de teatralizar, de ritualizar y en definitiva de estetizar sus acciones. Estetización de la protesta que nada tiene que ver con la belleza y sí con que, para una generación graduada en los videojuegos y en los videoclips, continente mata contenido o, dicho de otro modo, forma es fondo.

Una generación a la que no dejaron intervenir el mundo, hecho por sus mayores de una vez y para siempre, y a la que no dejaron intervenir la historia porque dizque ya había terminado. Pero que a cambio de estas prohibiciones y ataduras, mediante el graffiti y el estencil, intervino los muros; mediante el photoshop intervino las imágenes serializadas de los medios; mediante tatuajes y piercing intervino su cuerpo; mediante música tecno, tachas y sicotrópicos intervino sus sentidos. Una generación así no puede escalar sus

intervenciones expandiéndolas ahora al ámbito sociopolítico, sin exaltar la dimensión formal, estética de la acción colectiva (Bartra, 2014: 166).

En el caso del movimiento #YoSoy132 estas prácticas políticas de sentido artístico jugaron un papel sumamente importante durante sus manifestaciones. La integración de la asamblea de artistas aliados dotó al movimiento de una amplia creatividad artística en todos sus sentidos que brindó las experiencias de actores, escritores, diseñadores, compositores, pintores, fotógrafos y cinematógrafos al movimiento. Aunque la creatividad de emprender formas artísticas en la lucha del 132 no se reduce a artistas aliados, esta asamblea sí potenció las prácticas artísticas durante las múltiples manifestaciones.

Muy por el contrario en el movimiento #TodosSomosPolitecnico encontramos una carencia de expresiones artísticas durante su accionar. Al conformarse como un movimiento gremial y más tradicional, #TodosSomosPolitecnico acarreó la herencia de su repertorio de acción. Al adoptar las marchas, toma de instalaciones y elaboración de pliegos petitorios, sesgó la posibilidad de implementar acciones más artísticas como lo hizo el movimiento #YoSoy132. Sin embargo esta investigación permitió saber que tras el levantar la toma de instalaciones del instituto, en el movimiento politécnico surgieron diversos colectivos locales en diversas de las escuelas que apropiaron espacios virtuales y físicos en el instituto por medio del cual desempeñan ahora actividades culturales como proyecciones, exposiciones temáticas, círculos de lectura, debates y *performance*. Aunque estas acciones ya formaban parte de los colectivos tradicionales del instituto llama la atención cómo es que mediante la coyuntura no relucieron en sus repertorios de acción, sino que representan acciones más habituales en la normalidad del instituto.

Dentro del Movimiento Passe Livre podemos apreciar cómo es que estas prácticas artísticas representaron una de sus más sobresalientes actividades. Los distintos *performances* realizados, la creación de la batucada *Fanrarra do M.A.L.*, las máscaras portadas durante las protestas, grafitis, canciones, bailes y demás practicas realizadas dotaron de un acercamiento más directo al movimiento con los espectadores, logrando así un mayor acercamiento e involucramiento con las exigencias sociales. Para MPL estas actividades buscan quebrar con las prácticas discursivas de los movimientos sindicales y

partidistas en los cuales sólo uno o algunos líderes dirigían las protestas sin involucrar a los miles de manifestantes y espectadores. Por lo tanto la implementación de estas acciones artísticas representaba la estratagema de crear un escenario común con todos los participantes de las protestas y los espectadores.

Dos años más tarde el Movimiento de los secundaristas utilizaría también estas prácticas artísticas en su repertorio de acción. Desde el origen de sus manifestaciones fue muy evidente el uso de *performance*, canciones y bailes como estrategias de expresión del movimiento. Por medio de estas acciones los secundaristas lograron transmitir un mensaje a la sociedad mediante el cual atraparón su atención. A diferencia de #YoSoy132 los secundaristas no contaban con una multitud de disciplinas y aprendizajes que les permitieran explotar más el carácter artístico, sin embargo dentro de sus posibilidades y temprana experiencia de vida impulsaron diversas actividades similares como las proyecciones de documentales públicas mediante las cuales abrieron canales de acercamiento e interacción con barrios populares. De la misma forma que el Movimiento Passe Livre, implementaron al interior de sus manifestaciones batucadas improvisadas y múltiples carteles, máscaras e insignias que dotaron de un sentido propio al movimiento.

Guimar Robira (2017) ha hecho alusión en diversas ocasiones al papel jugado por los individuos que a título personal han decidido acudir a las convocatorias como las de #YoSoy132, 15M, y *Occupy*, para esta autora existe una diferencia sumamente importante entre éstas y las manifestaciones tradicionales. Dicha diferencia radica en el hecho que los manifestantes no acuden como individuos identificados y gremiales, a la vez que sus modos de manifestarse tampoco obedecen a alguna directriz o un modo específico de protesta. Muy parecido a lo acontecido en mayo del 68 donde la población en general “tomó la palabra”, abriendo abanicos de lenguajes que interiorizaban lo político en las prácticas cotidianas de los individuos, creando así una revolución simbólica (Certeau, 1995), encontramos también en estas experiencias diversas acciones y canales comunicativos. Cada participante que acude se expresa de la manera más individual a través de carteles, mensajes, máscaras, mantas y disfraces. Sus creatividades, talentos y personalidades les brindan amplios alcances de expresión y comunicación por medio de canciones, insignias, bailes, decoraciones, grafitis, manualidades y *performance* que transgreden los límites de la

participación política electoral, sindical y partidista. El despliegue de estas prácticas permite comprender no sólo la horizontalidad y desconcentración de la participación política en las protestas sino que también es apreciable lo que Rossana Reguillo (2013) denomina como una “invención estética de la política” por medio de la cual los lenguajes habituales de la política son desplazados por una voluntad de múltiples expresiones artísticas y populares.

El tercer elemento de nuestro postulado que nos permite comprender los por qué de las prácticas políticas adoptadas por los movimientos sociales alude a la interacción que estas prácticas tienen con algunas de las instituciones estatales. En los últimos cuatro capítulos se hizo alusión a las distintas tácticas de desmovilización social presentes desde el emerger de los movimientos y en sus subsecuentes movilizaciones. Las experiencias del movimiento #YoSoy132 en Ciudad de México y Movimiento Passe Livre en Ciudad de São Paulo han dejado un cúmulo de aprendizajes culturales para los consecuentes movimientos sociales y para algunos sectores sociales al mismo tiempo que diversos aprendizajes en las estructuras legislativas e institucionales de los Estados y en las tácticas operativas por parte de las fuerzas policiales.

Frente a las tácticas y procesos desplegados por parte las instituciones estatales, los movimientos analizados han emprendido distintas acciones de seguridad y protección tanto individuales como propias de los movimientos las cuales nos permiten entender que dentro de la resignificación de sus prácticas está muy presente la interacción con los mecanismos de desmovilización gubernamental y la violencia que estos generan.

Desde el emerger de la era digital globalizada y el desarrollo de las web 2.0 el Comité Invisible comenzó a sostener la tesis de la existencia de un gobierno cibernético cuyo propósito “es impedir localmente el movimiento espontáneamente entrópico y caótico del mundo, así como el de asegurar <<enclaves de orden>>, estabilidad y -¿quién sabe?- la autorregulación perpetua de los sistemas por medio de la circulación irrestricta, transparente y controlable de información” (Tiqqun, 2015: 39). Para este colectivo filosófico, autónomo y revolucionario la cibernética representa un dispositivo que gestiona lo imprescindible y gobierna lo ingobernable. En palabras del Comité:

Creemos que nuestros datos personales nos pertenecen, como nuestro coche y nuestros zapatos, y que al permitir a Google, Facebook, Apple, Amazon o a la policía tener acceso a ellos estamos ejerciendo inocentemente nuestra <<libertad individual>>, sin darnos cuenta de que hacerlo tiene efectos inmediatos sobre quienes se niegan y que por ello podrían ser tratados sucesivamente como sospechosos, como subversivos en potencia (Tiqqun, 2015: 45).

El sostenimiento de esta tesis sobre una gobernabilidad cibernética permite pensar a los movimientos analizados en este estudio frente al escenario de control y desmovilización continua en las redes sociales y los dispositivos móviles. Dentro de este escenario ha sido constante en los movimientos analizados la agresión de ataques cibernéticos de discrepantes y cuentas falsas en redes sociales (*bots*) que osan de intimidar y amenazar a diversos jóvenes participantes buscando desarticular los movimientos. Frente a estos mecanismos de desmovilización los integrantes de los casos analizados tanto en la Ciudad de México como en la de São Paulo han reaccionado de manera estratégica haciendo visible la falsedad de esas cuentas, eliminándolas de sus contactos y grupos de organización y reportándolas como *bots*. Sin embargo en los casos de #YoSoy132, el Movimiento Passe Livre y el de los Secundaristas fue posible conocer narrativas de jóvenes integrantes de los movimiento que cedieron ante el miedo de estas amenazas virtuales.

Al mismo tiempo otro de los constantes padecimientos tecnológicos en los cuatro movimientos ha sido la presencia de agentes policiales infiltrados dentro de los grupos en redes sociales como Facebook y Whatsapp así como también intervenciones telefónicas. Por medio de las diversas entrevistas a profundidad realizadas con los participantes de los movimientos, pudieron corroborarse en los cuatro casos las diversas intervenciones telefónicas que han padecido sus participantes así como también algunos acontecimientos de infiltración policial al interior de sus redes sociales de información, convocatoria y organización. En los casos de #YoSoy132, MPL y los secundaristas estas intervenciones han sido muy constantes en muchos de sus integrantes, mientras que en el movimiento #TodosSomopolitecnico podríamos hablar de intervenciones con participantes clave del movimiento.

De igual modo los dispositivos móviles en los que son presa de infiltración e intervención los participantes de los movimientos, han servido como herramientas de defensa durante las manifestaciones en contra de los actos represivos de las fuerzas policiales. A través de videos, fotografías y transmisiones en vivo los cuatro movimientos analizados han enfrentado las diversas violaciones a sus derechos humanos produciendo evidencias que circulan en las redes sociales y llegan a ser de suma valía para los procesos judiciales durante actos de detención arbitraria como el #1DMX para #YoSoy132, el 20 de noviembre para #TodosSomosPolitecnico, las jornadas de junio para el MPL y la ocupación del Centro Paulo Souza y de las diversas escuelas estatales y técnicas para los secundaristas.

Estas experiencias de protección vía dispositivos móviles han logrado innovar algunas medidas dentro de las acciones policiales durante las manifestaciones. La experiencia de #YoSoy132 en la ciudad de México repercutió en el comportamiento de los granaderos y otras fuerzas policiales. Durante las manifestaciones de 2012, los dispositivos móviles en manos de los manifestantes no representaban ninguna amenaza para las fuerzas policiales, sin embargo después de colocar estas como herramientas defensivas ante los actos de represión, provocaron que las fuerzas policiales actuaran con mayor sigilo ante las cámaras y celulares. En futuras manifestaciones no sólo aumentó la represión contra los cuerpos físicos de los manifestantes sino que también comenzaron a acontecer agresiones policiales contra sus dispositivos móviles.

En el caso de la ciudad paulistana la experiencia de 2013 detonó en un uso de mecanismos digitales de las fuerzas policiales durante las protestas. Tal cual dan cuenta de ello los relatos de esta investigación sobre un grupo pequeño de policías militarizados que firman a los manifestantes durante las protestas. De igual modo los relatos de esta pesquisa dan cuenta de la existencia de archivos de información personalizada de algunos jóvenes de los movimientos analizados. Lo cual evidencia la existencia de cuerpos policiales enfocados a reguardar información y monitorear las actividades de los manifestantes.

Aunque en esta investigación no fue posible profundizar más sobre este los dispositivos tecnológicos de desmovilización estatal, no pueden dejar de mencionarse las

creaciones de la Policía Cibernética de la Ciudad de México (Perez, 2016) y la Agencia Brasileira de Inteligencia (ABIN)⁵⁶ las cuales realizan monitoreos de usuarios en redes sociales bajo la intención de detectar amenazas públicas y diversos delitos desdibujando la línea entre participación política y los crímenes sociales. Del mismo modo es meritorio mencionar la creación de marcos jurídicos de regulación de información en las redes sociales y dispositivos móviles como lo son la *ley Telecom* de 2013 en México y el *Marco Civil de Internet* en Brasil de 2015 que reguardan la información virtual y legalizan el acceso de las fuerzas judiciales a ella.

Las redes sociales para los movimientos analizados en esta investigación demuestran que así como es posible quebrantar los algoritmos de consumo para los que fueron elaboradas y dotarlas de un sentido político, también están inmersas en un contante conflicto de oposición ideológica y de diversas modalidades de interacción de los movimientos. Sin embargo los espacios virtuales de las redes sociales y los dispositivos móviles también se transforman en un escenario de búsqueda de control y vigilancia para la implementación de la desmovilización social orientando a los usuarios tecnopolíticos a emprender medidas de seguridad y prevención de actos represivos estructurales.

Los actos de infiltración que permean ahora a los movimientos sociales representan una readaptación de las viejas prácticas de infiltración de la dictadura brasileña y la guerra sucia mexicana a los contextos tecnológicos actuales. No obstante, su agudeza no ha sido desplazada de los espacios tangibles. Durante las manifestaciones y el desarrollo de asambleas públicas los actos de infiltración no han dejado de estar presentes. Como ya se ha detallado en los capítulos anteriores las infiltraciones fueron implementadas en los cuatro movimientos analizados jugando roles de recolección de información y detenciones arbitrarias durante las manifestaciones.

Una de las medidas que han emprendido los movimientos de la ciudad de México frente a los actos de infiltración durante las manifestaciones, es el levantamiento de un cordón de seguridad que cerca a los contingentes e impide que agentes externos no

⁵⁶ Para un mayor conocimiento sobre la ABIN y sus prácticas antiterrorismo puede consultarse la página oficial: <http://www.abin.gov.br/es/atuacao/fontes-de-ameacas/terrorismo/>

identificados se integren. En las distintas marchas emprendidas por el movimiento 132 fue muy común la aglutinación de los participantes por facultades o escuelas buscando así que el contingente se integrara con personas conocidas. Durante las protestas del movimiento #TodosSomosPolitecnico fue muy peculiar la marcha de las credenciales, mediante la cual demostraban su calidad como estudiantes al mismo tiempo que impedían que agentes externos se involucraran en su protestas. Estas formas de identificación del contingente no son conocidas por los movimientos Passe Livre y de los secundaristas quienes buscan que en sus manifestaciones acuda la mayor población posible aumentando el impacto de las protestas pero también fomentando el riesgo que infiltraciones de agentes indeseables.

Otro de los aspectos más sobresalientes de la interacción entre las prácticas políticas de los movimientos analizados y las instituciones estatales es el desinterés dominante por generar un diálogo entre ambos actores. Dentro de la tradicionalidad de los movimientos sociales ha sido muy común la búsqueda de influir y generar oportunidades políticas que atiendan las demandas particulares de los movimientos en el sistema político (Tarrow, 2004). Sin embargo esta búsqueda de ganancias sociales vía el diálogo como interacción con el sistema estatal ha sido aminorada por los movimientos Passe Livre, secundaristas y #YoSoy132 quienes han priorizado interactuar con la sociedad más que con los cambios legales e institucionales. Encontramos entonces una paradoja de sumo interés, la cual ha sido detectada en diversas ocasiones por investigadora Ann Mische, al mencionar el disgusto por los partidos políticos y las instituciones políticas del Estado de estos movimientos al mismo tiempo que la exigencia de más servicios públicos (González, Pereira y Souza, 2015).

Aunque diversas demandas y transformaciones sociales están presentes en la retórica de estos tres movimientos ninguno de ellos contó con la elaboración de un pliego petitorio delimitado y concreto que permitiera dar cabida a un diálogo con las instituciones estatales. Si bien #YoSoy132 interpeló por la democratización de los medios de comunicación, abanderó al mismo tiempo una cantidad de demandas sociales que era difícil de agrupar en un proyecto político. Por el lado brasileño el Movimiento Passe Livre tenía una exigencia clara sobre el rechazo al aumento tarifario pero no poseía un proyecto concreto y definido sobre la atención del derecho a la movilidad. Del mismo modo el

movimiento de los secundaristas tampoco contaba con un plan alternativo sobre la educación popular y pública, sino que también figuró más como un movimiento de rechazo y resistencia a las políticas unilaterales, neoliberales y a los actos de corrupción en la esfera de la educación pública. Sólo dentro de la experiencia del movimiento #TodosSomosPolitecnico es posible apreciar la tradicionalidad de un movimiento social dispuesto a elaborar demandas gremiales y concretas, así como la disposición de buscar el diálogo con las instituciones gubernamentales. Lo cual nos permite pensar a los otros tres movimientos dentro de una disputa y producción más cultural que estructural.

Llama la atención que en los movimientos analizados nos encontramos frente a una tensión social en donde las respuestas estatales actuaron de distintas maneras. Para los casos de la ciudad paulistana, los gobiernos en turno apostaron en diversas ocasiones más por la represión que por canales de diálogo ya que tanto el MPL como los secundaristas padecieron los actos represivos de las fuerzas policiales desde sus primeros actos, pero también rechazaron los canales de diálogo con las instituciones gubernamentales. Muy diferente ocurrió con #YoSoy132 que encontró en primera instancia un desconocimiento como actor político para pasar a ser reconocido y aceptado en la coyuntura electoral sin represión policial directa hasta el #1DMX. El movimiento politécnico por su parte representa un caso en suma diferente puesto a que desde un inicio las autoridades federales apostaron por el diálogo y la pronta solución a las demandas de los estudiantes. Lo cual deja en evidencia que el movimiento #TodosSomosPolitecnico está más inmerso en la tradicionalidad de los movimientos sociales y cuyos intereses apuestan más los cambios institucionales mientras las otras tres experiencias extienden el abanico de exigencias sociales y apelan cada vez más a los cambios culturales en la sociedad que en los estructurales.

El análisis de estas cuatro experiencias nos permite apreciar el creciente valor presente de la actividad política de sus juventudes. Nos encontramos sin duda frente a otras formas habituales, emergentes y creativas de hacer y entender a la política que trastoca las vertebras de una política ya agotada y necesitada de nuevas resignificaciones. Los cuatro casos analizados nos brindan una respuesta tanto particular como compartida de cómo es que gran parte de las juventudes atienden con acción propia a este problema.

8.1 Reflexiones teórico-metodológicas

El desarrollo de esta investigación ha generado posibilidades de apreciar la actual relación neoliberal y global dominante en América Latina con las afectaciones directas al grueso de las juventudes, y sus respuestas y modos de acción en la Ciudad de México y la Ciudad de São Paulo como dos de las principales urbes de la región.

La detonación de los movimientos contemporáneos en el mundo como la primavera árabe, el 15M, *Occupy Wall Street*, entre otros, figuraron como las primeras experiencias masivas de los cambios de acción política en el siglo XXI. Por medio de estas experiencias fue posible conocer recientes usos de la tecnología en los procesos de gestación y organización de las manifestaciones. Sin embargo, también se presentó el desafío de explicar algunas de las características que comenzaron a hacerse presentes como lo fue el dominio del carácter apartidista, la participación directa del individuo sobre la gremial, la conformación y distribución heterogénea de las protestas y el rechazo a una representación o figura de liderazgo.

En este tenor, esta investigación se introdujo en el debate académico sobre el entendimiento de estos principios y formas de participación proponiendo una manera propia de abordar a este tipo de experiencias en América Latina. Para ello se realizó un acercamiento a las experiencias de #YoSoy132 en la Ciudad de México y el Movimiento Passe Livre en la Ciudad de São Paulo desde la predominancia de las juventudes participantes como principales aportadoras de los elementos de los movimientos. Bajo la idea de reflexionar sobre ambas experiencias no sólo como anécdotas, esta investigación profundizó también a los movimientos subsecuentes de #TodosSomosPolitecnico y de los Secundaristas, pretendiendo así hablar de las experiencias de #YoSoy132 y Movimiento Passe Livre en el presente. Es decir con sus impactos e influencias con dos movimientos herederos.

Los cuatro movimientos analizados permiten vislumbrar la relación nociva que comparten miles de jóvenes en América Latina debido a los impactos de las políticas neoliberales que profundizan las dificultades sociales de vida en las ciudades de los

sectores populares y las clases medias. Estos sectores son cada vez más perjudicados y sus juventudes se colocan como algunos de los sujetos más afectados al encontrar cada vez más dificultades en sus desenvolvimientos sociales y deterioros de derechos. Los aumentos a la tarifa del transporte público, el desdibujamiento de la educación pública, la disminución del gasto público, el empoderamiento de empresas nacionales y transnacionales, el actuar autoritario y represivo de los gobiernos ciudadanos y la criminalización de la protesta social figuran como los elementos que han transgredido la vida de miles de jóvenes mexicanos y paulistanos quienes decidieron actuar frente a este hartazgo.

Desde las primeras décadas de la introducción neoliberal y su radicalidad en América Latina, el politólogo Norbert Lechner (2015) había anunciado el resquebrajamiento de los límites de la política normativa y procedimental haciendo énfasis en una transformación cultural de la noción política basada en la construcción de ejercicio de poder de los sujetos. En este sentido las experiencias de los movimientos analizados nos permiten hablar de una resignificación de la política a través del ejercicio de las prácticas desarrolladas.

La revalorización de esta actividad pone en el escenario de acción otros principios opositores a la verticalidad, dependencia, corrupción y periodicidad de la partición política, colocanddo en el escenario de los repertorios de acción la creación de prácticas resignificadas que se alineen a la horizontalidad, autonomía, apartidismo y participación continua. Es de esta manera como los movimientos #YoSoy132, Passe Livre, #TodosSomos Politecnico y de los secundaristas han resignificado sus prácticas políticas no sólo como un rechazo a las prácticas tradicionales de los partidos políticos, sindicatos, escuelas, e instituciones estatales, sino también como una reapropiación del poder al preservar formas tradicionales de movimientos sociales y adherir nuevas estrategias culturales y el uso de nuevas tecnologías.

Es muy posible ver que tanto la experiencia de #YoSoy132 y Movimiento Passe Livre representan a las más grandes experiencias en México y Brasil que lograron colocar esta reinvencción de prácticas en coyunturas sociales precisas. Como bien lo ha demostrado esta investigación las experiencias del movimiento #TodosSomosPolitecnico y de los

secundaristas lograron rescatar tanto los principios como algunas de las prácticas de #YoSoy132 y del Movimiento Passe Livre. De esta manera es muy posible observar la relación entre estos movimientos y sus antecesores bajo la interpretación del politólogo Benjamín Arditi (2013) quien alude a ellos como mediadores evanescentes que conectan al mundo actual con otro posible, con la promesa futura de algo diferente por venir y en las cuales ya se comienza vivir aquello por lo que se lucha. Para este autor ninguna de las experiencias puede desvanecerse sin dejar remanentes en los sujetos y su cultura.

Es precisamente en este punto en donde encontramos las aportaciones sociales de las experiencias analizadas. Mucho se ha hablado en los casos #YoSoy132y #TodosSomosPolitecnico sobre su supuesta derrota. En términos sistemáticos como los propuestos por David Easton (1969), Samuel Huntington (1972) o Sidney Tarrow (2004) podría confirmarse que en definitiva ambos movimientos no lograron la producción de una ley, reforma, política pública o institución que legalizara las demandas de sus luchas, sin embargo poco se ha reflexionado sobre los impactos sociales y culturales que estos movimientos han llegado a generar.

Muy por lo contrario los movimientos Passe Livre y Secundaristas muestran otro tipo de interpretación en donde como bien lo afirma el investigador Pablo Ortellado se manifestó que es posible derrotar al Estado sin la intervención de las instituciones, puesto a que el MPL logró cancelar el aumento tarifario en 2013 y los secundaristas revirtieron la reorganización escolar con las ocupaciones escolares (IHU, 2016). En este tono, esta investigación permite notar estos impactos culturales y sociales, ya que por medio de los cuatro movimientos analizados pudimos darnos cuenta de la impugnación de los modelos culturales de participación política tradicional y la configuración y creación de nuevos modelos de cultura política.

El uso metodológico adoptado en esta pesquisa permitió explorar y profundizar escenarios subjetivos y colectivos de los movimientos analizados. Al emprender el método etnográfico y la realizar diversas entrevistas a profundidad, fue posible no sólo realizar un registro anecdótico sobre las manifestaciones de los jóvenes de los movimientos, sino que

también pudieron apreciarse y ser comprendidos de mejor forma sus afectos, permitiéndome a mí mismo contagiarme de sus emociones, miedos, indignaciones y esperanzas.

A través de los relatos recabados mediante las entrevistas y la orientación a las subjetividades de los actores, fue posible descubrir diversas conexiones entre los movimientos sociales con su historicidad, sus vínculos parentales, su generación y sus alcances globales, muestra de ello son la herencia de los movimientos estudiantiles que los dotan de prácticas y sentidos, sus descendencia familiar que los carga experiencias sociales previas, sus amistades y vínculos con colectivos temáticos y políticos, así como sus redes sociales que llegan a entrelazarse con movimientos sociales de otros países fomentando flujos de experiencias y aprendizajes.

Las categorías utilizadas para abordar a los casos de estudio (oposición, reapropiación del poder y medidas de seguridad), lograron su propósito de conectar un escenario social complejo con las acciones emprendidas de los movimientos. Por medio de éstas fue posible ligar la historicidad de cada uno de las movilizaciones, el contexto tecnológico y creativo del siglo XXI y la violencia estatal presente en sociedades como la mexicana y la brasileña. De esta manera la investigación pudo entretener diversas temáticas como el uso de redes sociales y actividades culturales, los principios apartidistas, la rotación de cargos, la organización asamblearia y los usos preventivos de la violencia sin perder el rumbo.

Este trabajo ofrece diversos elementos para el análisis de los movimientos estudiados como de algunos más mencionados en su narrativa, aporta otros conocimientos al debate académico sobre los fenómenos sociales del siglo XXI y brinda una manera particular de abordarlos. Sin embargo abre también ventanas temáticas que no fueron abordadas y que es preciso realizar en un futuro. Encontramos la posibilidad de realizar estudios sobre equidad de género, la integración étnica y de clase social, las críticas corporales, la interacción entre movimientos y medios de comunicación masiva, así como enfoques más profundos de la violencia, la producción estética y la desmovilización política de los movimientos analizados.

Finalizamos esta investigación recalcando la importancia de entrelazar los conflictos sociales de dos de las más grandes ciudades del siglo XXI en América Latina con las expresiones juveniles, haciendo alusión a que sus afectaciones representan las condiciones en que serán habitadas las urbes del mañana. No es fortuita la gallardía que las juventudes de #YoSoy132, #TodosSomopolitecnico, el Movimiento Passe Livre y el movimiento de los secularistas han colocado en un escenario altamente violento, arriesgándolo todo y recordándonos que en los movimientos sociales se ponen en juego las pasiones, los miedos, la creatividad, el sudor, la adrenalina y la misma sangre.

Bibliografía

- Agustín, José; (2007); *La contracultura en México*; Debolsillo; Ciudad de México.
- Anderson, Perry; (2005); *Consideraciones sobre el marxismo occidental*; Siglo XXI; Ciudad de México.
- Arditi, Benjamín; (2015); “Las insurgencias no tienen un plan -ellas son el plan: performativos políticos y mediadores evanescentes” en Salazar y Cabrera (coordinadores) *Nos quieren enterrar, olvidan que somos semilla; el devenir de las nuevas insurgencias*; UAM-X, Juan Pablos; Ciudad de México; pp. 57-84.
- Bauman, Zygmunt; (2010); *La globalización, consecuencias humanas*; Fondo de Cultura Económica; Ciudad de México.
- Bennet, Andy; (2001); *Cultures of Popular Music*; Open University Press; Philadelphia.
- Bianchi, Matías y Mancini Pía (coordinadores); (2015); *¿Qué democracia para el siglo XXI?*; Asuntos del Sur y Democracia en Red en: <http://www.democraciaparaelsiglo21.org/>
- Borba, Maria; Felizi, Natasha y Reys João; (organizadores); (2014); *Brasil em movimento, reflexões a partir dos protestos de junho*; Rocco; Rio de Janeiro.
- Brito, Roberto; (2002); “Identidades Juveniles y praxis divergente acerca de la conceptualización de juventud”; en Nateras (coordinador) *Jóvenes, culturas e identidades urbanas*; UAM; Ciudad de México; pp. 43-60.
- Cabrera, Raúl; (2015); “El escenario, el espectador y el encuentro con el otro (una mirada a la constitución y articulación de modos de acción política)” en Salazar y Cabrera (coordinadores); *Nos quieren enterrar, olvidan que somos semillas, el devenir de las nuevas insurgencias*; UAM y Juan Pablos; Ciudad de México; pp.119-146.
- Campos, Antonia; Medeiros, Jonas y Ribeiro, Márcio (2016); *Escolas de luta*; Veneta; São Paulo.
- Canclini, Nestor y Piedras Ernesto; (2013); *Jóvenes creativos, estrategias y redes culturales*; UAM y Juan Pablos; Ciudad de México.
- _____; (2009); *Consumidores y ciudadanos conflictos multiculturales de la globalización*; Debolsillo; Ciudad de México.
- Castells, Manuel; (2012); *Redes de indignación y esperanza*; Alianza; Madrid.
- _____; (1998); *La era de la información. Economía, sociedad y cultura Vol I*; Siglo XXI; Ciudad de México.

- Celorio, Mariana; (2016); “La desmovilización social: un enfoque para estudiar la dualidad del movimiento social contemporáneo” en Jiménez, Lucero (coordinadora); *Jóvenes en el mundo globalizado*; UNAM; Ciudad de México; pp.43-72.
- Certeau, Michel; (1995); *La toma de la palabra y otros escritos políticos*; Iteso; Ciudad de México.
- Che Guevara, Ernesto; (1982); *El socialismo y el hombre nuevo*; Siglo XXI; Ciudad de México.
- Clark, Jhon; Hall, Stuart; Jefferson, Tony; y Roberts, Brian.; (1976); “Subcultures, cultures and class: a theoretical overview”, in Hall, Stuart. and Jefferson, T. (eds.); *Resistente through rituals: youth subcultures in post war britain*; London, pp. 57-71.
- Delgadillo, Victor; (2016); *Patrimonio urbano de la Ciudad de México, la herencia disputada*; UACM; Ciudad de México.
- Dowbor, Monika y Szwako, José; (2016); “Innovación y reproducción: Repertorios y modalidades organizativas de los movimientos por el derecho a la ciudad en metrópolis brasileñas” en Álvarez Lucia (coord.) *Ciudadanía y nuevos actores en grandes ciudades*; UNAM; Ciudad de México; pp. 187-204.
- Dupuis-Déri, Francis; (2014); *Black Blocs*; Veneta; São Paulo.
- Dussel Enrique; (2011); *Carta a los indignados*; La jornada; Ciudad de México.
- Easton, David; (1969); *Enfoques sobre teoría política*; Amorrortu; Buenos Aires.
- Escalante, Fernando; (2015); *Historia mínima del neoliberalismo*; El Colegio de México; ciudad de México.
- Favela, Mariana; (2015); “La diversidad como horizonte de organización política” en Romero y Solís (coordinadores); *Resistencias locales, utopías globales*; STUNAM; Ciudad de México; pp. 155-167.
- Garrido, Donovan; (2016); “El burro contra el cerdo y el buitre. La huelga del IPN 2014” en: Ortega, Joel (comp.) *La izquierda mexicana del siglo XX. Libro 2. Movimientos sociales*; Ciudad de México; UNAM; pp.549-472.
- Gramsci, Antonio; (2009) *La política y el Estado moderno*; Público; Barcelona.
- Harvey, David; (2007), *Breve historia del neoliberalismo*; Akal; Madrid.
- _____ ; (1994); “From space to place and back again: Reflections on the condition of postmodernity”, en Bird, Jon; Curtis, Barry; Putman, Tim; Robertson, George; y Tickner Lisa; (eds.); *Mapping the futures: local cultures, global change*; Routledge; Londres; pp. 3-29.
- _____ ; (2010); “La ciudad neoliberal” en Alfie Miriam (coord.) *Sistema mundial y nuevas geografías*; UAM; Ciudad de México; pp. 45-63.

- Hobsbawm, Eric; (1999); *Gente poco corriente, resistencia, rebelión y jazz*; Crítica; Barcelona.
- Huntington, Samuel; (1972); *El orden político de las sociedades en cambio*; Paidós; Buenos Aires.
- IBGE, (2012); *Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios Síntese de indicadores 2012*; IBGE; Rio de Janeiro.
- INJUVE; (2013); Encuesta sobre “Tendencias de jóvenes en el Distrito Federal”, INJUVECDMX; Ciudad de México; en: <https://issuu.com/injuvecdmx/docs/consulta-tendencias-juveniles-2013>
- Leal, Alejandra; (2016); “Informalidad y ciudadanía en la Ciudad de México”; en Álvarez Lucía (coord.); *Ciudadanía y nuevos actores en grandes ciudades*; pp. 333-352.
- Lechner, Norbert; (2015); “Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política”; en Norbert, Lechner *Obras IV Política y subjetividad*; FCE; Ciudad de México; pp. 187-284.
- Maffessoli, Michel; (2004); *El tiempo de las tribus: el ocaso del individualismo en las sociedades postmodernas*; Siglo XXI; Ciudad de México.
- Makowski, Sara; (2010); *Jóvenes que viven en la calle*; UAM y Siglo XXI; Ciudad de México.
- Melucci, Alberto; (2010); *Acción Colectiva, Vida Cotidiana y Democracia*; El Colegio de México; Ciudad de México.
- Micheli, Jordy; (2007); *La Ciudad de México en la era de la sociedad de información. Trabajo y empresas del telemercado*; Tesis para obtener el grado de Doctor en Diseño, Línea de investigación: Estudios Urbanos; UAM-A.
- Modonesi, Massimo; (2016); *El principio Antagonista*; ITACA; Ciudad de México.
- Moissen, Sergio (compilador); (2014); *#Juventudesenlascalles68,99.YoSoy132*; Armas de la Crítica; Ciudad de México.
- Movimento Passe Livre -São Paulo; (2013); “Não comencou em Salvador, não vai terminar em São Paulo”; en VV.AA; *Cidades rebeldes. Passe livre as manifestações que tomaram as ruas do Brasil*; Boitempo; São Paulo; pp. 13-18.
- Muñoz, Gloria; (2012); *#YoSoy132 Voces del movimiento*; Bola de Cristal; Ciudad de México.
- Nateras, Alfredo (coord.); (2002) *Jóvenes, culturas e identidades urbanas*; UAM; Ciudad de México.

- Obershall, Anthony; (1987); “Teoría sobre el conflicto” en Salles, Vania y Torregrosa, Luisa; (Comp.); *Una antología para el estudio de los movimientos sociales*; COMECOSO-Universidad de Guadalajara.
- OCDE/CEPAL/CAF (2016); *Perspectivas económicas de América Latina 2017: Juventud, competencias y emprendimiento*, OECD Publishing, Paris; en: <http://dx.doi.org/10.1787/leo-2017-es>
- Organización Internacional del Trabajo; (2013); *Panorama Laboral 2013 América Latina y el Caribe*; OIT Lima; en: http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/documents/publication/wcms_232760.pdf
- Ortega, Joel; (2017); “La marea guinda. Los politécnicos en el ciclo de movimientos juveniles (2012-2016)” en Modonesi (coordinador); *Militancia, antagonismo y politización juvenil entre el #YoSoy132 y Ayotzinapa*; UNAM; Ciudad de México; pp.130-148.
- Ortellado, Pablo; (2015); *20 centavos a luta contra o aumento*; Veneta; São Paulo.
- _____ : (2016); “A Primeira Flor de Junio (Prefacio)” en Campos, Antonia; Medeiros, Jonas; y Ribeiro Márcio; *Escolas de luta*; Veneta; São Paulo; pp.12-16.
- Osorio, Jaime; (2005); “Patrón de reproducción del capital, crisis y mundialización” en *Seminario Internacional REGGEN: Alternativas Globalização* (8 al 13 de Octubre de 2005, Hotel Gloria, Rio de Janeiro, Brasil); UNESCO; Rio de Janeiro; en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/reggen/pp17.pdf>
- Pérez, Margarita; (2010); “La condición global de la Ciudad de México”; en Alfie Miriam (coord.) *Sistema mundial y nuevas geografías*; UAM; Ciudad de México; pp.229-248.
- Pérez, Nahúm; (2015); “#YoSoy132: elementos para un balance” en Romero y Solís (coordinadores); *Resistencias locales, utopías globales*; STUNAM; Ciudad de México; pp. 139-153.
- Ramírez, Blanca; (2010); “De la ciudad global a la ciudad neoliberal. Una propuesta teórica y política” en Alfie Miriam (coord.) *Sistema mundial y nuevas geografías*; UAM; Ciudad de México; pp.65-85.
- Ramírez, Patricia; (2017); “Introducción. El espacio público de ciudades en conflicto” en Ramírez, Patricia (coord.) *La erosión del espacio público en la ciudad neoliberal*, IIS/FA/UNAM, Ciudad de México.
- Reguillo, Rossana; (2015); “#Ocupalascalles #Tomalasredes. Disidencias, insurgencias y movimientos juveniles: del desencanto a la imaginación política” en Valenzuela José (coordinador) *El sistema es antinosotros, culturas, movimientos y resistencias juveniles*; UAM, COLEF y Gedisa; Ciudad de México pp.129-156.

- _____ (2013); *Culturas juveniles formas políticas del desencanto*; Siglo XXI editores; Buenos Aires.
- _____ (2010): “La condición juvenil en el México contemporáneo. Biografías, incertidumbres y lugares”, en Reguillo, Rossana; *Los jóvenes en México*, Fondo de Cultura Económica. pp. 229-248.
- Roberts Bryan; (2010); “¿Ciudades manejables? La urbanización latinoamericana en el nuevo milenio” en Alfie Miriam (coord.) *Sistema mundial y nuevas geografías*; UAM; Ciudad de México; pp. 251-293.
- Rodríguez, Ernesto; (2015); “A modo de Prologo, Estudios sobre juventudes en América Latina, un mosaico de realidades diversas pero convergentes, a caracterizar más y mejor” en Rodríguez (et.al.) *Juventudes latinoamericanas: prácticas socioculturales, políticas y políticas públicas*; CLACSO; Buenos Aires. pp. 21-30.
- Romero, Rafael y Romero, Víctor; (2014); “Testimonios de la criminalización de la protesta social del primero de diciembre de 2012. De viva voz” en Correas, Melgarito y Sandoval (coordinadores); *Criminalización de la protesta social y uso alternativo del derecho*; UNAM; pp. 185-197.
- Sakamoto, Leonardo; “Em São Paulo, o Facebook e o Twitter foram às ruas” en VV.AA; *Cidades rebeldes. Passe livre as manifestações que tomaram as ruas do Brasil*; Boitempo Editorial; São Paulo; pp. 95-100.
- Salazar, Claudia; (2015); “Anexo 1 Cronología de una irrupción. Seguimiento de notas en los periódicos nacionales *La Jornada, El Universal, Milenio, y Reforma*. Del 11 de mayo al 1 de diciembre de 2012” en Cabrera y Salazar (coordinadores); *Nos quieren enterrar, olvidan que somos semillas, el devenir de las nuevas insurgencias*; UAM y JP; Ciudad de México; pp.173-184.
- Sassen, Saskia; (1991) *The global city; New York, London, Tokio*; Princeton University Press; Oxford.
- SEP; (2011); *Los jóvenes y la educación, Encuesta Nacional de la Juventud 2010*; SEP; Ciudad de México en: <http://www.sep.gob.mx/work/models/sep1/Resource/2249/1/images/vf-jovenes-educacion-ninis.pdf>
- Subirats, Jean; (2011); *Otra sociedad, otra ¿política? De “no nos representan” a la democracia de lo común*; Icaria Asaco; Barcelona.
- Tarrow, Sidney; (2004); *El poder en movimiento. Los movimientos Sociales, la acción colectiva y política*; Alianza Editorial; Madrid.
- Taylor, Peter; (2010); “La red de ciudades mundiales y el planeta de barrios pobres: acceso y exclusión en la globalización neoliberal” en Alfie Miriam (coord.) *Sistema mundial y nuevas geografías*; UAM; Ciudad de México; pp.147-173.

- Tiqqun, (2015); *La hipótesis cibernética “A propósito de Tiqqun” de Giorgio Agamben “Fuck off Google” del Comité Invisible*; Acuarela y A. Machado; Madrid.
- Toret, Javier; (2013); *Tecnopolítica: La potencia de las multitudes conectadas*, Universidad Oberta de Cataluña, Barcelona.
- Toret, Javier; (2015); “Tecnopolítica del 15M: la insurgencia de la multitud conectada” en Valenzuela José (coordinador) *El sistema es antinosotros, culturas, movimientos y resistencias juveniles*; UAM, COLEF y Gedisa; Ciudad de México; pp.185-210.
- Touraine, Alain; (1995); *Producción de la sociedad*; UNAM; Ciudad de México.
- Trasher, Frederick; (1973); *The gang: a study of chicago of 1313 gangs in chicago, USA*, The University of Chicago press.
- UNICAMP; (2014); *Mapa da juventude da Cidade de São paulo*; UNICAMP; Campinas en: https://www.portaldajuventude.prefeitura.sp.gov.br/wp-content/uploads/2015/08/Mapa-da-juventude_completo.pdf
- Valenzuela, José; (2015) “Las voces de la calle... y de las redes sociales, los movimientos juveniles y el proyecto neoliberal” en Valenzuela José (coordinador) *El sistema es antinosotros, culturas, movimientos y resistencias juveniles*; UAM, COLEF y Gedisa; Ciudad de México; pp.29-67.
- _____; (2012); *Sed de Mal, feminicidio, jóvenes, y exclusión social*; COLEF, UANL; Tijuana.
- _____; (2009); *El futuro ya fue. Socioantropología de l@s jóvenes en la modernidad. México*; COLEF, Juan Pablos; Ciudad de México; pp. 19-51.
- Valle, Imuris; (2015); “#YoSoy132: entre la estructura y la agencia, protocolos de resistencia” en Valenzuela, José; (coordinador) *El sistema es antinosotros, culturas, movimientos y resistencias juveniles*; UAM, COLEF y Gedisa; Ciudad de México; pp. 273-311.
- VV.AA, (2014); *Brasil em Jogo, oque fica da copa e das olimpiadas?*; Boitempo; São Paulo.
- Zibechi, Raúl; (2013); *Brasil potencia entre la integración regional y el nuevo imperialismo*; Bajo Tierra; Ciudad de México.

Hemerografía

#YoSoy132; (2012a) “Manifiesto del movimiento #YoSoy132 a los pueblos de México”; La jornada; 28 de julio en: <http://www.jornada.unam.mx/2012/07/28/politica/005n1pol>

#YoSoy132; (2012b); “El contrainforme de #YoSoy132”; La Jornada; 3 de septiembre en: <http://indignados.jornada.com.mx/recientes/el-contrainforme-de-yosoy132>

Abascal, Rocío; Cerrillo, Omar; y López, Erick; (2015); “#TodosSomosPolitécnico: un estudio comparativo de las estrategias de comunicación virtual y la prensa escrita”; en *Paakat: Revista de Tecnología y Sociedad*, Año 5, número 9, septiembre 2015-febrero 2016; Universidad de Guadalajara.

Animal Político; (2014); “Gobierno federal responde a alumnos del Poli y echa atrás el reglamento interno”; Animal Político; 3 de octubre en: <http://www.animalpolitico.com/2014/10/marcha-ipn/>

_____ ; (2016); “El IPN sin cambios: se mantiene adscrito a la SEP y con las vocacionales a su cargo”; Animal Político; 18 de abril en: <http://www.animalpolitico.com/2016/04/el-ipn-sin-cambios-se-mantiene-adscrito-a-la-sep-y-con-las-vocacionales-a-su-cargo/>

Antunes, Ricardo; (2013); “As rebeliões de junho de 2013” en *Observatorio Social de América Latina (OSAL)*; Año XIV, número 34, noviembre, Ciudad de México; pp. 37-49.

Araújo Peu; (2016); “Manifestantes se dizem perseguidos pela polícia de SP”; Vice; 18 de octubre en: https://www.vice.com/pt_br/article/vv485j/manifestantes-se-dizem-perseguidos-pela-policia-de-sp

Arce, Tania; (2008); “Subcultura, contracultura, tribus urbanas y culturas juveniles: ¿homogenización o diferenciación?” en *Revista de sociología*; Argentina; p.p. 257-271.

Arditi, Benjamin; (2013); “Las insurgencias no tienen un plan –ellas son el plan: performativos políticos y mediadores evanescentes”; en *Hemispheric Institute E-Misférica* Volumen 10, Issue 2, Disidencia; en: <http://hemisphericinstitute.org/hemi/es/e-misferica-102/arditi>

Aristegui Noticias; (2014); “Caso Monex: PRI gastó más de 4 mil 500 millones de pesos en campaña de 2012”; Aristegui Noticias; 12 de marzo en: <http://aristeguinoticias.com/1203/mexico/caso-monex-pri-gasto-mas-de-4-mil-500-millones-de-pesos-en-campana-de-2012/>

- Bartra, Armando; (2014); “Rejuvenecer la protesta. Los movimientos sociales van a la escuela”; en *OSAL*; CLACSO; Año XIV, número 36, diciembre; pp. 157-181.
- Borges, C; Vaz, R.O.F.; De Barros, A. S. y Gil, A.C.M; (2017); “Quando os afetos batem com os bicos nas janelas: uma entrevista corajosa”; en *Revista Digital Em Debate*, Laboratório de Sociologia do Trabalho (LASTRO); Universidade Federal de Santa Catarina (UFSC); dezembro.
- Braga, Ruy; (2013); “As jornadas de junho no Brasil: Crônica de um mês inesquecível” en *OSAL*; Año XIV, número 34, noviembre; Ciudad de México; pp. 51-61.
- _____; (2011); et alli, “Social Movement Unionism and Neoliberalism in São Paulo, Brazil: Shifting Logics of Collective Action in Telemarketing Labor Unions”; *Societies Without Borders*, v. 6; pp. 73-101.
- Calderia Joao; (2017); “As táticas de vigilância do governo paulista contra os estudantes secundaristas”; GGN; 3 de febrero en: <http://jornalggn.com.br/noticia/as-taticas-de-vigilancia-do-governo-paulista-contra-os-estudantes-secundaristas>
- Camacho, Juan; (2016); “La dimensión emocional en la acción colectiva. Un análisis del movimiento estudiantil del Instituto Politécnico Nacional (IPN)”; en *Revista electrónica de Psicología Iztacala*, Volumen. 19 número 3, Septiembre; pp.1090-1114.
- Castellotti, Carla y Tonon, Rafael; (2016) “A situação das merendas nas escolas estaduais de São Paulo”; Vice; 6 sep en: https://www.vice.com/pt_br/article/situacao-merenda-escolas-estaduais-sp
- CEP; (2007a); “Huelga Estudiantil de 1987 en el IPN. Primera Parte: el contexto de la movilización estudiantil”; Coordinadora Estudiantil Politécnica; 24 de octubre en: http://cepipn.blogspot.mx/2007/10/huelga-estudiantil-de-1987-en-el-ipn_24.html
- CEP; (2007b); “Huelga Estudiantil de 1987 en el IPN. Segunda Parte: la movilización estudiantil de octubre-diciembre de 1987”; Coordinadora Estudiantil Politécnica; 24 de octubre en: <http://cepipn.blogspot.mx/2007/10/huelga-estudiantil-de-1987-en-el-ipn.html>
- De Roing Carolina y Moura Gustavo; (2016); “Escolas de luta, educação política”; *Educação & Sociedade*, volumen 37, número. 137, octubre-diciembre; Centro de Estudos Educação e Sociedade Campinas; pp. 1177-1202 en: <http://www.redalyc.org/pdf/873/87349469016.pdf>
- De Sordi, Denise y Morais Sérgio; (2016); “Os estudantes ainda estão famintos!: ousadia, ocupação e resistência dos estudantes secundaristas no Brasil”; Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO); Quito; en: http://biblioteca.clacso.edu.ar/Ecuador/rgn/20160801051928/de_sordi_morais.pdf
- Del Águila, Rafael; (2002); “La participación política como generadora de educación cívica y gobernabilidad”; en *Revista Iberoamericana de Educación*, número.12.

Educación y gobernabilidad democrática:
<http://www.rioei.org/oeivirt/rie12a02.htm>

Domínguez, José; (2013); “Las movilizaciones de junio de 2013: ¿Explosión fugaz o novísima historia de Brasil?” en OSAL; Año XIV, número 34, noviembre, Ciudad de México; pp. 63-73.

Fernández-Savater, Amador; (2012); “¿Cómo se organiza un clima?” En diario digital *Publico.es*, 9 de enero en: <http://blogs.publico.es/fueradelugar/1438/%C2%BFcomo-se-organiza-un-clima>

Flores, Zenyazen; (2014); “DF, entre las entidades con mayor desempleo juvenil”; El financiero en línea 14 de agosto en: <http://www.elfinanciero.com.mx/economia/df-entre-las-entidades-con-mayor-desempleo-juvenil.html>

González, Catalina; Pereira, Gabriela y Souza Rafael; (2015); “Movimentos sociais, partidos políticos e análise de redes”, uma entrevista com Ann Mische; en *PLURAL*, Revista do programa de Pós-Graduação e Sociologia da USP; São Paulo, volumen 22.1, pp. 131-141.

Gama, Paulo; (2014); “Ônibus em São Paulo vai subir para R\$ 3,50 a partir de 6 de janeiro” *Folha de S.Paulo*; 26 de diciembre en: <http://www1.folha.uol.com.br/cotidiano/2014/12/1567467-onibus-em-sao-paulo-deve-subir-para-r-350-a-partir-de-6-de-janeiro.shtml>

Gilly, Adolfo; (2012); “Memorias de una infamia Atenco no se olvida”; la Jornada; 9 de junio en: <http://www.jornada.unam.mx/2012/06/09/opinion/013a1pol>

Gómez, Natalia (2013); “ESIME Zacatenco mantiene paro en apoyo a CNTE”, *El Universal*, 19 de septiembre en: <http://www.excelsior.com.mx/comunidad/2013/09/18/919172>

Gonzalez Amador; (2012); “Desestiman afectación a América Móvil por alianza Televisa-Iusacell”; La Jornada; 16 de junio en: <http://www.jornada.unam.mx/2012/06/16/economia/027n1eco>

Gutiérrez, Bernardo; (2014); “Movimientos red, una nueva atmósfera social”; El Transnational Institute (TNI); 10 de junio en: <http://www.tni.org/es/article/movimientos-red-una-nueva-atmosfera-social>

Holloway, John; (2007); “La revuelta de la dignidad”; en *Chiapas 5*; Era; en: http://sandraangeleri.com/main/angeleri_pdf/revistachiapas_No5_ch5holloway.pdf

Horta, Fernando; (2017); “O que não entendemos direito ainda sobre 2013?”; GGN; 30 de diciembre en: <https://jornalggn.com.br/blog/fernando-horta/o-que-nao-entendemos-direito-ainda-sobre-2013-por-fernando-horta>

iG São Paulo, (2014); “Haddad anuncia ônibus tarifa zero para estudantes de São Paulo em 2015”; Último Segundo, São Paulo; 26 de diciembre en:

<http://ultimosegundo.ig.com.br/brasil/sp/2014-12-26/haddad-promete-onibus-tarifa-zero-para-estudiantes-de-sao-paulo-em-2015.html>

IHU; (2016); “A ocupação de escolas é o filho mais legítimo de Junho de 2013. Entrevista especial com Pablo Ortellado”; Instituto Humanitas Unisinos ADITAL; 18 de Mayo en: <http://www.ihu.unisinos.br/entrevistas/a-ocupacao-de-escolas-e-o-filho-mais-legitimo-de-junho-de-2013-entrevista-especial-com-pablo-ortellado/555196-a-ocupacao-de-escolas-e-o-filho-mais-legitimo-de-junho-de-2013-entrevista-especial-com-pablo-ortellado>

Jessika Becerra; (2016);” Tienen seguridad social 3 de 10 jóvenes”; Reforma, 31 de mayo en: <http://www.reforma.com/aplicacioneslibre/articulo/default.aspx?id=857451&md5=8312eea65e0b12246fee1d4687592d36&ta=0dfdbac11765226904c16cb9ad1b2efe&po=4>

Legume, Lucas; (2015); “O Movimento Passe Livre acabou?”; Passa Palavra; 4 de agosto en: <http://passapalavra.info/2015/08/105592>

Luciani, Laura; (2011); “Movimiento estudiantil y juventud en Brasil, Una mirada desde la sociología de Marialice Mencarini Foracchi”; Contemporanea; Historia y problemas del siglo XX, Volumen 2, Año 2; Montevideo; pp. 79-97.

Marcus, George; (2001); “Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal” en *Alteridades*, año 11, número 22, julio-diciembre; México; pp. 11-127.

Martins, Caio y Cordeiro, e Leonardo; (2014); “Revolta popular: o limite da tática”; Passa Palavra; 27 de mayo en: <http://passapalavra.info/2014/05/95701>

Martins, Caio y Simone; (2015); “Democracia de base sem trabalho de base?”; Passa Palavra; 2 de febrero en: <http://passapalavra.info/2015/02/102335>

Milenio; (2014); “Alumnos planeaban “portazo” para romper diálogo con el IPN”; Milenio Digital 26 de noviembre en: <http://www.milenio.com/df/dialogo-IPN-estudiantes-portazo-IPN-alumnos-planeaban-portazo-IPN-conflicto-IPN-0-416358370.html>

Mische, Ann; (1998); “De estudiantes a ciudadanos. Las redes de jóvenes brasileños y la creación de una cultura cívica”; Revista Mexicana de Investigación Educativa, volumen 3, número 5, enero-junio; Consejo Mexicano de Investigación Educativa, A.C.; Distrito Federal; pp. 53-75.

_____; (2013), “‘Come to the Streets, but Without Parties’: The Challenges of the New Brazilian Protests”; *Mobilizing Ideas* en: <https://mobilizingideas.wordpress.com/2013/09/04/come-to-the-streets-but-without-parties-the-challenges-of-the-new-brazilian-protests/>

- Modonesi y Estrello; (2012); “El #YoSoy132 y las elecciones en México instantáneas de una imposición anunciada y del movimiento que la desafió” en *OSAL*; CLACSO; Año XIII, noviembre; pp. 219-242.
- Modonesi e Iglesias; (2016); “Perspectiva teóricas para el estudio de los movimientos sociopolíticos en América Latina: ¿cambio de época o década perdida?”; *De Raiz Diversa*, volumen. 3, número. 5, enero-junio; pp. 95-124.
- Monteiro, André; (2015); “SP vai transferir mais de 1 milhão de alunos para dividir escolas por séries”; *Cotidiano Folha de São Paulo*; 23 de sep en: <http://acervo.folha.uol.com.br/fsp/2015/09/23/2/#>
- MPL-SP; (2014); “Sobre aumento e gratuidades: Tarifa Zero e passe estudantil são coisas muito diferentes”; *Passa Palavra*; 19 de diciembre en: <http://passapalavra.info/2014/12/101499>
- Morch, Sven; (1996); “Sobre el desarrollo de los problemas de la juventud, el surgimiento de la juventud como concepción sociohistórica”, en *Jóvenes. Revista de Estudios sobre Juventud*; Cuarta época, año 1, número 1, julio-septiembre 1996; pp. 78-106.
- Nateras, Alfredo; (2004); “Trayectos y desplazamientos de la condición juvenil contemporánea”, en *El Cotidiano*, año/vol. 20, número 126, julio-agosto. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco: <http://www.elcotidianoenlinea.com.mx/pdf/12620.pdf>
- Neto, Solon; (2016); ““O escola sem partido é contra a escola”, diz Silvio Almeida”; 28 de agosto; 3 de novimienbre en: <http://faculdade28deagosto.com.br/o-escola-sem-partido-e-contra-a-escola-diz-silvio-almeida/>
- O globo, G1; (2013) “Cidades do Vale anunciam redução do valor da passagem de ônibus”; *O globo São Paulo*; 19 de junio en: <http://g1.globo.com/sp/vale-do-paraiba-regiao/noticia/2013/06/cidades-do-vale-anunciam-reducao-do-valor-da-passagem-de-onibus.html>
- Pérez, Jesús; (2016); “Los datos en Internet son como el ADN: son privados hasta que entran en una causa judicial”; *La PolíticaOnline*; 15 de noviembre en: <http://www.lapoliticaonline.com.mx/nota/94697/>
- Pineda, Cesar; (2012); “#YoSoy132: corte de caja” *Rebelión*; 8 de octubre en: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=157285>
- Piroló María; (2016); “Nuevas tomas de escuelas en San Pablo”; *Pressenza*; São Paulo; 10 de mayo en: <https://www.pressenza.com/es/2016/05/nuevas-tomas-en-escuelas-san-pablo-emygdio-barros-un-ejemplo-lucha/>
- Proceso; (1987); “Los porros del politécnico, en plena lucha por el control de los estudiantes”; *proceso*; 3 de octubre en: <http://www.proceso.com.mx/147019/los-porros-del-politecnico-en-plena-lucha-por-el-control-de-los-estudiantes>

- Público; (2011); “Fernando Savater se indigna con los indignados: "Hatajo de mastuerzos"”; Público.es; 15 de junio en: <http://www.publico.es/espana/fernando-savater-indigna-indignados-hatajo.html>
- Reguillo, Rossana; (2012); “Human Mic: Technologies for Democracy”, NACLA Report on the Americas, 45 (3): 33-34.
- Ribeiro, Bruno; (2017); “Prefeitura corta horas de viagem do Passe Livre Estudantil”; O Estado de São Paulo; 8 de junio en: <http://sao-paulo.estadao.com.br/noticias/geral,prefeitura-corta-horas-de-viagem-do-passe-livre-estudantil,70001882151>
- Rosati, Cesar y Souza, Felipe; (2014); “Manifestante preso em ato em SP é transferido para presídio no interior”; Folha de S.Paulo; 25 de junio en: <http://www1.folha.uol.com.br/poder/2014/06/1476185-manifestante-presos-em-ato-em-sp-e-transferido-para-presidio-no-interior.shtml>
- Rovira, Guiomar; (2013); “De las redes a las plazas: la web 2.0 y el nuevo ciclo de protestas en el mundo” en *Acta Sociológica*, número. 62 septiembre-diciembre; pp. 105-134.
- Salvadori, Fausto y Berna, Maitê; (2016); Manifestantes suspeitam que PM usou agente infiltrado para fazer prisões em SP; Revista GGN; 8 de septiembre en: <http://jornalggm.com.br/noticia/manifestantes-suspeitam-que-pm-usou-agente-infiltrado-para-fazer-prisoas-em-sp>
- Sánchez Arturo; (2014) “A decisión de cada estudiante del IPN, participación en marcha del 2 de octubre”; La Jornada; 2 de octubre en: <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2014/10/02/a-decision-de-cada-estudiante-del-ipn-participacion-en-marcha-del-2-de-octubre-7038.html>
- Senado; (2013); Jusbrasil, junio en: <https://senado.jusbrasil.com.br/noticias/100578620/passe-livre-sai-insatisfeito-de-encontro-com-dilma-e-diz-que-a-luta-continua>
- Tilly, Charles; (2000); “Acción Colectiva” en Apuntes de investigación del CECYP, año 4, n° 6.
- UBES; (2016); “UBES divulga lista de escolas ocupadas e pautas das mobilizações”; UBES; 11 de octubre en: <http://ubes.org.br/2016/ubes-divulga-lista-de-escolas-ocupadas-e-pautas-das-mobilizacoes/>
- Verdú, Vicente; (2011); “El 15-M es emocional, le falta pensamiento”; El País; 17 de octubre en: https://politica.elpais.com/politica/2011/10/17/actualidad/1318808156_278372.html

Vice, (2017); “Trolls, bots y legiones: La guerra por el internet en México”; Vice 8 de febrero en: https://www.vice.com/es_mx/article/8qdz7b/trolls-bots-y-legiones-la-guerra-por-el-internet-en-mexico

Weber, Martín; (2015); “Amador Fernández-Savater, en el cuarto aniversario del 15M: "Debes cambiar tu vida" Entrevista a Amador Fernández-Savater”; El Diario.es periodismo a pesar de todo; 21 de mayo en: http://www.eldiario.es/politica/nuevos-partidos-existen-gracias-creado_0_390211997.html

Žižek , Slavoj; (2011); “Shoplifters of the World Unite”; London Review of Books; 19 de agosto en: <http://www.lrb.co.uk/2011/08/19/slavoj-zizek/shoplifters-of-the-world-unite>

Entrevistas

Alli, Lira; graduada en artes escénicas por la Universidad de São Paulo, es miembro del Movimiento Levante Popular da Juventude y fue participante de las jornadas de junio de 2013.

Borges, Caue; miembro del Movimiento de los secundaristas, estudiante de enseñanza media en la Etec São Paulo y miembro del Movimiento Passe Livre durante 2013. Entrevista realizada el 13 de octubre de 2017.

Botello, Jair; estudiante de la Licenciatura en Ciencias de la Informática de la Unidad Profesional Interdisciplinaria de Ingeniería y Ciencias Sociales y Administrativas (UPIICSA) e integrante del Comité de Lucha Estudiantil UPIICSA. Entrevista realizada el 14 de septiembre de 2017.

Carrillo, Carlos; estudiante de Ingeniería Mecatrónica en la Unidad Profesional Interdisciplinaria en Ingeniería y Tecnologías Avanzadas (UPIITA). Entrevista realizada el 30 de mayo de 2017.

Fesur, Luca; miembro del Movimiento Passe Livre y estudiante de Ciencias Sociales en la Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas (FFLCH) de la Universidad de São Paulo. Entrevista realizada el 20 de setiembre de 2016.

Frare, Laura; miembro del Movimiento de los secundaristas y del colectivo O Mal Educado, estudiante de enseñanza media en escuela privada durante el movimiento. Entrevista realizada el 9 de noviembre de 2016.

Garrido, Donovan; miembro de la Coordinadora Estudiantil Politécnica (CEP), estudiante en Ingeniería Civil de la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura Unidad

Zacatenco (ESIA-UZ) durante el movimiento, participante de #YoSoy132 en 2012 y actual vocero de la mesa 5X5. Entrevista realizada el 10 de octubre de 2017.

González-Franco, Pablo; estudiante de Ingeniería Mecatrónica en la Unidad Profesional Interdisciplinaria en Ingeniería y Tecnologías Avanzadas (UPIITA) y consejero de la misma, participante de #YoSoy132 en 2012. Entrevista realizada el 2 de junio de 2017.

Massimino, Yasmin; miembro del Movimiento de los secundaristas, estudiante de enseñanza medio de la EE Fernão Dias Paes. Entrevista realizada el 20 de agosto de 2016.

Medina, Humberto; miembro de la CEP, estudiante de la Sección de Estudios de Posgrado de la ESIA-UZ durante el movimiento y participante de #YoSoy132 en 2012. Entrevista realizada el 10 de octubre de 2017.

Misael Passos, miembro del movimiento de los secundaristas y del Colectivo Negro Secundarista, estudiante de enseñanza medio de la EE Etelvina de Góes Marcucci durante el movimiento. Entrevista realizada el 29 de agosto de 2016.

Motta, Sofia; miembro del Movimiento Passe Livre, estudiante de Pedagogía en la Faculdade de Educação. Entrevista realizada el 20 de setiembre de 2016 y el 9 de noviembre de 2017.

Nardi, Leonardo; miembro del Movimiento de los secundaristas, estudiante de enseñanza medio de la EE Fernão Dias Paes. Entrevista realizada el 20 de agosto de 2016.

Nieto, Ricardo; estudiante de Ingeniería Mecatrónica en la Unidad Profesional Interdisciplinaria en Ingeniería y Tecnologías Avanzadas (UPIITA), vocero de la misma ante la AGP y la AEI, miembro del MTS y participante de #YoSoy132 en 2012. Entrevista realizada el 30 de mayo de 2017.

Ochoa, Isamar; estudiante de la Ingeniería en Alimentos de la Unidad Profesional Interdisciplinaria de Biotecnología (UPIBI). Entrevista realizada el 3 de octubre de 2017.

Ortega, Joel; estudiante la Maestría en Estudios Latinoamericanos en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y vocero de la Asamblea General de Posgrado durante el movimiento #YoSoy132. Entrevista realizada el 16 de febrero de 2017.

Reyes Ezequiel, estudiante en Estudios de Realización Cinematográfica del Centro de Capacitación Cinematográfica (CCC) y miembro de Artistas Aliados durante el movimiento #YoSoy132. Entrevista realizada el 15 de febrero de 2017.

Reza, Jorge; estudiante de teatro, circense e integrante de diversas asambleas estudiantiles y vocero de la asamblea de artistas aliados durante el movimiento #YoSoy132. Entrevista realizada el 27 de mayo de 2017.

- Rolón, Ana; estudiante de la licenciatura en Comunicación en la Universidad Iberoamericana (Ibero) durante el movimiento #YoSoy132. Entrevista realizada el 30 de marzo de 2017.
- Santoyo, Paula; estudiante de la Licenciatura en Economía en el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM) durante el movimiento #YoSoy132. Entrevista realizada el 14 de junio de 2017.
- Serrano, Rodrigo; estudiante de la licenciatura en Comunicación en la Universidad Iberoamericana (Ibero) durante el movimiento #YoSoy132. Entrevista realizada el 21 de marzo de 2017.
- Valle, Imuris; estudiante de la Maestría en Ciencias con Especialidad en Investigación Educativa por el Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional (CINVESTAV) y vocera de la asamblea de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) durante el movimiento #YoSoy132. Entrevista realizada el 4 de marzo de 2017.
- Vivian, Mayara; miembro del Movimiento Passe Livre y estudiante de geografía en la Universidad de São Paulo durante 2013. Entrevista realizada el 15 de octubre de 2017.